

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETRAS
SECCION DE FILOLOGIA ROMANICA

VIDA Y OBRA
DE
PEDRO JARA CARRILLO

MANUEL LLANOS DE LOS REYES-GARCIA

Tesis doctoral presentada
por D. Manuel Llanos de los Reyes-García
bajo la dirección del Dr. D. Francisco
Javier Díez de Revenga, en la Facultad de
Letras de la Universidad de Murcia.

Murcia, 1990

Vº Bº



Debo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra forma me han ayudado en la realización de este trabajo, bien con sus acertados consejos, bien con su amable colaboración. A José Belmonte Serrano y a M^a José Gómez Guillén que me encaminaron en la dirección más acertada en los momentos iniciales de esta investigación; a doña Concepción Basterrechea (fallecida en el transcurso de la realización del presente trabajo), de quien nunca olvidaré su extraordinaria simpatía y extremada bondad, y que me permitió el acceso al archivo del autor; a su hija M^a Teresa; a mi tío Antonio de los Reyes, animándome siempre; al Dr. Francisco Martínez Cuadrado por su ayuda inestimable; a Adrián Massotti que me facilitó las partituras musicales que conservaba; a todo el personal del Archivo Municipal, de manera especial a su directora M^a Angeles Jover y a Antonio Moñino por su exquisita atención, y sobre todo al profesor Francisco Javier Díez de Revenga, quien no sólo ha tenido la responsabilidad de la corrección y de la crítica de este trabajo, sino que ha sabido ofrecerme en todo momento el estímulo y la orientación necesarios para culminar la presente tesis.

Murcia, junio, 1990

I N D I C E

PEDRO JARA CARRILLO. EL ESCRITOR Y SU OBRA.

	Página
0. <u>INTRODUCCION</u>	9
1. <u>BIOGRAFIA</u>	22
 <u>CAPITULO PRIMERO</u> 	
NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD	
1.1.1. Nacimiento, familia y primeros años.....	24
1.1.2. Los estudios de Magisterio. Primeras poesías, primer amor. Una juventud romántica.	32
1.1.3. Jara Carrillo y los premios literarios...	51
1.1.4. El escritor y Murcia en los albores del siglo.....	58
 <u>CAPITULO SEGUNDO</u> 	
ACTIVIDAD PERIODISTICA.	
1.2.1. Primeros pasos periodísticos.....	68
1.2.2. Su etapa en El Liberal.....	82
1.2.3. Las campañas periodísticas: Universidad, abastecimiento de agua para Murcia y Cartagena, previsión contra las inundaciones.	90
1.2.4. Las campañas periodísticas: el Conservatorio, guarnición de Artillería para la capital, abaratamiento de las subsistencias.....	101
1.2.5. Colaboraciones en revistas.....	117

<u>CAPITULO TERCERO</u>	Página
PEDRO JARA CARRILLO Y SALVADOR RUEDA.	
1.3.1. Pedro Jara Carrillo y Salvador Rueda. Noticia de una amistad.....	129

<u>CAPITULO CUARTO</u>	
JARA, POLITICO.	
1.4.1. Jara, político.....	149

<u>CAPITULO QUINTO</u>	
OTRAS ACTIVIDADES DE JARA.	
1.5.1 Otras actividades de Jara.....	167
1.5.2. El Himno a la coronación de la Virgen de la Fuensanta.....	179

<u>CAPITULO SEXTO</u>	
FINAL	
1.6.1. Muerte del escritor.....	194
1.6.2. Personalidad de Pedro Jara.....	199
1.6.3. Jara ante la historia.....	208

II. POESIA

<u>CAPITULO PRIMERO</u>	
OBRA LIRICA.	
2.1.1. Siemprevivas.....	219
2.1.2. Relámpagos.....	227
2.1.3. Gérmenes.....	236
2.1.4. Cocuyos.....	244

	Página
2.1.5. Libro de las Canciones.....	252
2.1.6. Besos del Sol.....	261
2.1.7. El aroma del arca.....	270

CAPITULO SEGUNDO

TEMAS Y FORMAS EN LA POESIA DE JARA.

2.2.1. Los temas en la poesía de Jara.....	283
2.2.2. Métrica.....	339
2.2.3. Procedimientos de estructuración de los poemas.....	368
2.2.4. Vocabulario y estilo.....	379
A) Vocabulario.....	379
B) Simbolismo.....	401
C) Recursos retóricos.....	408

III. NARRATIVA

CAPITULO PRIMERO

RELATOS BREVES.

3.1.1. Florimán y otros relatos.....	434
--------------------------------------	-----

CAPITULO SEGUNDO

NOVELAS

3.2.1. Caín.....	449
3.2.2. Las caracolas.....	466

IV. TEATRO

4.1. Paco Cayuela, Un telegrama, Los esclavos, El predicador, Rosa de nieve y Del retablo mariano.....	479
--	-----

V. OBRA PERIODISTICA

5.1. El periodismo de Jara.....	491
A) Crónicas de tema local.....	492
B) Crónicas de tema nacional.....	506
C) Periodismo humorístico.«Instantáneas».	519
D) Artículos de crítica literaria.....	527

VI. BIBLIOGRAFIA

6.1. Libros de Jara.....	541
6.2 Bibliografía consultada.....	548

VII. <u>APENDICE DOCUMENTAL.</u>	561
----------------------------------	-----

0. INTRODUCCION.

O. INTRODUCCION.

Nada más concluir, hace algunos años, mis estudios de Filología Románica en la Universidad de Murcia, inicié la preparación de mi tesis de licenciatura con un trabajo en el que abordaba la personalidad humana y literaria de mi abuelo, el poeta y periodista Raimundo de los Reyes.

La realización de aquella tarea me obligó a sumergirme en el conocimiento de esa parcela tan interesante de la vida cultural y literaria murciana de los años iniciales de nuestro siglo, a la que aquel destacado autor pertenecía.

Soplaban por entonces vientos renovadores que impulsaban con gran fuerza el reconocimiento de los valores regionales, algunos de ellos injustamente postergados y, por tanto, sumidos en el más triste de los olvidos.

En los últimos números de la revista *Monteagudo*, antes de que pasara a su segunda época, tuve ocasión de publicar algunos artículos sobre autores murcianos, entre ellos precisamente uno dedicado a un extraordinario escritor de la literatura de aquel período, dotado de una exquisita sensibilidad para la creación literaria, el unionense Andrés Cegarra Salcedo.

Y por aquellos años, primeros de los ochenta, coincidiendo con tan creciente interés hacia nuestra

literatura regional, pude ocasionalmente criticar en la prensa algunas de las nuevas obras que se compusieron, conduciéndome todo ello a una mayor profundización en este tema.

Organismos recién creados como la Editora Regional, pero sobre todo, instituciones ya existentes como la Academia Alfonso X el Sabio y la Universidad, contribuyeron con su decidido apoyo al resurgir de los estudios literarios sobre temas murcianos en nuestra región.

Incluso la actualización y popularización de grandes poetas como José Selgas o Vicente Medina se debió en gran medida a la cuidada labor que por encargo de la Academia antes mencionada realizaron los profesores Eusebio Aranda y F. J. Díez de Revenga respectivamente, así como a la inspiración del cantautor José María Galiana, quien musicalizó varios de los poemas del poeta de Archena, interpretándolos con gran emoción en un álbum discográfico patrocinado por Caja Murcia.

Finalmente, en 1987, y con la ayuda de esta misma entidad financiera, publiqué una modesta antología de poetas murcianos de la primera mitad del siglo, con un afán meramente divulgativo, para dar a conocer a muchos de aquellos escritores olvidados.

Por todo esto, parece claro que al llegar el momento de elaborar un estudio de la importancia y extensión de una tesis doctoral, no dudara un instante en la elección de un autor cuya actividad se situase

en este momento.

La constatación del injustificado olvido en que habían caído la figura y la obra de Pedro Jara Carrillo y lo que ambas habían representado para el engrandecimiento y mayor prosperidad de nuestra región, me decidieron a elegir a dicho escritor como protagonista de mi investigación.

Pedro Jara Carrillo gozó de una gran popularidad en su tiempo, y si su fama no traspasó los límites de nuestras fronteras regionales fue porque él siempre se negó a marchar a vivir a la capital del reino, a pesar de las múltiples requerimientos que tuvo para ello.

Amó a Murcia, y quiso siempre permanecer en su tierra, cantando con su lírica todas sus bellezas y luchando agresivamente desde su cátedra de periodismo por una serie de realizaciones que mejoraran la vida de todos los que habitaban en ella.

He querido, pues, aplicar todas las enseñanzas recibidas durante mi formación universitaria a un autor que, a pesar de su interés, apenas si ha sido estudiado por la crítica especializada, sabedor de lo necesario e imprescindible que hoy se hace el conocimiento de estas figuras más sobresalientes a nivel local, decisivas para la mejor comprensión de una literatura y una época determinadas.

Por consiguiente, el objetivo general de la presente tesis doctoral es el estudio de la vida y la obra del escritor y su proyección sobre la vida

murciana en general.

Para cubrir estos objetivos ha sido necesario realizar diversas aproximaciones:

- a) a los datos biográficos.
- b) a los caracteres básicos del autor en relación a sus temas preferidos, a sus peculiaridades lingüísticas y al estilo que posee.
- c) al espacio y al tiempo literarios.
- d) a los distintos géneros cultivados, ya que se trata de un escritor polifacético: poesía, narrativa, teatro y periodismo.

Hemos tenido la suerte de encontrar reunido un material bastante copioso de documentos y testimonios referidos a nuestro autor: archivo de D^a Teresa Sánchez Basterrechea, Biblioteca General de la Universidad y, sobre todo, el Archivo Municipal .

Existe un biografía inédita de Pedro Jara Carrillo a cargo de su sobrino, el también escritor y periodista, Diego Sánchez Jara, que hemos podido leer, escrita hace más de cuarenta años, que ha quedado hoy desfasada.

Compuesta en un tono muy personal, en algunos momentos se ciñe a recuerdos e impresiones familiares -quizá lo más interesante-, resulta, sin embargo, excesivamente apasionada, imprecisa en el terreno documental, y demasiado retórica en la exposición,

ocupando buena parte de la misma los comentarios de sus obras desde una perspectiva poco crítica y sincera.

Por ello al reconstruir su biografía hemos preferido partir de datos más precisos y documentados, para lo que hemos consultado los archivos parroquiales, actas de calificaciones, periódicos, actas capitulares, juicios de sus contemporáneos, etc., recogiendo las abundantes referencias testimoniales que sobre un personaje tan popular allí se nos ofrecían.

En cuanto a su obra literaria hemos hecho un esfuerzo para criticarla objetivamente, siguiendo un esquema muy clásico en este tipo de estudios.

* * *

Hecha toda esta salvedad, y antes de pasar a ocuparnos detenidamente de cada uno de los distintos apartados que conforman el presente trabajo, sería conveniente hacer aquí una breve presentación del ambiente literario que rodea a nuestro escritor, así como indicar su inclusión en los distintos movimientos que entonces imperaban en el ambiente cultural de la época.

Hace ya una década que el profesor Juan Barceló escribiera estas palabras que hoy cobran de nuevo actualidad:

«Cuando se realice un estudio serio y completo de Jara Carrillo, podrá situarse su figura dentro de la literatura de la época; presumo que habría que destacar su localismo, sin prescindir de sus cualidades literarias, y con otras tendencias de la literatura posterior.»¹

El siglo XX se inicia literariamente en Murcia con la pervivencia de los viejos esquemas decimonónicos que alientan todavía en un grupo de escritores, bastante maduros, cuya obra se halla impregnada de un postromanticismo decadente. Es el caso de Federico Balart y Ricardo Gil -fallecidos en 1905 y 1907, respectivamente-, Carlos Cano y Núñez, Ricardo Sánchez Madrigal, Augusto Vivero, Tolosa Hernández, José Martínez Albacete -a quien se premia su biografía sobre José Selgas y Carrasco-, Benavente Serrano y otros.

Vivo todavía el recuerdo de Antonio Arnao y de Selgas, los escritores que suscitan mayor admiración a nivel nacional son, sin duda, Campoamor, Nuñez de Arce, y Echegaray, cultivadores de esa literatura prosaica, retórica y efectista, tan en boga en aquel momento.

Otra línea imperante en los primeros años del siglo, asimismo continuadora de lo que se venía haciendo en la centuria anterior, es la de la

¹ Juan Barceló Jiménez: «Modernismo y escritores murcianos». Murgetana, 57. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.

literatura regional de corte popular, donde las costumbres y tipos de la huerta y campo de Murcia tuvieron un protagonismo esencial. Por entonces acababa de estrenarse el drama *María del Carmen*, de José Feliú y Codina, con gran éxito; aún se leían los versos de Zorrilla dedicados a nuestra ciudad, titulados *De Murcia al cielo*; Pedro Díaz Cassou, dos años antes de morir, publica *El cancionero panocho* (1900).

En esta línea localista se inscriben los nombres de José Martínez Tornel, Luis Orts González, Andrés Blanco García, José Frutos Baeza -que además de sus romances panochos, escribirá en 1906 una de las mejores novelas del género, *El ciudadano Fortún*-, Vicente Medina y Eduardo Flores.

Casi al mismo tiempo se inicia una etapa premodernista que arranca de las obras de Ricardo Gil *La caja de música* y *De los quince a los treinta*, y en la que se situarían Jacobo Martínez Marín-Baldo, Isidoro Solís, José Martínez Parra y otros, que culminará años después, ya en la segunda década del siglo, con Eliodoro Puche, Pérez Bojart, Miguel Gimeno Castellar, Miguel Pelayo, Andrés Bolarín... Continuadores todos de un modernismo a lo Carrere, Rueda o Reina.

Como dice José Carlos Mainer, a propósito del panorama nacional:

«No innovaron demasiado los jóvenes valores

regionales: por lo general, fueron románticos -en el sentido más zorrillesco de la expresión- hasta 1910 y modernistas -en el tono más Villaespesa- hasta los amenes de la Dictadura. Segregaron laboriosamente poemas históricos muy largos, añoranzas cándidas de amores filiales y nupciales muy breves, y exaltaciones paisajísticas de extensión variable. Otros perseveraron en una línea, muy mal conocida todavía, que se remontaba a ciertas formas postrománticas de 1840-1870, en la que surgieron las últimas novelas históricas, los penúltimos cuadros y cuentecillos de costumbres regionales (esencialmente aptos para las páginas del periódico conservador local) y poemas dialectales. Eso, más alguna novela rural de corte perediano y alguna zarzuela del mismo tema, fueron el manjar cultural que consumieron aquellas burguesías que buscaban sus raíces históricas y de ese modo, marcaron la fisonomía todavía viva de la mayoría de nuestras capitales de provincia.»¹

Pedro Jara Carrillo se sitúa, pues, dentro de este ambiente literario de encrucijada, y contribuye con su varia obra al desarrollo de los diversos caudales literarios del momento. Por un lado, se circunscribe a la poesía postromántica, con manifiesta presencia de tonos simbolistas y metros propios del modernismo en su primeros libros: *Siempre vivas* y *Cocuyos*; por otro, cultiva la novela regional con su obra *Las caracolas*, para finalmente, a partir de *Besos del sol*, iniciar un modernismo a lo Rueda.

El P. Cejador en su *Historia de la lengua y literatura castellana*² lo inscribe dentro de la

¹ José Carlos Mainer: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Ed. Cátedra. 2ª edic. Madrid, 1983. Pág. 123.

² J. Cejador: *Historia de la lengua y literatura castellana*. Tomo XII. Madrid, 1920.

época regional y modernista (1888-1907).

Alberto Sevilla, en un artículo publicado en el periódico *El Tiempo* el 31 de diciembre de 1929, afirmaba:

«Su espíritu abierto de par en par al progreso, no se opuso a las corrientes modernas y en muchas ocasiones gustó la satisfacción de alterar la métrica denominada castiza; pero su verdadera estirpe es, más bien, romántica que otra cosa.»

José Ballester, refiriéndose a *El Libro de las Canciones* (1910), ha notado que esta obra procede del romanticismo, pero que coincide con el premodernismo de Rueda, y es un intento de asomarse al parnasianismo.

Angel Valbuena Prat incluye a Jara en su *Historia de la Literatura española*: «Efluvios de huerta y flores hacen pensar en el lejano Polo de Medina». Destaca su matiz modernista, relacionándolo con Salvador Rueda y con el realismo anecdótico de Vicente Medina.

Por su parte, F.C. Sainz de Robles escribe:

«Jara Carrillo es poeta, pues, netamente regional -como Medina, como Gabriel y Galán, como Luis Chamizo- en cuyo lirismo se advierten muy fácilmente dos tendencias: la finisecular, ya precursora del modernismo, pero aún tocada de las languideces postrománticas, patente en poetas como Manuel Reina, Manuel Paso, Ricardo Gil, Carlos Fernández-Shaw, y la modernista, ya declinada en un intimista posmodernismo. Naturalmente, por mucho más joven que

aquellos poetas, y por haber vivido todo el breve tiempo de la efervescencia rubeniana, Jara Carrillo condescendió con esta tendencia, aún cuando sin estridencias, sin excesos, sin abdicar por completo de la influencia que ejercieron sobre él los últimos maestros del ochocientos: Núñez de Arce, Grilo, Campoamor, Querol... Inclusive el mitigado modernismo de Jara Carrillo se refugió casi siempre en el estrofismo tradicional de los "ochocentistas".

No obstante en sus últimos libros (...) ya aparece neto y nítido su posmodernismo intimista. Como si el poeta, reconociendo la necesidad de las nuevas tendencias, fuera incapaz de renunciar por entero a sus primeras entusiastas fidelidades poéticas. Para mi gusto, en este posmodernismo exquisito, emotivo, está el mejor Jara Carrillo.»¹

Juan Barceló Jiménez en su artículo «Modernismo y escritores murcianos»², clasifica a Pedro Jara Carrillo como poeta modernista de signo localista, afirmando «que en el caso concreto de Murcia no puede decirse que encontremos al escritor puro, cuya inmediata relación con el modelo, en este caso Rubén Darío, sea tan clara y manifiesta que pueda considerarse como ejemplo significativo de la escuela modernista.»

Tras señalar que fue un hombre que no quiso salir de Murcia, quedando por ello falto de proyección nacional, no duda en subrayar como influencias más

¹ Federico Carlos Sainz de Robles: «Al margen de los libros». Diario *Madrid*, 21 de junio de 1966.

² Juan Barceló Jiménez: «Modernismo y escritores murcianos». *Murgetana*, nº 57. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.

De este mismo autor veáse también «Cien años de literatura en Murcia», en *La Cámara de Comercio historia viva de Murcia*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Murcia, 1986.

importantes las recibidas de Ricardo Gil -«La guitarra»-, Salvador Rueda y Vicente Medina.

«La amistad que unía a Jara Carrillo con Salvador Rueda, su sentido del arte por la belleza del arte mismo, el ensayo de metros típicamente rubenianos, el cromatismo y la exuberante descripción de los motivos que poetiza, presagian síntomas hacia una madurez en su carrera literaria acorde con el movimiento característico de la época. Pero esta normal evolución no llegó a cumplirse totalmente por varias razones. Jara Carrillo no fue un provinciano que se lanzara a la corte para vivir esa vida bohemia y noctámbula de los escritores del momento, pues no era ese su espíritu ni sus ansiadas aventuras. Por otra parte, su intensa vida de actividad literaria le liga demasiado a Murcia, en donde empapado de sus bellezas canta lo que le rodea, y al mismo tiempo desde su cátedra de periodismo lucha por defender a sus paisanos ante el centralismo estatal. Jara Carrillo, sacrifica, pues, su trayectoria en aras de su amor a Murcia, atenuando con su variada temática localista los contactos y simpatías con la nueva estética.»

Precisamente fue Vicente Medina, uno de los primeros en destacar esa decisión de Jara de quedarse para siempre en nuestra ciudad, al contrario de lo que hicieron otros muchos paisanos suyos como Selgas, Arnao, Gil o Balart, por citar sólo algunos ejemplos próximos, renunciando así a un mayor reconocimiento a su labor artística.

De esta manera se expresaba el poeta de Archena:

«¡Lástima que no se haya prodigado más fuera de Murcia!».

Creo que nuestro poeta ha cometido un error, el de haber sesteado tanto al amparo de la Torre. Las gentes están muchas veces sordas y hay que

gritarles; que tanto admiramos la dulzura del canto del ruiseñor como la agudeza de sus trinos. Pero tengo la esperanza de que la obra de Jara Carrillo se ha de imponer, porque es uno de los buenos líricos que España ha tenido.»¹

En realidad, Jara fue un poeta de un lugar y una época -como acertaron a ver José Ballester y Federico Muelas-, lo que lo convierte en protagonista indiscutible de, al menos, una interesante parcela de nuestra historia literaria.

Con esta premisa, a modo de presentación, iniciamos sin más la presente andadura que concierne a lo biográfico y a lo bibliográfico de este escritor murciano de principios de siglo.

¹ Vicente Medina: En la introducción a *Doce sonetos, seis sonetillos y un poema*. Asociación Amigos de Jara Carrillo. Murcia, 1952.

I.BIOGRAFIA

CAPITULO I

NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD.

1.1.1. NACIMIENTO, FAMILIA Y PRIMEROS AÑOS.

Durante la casi plena totalidad de los años que acompañan la biografía de Pedro Jara Carrillo (1876-1927), la región murciana atraviesa uno de los períodos más difíciles de su historia. Su modelo de desarrollo económico se mostraba ya caduco e inservible y desgraciadamente así quedó puesto de manifiesto con el terrible impacto de la *gran depresión* (1873-1896). Entre tanto, las oligarquías se muestran reacias a todo lo que suponga transformación y cambio, y defienden sus intereses económicos manteniendo una política de bajos salarios, rentas altas y sujeción del campesinado, sin que se cree una alternativa industrial en las ciudades. Todo ello conlleva el que se haga patente la pobreza, -incluso el hambre-, en las capas sociales más desfavorecidas; situación que se agudizará todavía más por la alternativa de terribles inundaciones y persistentes sequías que asolaron los campos y las huertas, y que llevaron a los agricultores y a sus familias a una completa ruina. Por si esto fuera poco, las epidemias de peste del 75, 85 y 90, diezmaron a la población, intensificando el panorama verdaderamente trágico que se vivía por aquellos años.

La aparición de los primeros signos de modernización económica no aflorarán hasta llegar a

las décadas iniciales del nuevo siglo, tras la crisis regeneracionista y el cambio en la coyuntura económica europea¹.

En medio de estos tiempos de encrucijada por los que transcurría el devenir histórico de España, gobernada por aquel entonces por el partido canovista, nace Pedro Jara Carrillo en la casa familiar sita en el número 9 de la calle Alta de la villa de Alcantarilla, a la una de la madrugada del día 11 de diciembre de 1876.

Respecto a esta fecha, perfectamente documentada², debemos señalar que no se corresponde con la que erróneamente ha venido considerándose como real, sobre todo desde el fallecimiento del escritor para acá, esto es, la de 11 de noviembre de 1878. Seguramente, algún familiar, en los instantes que siguieron al óbito, abrumado por la pena y atosigado a la vez por la urgencia de atender los preparativos propios del desgraciado suceso, equivocó en su memoria el mes y el año de nacimiento, dictando con acierto únicamente el día en que Jara Carrillo vino al mundo.³

¹ Para un mejor conocimiento de lo acontecido en nuestra región en estos años véase el capítulo «Historia», contenido en el vol. VIII de *Historia de la Región Murciana*, del que es autora la profesora M^a Teresa Pérez Picazo. Edic. Mediterráneo. Murcia, 1980.

² Véase en el apéndice fotocopia de la partida de nacimiento inscrita en el Registro Civil de Alcantarilla el 12 de diciembre de 1876.

³ Dicha fecha equivocada apareció en la necrológica publicada en el periódico...

Dicho equívoco resulta aún más plausible si tenemos en cuenta que el propio Jara, a lo largo de su vida, gustó siempre de quitarse unos pocos años, movido por una suerte de ingenua y coqueta presunción, ineludible característica de su espíritu romántico, camuflando así todavía más su verdadera edad¹.

Fue bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Alcantarilla, al día siguiente de su nacimiento, por el cura párroco de la misma, don Miguel Valdivieso y García. Actuaron como padrinos del bautizo Santiago Jara y su esposa Josefa López, esta última natural de Alhama².

Fueron sus padres don Francisco Jara Carrillo y doña Josefa Carrillo Férrez, ambos procedentes de familias modestas y oriundos de Alcantarilla. No se sabe con certeza cuando se conocieron, ni cuando se casaron.

El matrimonio tuvo siete hijos: Pascual (nacido el 5 de septiembre del 65), Teresa (n. el 22 de

...El Liberal (5 de octubre de 1927), y ello fue la causa principal de que el error se haya mantenido hasta hoy. Yo mismo en mi libro *Medio siglo de poetas murcianos (1900-1950)*, mantengo, al referirme al escritor, dicha inexactitud.

¹ En el contrato de inquilinato de la casa del Malecón, a la que se trasladó Jara en 1925, firma el documento asegurando tener 45 años, cuando en realidad contaba 48.

² La partida de bautismo de Pedro Jara Carrillo se encuentra en el archivo parroquial de la iglesia de San Pedro de Alcantarilla. Libro 26, folio 108 vuelto, inscripción nº 173.

En esta misma iglesia fueron bautizados todos sus hermanos.

septiembre del 67), Francisco (n. el 2 de septiembre del 72), Dolores (n. el 23 de noviembre del 74), Pedro (n. el 11 de diciembre del 76), Santiago (n. el 25 de abril del 79) y Josefa (n. el 6 de octubre del 81). De todos ellos sólo cuatro sobrevivieron: Pascual, Teresa, Dolores y Pedro; los demás fallecieron en su infancia, llenando de amargura el hogar familiar.

Los abuelos paternos fueron Pascual Jara, ya fallecido al nacer nuestro biografiado, y Teresa Carrillo; y los maternos, Pedro Carrillo, asimismo difunto, y María de los Dolores Fdez.

Para reconstruir el árbol genealógico de nuestro escritor recurrimos al licenciado Cascales, quien en sus *Discursos Históricos* da noticia del linaje de los Carrillo:

«Dos amigos muy estrechos, de Nación Alemanes, que mataron a un privado del Emperador, y por esta causa se asentaron, temiendo la rigurosa justicia de aquel Reyno. Al fin vinieron a Castilla en tiempo de la Conquista, y se hallaron, y señalaron en muchas ocasiones contra los Moros, y por andar estos dos Cavalleros tan inseparados, y juntos, los llamavan, según el language antiguo los Carrillos, que es lo mismo que hermanos. Viendo el Rey de Castilla sus meritos, y famosos hechos, quisolos premiar, y al mayor de los dos casó con una Infanta de Molina, y sus descendientes quedaron en Cuenca, que es no lexos de Molina, donde tuvieron Lugares, vasallos y muchos heredamientos. El otro Cavallero de menor edad casó después en Toledo, y tuvo descendientes muy nobles, y buenos Cavalleros; y de estos fue aquel tan ilustre y tan nombrado Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo; y de aqui ni más ni menos descien den los Carrillo de Murcia...»¹

¹ Francisco Cascales: *Discursos Históricos de la ciudad de Murcia y su reino*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 4ª edic., 1980. Pág. 389.

Siguiendo la descendencia que describe Cascales llegamos a don Diego Carrillo Calvillo, fundador de Javalí Nuevo, casado con doña Ana Carrillo, con la que tuvo dos hijos: don Luis y don Pedro Carrillo. Su progeie se extendería a las villas inmediatas, entre ellas Alcantarilla, donde aún perdura con amplísimas ramificaciones.

Suponemos que la familia de Jara Carrillo es una de esas ramificaciones; así lo aceptamos respetando la referencia que nos da Cascales, y por la coincidencia en los apellidos paterno y materno del biografiado, en el que parecen fundirse esas dos ramas creadas por aquellos castellanos de origen alemán.

* * *

A los pocos días de nacer Pedro, en febrero de 1877, tiene lugar en Alcantarilla un memorable acontecimiento: el paso de S. M. el rey Alfonso XII. Los regidores se afanan en preparar una hermosa acogida al monarca, adornando la estación y sus inmediaciones, y el pueblo en masa acude a vitorear a su soberano. Nadie podía suponer en aquellos momentos jubilosos que dos años más tarde, después de haber casado con la infanta doña María de las Mercedes, el egregio visitante habría de volver con motivo de las trágicas avalanchas de agua de los ríos Segura y Sangonera, que cubrirían de luto la localidad.

La familia Jara hubo de compartir con sus

paisanos y amigos horas calamitosas de angustia y de pánico cuando la madrugada del 15 de octubre de 1879 las aguas desbordadas irrumpen en las calles principales de Alcantarilla, penetrando por las de Procesiones, Huertos, Estrecha, Animas, Turbinto, Empedrada, Mayor, de Mula, Rosario y adyacentes, poniendo en peligro sus edificios.

La crónica de lo que sucedió la ha relatado Fulgencio Saura Mira, estudioso de todo lo que concierne a la historia de Alcantarilla:

«Siendo cerca de las tres y media de la madrugada un estremecedor estrépito conmueve el ánimo de los vecinos que se habían reunido en la Casa Consistorial, mientras otros deambulaban por las calles indecisos. Las voces anuncian que se había hundido la casa de Diego Sánchez Hernández, situada en la cercana calle de Procesiones, sepultando en sus escombros a sus moradores. La oscuridad de la noche, junto a los lamentos de los moribundos, inyectaban en el ambiente urbano una congoja, una incertidumbre tal, que faltan palabras para describir este momento.

Los más intrépidos forman hogueras en algunos puntos de la población y los mozos toman hachones y se meten entre la zona de la huerta, intentando buscar las manos de quienes en el silencio de la madrugada rompían en ayes lastimeros.»¹

¹ Fulgencio Saura Mira: *Alcantarilla, tradición e historia*. Patrocina Ayuntamiento de Alcantarilla. Imprenta Sánchez, Platería, 6. Murcia, 1972. Págs. 48-49.

Este mismo autor remite a *La riada de Santa Teresa del año 1879*, álbum de dibujos originales de Daniel Urrabieta Vierge y H. Scott. Publicado por la Academia Alfonso X el Sabio, con introducción de Antonio Pérez Gómez y Juan Torres Fontes. Murcia, 1962.

Al amanecer todo estaba destruido. De los doscientos edificios que constituían la villa, la mayoría estaban en franca ruina. Las barracas de la huerta habían sido arrasadas. Las pérdidas humanas eran también muy cuantiosas.

Días, pues, verdaderamente calamitosos para un pueblo maltrecho y acongojado. Poco a poco, alentados por la fe religiosa que se respiraba en su seno, la familia Jara, como tantas otras en aquellos momentos, iría sobreponiéndose paulatinamente a tanta adversidad.

De la infancia de Pedro poco sabemos y de ello nada extraordinario se nos ofrece. Le suponemos inclinado a las manifestaciones artísticas, especialmente a la música, que combinaría con sus tareas escolares y con los juegos y distracciones propios de su edad.

Con la naturalidad que caracteriza a todo lo cotidiano vería marchar al duro trabajo del campo a su padre, incluso algún día le acompañaría; con su madre entretendría buena parte de su ocio charlando quizás acerca de sus futuros proyectos sobre su formación. Debió de existir un gran afecto y comprensión de carácter mutuo entre doña Josefa y su hijo, que se mantendría a lo largo de toda su vida.

Por las tardes, casi al anochecer, se reuniría la familia, se hablaría del hermano mayor, Pascual, que estudiaba en la Escuela Normal de Maestros de Alicante, de las cosechas y demás problemas de

subsistencia, de temas devotos, de las medidas de
prevención contra la peste...

1.1.2. LOS ESTUDIOS DE MAGISTERIO.- PRIMERAS POESIAS,
PRIMER AMOR.- UNA JUVENTUD ROMANTICA.

En 1892, cuando contaba quince años de edad, Pedro se traslada a Murcia para iniciar la carrera de Magisterio en la Escuela Normal, estudios que unos meses antes habría decidido escoger, siguiendo los pasos de su hermano mayor, Pascual, a la sazón maestro de primera enseñanza.¹

La venida a Murcia desde la vecina Alcantarilla debió constituir un pasatiempo sumamente agradable para el adolescente Jara. La contemplación de un paisaje constituido por feraces huertas que se extendían a ambos lados de un camino perfilado en sus márgenes por gigantescos álamos y por las edificaciones de las casetas levantinas, despertaría en su alma sensitiva motivos de alegría que añadir al nerviosismo ilusionado, propio del que sale de su casa

¹ Pascual Jara Carrillo se ordenó presbítero, otorgándosele las licencias oportunas en 1894. Profesor de Religión y Moral del Instituto General y Técnico de Murcia hasta 1924, fecha de su muerte. Fue Capellán de Honor del Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

Escribió algunos libros de religión para facilitar su aprendizaje a sus alumnos, libros a los que calificó como meros apuntes:

Compendio de la Historia sagrada. Imp. Escuela-Asilo Purísima. Murcia, 1913. Tuvo una 2ª edic., imp. Lourdes. Murcia, 1918.

Compendio de doctrina cristiana. Imp. Lourdes. Murcia, 1914.

Compendio de Religión y Moral. Tip. Sánchez. Murcia, 1918. 2ª edic. Tip. San Buenaven-...

por vez primera, en busca de nuevos horizontes.

Por aquel tiempo aún no había entrado en funcionamiento la línea de tranvía que uniría ambas poblaciones, línea que fue inaugurada el 2 de septiembre de 1896. Por tanto, el viaje lo realizaría Jara, muy probablemente, en el coche que entonces llegaba hasta las puertas del Hotel Central, ubicado en la Plaza de San Bartolomé, lugar donde tenía asimismo fijada la salida de regreso a Alcantarilla en dos turnos diarios, uno a las diez y cuarto de la mañana y el otro a las siete y media de la tarde.

Ya en Murcia, asiste diariamente a sus clases en el viejo edificio de la Normal, y pasea por una ciudad en la que abundan los pequeños establecimientos de tejidos, ultramarinos, loza y cristal, situados en los bajos de las calles céntricas, cuyos escaparates despertarían su atención y curiosidad.

Por la Trapería y el Arenal se extienden los cafés, algunos de ellos convertidos desde los años sesenta en centro de tertulias políticas y literarias, como las de Pedro Pagán y Ayuso o la del periodista Martínez Tornel. A las puertas de los más concurridos -La Puerta del Sol (en el Arenal), el Oriental y La Dalia Azul-, los organillos hacían sonar su música, poniendo una nota de chispeante alegría que se contagiaba en el ánimo de los viandantes que pasaban

... tura. Totana, 1924.

Debió ejercer una poderosa influencia sobre toda la familia en su doble condición de hijo mayor y del cargo eclesiástico que adquirió.

por sus cercanías.

En sus ratos de esparcimiento gustaba Jara, como otros muchos chicos de su edad, de subir a la torre de la catedral. Tras el fatigoso recorrido de las dieciocho pinas rampas que conducen hasta el campanil, en cuyo lugar se hallan las veinte campanas, a la mitad de las cuales el pueblo bautizara con nombres propios: Trinidad, Bárbara, Fuensanta-Josefa, Paz, Agueda, Nona, Concepción, Florentina, María de la Fuensanta, vislumbraría desde tan magnífica atalaya, todos los confines de una ciudad que acabaría por enamorarle.¹

No fue Jara Carrillo un alumno excesivamente aplicado, como lo demuestran las calificaciones obtenidas en sus estudios. Tardó seis meses más de lo habitual en completar su formación como Maestro de Primera Enseñanza, cuyo título Elemental obtiene, por fin, tras los exámenes de enero de 1895, en los que figura como presidente del tribunal don Lorenzo Pausa,

¹ Muchos años más tarde, ya casi al final de su vida, todavía Jara sentía una profunda emoción al recordar el tañido de esas mismas campanas:

«La Torre ha encendido sus ojos de alegría y con la boca de sus campanas ha cantado la copla más recia y sonora que todos los años lanza a los cuatro vientos con sonoridad de bronces, para que llegue hasta los más lejanos repliegues del corazón de la Vega.

De cómo llega al alma esa copla de las graves campanas de la Torre murciana sólo pueden dar cuenta los que nacieron en la tierra panocha.»

«La copla de las campanas», artículo aparecido en *El Liberal*, el 8 de septiembre de 1925.

conocido político murciano.¹

Y es que al joven Jara, más que la monotonía de las clases y la dedicación al estudio, lo que verdaderamente le interesaba era la poesía, a cuya labor se aplicaba sobre los pupitres de la Normal a la menor ocasión que se le deparaba, con verdadero entusiasmo, dado que siempre poseyó una extraordinaria facilidad para la versificación. De esta época suya de estudiante datan sus primeras composiciones poéticas.

Durante sus estudios conoció al escritor murciano Luis Orts, al político local Lorenzo Pausa, al prestigioso matemático Francisco Pérez Guillén, los que observando en él especiales predisposiciones para la literatura, le pusieron en relación con los medios literarios de la época.

El periódico *El Diario de Murcia* no tarda en abrirle sus páginas, y en su «Sección amena» vio Pedro Jara Carrillo su primera poesía publicada, en la navidad de 1894. Como fácilmente observará el lector, su título, *Alegrías*, y su contenido, resultaban muy apropiados para la singular fecha en que apareció.

¹ Véase en el apéndice fotocopia de las actas provisionales de los exámenes para la obtención del título Elemental del Magisterio.

A pesar de una paciente búsqueda en los archivos de la Secretaría de la actual Escuela Universitaria del Profesorado, nos ha resultado imposible localizar su certificado académico personal, al no existir fondos documentales que se remonten más atrás del año 1900.

Alegrías

¿Qué le sucede al mundo
 en este día
 que todo manifiesta
 santa alegría?
 Todo parece
 encantos celestiales
 vertiendo alegre.

En la aldea, en los valles
 y por do quiera
 nuestra vista fijamos,
 cantos se elevan;
 y hasta la luna
 su luz de plata vierte
 más clara y pura.

El pastor que en el monte
 las yerbas muestra
 a las mansas ovejas canta y no cesa;
 y en los talleres
 y en los campos y vegas
 todo está alegre.

El labrador que cesa
 en su trabajo y al establo se vuelve
 con su ganado también entona
 cánticos que a regiones
 puras remonta.

Sólo un ser desgraciado
 hay entre tantos
 y su funesta suerte
 muestra en su canto
 el pavo triste
 muere cuando en el mundo
 todo sonríe.¹

Como puede apreciarse se trata de versos todavía primerizos, llenos de optimismo, con una nota final en clave humorística, que denotan cualidades que don José Martínez Tornel, director del periódico en que aparecieron, acertó a descubrir. Se cuenta que el insigne periodista, contagiado de la simpatía de

¹Publicada en *El Diario de Murcia*, martes 25 de diciembre de 1894.

aquel, llegó a decir: «No he visto en mi vida muchacho tan joven como Pedro Jara, que escriba con tanta soltura y con tanta fluidez. Si no se malogra, creo que nos ha nacido un poeta de cuerpo entero.»

Jara acudiría, en sucesivas ocasiones, al edificio de *El Diario de Murcia*, sito en la calle de Garnica, con sus versos bajo el brazo, para que su director se los publicara.

Paralelamente empieza a cosechar sus primeros éxitos, obteniendo en 1895 la Flor Natural de un concurso de Juegos Florales celebrados en la ciudad de Albacete.

Un año más tarde, tras el verano de 1896, el joven poeta se traslada a Madrid a ampliar estudios en la Escuela Superior de Magisterio. Como es de suponer conociendo su talante romántico y ensoñador, le resultaría mucho más grata la visita a los viejos cafés, a los museos, a los teatros y centros artísticos en general, de una corte recién estrenada, que el templo de la alta Pedagogía, donde le esperaban las miradas escrutadoras y las preguntas exigentes de los profesores de aquel centro.

El Madrid al que llega Jara era, parafraseando a José Carlos Mainer¹, el símbolo de lo caduco, la imagen viva del siglo denostado que la hizo como ciudad y que ahora ven con ojos críticos los

¹ J. C. Mainer: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural.* Op. cit. Madrid, 1983.

escritores que a ella llegan. Madrid era la bohemia alucinada de la calle de Sevilla y de la Puerta del Sol, pero también el plebeyo griterío galdosiano de la calle de Toledo, la especulación de solares del barrio de Salamanca y ese cinturón de miseria que se va formando en gigantesco arco al sur de la capital -Delicias, Arganzuela, Puente de Toledo, carretera de Extremadura-. Junto a los fastuosos edificios del todavía siglo XIX no tardarán en llegar esos desmontes ralos que representan la rebelión del campo expulsado por la expansión de la ciudad monstruosa.

Tras fallidos intentos, consigue, por fin, Jara el diploma del grado Normal del Magisterio, regresando inmediatamente a Murcia.

A su vuelta estableció un centro de enseñanza que se llamó Colegio de San José, que adquirió cierta notoriedad en poco tiempo. Los hermanos Muguraza figuraron entre los no demasiado numerosos discípulos con que allí debió contar Jara, quien pronto cerró dicho local para dedicarse de lleno a las dos actividades que verdaderamente constituían su pasión y su vida, esto es, la poesía y el periodismo.

* * *

Enrique Martí Ruiz-Funes¹, el amigo más íntimo

¹ Casi de la misma edad que Jara, solamente un año más joven, Martí estudió Derecho y Piano, consagrando casi por entero su vida a la música y a la literatura. Sus conciertos en el café Patrón, ...

que tuvo Jara Carrillo, nos ha dejado varios testimonios de la vida de éste, recuerdos que nos resultan hoy extraordinariamente valiosos para poder conocer mejor a nuestro biografiado. Así, evocando las horas juveniles de sus aventuras veinteañeras, nos traza Martí «la efigie inolvidable del poeta bohemio, atolondrado y optimista: con el negro bigotillo naciente, los quevedos brillantes, la corbata encarnada, el chambergo ladeado y el clavel en la solapa...»¹

«En las costumbres murcianas de aquel entonces, -continúa diciéndonos Martí-, encajaban como nota de buen tono, de excelstitud intelectual y de aristocratismo, las reuniones familiares con ribetes artísticos, en las que se recitaban versos, se hacía música y se comían pastelitos a la bisamela, en un ambiente de romántica sensiblería.»

Tras recordar las veladas literarias en los salones de don Julián Pagán, de los Stáricos y otros personajes aristocráticos de la sociedad murciana

... que tan celebrados fueron por los aficionados a la buena música, lo consagraron como un excelente pianista.

Autor de cuentos y colaboraciones literarias en distintos diarios y revistas, publicó los libros *Ternuras errantes*(1906) y *Las lágrimas de Clara* (1913).

Este último romántico murciano falleció en la ciudad que le vio nacer en 1945.

¹ Enrique Martí: *Evocaciones*. Leído en la velada organizada por el Conservatorio en memoria del poeta Jara Carrillo, y publicado en *El Liberal*, domingo 6 de noviembre de 1927.

anterior al 98, y aclarar que las reuniones a las que asistían Jara y él mismo, tenían un ambiente más íntimo, sigue contándonos Enrique Martí, en un tono no exento de fina ironía, el trato especial que se les deparaba en aquellas veladas:

«Aquellas mamás nos llevaban a Jara y a mí, como suele decirse en bandeja de plata, entre lagarterías y mimos... Nuestros nombres, aunque no habían pasado el Puente Viejo -el Nuevo aún no existía- eran conocidos en la vida local y sonaban a diario; Jara publicaba versos a manos llenas y ganaba flores naturales en Certámenes; yo daba recitales de piano aquí y allá...

Estas mamás a que aludo se pavoneaban ante sus amistades y alardeaban de nuestra conquista, exhibiéndonos en el saloncito casero como a bichos raros, de cuyas habilidades ellas solas podían disponer.»

Naturalmente que tales actitudes y ambientes no tardan en seducir a ambos amigos, quienes, encantados, se dejaban adular por los aplausos de los invitados y por las miradas y suspiros de las jovencitas que allí acudían.

Relata Martí, a renglón seguido, una anécdota que le sucedió estando con su amigo Jara en una de estas reuniones:

«La velada que evoco, en casa de doña María X fue inolvidable. Recuerdo que era el día de San José y la niña mayor se llamaba Pepita. Junto al piano, en una mesita baja, triunfaban y era el punto de mira de todos los invitados, dos fastuosas bandejas de dulces y dos botellas de anís del Mono.»

«En el saloncito apenas nos podíamos mover. Además de doña María y sus cinco retoños, lucían sus bellezas ya marchitas dos solteronas buenas mozas, vecinas del piso segundo. Recuerdo también un matrimonio ya viejo con tres hijas escuálidas y enlutadas y tres amigos jovencuelos en calidad de comparsas.»

«En primer lugar, como en el puesto de honor, cantó Pepita sus romanzas italianas; interpreté yo después al piano una Rapsodia e inmediatamente llegó el clou de la fiesta: la recitación de la poesía de Jara "Flores de almendro" que había sido galardonada hacía pocos días en los Juegos Florales de Alicante.

¡Válgame Dios, qué inesperada desdicha!
¿Recordáis la composición?

Se trata de una adorada prometida del poeta que muere tísica lentamente, en un poético paisaje invernal, rodeada de almendros en flor.

Empecé a recitar dando a mi voz todas las patéticas inflexiones y todas las amortiguadas calideces que el romántico cuadro requería.

Al llegar a aquellas tristes estrofas que dicen:

"¡Cuánta alegría fuera,
cuánta tristeza dentro...!
Porque ella estaba triste,
con una tos que helaba la sangre de mi cuerpo.
Ya sabes -me decía- que he dejarte solo,
ya ves que estoy muy mala y al mal no hallan remedio,
quizás dentro de un año no venga ya contigo,
porque estaré...¡quién sabe!...porque estaré muy lejos."

Ocurrió de pronto un lance insólito y desolado: Una de las tres hermanas escuálidas y enlutadas, que estaba a mi lado, rompió a llorar con un lloro afligido y patético que nos dejó a todos atónitos.

El llanto aquel fue contagioso: las otras hermanas enlutadas sollozaron también; y ¿cómo lo diré? el gemitivo se corrió como una llama de una a otra contertulia, sin excluir a las mamás, y estalló unánime un coro de sollozos espeluznantes.»

«El poeta acudió a mi oído y susurró entre indignado y conmovido:

-Hombre de Dios, ¿no has visto mis señas?
-No he visto nada, le dije.
-Estoy hace rato llamándote la atención para que cortes por lo sano...
-¿Quién había de pensar?...
-Pero, ¿no oías unos suspiros conmovidos?
-Sí, pero no sabía a qué achacarlos...
-Entonces Jara, titubeante, me explicó que las

tres niñas escuálidas vestían de luto por otra hermanita que murió tísica, apagándose como una luz, en no lejana fecha.

Entre tanto seguían los sollozos y los suspiros en todos los ángulos del salón. Hubo que abrir los balcones; enviar a la farmacia por éter, aflojar el corsé a la corpulenta doña María... y ¡qué sé yo...!

Toda una catástrofe cómico-trágica.

Yo estaba atortolado; de improviso me topé con Jara que se había ocultado detrás del piano... ¡Oh, estupor...! Le vi llorando también, con el alma removida por el gemitivo colectivo y por las "Flores de almendro". ¡Llorando con gruesos lagrimones que le rodaban por la pechera...!

.....

Huimos del salón de las lágrimas sin despedirnos porque nadie nos atendía... Ya en la escalera, Jara me tocó del brazo y me recordó con su simpático gracejo, mojadas aún las pestañas, que las dos bandejas de dulces de Ruiz-Funes y las dos botellas del Mono, habianse quedado incólumes, sin que una mano atrevida las desflorara...»

Sobre el nacimiento del primer amor en la vida de Jara, el propio Enrique Martí nos ha dejado también una breve narración, titulada *Nausica (Un amor escondido del poeta Jara)*¹, llena de ensoñación literaria y dulcemente romántica.

(En una Academia Politécnica fundada en Murcia-nos cuenta Martí- por un abate francés, en la última década del siglo XIX, compartía estudios con Jara y Martí, una niña huérfana de quince años, llamada Devoción. Sus padres perecieron ahogados al hundirse una noche en el Canal de la Mancha, durante

¹ Publicada por Rafael García Velasco en el nº 8 de sus *Cuadernos Murcianos*, 1952.

una travesía desde Francia a Inglaterra, el trasatlántico en que viajaban. Agarrada a la pala de un remo, Devoción fue salvada tres horas después por un bote de pescadores. Aquella horrible experiencia la dejaría marcada para siempre.

Jara y Martí la bautizaron con el sobrenombre griego de *Nausica*, «por su perfil ático de medalla antigua.»

Un día, aún no mediado el curso, dejó de ir a clase por tener que cuidar de su hermana enferma.

«En el banco en que la niña se sentaba, -escribe Martí-, dejó olvidados un ramillo de violetas mustias, que llevó varios días a la cintura y un agujón del cabello, con las iniciales de su madre... Yo escondí las violetas -aún las conservo- dentro de un ejemplar del *Kempis*, y Jara llevó el agujón toda su vida, clavado en el bolsillo del corazón. El poeta, en aquella temporada, la hizo la heroína de todos sus poemas: escribió ardientes poesías amatorias, que no se atrevía a entregarle... La mayor parte de las poesías de amor contenidas en el libro *Siempre vivas*, como "Lágrimas", "Amor secreto" y otras, responden a esa calentura de amor, a ese delirio platónico, a esa ceguera, a esa locura, entre casta y lúbrica, que todos desconocíamos...»

Una noche, Devoción, la niña huérfana, se alejó en un tren para no volver a verle más.

«Jara se acercó a la vía; subido en un tope, quiso hablar con la huérfana: ella miraba a la Torre lejana y rezaba en voz alta... El zumbido del huracán, apagaba su voz... El poeta, apoyado en una argolla, intentó con brusquedad, tomarle las manos, pero resbalaron sus pies y cayó de bruces, en el

momento de arrastrarse el convoy... Aún tuvo tiempo de ver su rostro monjil, en el reflejo cárdeno de un relámpago...»

Devoción había solicitado una plaza de enfermera interna en un asilo de incurables. De allí regresó para ingresar en un convento.

«El poeta Jara amó a Devoción, la niña huérfana, con locura de amor... Nunca la olvidó. Nunca la nombró... Todo está consumado. Una noche de insomnio sufrió una pesadilla; cerró los ojos y la vio amortajada, entre flores, sin ataúd, con las tocas cubriéndole el rostro, la cabeza rapada y las huellas de los cilicios en la garganta... El cuerpo lo cubría un sudario con su nombre de religión.»)

Romanticismo, amor y literatura se confunden en el íntimo y emotivo recuerdo de Martí, quien nos cuenta la exacerbación sentimental de Jara Carrillo, desde su profundo conocimiento del hombre y del poeta, -del que fue amigo y compañero durante toda su vida-, trasgrediendo los límites de lo real para remontarse a estadios de mayor intensidad espiritual, característica de su peculiar concepción del mundo.

El recuerdo de este amor juvenil y su dramático final, acompañó durante el resto de su vida a Jara Carrillo, y debió ser causa determinante de su continuada soltería. El poeta lo expresaría, además de en su libro *Siempre vivas*, en buen número de composiciones posteriores. Baste citar aquí algunas como «La carcoma» (de su libro *Relámpagos*), la

popular «Palomicas blancas» (de *Gérmenes*), y «Mi novia muerta» (de *Besos del sol*).

Yo soñé con el mañana
y a él aceleré mis pasos
y he visto que aquel deseo
me aproximó al camposanto.

Yo anhelé tener amores
por deleitarme en sus brazos
y soñar con sus miradas
y abrazarme entre sus labios...
¡ay! pero también he visto
que huye el amor al tocarlo.

Yo quise tocar la gloria
y cuando la vi a mi lado,
he visto que no merece
hacer el alma pedazos
para tener por corona
el instante de un aplauso.

Y ahora si el sol me ofrecieran
de diamantes tachonado
acaso lo despreciara
por temor de que al tocarlo
y ver cumplido el deseo
lo arrojara de mis manos
dejando al mundo en tinieblas
por un capricho logrado.

Quiero vivir de esperanzas
más bien que sucumbir harto:
quiero vivir de ilusiones
para morir deseando.»¹

Por este mismo tiempo, en junio de 1898, había sobrevenido un nuevo lance penoso para Jara: la muerte de su padre. La familia Jara Carrillo quedaría entonces bajo la protección de Pascual, el hijo mayor sacerdote, y Pedro habría iniciado ya, con sus

¹ Versos del poema «Remembranzas», contenido en su libro *Siempre vivas*.

estudios concluidos, su propia independencia del hogar paterno.

Por entonces estaba a punto de terminar la guerra colonial, al término de la cual España perdería definitivamente los últimos restos de su imperio. El ambiente que se vivía en Murcia nos lo describe MA Teresa Pérez Picazo:

«En Murcia, la prensa local desencadenó una campaña en favor de la guerra, con idéntico tono triunfalista que el resto del país; lo mismo que el gobernador o los alcaldes en sus discursos. En los núcleos urbanos más importantes se organizaron manifestaciones patrióticas ante los balcones de los ayuntamientos o del Gobierno Civil, donde la primera autoridad local o provincial dirigía una arenga a los manifestantes: el gobernador Julián Settier llegó a decir que el mundo entero temblaría cuando oiga rugir al león español. La única voz que se alzó recordando a todos quienes sufrían las consecuencias de la aventura bélica, fue la del periodista Martínez Tornel, en una serie de artículos, que constituyen tal vez los de mayor inspiración salidos de su pluma. En ellos se dice claramente que sólo los hijos de los humildes iban a morir en la manigua y que los pueblos, cuanto más pobres son, más contribuyen al tributo de sangre, dando sus hijos al ejército.»¹

Pedro Jara cuenta ahora veintiún años. Probablemente si hubiese tenido que ir a la guerra, habría muerto en el combate o hubiese vuelto como regresaron todos los combatientes de Cuba, arruinada su salud, debido al trópico.

Pero si Jara Carrillo no estuvo en la guerra, sí

¹ MA Teresa Pérez Picazo: *Historia de la Región Murciana*. Op. cit. Pág. 154.

debió de sentir, como liberal que era, el error de los políticos conservadores de su tiempo, y en comunión con los grandes escritores regeneracionistas como Joaquín Costa, Lucas Mallada o Macías Picavea, dejaría escrito unos años después su pensamiento en la prensa, propiciando con sus iniciativas de carácter personal toda una serie de mejoras sociales. Los problemas que centraron su interés fueron primordialmente aquellos que afectaban a su región, produciéndose ante ellos un rechazo de la *Murcia vigente*.

«El caciquismo y el sistema de partidos turnantes -continúa diciendo la profesora M^a Teresa Pérez Picazo- son, según los regeneracionistas, los culpables del deterioro económico, debido a la inoperancia y corrupción de las corporaciones locales y de los representantes de Murcia en el Congreso. Todas las cuestiones pendientes van a ser planteadas: el deterioro del ambiente urbano, el abandono de la sanidad y la enseñanza y los abusos cometidos en el cobro de los consumos. Este último tema era el blanco de las iras de los periodistas -como *El Liberalde Murcia* o *El Obrero* de Lorca-, porque dicho impuesto constituía la gran arma de los caciques, que lo cobraban íntegro a los campesinos humildes y, en cambio permitían la entrada en las ciudades de gran cantidad de especies gravadas, procedentes de amigos políticos.

A todo ello se añade un planteamiento muy riguroso de los problemas agrícolas regionales. Desde el primer momento, fueron conscientes de la urgente necesidad de un cambio en el modelo agrícola. Este cambio sólo podía venir de una intensificación de los cultivos y una ampliación de los regadíos, lo que sería factible, con una política hidráulica adecuada. Es por ello que empiezan a oírse voces en pro de la construcción de pantanos, idea estrechamente emparentada con el plan de regadíos costista.»¹

¹ Ibidem. Pág. 156.

En todas estas empresas de mejoras para nuestra región tendrá un papel decisivo la intervención destacadísima de Pedro Jara Carrillo, como en otro apartado de este trabajo pondremos de manifiesto.

A pesar de todas estas desgracias y dificultades por las que tuvo que atravesar nuestro escritor, lo cierto es que su carácter jovial y optimista evitaron todo signo de hundimiento de su voluntad, dando muestras, por el contrario, de una sana y alegre vitalidad en todos los ambientes que frecuentó por aquel tiempo.

Junto con otros trece amigos -cuenta Diego Sánchez Jara- fundó una sociedad denominada *Pandemonium*, en cuya lista de socios figuraban el chispeante Luis Albaladejo, el simpático profesor de la Escuela Normal de Maestros José María Arnáez, el pianista Antonio Puig, el castizo e ingeniosísimo Carlos Ruiz-Funes, y otros murcianos de reconocido buen humor, que ponían en el ambiente sosegado y tranquilo de la ciudad una agradable nota de simpatía con sus travesuras y ocurrencias.

Sólo una sesión celebraba semanalmente esta sociedad, pero a ella debía asistir cada uno con un comestible en cantidad suficiente para catorce comensales. Eran, por tanto, catorce platos los que componían aquel menú semanal, en que el gastrónomo Ramón Blanco llevaba la voz cantante.

Las sesiones del *Pandemonium* eran un torneo de ingenio y buen humor. No fue una sola vez la que algunos de los miembros de la sociedad fue encontrado

al día siguiente por sus familiares durmiendo dulcemente, tras hacer la digestión, en el fondo de una de las bañeras que el maestro hojalatero Joaquín Canales tenía en su establecimiento, lugar donde se celebraban las reuniones.

Y es que como mucho tiempo después tuvo oportunidad de señalar Enrique Martí:

«Nuestro poeta vio el espectáculo del mundo con ojos alborozados y sonrientes: como un niño ve una vitrina repleta de juguetes... Era un alma noble, enamorada de la vida; una sensibilidad aguda, excitada a cada hora con el contacto de los seres y de las cosas.»¹

Por este mismo tiempo, en 1898, Jara pertenece a la sociedad literaria *Quevedo*, sociedad compuesta, en su mayor parte, por jóvenes con inquietudes culturales y artísticas. El presidente honorario era el catedrático de la Universidad de Valencia, don Pedro María López, y entre los socios se encontraban, además de Jara, Campoy Peña, Espinosa Palacios, Enrique Martí, Areu, Ródenas, Vivero y Martínez Albacete.

Dicha sociedad organizaba, con relativa frecuencia, veladas en el Salón de Sesiones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a las que solía

¹ Enrique Martí: «Pedro Jara Carrillo. El poeta y el hombre. Impresiones del momento.» Artículo publicado en *El Liberal*, el jueves 6 de octubre de 1927, con motivo de la muerte del poeta.

asistir don Luis Orts, secretario de la Junta Provincial de Instrucción Pública, y en ellas participaban todos sus miembros. En la parte musical Enrique Martí al piano y Areu al violín. Además se invitaba a poetas y artistas locales a intervenir en las sesiones.

Otros amigos de juventud de Jara Carrillo fueron, además de los hasta aquí mencionados, los también poetas Tolosa Hernández, Carlos Cano, Vicente Medina, Javier Pérez Bojart -el inventor de los *micropoemas*-, Jacobo Martínez Marín-Baldo y José Frutos Baeza.

1.1.3. JARA CARRILLO Y LOS PREMIOS LITERARIOS.

Existía en buena parte del territorio español, -también en Murcia-, una gran afición por los Juegos Florales. No sólo en las grandes ciudades y capitales de provincia, sino que hasta en los pueblos medianamente importantes se organizaban este tipo de actos que servían para dar a conocer a nuevos poetas y de órgano de difusión de composiciones inéditas, muy bien recibidas por un público entusiasta, que abarrotaba los locales donde aquellos se celebraban.

Festejos, éstos, de gran nivel social y de gran influencia cultural, el escritor que conseguía ver premiadas sus poesías obtenía, de modo paralelo, la gloria de verse agasajado por unos asistentes apasionados y de ser además elogiado con pomposos encomios en la prensa local y nacional.

Pedro Jara Carrillo, que desde muy pronto dio pruebas de singular talento y actividad, se presentó a muchos de estos certámenes, obteniendo grandes y clamorosos éxitos, llegando incluso, en más de una ocasión, a copar varios de los premios que en ellos se otorgaban.

Su primer galardón lo ganó en 1895, consiguiendo la Flor Natural en los Juegos Florales de Albacete, como ya dijimos.

Pero fue en 1900 cuando verdaderamente se le

amontonan los triunfos. El Círculo Literario de Almería premia su composición «Mi reina». Alicante le otorgó el más codiciado premio de sus Juegos, el convocado por S. M. la reina María Cristina al poeta que mejor cantase a la patria. Jara con su composición titulada «A mi patria», ganó el reloj de oro regalado por la reina y obtuvo cuatro premios más, entre ellos el primer accesit a la Flor natural. Los títulos de estas otras poesías premiadas fueron: «La riá», «Horas tristes», «Flores de almendro» y «Mis tres amores».

Se da la circunstancia que un íntimo amigo suyo, compañero de estudios en la Normal, José Ródenas Caballero, envió al concurso, sin conocimiento del poeta, estas composiciones, que luego resultaron premiadas.

Otros triunfadores en aquella velada fueron, juntamente con Jara, los también poetas murcianos Vicente Medina, a quien se premió una colección de veinte cantares, y José Frutos Baeza, que obtuvo un accesit por su composición «Patria».

Tales éxitos alcanzados por nuestros paisanos aparecieron recogidos en la prensa nacional y local. *El Diario de Murcia* dio enseguida la noticia a sus lectores en su edición del 28. de agosto, y al día siguiente su corresponsal en Alicante, Mariano Perni, contaba la crónica del acto:

«Se abre la sesión con la lectura de la Memoria-informe que dura casi tres cuartos de hora.

Y a abrir los sobres.

Flor Natural: D. Juan Alemany; no estuvo en el teatro: se lee su composición y se aplaude mucho.

Hay accesits, y los han obtenido: por la composición «Por el agua alante», D. Pedro Jara Carrillo.

¿Quién es ése? -oigo decir a algunos.

Y yo sin dejar de aplaudir me apresuro a contestar:

-Es murciano: ahí está: aquel que sale.

Y sube Pedro Jara desde las butacas y su juventud y su modestia le ganan la simpatía del público.

La composición gusta y se aplaude mucho.

Es del estilo y corte de los de Medina y yo había oído atribuírsela a nuestro querido paisano.

Otro accesit: el mismo Jara.

Más aplausos.

Otro: igual.

Más.

Con esta preparación llega el premio de la Reina a una poesía a la Patria. ¡El reloj de oro! ¿Para quién será?

Ya está roto el sobre.

...es D. Pedro Jara Carrillo.»

En Murcia no tarda en crearse una Comisión para organizar un banquete a los triunfadores. A pesar del carácter íntimo del acto fueron muchas las tarjetas que, expandidas al precio de cinco pesetas, se retiraron por amigos y admiradores. El banquete terario se celebró el dos de septiembre, a las doce horas, en el Hotel Sevilla.

De los homenajeados no asistió, por impedirselo suposiciones inexcusables, Vicente Medina. Entre los asistentes más destacados Enrique Martí, Ricardo Sánchez Madrigal, Martínez Tornel y Jacobo Martínez Arín-Baldo.

Todavía antes de finalizar este mismo año de 1900, ganó Jara otro accesit a la Flor Natural en los juegos celebrados en Granada, con su poema «El álamo

blanco».

Estos éxitos con que Jara inaugura el nuevo siglo no decaen en los años siguientes. Así en agosto de 1901, el Ateneo de Cartagena concede el primer premio a su composición «Himnos nacionales».

Todas estas poesías premiadas, citadas hasta aquí, las recogió Jara Carrillo en su libro *Siempre vivas*.

Nuevamente, en 1902, ve premiada en los Juegos Florales de Alicante su composición «Como la hiedra...», publicada en *El Correo de Levante* el 13 de agosto de ese mismo año.

En septiembre de 1903 su poema «La canción del río» resulta premiado en los Juegos Florales celebrados en Murcia, en los que también fueron galardonados José María Gabriel y Galán y José Frutos Baeza, este último en la modalidad de romance huertano.

La composición de Jara fue leída en la fiesta que tuvo lugar en el Teatro Romea la noche del 15 de septiembre por el ya consagrado poeta murciano Ricardo Sánchez Madrigal. Dicha composición, dedicada al Excmo. Sr. D. Rafael Gasset, ministro de Agricultura, apareció publicada en el periódico *El Liberal* dos días después, y posteriormente Jara la incluyó en su libro *Gérmenes*.

En este año gana también Jara la Flor Natural de los Juegos Florales de Lorca con su poema «Amor».

El 16 de agosto de 1904 nuestro poeta gana

también el Premio de Honor de los Juegos organizados por el Ateneo Científico-Literario de Alicante, celebrados en el Teatro Principal de aquella ciudad.

Asimismo, ya en 1905, Albacete se contagió de la acogida que el poeta murciano había tenido en otras ciudades y con motivo de la conmemoración del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, la Asociación de la Prensa concedióle Premio de Honor en la gran fiesta literaria celebrada allí, en memoria del insigne Miguel de Cervantes.

Con el mismo motivo y en ese mismo año, la Academia Politécnica de Cartagena organizó un Certamen literario en el que resultó también premiada la poesía de Jara, «La muerte de don Quijote».

En las fiestas de septiembre de 1906, el Ayuntamiento de Murcia, en sus Juegos Florales, concedió a Jara la Flor Natural, que tenía como premio un magnífico centro de mesa de plata, por su composición «El libro de las canciones», poema que daría luego título a su siguiente libro de versos. Por si ello fuera poco, se le premió también su tríptico de sonetos «Alma y vida», -integrado por «Los gusanos de seda», «Dulces cadenas» y «El soneto»-, recogido asimismo en el libro antes mencionado.

Su amigo Enrique Martí obtuvo otro premio por su trabajo en prosa titulado «Modernismo literario. Origen, desarrollo y porvenir de esta escuela.»

El martes 11 de septiembre José Martínez Tornel escribía en *El Liberal* un comentario de la velada

celebrada en el Teatro Circo, en el transcurso de la cual tuvo lugar la entrega de premios a los galardonados. Sobre los jóvenes escritores Jara y Martí, el venerable periodista escribe:

«Cuando yo oí los aplausos elogiosos y significativos con que la concurrencia premió al Sr. Jara Carrillo, después que se leyeron sus sonetos, tuve una verdadera satisfacción como jurado. Jara Carrillo se ha ganado en buena lid los dos premios que ha obtenido. Y aún ha de ganar otros, aquí y fuera de aquí. Tiene fe y además trabaja y trabaja mucho.

El estudio sobre el modernismo literario que se le ha premiado a D. Enrique Martí es un trabajo magistral; de los que no se improvisan, de los que suponen conocimientos previos, dominio del asunto e ingenio para discernir. Este joven, porque es muy joven el Sr. Martí, llegará aunque no le empuje n a d i e . »

El sábado 11 de septiembre de 1910 gana Jara el primer premio de poesía organizado por la agrupación «Eureka», con su composición «Cantos de mi Vega», que aparece publicada al día siguiente en *El Liberal*.

En 1912 obtiene dos primeros premios más que sumar a su largo palmarés, la Flor Natural de los Juegos celebrados en Cartagena y Murcia.

A partir de ese año sólo concurre Jara a certámenes literarios muy de tarde en tarde. Con todo siguió cosechando triunfos. Que sepamos, nada más comenzar 1921, ve premiado su tríptico de sonetos «La Dama de Elche» en el Certamen Literario de Cartagena.

Y en mayo de ese mismo año actuó como Mantenedor

de la tradicional e importante Fiesta de la Poesía que se celebraba cada año en Elche, donde dió lectura a una extensísimo discurso de más de setecientos versos, composición en la que exalta a España que por entonces vivía en casi caótica situación social. Esta poesía fue publicada íntegramente en *El Liberal* de 9 de mayo de 1921, ocupando toda la primera página del periódico y parte de la segunda.

Pero los dos grandes triunfos obtenidos por Jara en certámenes y justas poéticas fueron, sin duda, los que consiguió casi al final de su vida, en 1927; el primero, cuando resulta premiado su «Himno a la Coronación de la Virgen de la Fuensanta», y el segundo, pocos meses después, cuando gana la Flor Natural de los Juegos Florales celebrados en su ciudad con su poesía «Coplas de un viejo murciano», que bajo el lema «Rosa mística», resultó premiada entre las 39 composiciones que fueron presentadas al premio.

1.1.4. EL ESCRITOR Y MURCIA EN LOS ALBORES DEL SIGLO.

La Murcia que habita Jara Carrillo en los primeros años del siglo XX ha sido suficientemente descrita por la pluma de diversos autores locales, para que intentemos hacer ahora una descripción que, a la fuerza, resultaría escasamente original.

Basándonos, pues, en algunos de esos trabajos, procuraremos trazar algunas pinceladas del ambiente y la fisonomía de una urbe, a la que Ortega calificara -todavía en 1915- como *ciudad moribunda*.

Si aceptamos las palabras del novelista Luis Martín Santos:

«...un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las vísceras puestas al revés de un hombre, que un hombre encuentra en su ciudad no sólo su determinación como persona y su razón de ser, sino también los impedimentos múltiples y los obstáculos invencibles que le impiden llegar a ser...»¹

habremos de admitir la necesidad, y aún obligatoriedad, de dicha descripción para comprender un poco mejor la personalidad de nuestro escritor, a quien muchos de sus paisanos llegaron a denominar *el novio de Murcia*.

1900 es el año de la Exposición Universal en Murcia. El ejemplo de la gran Exposición Universal que se

¹ Luis Martín Santos: *Tiempo de silencio*. Editorial Seix Barral. Décima edición. Barcelona, 1974. Pág. 16.

preparaba en París para la primavera de ese mismo año hizo que en la Región tuviese lugar, lógicamente a escala mucho más reducida, una manifestación de índole similar. Se inició el 15 de abril, levántandose cuatro pabellones: agricultura, minería, industria y bellas artes, en el jardín de Floridablanca.¹

Pero a pesar de este fugaz destello de modernidad, lo cierto es que aquella Murcia era una ciudad estancada, con graves problemas en su infraestructura urbana y sanitaria, a los que se sumaban los de alcantarillado, dotación de aguas, alumbrado, pavimentación, etc. Aunque se proyectaron ensanches de auténtica vanguardia internacional, éstos fueron axfisiados por la ineficaz operatividad burocrática de los encargados de remediar aquellos males.²

Murcia era una ciudad «de pequeña alzada, de porte mesurado, recogida bajo las alas de la torre de su catedral. Las casas constan de ordinario de planta baja, piso principal y segundo. Sus bajos son generalmente húmedos y se utilizan para pasar las horas de más calor durante el verano. Casi todas con pozos en su patio interior cuyas aguas en algunos eran

¹ Murcia. *Las claves del pasado*. Cuadernos de Educación. Murcia, 1985. Págs. 381-382.

² Javier Pérez Rojas: *Historia de la Región Murciana*. Vol VIII. Op. cit. Pág. 228.

potables.»¹

Ciudad recoleta, de calles estrechas todavía pavimentadas de tierra, y por las que transitaban tartanas, carretas y galeras. Calles de resonancias árabes como Almarjal, Caravija, Azucaque, o de denominaciones gremiales como Trapería, Platería, Bodegones, Vidrieros, Escopeteros... En todas ellas podían oírse los pregones mañaneros del «agua de cebá» y de los «higos de pala frescos», los de los vendedores de pescado y los de la lotería...

«En esa urbe, habita, casi en su totalidad en casas familiares, una modesta y no ambiciosa burguesía, con escasas iniciativas, porque para seguir la plácida y moderada vida que se les ofrece: tertulias, bailes en el Casino en fechas señaladas, compras en un comercio a la espera, resultan más que suficiente los intereses del capital acumulado, mas bien por los mayores, o el rento de las tierras.»²

La escasa actividad de sus habitantes se relaja al paso por sus arterias principales, Trapería y

¹ José Mariano González Vidal: *Murcia, andanza y mudanza*. Hijos de Antonio Zamora. Murcia, 1969. Págs. 82-83.

² Luis Valenciano Gaya: *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Col. Biografías populares de murcianos ilustres. Murcia, 1979. Pág. 26.

De este mismo autor puede consultarse además su artículo «Vivencia e influjo de la ciudad». En la revista *Murcia* de la Excma. Diputación Provincial, nº 7, año II, 1976.

Platería¹. En la primera se concentran hoteles y cafés, como el Hotel Patrón -en cuyo saloncillo diariamente tocaba el piano Enrique Martí acompañado al violín por Roberto Cortés-, el café Oriental -con sus espejos que reflejaban a los clientes y sus mecheros de gas-, y el café del Siglo. Allí se ubicaban también el Círculo de Bellas Artes, la librería Romero -bautizada como «La Covachuela», por don Andrés Baquero-, la sombrerería de Carlos Ruiz-Funes y el Casino, recién inaugurado su patio nazarín, con sus tertulias del Tresillo, Congresillo o Capilla, desde cuyas peceras ojos adormecidos mataban el tiempo contemplando el ir y venir de los transeúntes.

En la Platería estaba «El Bazar Murciano», juguetería cuyos dueños, llevados por no se sabe qué prurito literario, editaron la colección anual del mismo nombre, en la que colaboran, entre lo más sobresaliente de las firmas murcianas, Jara Carrillo y su inseparable Enrique Martí.

Este último, en su cuento «La muerte de Cupido», perpetúa a cuatro hermanas que se exhiben todas las tardes, de siete a ocho, en el portal de tan céntrico establecimiento, sin conseguir encontrar

¹ De la importancia de estas dos calles como definidoras del alma de la ciudad da cumplida cuenta Juan García Abellán en su libro *Murcia entre dos calles*. Hijos de Antonio Zamora. Murcia, 1972.

acompañamiento, «pese a ser un gran sitio de pesca».¹

En la Platería -calle de plateros- ya no quedan apenas supervivientes de este gremio que antaño se extendiera por toda ella. Ahora están zapaterías como «Las Heras» o «El gallo de oro», sombrererías como la de Jesús Belmar, camiserías, sastrerías «como la de Palazón que, contagiada de las reboticas próximas, transformará a la hora del cierre su obrador o taller en tertulia política, a la que acude lo más granado de la hueste liberal dominada por don José Esteve y Mora»², confiterías, y un largo etcétera de pequeños establecimientos que completan los límites de la estrecha calzada.

Sobre el ambiente festivo que se respiraba en torno a determinados días señalados del año, el propio Jara escribe:

Los Bazares

Toda la vida de la población se reconcentra por estas noches casi primaverales en los bazares, donde cada cual busca el obsequio que los Pepes y Pepas reclaman. Y es de ver la profusión de objetos que presentan los dueños, que son tentación del más indiferente, y alegría del menos entusiasta.

Hay que ver al simpático Blázquez
 presentando novedades
 y preparando sorpresas,
 para todas las edades
 y para flacas y gruesas
 y para legos y abades.

¹ Juan García Abellán: *Murcia entre dos calles*. Op. cit. Pág. 112.

² Ibidem. Pág. 110.

Ya no hay distancias: la China, el Japón, América y todas las potencias europeas se barajan en los mostradores y sus productos son ya asequibles a todas las fortunas y a todos los caprichos que el furor de la moda impone en estos días de felicitaciones con regalo».¹

La Glorieta y el Arenal son otros de los lugares preferidos por la sociedad murciana para pasear y distraerse. El café del Sol tenía siempre una gran concurrencia, ávida de presenciar la extraordinaria animación que en las noches de verano llenaba la Glorieta para deleitarse con las famosas veladas musicales interpretadas por las bandas de don José Mirete, de don Vicente Espada, de don Antonio Raya y la de los chicos de la Misericordia, dirigida por don Acisclo Díaz y don Juan Fresneda².

Allí acudía también, diariamente, Pedro Jara, quien en una de sus «Instántaneas», publicada en *El Liberal*, el 27 de junio de 1902, dice:

«Todas las noches me siento
en la clásica Glorieta
a donde van las muchachas
con su toilette veraniega
que deja ver unas cosas...
que hay que verlas.»

¹ *La Correspondencia de Murcia*, jueves 17 de marzo de 1903.

² Sobre la historia de los antiguos cafés murcianos véase el artículo de Pedro Vázquez Cano publicado en *La Verdad* el 30 de marzo de 1957.

Pero la gran afición de la gente es el teatro que encuentra su marco preciso en el Romea, Ortiz, Circo, amén de otras salas más modestas que surgen en distintos barrios.

Murcia despertaba como España entera a unos nuevos tiempos de mayor operatividad y desarrollo. En literatura las viejas fórmulas románticas se van a ver tímidamente sustituidas por los brillos imparables del modernismo y de la bohemia. El pintor y escritor Luis Garay llega a nuestra ciudad en 1906 coincidiendo con el estreno de las primeras películas mudas, y se convierte en testigo excepcional de una época de Murcia.

El mismo nos evoca las primeras salas de exhibición, verdaderos barracones, existentes antes de 1908, año en que empiezan a proyectarse películas en el Teatro Circo. Eran el muy popular cinematógrafo Minuesa, situado en la plaza de Santo Domingo, donde luego estuvieron las escuelas graduadas, o el de los hermanos García, que instalaban en la feria en el rincón de Palacio.

«¡Qué intimidad más grata y acusadamente murciana y ferial tuvo la Feria en la Glorieta cerrada por la verja y rodeada de árboles de altura ejemplar! Fueron tiempos en que el romanticismo visitaba a todos para despedirse. Tiempos en que la moda femenina imponía el uso del corsé, de la manga de fraile, de la falda cogida y de las cejas naturales. En aquellas veladas de la Feria era una nota distintiva y veraniega el sombrero de paja que sugería cuadros de Cecilio Plá y caricaturas de Cilla. También debe mencionarse la banda de España

amenizando las veladas con un repertorio de zarzuelas del maestro Fernández Caballero, Arrieta, Chapí, Chueca, Vives y Bretón... El olor a membrillo fue verdad y el perfume de nardos y biznagas no fue invento de ninguna fantasía poética.»¹

Garay, al enumerar sus amistades en Murcia al finalizar la primera década del siglo: Clemente Cantos, Pedro Flores, José Planes, Joaquín, Antonio Garrigós, Victorio Nicolás, José Ballester, Juan Guerrero, Andrés Sobejano, Jara Carrillo y Andrés Bolarín, establece también, al mismo tiempo, la nómina de jóvenes artistas y literatos más significativos de la vida cultural murciana de los años venideros.

Por su parte, Enrique Martí, en unos apuntes inéditos, sin título, que conserva doña M^a Teresa Sánchez Basterrechea, recuerda también cómo era la Murcia de principios de siglo que él recorría, junto con su fraternal amigo Pedro:

«En las noches invernales, deambulábamos por las callejas sin luz... De noche y de día, nos atraían el Cigarral, con sus rincones, sus claros de luna y sus rosales viejos; los pasos de Santiago; las lápidas callejeras; la ermita del Rosario; el impase de las Anas; el estudio de Alejandro Sáiquer; la hornacina del arco de San Juan y la de la Virgen de los Desamparados; el Huerto de Manú; el Recreative Garden; la calleja de Madre de Dios; el callejón del Torno; la trastienda del caricato Huertas. Nos atraían los invernaderos del Botánico; los viveros de don Tomás Museros; una estampa de la Virgen del Carmen que existió en un paredón de la cárcel vieja, en su fachada norte...

¹ Luis Garay: *Una época de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Edición y prólogo de Francisco Alemán Sainz. Murcia, 1977. Págs. 51-52.

En la orilla del río, amparados en el gotoso muro, frente a la isla de las ratas, se nos aparecía a lo lejos, en mangas de camisa, un picacho de la cresta del Gallo, cubierto de nieve lisa, como un sobrepelliz de yeso.»

Por aquel tiempo Jara Carrillo inicia un período de gran actividad que ya no cesaría hasta su muerte. Además de su labor periodística comienza a dar a la imprenta sus primeros libros de poesía: *Siempre vivas* (1901), *Relámpagos* (1902), *Gérmenes* (1903), *Cocuyos* (1905), al mismo tiempo que estrena y publica con gran éxito obras teatrales como su monólogo *Paco Cayuela* (1901) o la zarzuela *Rosa de nieve* (1904). Por si esto fuera poco hace una incursión en la novela de costumbres, escribiendo su extensa *Cain* (cuya primera parte publica en 1905, y en 1906, la segunda).

CAPITULO II.

ACTIVIDAD PERIODISTICA

1.2.1. PRIMEROS PASOS PERIODISTICOS.

Eran muchos los periódicos y revistas existentes en la provincia de Murcia cuando Jara comienza su trayectoria periodística. Verdadera edad de oro del periodismo murciano, por estos años salen a la luz pública, con más o menos éxito, quince revistas de diferente carácter, y once diarios, de los cuales sólo tres venían manteniéndose con especial arraigo: *La Paz*, *El Noticiero* y *El Diario de Murcia*.

El primero de ellos finalizó su andadura en 1895, tras la muerte de Rafael Almazar, que lo había mantenido durante 38 años.

En cuanto al segundo, nacido en 1872, perduraría hasta 1917. Felipe Blanco de Ibáñez que había trabajado en la prensa madrileña antes de llegar a Murcia presumía de mantener a su periódico en la línea ideal del *justo medio*. Se opuso a *La Paz*.

Finalmente, *El Diario de Murcia*, fundado y dirigido por Martínez Tornel, que se mantuvo desde 1879 a 1903. Era un periódico de puras esencias murcianas; ingenuo, candoroso y sencillo como el alma de la ciudad. De línea liberal moderada, de confesionalidad católica, fue capaz de competir con fortuna con *La Paz*, *El Comercio*, *Las Provincias de Levante*, *El Pueblo* y *La Tarde*. Sucumbió a la aparición de *El Liberal*.

En la ciudad departamental es también digno de

mención un periódico de dilatada vida, *El Eco de Cartagena* (1861-1936).

En este tiempo el periodismo se constituye en la modalidad profesional más remuneradora, además de ser la plataforma política que determina una mayor relación con el público. Con todo, los periódicos son *familiares*, impresor o periodista corren el riesgo de la publicación por su cuenta.

En nuestra ciudad el republicanismo centralista tenía su atalaya en el diario *El Pueblo*. El liberalismo menos exaltado en *El Correo de Levante*. Discretamente disfrazado de independiente el *Heraldo de Murcia* procuraba ganar adeptos a la causa de Canalejas. Y el naciente ciervismo logró su portavoz en las tres ediciones diarias de *Las Provincias de Levante*.

Las revistas fueron muy efímeras y los escritores no tenían más remedio para ver publicadas sus obras que colaborar en la prensa diaria. A pesar de ello un verdadero enjambre de revistas entretenía semanalmente a la ciudad.

La literatura seria tuvo su exponente en *El Mosaico*, que fundara Carlos Cano, y en otra revista de igual periodicidad, *El diablo verde*, de corta vida. Las ciencias exteriorizaban sus avances y progresos en *La Revista*, dirigida por Francisco Campoy Peña. El comercio sostenía la revista *Comercio de Levante*, además de la cuidada *El*

Bazar Murciano (1892-1929).

En cuanto a los principales periodistas de aquel tiempo podríamos citar a José Martínez Tornel, Gabriel Baleriola, José Pascual Martínez Palao, Francisco Pato Quintana, Felipe Blanco, Mariano Perní, Luis Orts y Nicolás Ortega Pagán.

Ya señalábamos cómo fue Martínez Tornel quien brindó a Jara Carrillo las páginas de *El Diario de Murcia* para que éste publicase allí sus primeras composiciones.

Más tarde, en 1897, colabora Jara en *Las Provincias de Levante*, diario de la noche, en una sección titulada *Cantares*, que recogía breves poemas de poetas españoles como Salvador Rueda, Echegaray, Núñez de Arce, y, entre los murcianos, de José Selgas, Vicente Medina, Carlos Cano y otros.

Sus primeros versos en esta publicación aparecen el 28 de julio de ese año:

CANTARES

Como el mar es el pesar
con que voy luchando a solas,
y en mi incierto navegar,
mi vida es como las olas;
como las olas del mar.

Corre el arroyo hacia el río
y llega a encontrarle al fin;
y yo te busco, te encuentro,
pero nunca llego a tí.

Dejáme contar, bien mío,
 mis penas junto a tu boca,
 y así saldrán de un infierno
 para entrar en una gloria.

«Malagueñas» (6 de agosto), «Crepúsculos» (15 de agosto) y «La Bandera» (4 de septiembre), son otras de sus colaboraciones por aquel tiempo.

Aunque no vuelve a aparecer la firma de Jara Carrillo en aquella sección son, sin embargo, frecuentes estos «Cantares» sin firma, de parecido tono y calidad, que caso de ser suyos, lo convertirían, lógicamente, en un colaborador más habitual, prolongando su actividad hasta bien entrado el año 1898.

Pero donde verdaderamente puede decirse que Pedro Jara se incorpora fehacientemente al periodismo local es en *El Correo de Levante*, en 1899. Dicho periódico, recién fundado por unos cuantos amigos políticos dentro del partido liberal, estaba dirigido por don José Santiago Godínez; posteriormente sería el propio Jara quien ostentase su dirección, y finalmente don Francisco Bautista Monserrat.

El Correo de Levante fue un periódico bien hecho, de corte liberal, con colaboradores importantes como los hermanos Vivero, Martínez Albacete, Ramón Blanco, Leopoldo y Carlos Cano, y desde Madrid, Bermúdez, enviando telegramas.

Es de destacar no sólo la tendencia política, liberal republicana, de *El Correo...*, sino su unión espiritual con *El Liberal* madrileño, de cuyo cuadro político le llegaba abundante material para fondos, editoriales y colaboraciones, quedando así definida la línea política en que habría de militar Jara durante toda su vida, si bien, por su formación humana y, en cierto modo, religiosa, su director lo hizo bastante moderado.

En *El Correo de Levante* popularizó Jara el seudónimo de «Plácido Rojer de Larra» al pie de sus «Instantáneas». Era ésta una sección en verso en la que Jara comentaba humorísticamente intrascendentes sucesos cotidianos -rebosantes de costumbrismo local- como el abandono urbanístico de la ciudad, la travesuras del político o la llegada de la primavera. Insertas en la línea de poesía festiva popular, Jara manifestaba una gracia natural, un ingenio inagotable, propio de los grandes maestros cultivadores de secciones análogas en la prensa madrileña.

Por lo general, no dedicaba más allá de media hora para su elaboración; el tiempo empleado en tomar café, después de cenar, en la redacción del periódico. Muchas veces, incluso en plena tertulia con redactores y amigos, con los que comentaba las estrofas que iban saliendo de su pluma. He aquí un ejemplo, en el que se queja, con buen humor, del barullo de las conversaciones de sus compañeros:

QUE NO PUEDE SER...

Es imposible, no puedo,
me quedo sin escribir
como esto llegue a seguir:
¡ya lo creo que me quedo!

Porque ya esta redacción
es una jaula de locos
y somos a escribir pocos,
muchos de conversación.

Lo menos cuarenta veces
me han hecho ya equivocarme.
¿Queréis callar y dejarme
de discutir pequeñeces?

Que la muchacha ce o be
tiene la nariz torcida
o si está comprometida
o tiene pequeño el pie;

que si el ministro fulano
es una calamidad
o si está la sociedad
dejada de nuestra mano,

que si subiera Silvela
o si bajara Sagasta...
y en fin, que ya se me gasta
mi paciencia y se rebela.

Calma, señores, un poco
de más consideración;
parad la conversación
que váis a volverme loco.

Ya he puesto con hache echar
y he puesto hallar con y griega
y he puesto con jota pega
y he puesto con hache amar...

Pero, nada, el gallinero
poco a poco se alborota
y cada cual da una nota
más alta que el compañero.

Y yo que ya estoy nervioso
y soy la paciencia suma,
he hecho trizas ya la pluma
por no dejarme en reposo.

Mas ya de paciencia falto
¡y vive Dios que es paciencial
estoy por tirar por alto
la tinta a la concurrència,

o de comenzar a tiros
 muy pronto a diestro y siniestro,
 porque me quita el estro
 las voces de esos vampiros.

Pero nada, en absoluto,
 no puedo seguir pensando
 y tengo que ir ahuecando
 por no decir a alguien bruto.

Y me voy con mi sentir
 de no armar una camorra;
 porque estoy borra que borra
 y ya no puedo escribir.¹

En 1902 fue nombrado Jara director del periódico.

Un año más tarde pasó como redactor-jefe a *La Correspondencia de Murcia*, diario independiente de la tarde, de excelente presentación, aparecido el 1 de marzo de 1903, que dirigía don Francisco Bautista Monserrat.

En el editorial del primer número, titulado «Para el público», puede leerse el programa de intenciones, en el que con gran modestia se dice que *La Correspondencia...* no viene a llenar necesidad alguna del público de Murcia, que ya cuenta con otros periódicos y revistas, a la vez que se pone el énfasis en su independencia e imparcialidad:

«No hay detrás de nosotros empresas adineradas a las que servir, ni partidos o personas a las que defender. Sólo aspiramos a servir los dictados de nuestra conciencia de escritores independientes...»

¹ Aparecida en *El Correo de Levante* el 16 de octubre de 1902.

Y concluye con la expresión de un acendrado localismo:

«Para nada necesitamos alardear de amor a Murcia y de celo por la defensa de cuanto a Murcia interese: en esta hermosa ciudad vimos la luz primera: a ella consagramos siempre todos los afectos de nuestro corazón y todas las energías de nuestra alma: y es el amor a la madre sentimiento tan natural, que se le empequeñece cuando de amarla y de adorarla se alardea.»

En esta nueva publicación Jara Carrillo continúa escribiendo diariamente sus «Instántaneas», que van comenzando a otorgarle notable popularidad. Se mantienen los temas costumbristas de las anteriores: exaltación de las fiesta más destacadas -como las de San José o el Bando de la Huerta-, el mal estado del pavimento de calles principales como Trapería o Plateria, la necesidad imperiosa de la lluvia para estas tierras reseca...; junto a otras en las que desarrolla temas más graves, testimonio de su preocupación social y política: escaso salario de los trabajadores, falta de puestos de trabajo, las elecciones, corrupción de los políticos... Es en estas últimas donde se manifiesta sin ambages su talante de hombre liberal, convertido en adalid contra la injusticia que observa a su alrededor, poniendo su pluma y su talento al servicio siempre de los más necesitados.

Como mero botón de muestra, de los muchos que

podrían allegarse, valgan estos versos, entresacados de su instantánea «Problemas sociales», publicada el 8 de marzo, recién estrenada andadura *La Correspondencia...*:

PROBLEMAS SOCIALES

«Se han concedido al nuevo infante el Toisón de Oro, el gran collar de Carlos III y la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Se ha concedido la cruz del mérito militar al alabardero que daba la guardia en la antecámara de la Princesa.»

(De *El Liberal*)

.....

Con la primera noticia
se me erizan los cabellos
y mis nervios se sublevan
y yo también me sublevo,
considerando que hay niños
que nacen como los perros
y ni aun pueden bautizarse
por no poder dar derechos
y con peligro de muerte
por falta del alimento
de la madre desgraciada
que le ha llevado en el seno;
que hay muchos huérfanos
que van sus carnes luciendo
y duermen por esas calles
sobre endurecido suelo
con un abrigo de escarcha
que les envuelve sus cuerpos...

¡Vengan cruces, vengan cruces!
¡Y que aumenten los impuestos!
¡Y al labrador que lo embarguent!
¡Y que se fustigue al pueblo!
¡Y que se cierren los talleres!
¡Y que mueran los obreros!
¡Y que no tengan hogares
los que en miseria nacieron!
Y nace un infante y tiene
honor hasta el barrendero
de las cuadras de palacio
porque le cogió en el hecho.

.....

En cambio aquellos soldados
 que a la catástrofe fueron
 dejándose allí la vida
 o la salud cuando menos,
 su cruz es una limosna
 o la cicatriz del pecho
 o el número de la cama
 del hospital donde fueron...

.....

Jara inauguró también en *La Correspondencia de Murcia* una sección dedicada al cuento que inició, ya desde el número 1, con un cuento suyo titulado «El maquinista», sección que se mantuvo continuamente, y en la que aparecieron cuentos de la Pardo Bazán y otros escritores de renombre.

La Correspondencia de Murcia no duró más de tres meses, finalizando su andadura el 31 de mayo de 1903. Un día después podía leerse en *El Heraldo de Murcia*:

«Ayer cesó en su publicación el periódico local *La Correspondencia de Murcia*; su director don Francisco Bautista Monserrat y el redactor-jefe don Pedro Jara Carrillo, están desde hoy en esta casa. Han venido con sus brillantes plumas, sus indiscutibles talentos y su historia periodística, a reforzar esta redacción, honrándola al mismo tiempo.»

Dirigido por don Augusto Vivero, un cubano que se estableció en Lorca, y que con apenas 19 años ya dirigía el periódico, llevó a cabo en Murcia un buen diario, para el que contó con colaboraciones

importantes como las de Alberto Sevilla, Martínez Albacete, Guirao Cañades, Pérez Bojart...*El Heraldo* finalizó en 1903 con la aparición de *El Liberal*.

Jara continuó escribiendo sus «Instántaneas», predominando en esta etapa los temas y tonos más ligeros e intrascendentes.

Un año después de la creación de *El Heraldo*, en mayo de 1904, aparece *Región de Levante*, nuevo diario local, en el que figura como director desde su primer número, Pedro Jara Carrillo. Publicación liberal, órgano en Murcia de los «moretistas», a cuyo sector se mantuvo fiel, en ella colaboraron Hernán García Muñoz («Pepe Lápiz»), Miguel Angel Cremades y José Frutos Baeza. Publicaba series de cuentos redactados por los publicistas de mayor fama en la época, así como abrió secciones con revistas de tribunales, noticias de la localidad, cultos religiosos, etc.

En él empezaron las campañas de orden social y político en las que tanto destacaría Jara¹, y que sorprendieron a las clases acomodadas, cuyos oídos no estaban acostumbrados a escuchar la crítica y la

¹ F.C. Sainz de Robles incluye a Jara Carrillo en su *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Tomo II. 2ª edic. Aguilar. Madrid, 1953:

«Fue un periodista brioso y brillante, que dio al periodismo murciano una orientación de tipo social, anticipándose a las inquietudes de los tiempos actuales.»

denuncia que suscitaba en las gentes los artículos del joven periodista.

«Pero el tema que más se utilizaba era el político, especialmente cuando los gobiernos enviaban a Murcia gobernadores electoreros dispuestos a todo. Entonces, las pasiones se ponían al rojo vivo, porque Jara no cedía, ni la autoridad tampoco, tanto, que en alguna ocasión fue preciso sacar a la calle las ediciones del periódico por los terrados de las casas vecinas para burlar las órdenes gubernativas de suspensión del diario.

Claro es que el fenómeno consiguiente a este desacato era la desaparición total de los redactores para evitar ser blanco de las iras de la autoridad.

En cierta ocasión, una información de Jara desbarató una combinación electoral que sólo se sabía en el Gobierno Civil.

Montó en cólera la primera autoridad y le mandó detener y ser conducido a pie, por la carretera, con la guardia civil, desde Lorca donde Jara se hallaba tranquilamente viendo una corrida de toros. Pero también en esta ocasión, el gobernador quedó burlado por la sagacidad del periodista que *supo ver los toros desde el tendido sin peligro alguno.*¹

Efectivamente, estando Jara en Lorca, adonde había ido invitado por unos amigos para presenciar una corrida de toros, a las que era muy aficionado, se recibió en el cuartel de la guardia civil, en la jefatura de policía y en el Ayuntamiento, la orden del Gobernador Civil para que se procediera inmediatamente a la busca y captura de Pedro Jara Carrillo, y fuese conducido por carretera a Murcia.

¹ Pedro Jara Carrillo: *Retazos periodísticos*. (Prosa y Verso). Obras Completas. Vol VIII. Págs. 13-14 del Prólogo sin firma, pero debido sin duda a Diego Sánchez Jara.

Esa madrugada habían sido detenidos el administrador y los redactores que se hallaban en la redacción y conducidos a la cárcel.

Avisado Jara de lo que sucedía, se ocultó durante una semana, en casa de un amigo, hasta que amainada la tormenta en Murcia, pudo, sin temor alguno, volver a abrazar a los suyos, que tanto sufrieron durante aquellos días.

En otra ocasión, Jara arremete contra el juego, que, por entonces, era una verdadera lacra social.

Jara decía que sobre las mesas de tapete verde se estaba escribiendo la historia negra de Murcia, porque de los antros que las albergaban salían las riñas nocturnas, la prostitución de muchos agentes de la autoridad, la ruina de bastantes familias y aún asesinatos, que la prensa local contaba minuciosamente.

Incluso llegó a ser procesado por una de estas series de artículos, publicados en este mismo periódico, *Región de Levante*. Fue a mediados del frío mes de enero de 1907, cuando estaban a punto de despedir su andadura política los liberales, próxima ya la victoria de los conservadores de Maura, que se produjo a finales de ese mismo mes. El gobernador civil de esta provincia, don Ricardo de la Rosa, fracasó en su intento de conciliar las dos fracciones del partido liberal que aquí existían, y cuyos órganos respectivos de expresión eran *Región de Levante* y *El Democráta*, y dimitió el 15 de enero. Pero

antes, sintiéndose atacado por la campaña contra el juego emprendida por Jara en su periódico, procesó a *Región de Levante*. La prensa entera protestó por lo que consideraba un atentado a la libertad de expresión.

Su sustituto, don Benito del Campo, que apenas si duró once días en el cargo, ordenó, nada más llegar, que no se jugase a los prohibidos.

Por lo general, la lucha con el representante del poder central, bien por razones de juego, de elecciones a diputados, o por cualquier otra causa, era enconada, hasta el punto de que varios gobernadores fueron víctimas de la aguda sátira de Jara, quien en sus «Instántaneas», no dudaba en ridiculizar los errores de sectarismo político en que aquellos incurrían.

Periodismo esencialmente batallador el que realizó Jara, oponiéndose siempre con la fuerza de la razón al caciquismo y abuso de poder dominantes.

No cabe duda que la etapa de *Región de Levante*, breve pero intensa, resultó un magnífico campo de entrenamiento, como paso previo para los vuelos de mayor altura que el combativo periodista emprendería, poco tiempo después, en *El Liberal*.

1.2.2. SU ETAPA EN EL LIBERAL.

De verdaderamente transcendental podemos calificar la llegada de nuestro escritor a este diario y, a partir de ahí, su continuada vinculación al mismo. Transcendental e importantísima no solamente para él, sino también para el propio periódico y, sobre todo, para los intereses políticos y culturales de Murcia.

En esta publicación, Jara Carrillo va a dar toda su talla de gran periodista y de tenaz luchador en defensa de unos ideales, siempre coincidentes con el noble sentir de un pueblo que, muy pronto, le va a prestar todo su apoyo para la consecución de aquellas realizaciones a las que tan afanosamente se volcó con su pluma en su cotidiana labor.

Fue en marzo de 1911 cuando don Miguel Moya encargaba la dirección de *El Liberal* a Pedro Jara Carrillo, ofrecimiento que éste aceptaba sin vacilar.

Pertenecía este diario, fundado el 11 de junio de 1902, a los señores Busquets, que por lo menos poseían en España las siguientes publicaciones: *El Liberal* y *Heraldo*, de Madrid; *El Liberal*, de Sevilla, y *El Defensor*, de Granada. La firma *Busquets Hermanos*, nombre comercial registrado, tenía su sede en Barcelona y oficinas en Bilbao, Madrid, Sevilla, Gijón, Gibraltar y Valencia.

En nuestra ciudad, *El Liberal* era un

periódico de corte democrático, al que no tardó Jara en imprimir un mayor carácter local. Tenía su sede en la calle Crédito Público, nº 1, (hoy llamada Jara Carrillo).

El número de sus páginas era entre seis y cuatro, y el tamaño de su formato 410x540 mm. Número de columnas en las páginas de texto siete y en las de anuncios diez. Admitía clichés directos y cartones de esterotipia.

Jara lo convirtió en el periódico de mayor circulación de Levante, con una tirada de 12.000 ejemplares, de los que 5.000 quedaban en nuestra ciudad y los 7.000 restantes salían hacia otros lugares del territorio nacional. En 1919 el número de lectores había crecido hasta 25.000.

Jara llegó a su nuevo destino en unos momentos de crisis para esta publicación, a pesar de tener al frente de su redacción a periodista tan veterano y experimentado como era el también murciano Mariano Perni.

Muy pronto el nuevo director realizó el milagro, consiguiendo que *El Liberal* prendiera en el espíritu de los murcianos, sus auténticos destinatarios. Inició una serie de campañas encaminadas a mejorar la calidad de vida de la población, todas ellas acabadas con un éxito rotundo. Baste citar aquí algunas, como las encaminadas a la defensa de los intereses agrícolas de nuestra región, petición de aumento de las escuelas, creación de una

guarnición militar para Murcia, construcción del pantano de la Fuensanta, abastecimiento de agua para Murcia y Cartagena, creación de un Conservatorio de Música y Declamación y, sobre todo, la concesión de una Universidad.

«Por colosales que fueran las empresas que con su pluma acometía jamás se desalentaba. Era perseverante en sus campañas por el interés público y su murcianismo, profundamente arraigado, dejaba en segundo plano, siempre que escribía, sus ideales políticos y sus compromisos de partido. Jamás desaprovechó una ocasión ni omitió un sacrificio con tal de servir a Murcia. Y siempre fue valiente e implacable para exigir aquello que el legítimo interés de la región murciana demandaba.

Un día su periódico anunció que al siguiente habría una sorpresa en la sesión municipal. En efecto, llegada la hora de ruegos y preguntas, irrumpieron en el viejo salón de sesiones dos ordenanzas que, entre el asombro de todos, colocaron al pie del estrado una bombona. En grandes copas fue repartido su contenido entre los ediles, los periodistas que ocupaban el pupitre de la prensa y parte del público. Y cuando todos se hacían lenguas de aquella agua tan rica, Pedro Jara tomó la palabra, diciendo: "Señores concejales: Acabais de beber agua del Taibilla". Y espetó un vibrante, cálido y apasionado discurso, haciendo un llamamiento a la Corporación, a los políticos y a los poderes públicos a fin de que dieran satisfacción al anhelo de un pueblo sediento construyendo el famoso pantano y conduciendo sus aguas a Cartagena, a Murcia y otras poblaciones de la región murciana.»¹

El cuerpo de redacción de *El Liberal*, cuando Jara Carrillo se hace cargo como director del mismo,

¹ S. de Murcia: «Jara Carrillo, periodista». Artículo aparecido en *La Verdad* el 28 de Octubre de 1947.

estaba integrado -según recuerda José García Mulero¹- por don Manuel Navarro como redactor-jefe, y como redactores Vicente Ferrer, Ricardo Rubio, Diego Sánchez Jara, Leopoldo Ayuso, Agustín López Palacios («Don Diquela»)²... Y en la confección tipográficas figuraban Hilario Requena Núñez, José María Sánchez, Tomás Aracil, Antonio Pérez («El Pollo»), Mariano Pinilla, Torrano, Alfonso Abellán, Antonio Nicolás Tortosa («El Marqués»), Sebastián Hernández Meléndez, Bartolomé Ortiz y José García Mulero.

Desde Sevilla, muchos años después, el abogado Agustín Iniesta, en carta a Diego Sánchez Jara, sobrino de nuestro biografiado, evocaba así aquel

¹ José García Mulero: «Intensa labor periodística de Pedro Jara Carrillo». Artículo publicado en *Línea*, el 10 de noviembre de 1978.

² Sobre este popular personaje, alcantarillero también como Pedro Jara, ha escrito Fulgencio Saura Mira:

«El celebérrimo don Diquela, de tan grata memoria para los alcantarilleros amantes de sus hijos preclaros, que a la sazón era periodista de postín que escribía en *El Liberal*, personaje de grandes avatares y que evocaremos con mejor detenimiento en unas biografías inéditas que estamos investigando referidas a gente de nuestro pueblo, que éste, por cierto, reunía dotes singulares de escritor y deslizador de las artes del toreo, que se le vió en una ocasión con el mismo Venancio Nicolás, "El Cintas", que era de la misma Alcantarilla, por demás peluquero y "un flamenco", como suena en un viejecito de la huerta que lo conocía, y la plaza, que estaba construida de madera, entre carros y carretas, apenas compactada, se anotó en su momento de efemérides insólita el desgraciado hundimiento del palco que a la sazón presidía don Emilio López, padre de don Diquela, estando de alcalde Salvador V i v o . »

De su libro *Por las tabernas de Alcantarilla*. Sucs. Nogués. Murcia, 1981.

ambiente y a sus protagonistas:

«Mi recuerdo más emocionado es para aquel gran poeta, aquel gran escritor, aquel gran hombre que se llamó Pedro Jara Carrillo, que tanta simpatía y tanto afecto tuvo para mí. Recuerdo, como si lo estuviera viendo, aquella sala de redacción de *El Liberal*; tú, a la izquierda, al fondo, y a tu siniestra una ventana que daba a un patio, en las ventanas del cual aparecían con frecuencia criadas, criadillas y criadonas bastante apetecibles.

Aquel Serna, aquel Navarro, aquel Ferrer... ¿Y don Diquela? ¿Y aquellos cajistas? Desde el director hasta el último gato, que también lo había, todos perduran en mi recuerdo.

La Verdad, Levante Agrario, El Tiempo... Don Francisco, don Nicolás, Calderón... No quiero citar nombres porque involuntariamente omitiría muchos por falta de espacio. Aquel maestro de *El Liberal*, Rubio, Requena... Yo nada se de las vicisitudes que las vidas y sus acontecimientos hayan traído para unos y para otros. Solamente recuerdo las personas, y de las personas, los corazones, al margen de todo lo contingente. Para mí todos eran y siguen siendo amigos en el fondo del dorado recuerdo.

Raimundo de los Reyes, Emilio García, Nicolás (hijo), Ruiz del Toro, Pedro Flores, el pintor, de quien de vez en cuando recibo alguna carta... ¿Y don Lino? ¿Y don Hernán? ¿Y don Severo? ¿Y aquel don Ramón Blanco? ¿No era el maldito? ¿No era el del vulcanillo?

Y Ballester, y Frutos Valiente, y Carlos Ruiz-Funes... Y el sin par Ayuso, y el doctísimo Sobejano, y Bolarín... Y Frutos Rodríguez...»¹

Y José Dorado Martín en su artículo de 27 de abril de 1926, titulado «Para *El Liberal*. Intimidades y recuerdos. Viaje a Murcia. Mi visita a *El Liberal*», escribe recordando su estancia en nuestra ciudad acompañado del escritor Eugenio Noel, y su visita al periódico que dirigía Jara:

¹ Agustín Iniesta: Carta a Diego Sánchez Jara (16 de noviembre de 1959).

El despacho del director

«Es amplio, limpio y severo, propio de prior de convento franciscano, cómodos butacones, alrededor, invitan al muelle descanso. Las blancas paredes, sobrias en adornos, ostentan unos cuantos cuadros y fotografías.

Frente a la mesa de trabajo, en la que Jara Carrillo vuelca a borbotones su inspiración sobre las albas cuartillas, llámanme la atención un grabado de la soberbia maja de Goya y un relieve en escayola del busto del maestro Caballero, únicos adornos del testero de la pieza.

La ornamentación de este lienzo de pared no puede ser más sobria ni más española.

La gran cabeza darwiniana del glorioso músico murciano contrasta notablemente con el cuerpecillo frágil y voluptuoso -propio para rendir al más esforzado de los Tenorios- de la maja duquesa.

En una mesita humean unas tazas de café. La charla es general entre sorbo y sorbo y espirales del humo de nuestros cigarros.

Eugenio Noel cuenta su brillante y jamás igualado éxodo por tierras americanas, desde la frontera mejicana de los Estados Unidos, hasta el Estrecho de Magallanes.

La hora del trabajo suena. Los redactores acuden a su obligación. Suena el timbre del teléfono. Comienzan las conferencias.

El despacho del director cambia de aspecto. Su placidez conventual truécase en movimiento y acción.»

Después tiene palabras de elogio para el cuadro de redactores:

«Ricardo Serna, el joven y simpatiquísimo redactor-jefe, nos atiende cariñosamente mientras da órdenes a su disciplinada hueste de redactores.

Un diario con tales elementos de redacción, forzosamente ha de ser lo que es. Gente capacitada para todo, grandeza de alma, elevación del espíritu, nobleza, juventud, ansias de lucha redentora, murcianismo vibrante y exaltado que culmina diariamente dando calor de vida a las páginas impresas.

Por algo *El Liberal* es el primero y el más

popular de los periódicos de la provincia.»

Disponemos asimismo de los datos sobre la composición del cuerpo de redacción del diario y el importe de sus nóminas al 26 enero de 1926, último año en que Jara ejerció de modo efectivo la dirección, antes de caer fatalmente enfermo:

D. Pedro Jara Carrillo...	Pesetas	450	mensuales
Sr. Serna.....	"	175	"
Sr. Navarro.....	"	150	"
Sr. Ferrer.....	"	125	"
Sr. Sánchez.....	"	125	"
Redactor Religioso.....	Sin	variación	

El carácter campechano y pleno de humanidad de Pedro Jara Carrillo le movió a acoger siempre en su redacción a todo el mundo con un abrazo fraternal y extraordinaria cortesía; y ello desde el clérigo más o menos calificado al ácrata de menos consideración social, con tal de que moviera su corazón un sentimiento noble, inspirado en la justicia, a cuyo servicio se ponía siempre.

En el periódico se sintió compañero y no jefe de todos sus subordinados. Así, con motivo de su onomástico, podía leerse en *El Liberal*, el 29 de junio de 1917:

«A las muchas felicitaciones que hoy recibirá unimos la nuestra cariñosísima y fraternal, al que mas que director es camarada inseparable de todos nosotros.»

Fue durante esta etapa en *El Liberal* donde el periodismo de Jara ofrece, con extraordinaria madurez, esas dos facetas tan características de su labor: una, la del periodismo de altura, constituido por sus crónicas y artículos; otra, la del periodismo humorístico, expresado a través, fundamentalmente, de sus «Instántaneas».

En el inicio del 1924 acomete *El Liberal* una renovación de su maquinaria tipográfica, así como un nuevo y completo servicio telefónico.

Hasta 1927, año de su muerte, Jara Carrillo elevó la aceptación y categoría de su periódico; su secreto fue el haber sabido establecer una total sintonía y comunión con sus lectores, con el pueblo murciano.

Le sucedió en la dirección de *El Liberal* don Ricardo Serna Alba, que había ingresado en dicho periódico el martes 31 de enero de 1922, desarrollando una trayectoria profesional intimamente unida a la de Jara.

1.2.3. LAS CAMPAÑAS PERIODISTICAS: UNIVERSIDAD, ABASTECIMIENTO DE AGUA PARA MURCIA Y CARTAGENA, PREVISION CONTRA LAS INUNDACIONES.

Detrás de la prosa periodística de Jara puede verse siempre al poeta, al idealista, al romántico soñador, paladín de causas justas y honradas. Así lo señaló un destacado intelectual murciano y Comisario Regio de la Universidad, don Vicente Llovera, quien en el homenaje tributado a Jara con motivo del triunfo conseguido en el concurso para elegir el Himno a la Coronación de la Patrona, dijo:

«Indudablemente que no podrá escribirse la historia de los siglos XIX y XX sin que el nombre de Jara figure en un puesto preeminente, no sólo en el campo de la poesía, sino también en el del periodismo, porque no hay sentimiento huertano que no lo haya hecho vibrar en las columnas de su diario. Jara es el periodista poeta, porque poesía ha sido aquella campaña que dió por resultado la creación de la Universidad; poesía fueron aquellos artículos que nos trajeron un Conservatorio; poesía son todos sus escritos con los que a diario procura el engrandecimiento de la región murciana.»

La gigantesca personalidad que como periodista poseyó Jara Carrillo, encuentra su acicate en la creación de ambientes propicios para lograr importantes mejoras para su región, en el enorme esfuerzo e ilusión que puso para conseguir metas que, hasta los más osados políticos provincianos de su tiempo, consideraban utópicas e inalcanzables.

La amplia popularidad y afecto de que disfrutó le erigieron en poderosísima voz, cuyos ecos se expandían y habían de ser necesariamente escuchados.

«No sé qué tiene el periodismo de Jara, decía el jefe del partido conservador murciano, don Isidoro de la Cierva, en el grupo de sus amistades íntimas, que aunque nos combate y nos fustiga cuanto quiere, no puede dejarse de leer cada día que amanece.

Y era que Jara Carrillo, sobre todas las tendencias políticas, exteriorizaba siempre el sentido profundamente humano que la vida tiene, a cuyo servicio puso, con lenguaje de poeta, las predisposiciones espirituales de que Dios le dotara.»¹

La identidad periodista-poeta que más de un crítico le achaca, explicaría el sentido altruista y desprendido, de intentar ir más allá, en su lucha por vencer lo imposible.

Jara Carrillo hizo campañas apasionadas, en las que puso el alma entera, y en las que cometió, quizás, algunas injusticias; detrás de las cuales estuvo siempre dispuesto a responder generosamente, sin rehuir nunca su responsabilidad.

Las campañas más trascendentales para Murcia y su provincia fueron aquellas con las que Jara consiguió la creación de la Universidad, la canalización de las aguas del Taibilla para el abastecimiento de los campos y la Base Naval de Cartagena, y la concesión de

¹ Prólogo a *Retazos periodísticos*. (Prosa y Verso). Op. cit. Pág. 9

un Conservatorio, entre otras muchas que acometió y desarrolló desde la influyente tribuna pública que constituían las páginas de su diario.

La campaña para traer a Murcia una universidad fue, sin duda, el mayor hito periodístico que se apuntó Jara. A pesar de existir un libro reportaje escrito por su sobrino, Diego Sánchez Jara¹, en el que se recoge todo el proceso de gestación y posterior desarrollo de la brillante idea concebida por el combativo periodista, aludiremos aquí -siquiera sea de pasada- a este episodio, que resulta clave en el balance final de su quehacer periodístico y humano.

La creación en Cartagena de un Instituto General y Técnico, en septiembre de 1913, supuso una seria amenaza para el Instituto murciano, que se nutría de un gran contingente de alumnado procedente de la ciudad departamental.

Ante el malestar existente entre el profesorado murciano, -alguno de cuyos representantes llegó a solicitar de Jara una campaña contra el nuevo Instituto-, éste, incapaz de atacar los intereses de Cartagena², concibió la idea de pedir para Murcia una

¹ Diego Sánchez Jara: *¿Cómo y por qué nació la Universidad murciana?*. Nogués. Murcia, 1967.

² En *El Liberal* que dirigía Jara tuvieron siempre una gran acogida los anhelos cartageneros; lo demandaba Miguel Pelayo en sus crónicas diarias, y lo defendía Jara con entusiasmada vehemencia. No desaprovecharon oportunidad ambos escritores para estrechar lazos entre Murcia y Cartagena. Los artículos para llevar el agua del Taibilla allí, la participación en el homenaje a Monroy, y otros...

Universidad.

Tras un breve intervalo de tiempo, que Jara dedicó a madurar su idea, el 6 de diciembre de 1913 *El Liberal* publicó un artículo que constituyó el primer aldabonazo en pro de la Universidad. Con el título de «Murcia necesita una Universidad», en él se enumeran las razones que hacen imprescindible y urgente su establecimiento en nuestra ciudad:

«Son muchísimos los jóvenes que, con capacidad y aptitudes para el estudio, han de renunciar a seguir una carrera superior por falta de recursos económicos, malogrando así muchísimas vocaciones.

Murcia se encuentra situada entre importantes provincias cuyos hijos necesitan emprender largos viajes para hacer estudios de Facultad.

Valencia, Madrid, Granada son los puntos más cercanos en que hay Universidad.(...)

De modo que, en esta empresa que vamos a iniciar no nos guía un interés local, con ser mucho y tener derecho a pensar en él. Es un interés regional, porque el beneficio que produzca será para toda la r e g i ó n . »

Confiando en el apoyo de todos los murcianos, el director de *El Liberal* añade:

«Esperanzados en ello, llevaremos nuestros deseos, los deseos de Murcia, a donde sea preciso y demandaremos el apoyo directo de todas las personalidades en la confianza absoluta de que todas han de prestarlo con entusiasmo.

Por ahora contamos con la valiosa ayuda de la autoridad popular del nuevo Alcalde, señor Albaladejo, que apenas le indicó nuestro compañero,

...muchos actos, tuvieron siempre en Jara Carrillo su más decidido promotor y defensor.

Sr. Pinazo, el pensamiento de *El Liberal*, lo acogió con gran cariño y entusiasmo, e hizo observaciones atinadísimas, ofreciendo hablar con el señor Baquero, autoridad indiscutible en la materia y murciano de corazón.

Este primer apoyo nos anima para emprender esa campaña por la cultura y el bien de Murcia y toda esta región.»

Muy pronto se sumaron a la campaña otros periódicos de la región como *El Tiempo*, *La Verdad*, *El Fomento*, *El Porvenir* de Cartagena..., y diversos organismos públicos y privados.

En una segunda fase de la campaña, la relacionada con los personajes de la localidad, pareció conveniente a Jara empezar por los conservadores ciervistas, a pesar de que este grupo político se hallaba de espaldas a *El Liberal*. Jara pensó que debía empezarse por don Isidoro de la Cierva, y a su domicilio mandó a su redactor-jefe, Ramiro Pinazo Faixa, quien fue el encargado de entrevistarle.

La visita se efectuó el 16 de diciembre de 1913, y al día siguiente *El Liberal* publicaba la entrevista, en la que el personaje entrevistado se mostraba dispuesto a hacer todas las gestiones que estuviesen en su mano.

La peregrinación de Ramiro Pinazo continuó con otros próceres de la vida política y cultural murciana como el diputado D. Angel Guirao, el Maestro de Humanidades D. Andrés Baquero (cuyo informe técnico sería definitivo para conseguir la Universidad), D.

Juan de la Cierva, el director de la Escuela Normal D. Lorenzo Pausa, el diputado D. Joaquín Payá, el Presidente de la Diputación D. Teodoro Danio, D. José Maestre, y otros.

Tras una Asamblea celebrada en el Ayuntamiento de la capital el 29 de marzo de 1914, a la que acudieron representantes de toda la región, hubo unanimidad de todos los reunidos en pedir la Universidad, redactándose una instancia solicitando de los Poderes Públicos su inmediata creación.

Constituida una Comisión Gestora, en la que se integra Jara Carrillo, ésta sale hacia Madrid, para formular oficialmente la petición. Desde la capital de España, Jara informa puntualmente a todos los murcianos de los avatares de la misión.

A su regreso, la Comisión es recibida multitudinariamente.

«Obligado por la muchedumbre, que reclamaba su presencia, el Sr. Jara Carrillo dirigió unas palabras a los murcianos que invadían la gran explanada de la Glorieta.

Dijo que la Comisión que acababa de llegar no había hecho más que cumplir con un deber de buenos murcianos.

Recordó que el Ministro de Hacienda había dicho a esta Comisión, que Murcia es la Cenicienta de las provincias españolas y que él estaba dispuesto a que no siguiera siéndolo. Y si el Ministro que es persona extraña a nuestra provincia no quiere que Murcia siga en el estado de abandono en que se encuentra, claro es que nosotros hemos de estar más decididos a que acabe para nuestra ciudad ese papel andrajoso y tan poco halagüeño.»¹

¹ *El Liberal*, 18 de mayo de 1914.

Tras no pocas oposiciones, zozobras e inquietudes: informe desfavorable del Consejo de Instrucción Pública, prolongado silencio gubernamental, movilización de los estudiantes..., finalmente, y tras la gestión decisiva de D. Juan de la Cierva, las Cortes Españolas conceden a Murcia una Universidad.

Con este motivo, el Ayuntamiento otorgó al iniciador de la campaña, un voto de gracias. Fue el teniente de alcalde, Sr. Amo, quien dió lectura al oficio, que dice así:

«Al acordar el Excmo. Ayuntamiento en sesión celebrada el día 18 de los corrientes un expresivo voto de gracias para todos cuantos han contribuido al favorable resultado de la concesión de la Universidad, tuvo un acuerdo especial para Vd. por haber sido el iniciador de la idea en su periódico *El Liberal*, del que es director.

Me complazco en gran manera, ejecutando el acuerdo del Ayuntamiento, comunicarlo a Vd. esperando siga atento a fomentar las empresas de esta ciudad y cuanto en su beneficio pueden ceder, como lo ha hecho para que se cree ese establecimiento de enseñanza y de cultura.

Dios le guarde muchos años. Murcia 26 de diciembre de 1914.»

En su discurso de agradecimiento, Jara Carrillo resaltó la colaboración y el abrazo en íntima comunión que la idea había encontrado en todos los murcianos, resaltando el éxito conseguido para el desarrollo cultural de Murcia.

«La Universidad en Murcia, ha sido la conquista

más grande que nuestros representantes han logrado desde hace muchísimos años.

Todos los representantes de esta región pusieron sus energías al servicio de esta aspiración regional, distinguiéndose el ilustre murciano don Isidoro de la Cierva y su hermano don Juan, que son los factores principales de esta conquista grandiosa.

Nosotros no hemos hecho más que bordar la bandera de combate y bendecirla con las aspiraciones de la opinión; después la pusimos en manos de nuestros representantes para que lucharan con ella y ellos han sabido triunfar, trayéndola a Murcia llena de gloria.»

«Para nosotros, Murcia es la idea política por la que damos todas nuestras ambiciones; sabemos dejar a un lado todas las luchas que de nada sirven y marcharemos del brazo de aquellos hombres de gran corazón y firme voluntad, llámense como se llamen.

Aquí no hay liberales, ni conservadores, ni republicanos; al nombre de Murcia caen todas las banderas y si se abren todos los brazos, todos, todos, tropezaran siempre con los nuestros.»

El 29 de marzo de 1915 aparece publicada en *La Gaceta* la Real Orden por la que se creaba la Universidad de Murcia. Unos meses más tarde, el 7 de octubre, ésta quedaba solemnemente inaugurada.

Otra de las campañas más importantes que realizó Jara fue la que dió por resultado la concesión de agua del Taibilla para aliviar la sed de nuestra región.

En 1915, Jara, desde su tribuna de *El Liberal*, da la voz de alarma: los campos murcianos, muertos de sed, empujaban al campesino a la emigración. La Base Naval de Cartagena no tenía agua para sus barcos. Murcia presenciaba el bochornoso espectáculo de los carros de aguadores.

Contando como más fiel y estrecho colaborador a don Francisco Martínez Palao, Jara desarrolló esta iniciativa con un gran entusiasmo.

A pesar de ello, los frutos tardaron en recogerse, y después de muchos años de incesante machaqueo sobre el hierro de la indiferencia, el 4 de octubre de 1927, en el mismo número del periódico que publicaba la esquila de defunción del creador de la campaña, se publicaba también el acuerdo del Consejo de Ministros, por el cual se concedía a Murcia, Cartagena y otros pueblos, las aguas del Taibilla, ordenando la creación de la Mancomunidad que había de realizar las obras necesarias.

Todavía el 22 de enero de aquel mismo año, Jara expresaba en *El Liberal* su desilusión por la falta de iniciativa para llevar a cabo proyectos tan necesarios para su región como los pantanos, debido a la abulia, el *dolce far niente*, del pueblo murciano y de sus autoridades.

En su artículo «Durmientes siempre. ¿Quién se acuerda de nuestros pantanos?» escribe:

«Murcia no alcanzará redención nunca porque el espíritu de sus hombres no se caracteriza por la actividad, sino por la influencia del clima.

(...)

En Murcia, desde la constitución de la junta de la Confederación Hidrológica del Segura, nada se ha vuelto a decir del problema hidráulico.

No parece sino que toda la campaña realizada bajo los nombres de Taibilla y Fuensanta no tenía más objeto que constituir una junta y una vez realizado

este propósito, ya no hay que hacer más.

(...)

Desde que en las columnas de este periódico comenzamos la campaña sobre la necesidad del pantano del Taibilla, se distinguió Murcia por su pasividad.

(...)

Hemos dicho muchas veces, y lo repetimos ahora, que uno de los problemas más trascendentales para Murcia es el de los pantanos.

Aquí dejamos los asuntos dormir...

Se sienten momentos de efervescencia, de pasiones, de actividad en la ocasión en que se trata de la ocupación de los cargos.

Y cuando ya están cubiertos, ni una palabra más.

Esta ciudad murciana tiene un carácter marcado y no puede ser de otra manera: un momento de lucha y de pasión y unos años de sestear al carifio del sol...

Y las cosas que se hagan por sí mismas, y los problemas que se resuelvan ellos solos.»

Apenas dos meses antes, había manifestado su indignación por la falta de previsión contra las inundaciones en su artículo «El lobo del Segura. Otra dentellada a la huerta», publicado también en *El Liberal*, el 18 de noviembre de 1916. Con la misma ironía y escepticismo propios de un Mariano José de Larra, Jara hace una severa crítica de la ineficacia de los políticos y la falta de actividad de los burócratas:

«En los despachos ministeriales donde sufrieron una odisea indescriptible, están los proyectos por medio de los cuales se puede amansar la fiereza del río.

El día que los expedientes se conviertan en realidad, las casas huertanas y los bancales fecundos que encierran nuestra riqueza, en vez de ser alimento propicio a las dentelladas del lobo del Segura, serán palacios encantados de felicidad, de dicha y de paz.

Las caracolas de inquietantes gemidos quedarán en las viviendas colgadas en los suaves terciopelos, como objetos decorativos de las familias huertanas; y los trabajadores de la tierra enterrarán en los predios sus ahorros, en la seguridad de que de allí saldrá el sostenimiento de su vida, sin riesgo alguno que arteramente se lo arrebate en una noche traidora.

Y el lobo se convertirá en manso cordero y pasará por el lado de los hombres lamiendo sus manos y cubriendo de flores y de frutos la tierra por donde cruza.

¡Quién lo verá...!»

1.2.4. LAS CAMPAÑAS PERIODISTICAS: EL CONSERVATORIO,
GUARNICION DE ARTILLERIA PARA LA CAPITAL,
ABARATAMIENTO DE LAS SUBSISTENCIAS.

Otro de los logros importantes que consiguió Jara Carrillo con sus campañas periodísticas fue la concesión de un Conservatorio para Murcia.

El artículo iniciador de la campaña fue el titulado «Murcia, vergel de artistas», dentro de la sección «Glosario del tiempo», que habitualmente venía desarrollándose en *El Liberal*. El 23 de mayo de 1917 pudieron leer sus lectores:

«Hasta aquí sabemos todos que Murcia es vergel de artistas; pero este vergel está sin cultivo alguno. Si una flor perfuma y refresca nuestra corona de gloria, es flor espontánea, lozana planta que sobresale a pesar de la sequía, del ambiente seco, de las inclemencias del erial.
.....

Pero es preciso cuidar el vergel, es necesario preparar la semilla y cultivar el terreno, en la seguridad de que obtendremos óptimos frutos, ubérrimas cosechas.

Yo he pensado en esto ante los triunfos recientes de esos jóvenes modestos que han revelado en el escenario del Circo, tan excelentes facultades de artistas.

En Murcia hace falta un Conservatorio, lo mismo que lo tienen otras provincias; hace falta un centro del cual salgan todos los músicos que deban salir; los cantantes que son dotados de facultades naturales, todos los actores que sean capaces de triunfar en el escenario escénico.

Hace falta un centro de esta índole en donde un profesorado adecuado a cada especialidad artística eduque todas esas facultades que se pierden entre la baraunda férrea de los talleres, entre las monótonas escribanías de la parásita burocracia o entre las rudas faenas asoleadas de la huerta murciana.

¿Habr  quien tome sobre sí la noble tarea de la organización que requiere la implantación de este centro tan necesario?

Creemos que s . Aquí donde la voluntad colectiva ha levantado un centro universitario, ha organizado un brillante cuerpo de exploradores y est  en vísperas de elevar un magnífico sanatorio; aquí donde se celebra una fiesta cervantina con propios elementos, que envidiar n muchas organizaciones artísticas profesionales; (...) se comete un grave pecado con no tener ya establecido un conservatorio.

 No es verdad, señor La Cierva? 

Sabía Jara Carrillo que la pregunta con la que daba fin a su artículo había de tener una respuesta positiva, porque tanto el político como el periodista tenían los mismos ideales cuando de beneficiar a su tierra se trataba. La política quedaba a un lado y era Murcia la que mandaba en los dos.

Apenas habían transcurrido dos días cuando La Cierva escribía a Jara esta carta que *El Liberal* reprodujo en su número de 25 de mayo:

 Mi distinguido amigo:

Al aludirme y honrarme en su "Glosario del tiempo" de hace un par de días con el recuerdo de empresas murcianas, objeto de nuestros mayores entusiasmos, sería un descortés y un desnaturalizado si no hiciera un hueco en mis apremiantes preocupaciones para dar mi opinión sobre lo que se proyecta.

Murcia, como dice usted y demuestra bellamente, en su hermoso artículo, es un vergel de artistas. Por orgullo legítimo lo tenemos. Pero también es cierto que ese vergel se encuentra sin cultivo y propone la creación de un Conservatorio de donde salgan todos los m sicos, cantantes y actores que tienen facultades naturales y pueden brillar.

La idea es felic sima y digna de persona tan culta como usted. Con ella me identifico en absoluto e incluyo la mejora en mi lista de "Cosas de interés para Murcia" que rehago con mucho gusto cuando

contiene muchas líneas tachadas equivalentes, por fortuna, a otras tantas realidades. Puede usted suponer la alegría con que taché en esa lista la Universidad, aumento de Escuelas, Ley de protección a la industria sedera y tantos otros progresos como gracias a la unión sagrada y a quien puede y siempre acoge con cariño nuestras iniciativas, hoy disfrutamos; y la no pequeña que habré de experimentar cuando terminemos el Sanatorio, construyamos el alcantarillado, traigamos las aguas potables en abundancia y la guarnición militar, levantemos el Museo Salzillo y tanto y tanto como ambicionamos para nuestra provincia.

Perdone la digresión que al menos sirve para conservar vivo el recuerdo de nuestros ideales y sigamos con el Conservatorio.

De todo lo que en él se enseñe, lo más importante y de más necesidad es la música y el canto. Y para llegar a merecer un Conservatorio es preciso que los niños y adultos se aficionen a esa clase de enseñanza. En nuestra Institución de los Exploradores, que con profundo reconocimiento me elogia en su artículo, hemos abierto clases de solfeo, para continuar enseñando a tocar instrumentos y a cantar. En las Escuelas Normales y en algún centro particular también se enseña música, pero es poco, muy poco para lo que Murcia necesita. Opino, que en las magníficas Escuelas Graduadas, para cuya inauguración solo falta que en Madrid señalen el día y éste es cierto y próximo, deben establecerse juntamente con bibliotecas populares y clases de dibujo y trabajos manuales, las enseñanzas de solfeo y las de piano.

Teniendo un vivero de iniciados en tan útiles conocimientos, podrá vivir y prosperar el Conservatorio. Esta es mi opinión, como mía muy modesta, pero, por Dios, no lo echen solo en mis hombros, pues aun siendo grande mi voluntad, me falta tiempo por tanto como sobre mí pesa.

La Sociedad Económica, el Círculo de Bellas Artes, el Casino, alguna de estas Corporaciones tan murcianas debería ser la llamada a organizar el nuevo Centro de cultura, mejor la primera con la ayuda de las demás y como es lógico de los organismos oficiales.

Lo dicho, mi buen amigo, a cultivar el vergel de artistas disponiendo de mí como uno de los peones más entusiastas, pero rogándole que en caso de verdadera necesidad ante la carencia absoluta de quien lo quiera me imponga el honroso cargo de Jardinero Mayor.

Es suyo muy atento amigo s.s. que e. s. m.

Isidoro de la Cierva.»

Al día siguiente, *El Liberal* respondía así a la misiva recibida del ilustre político murciano:

«No podíamos esperar otra cosa del insigne murciano don Isidoro de la Cierva.

Si no hubieramos tenido un concepto exacto y justo de su murcianismo y de su nobilísima hidalguía no le hubieramos aludido en nuestro "Glosario".

Sabemos de sobra los que responden siempre a estas ideas de resurgimiento artístico, y por eso apuntamos en cada caso certeramente.

El señor Cierva es un político que ha entendido la política como nosotros la entendemos y cuya definición a juicio de nuestra modesta opinión no es otra que ésta: -El arte de hacer prósperos y felices a los pueblos.

Así, pues, seremos siempre de aquellos que entiendan lo político en este sentido, como seremos adversarios o por lo menos indiferentes con los que tomen el oficio de políticos para no ocuparse de otra cosa que de los egoísmos personales o de las pasioncillas bajas y pequeñas.

Estamos satisfechos de haber sido la causa de que el ilustre director de la política conservadora murciana recoja, ratifique, amplíe su programa de progreso local; la enunciación de los problemas que el Sr. Cierva tiene anotados en su cabeza es un programa sugestivo, un anuncio patriótico y sincero a cuya realización contribuiremos con alma y vida.

Tendrá toda Murcia a su lado, pero si no la tuviere, nosotros, incondicionalmente le seguiríamos en estas nobles empresas.

Venimos a decir con todo esto que el Conservatorio murciano puede darse como una realidad.

Comprendemos las múltiples ocupaciones que absorben la atención del Sr. La Cierva y lo hemos tenido en cuenta; pero no se preocupe por eso; nosotros y con nosotros algunos valiosos elementos profesionales resolveremos pequeños detalles que surgen en la organización de este centro y que ha de dar a Murcia días de gloria y esplendor.

Al efecto, ya hemos pedido cuantos datos son precisos a las entidades de esta índole que existen en algunas capitales hermanas, datos que no tardarán en llegar a nosotros y que tendremos el gusto de ofrecer al Ministro murciano que con tanta esplendidez ofrece su concurso para realizar nuestra idea sin dificultad alguna.

El Conservatorio murciano abrirá sus brazos a los elementos que hoy no tienen amparo en sus aficiones y que carecen de jardines para sus facultades naturales.

Ahora bien, de este nuevo vergel que vamos a poner en cultivo, el jardinero mayor será aunque él no lo quiera don Isidoro de la Cierva, amparador de todas las iniciativas nuestras.»

Para contribuir a facilitar la labor de La Cierva, *El Liberal* recaba de varios centros similares ya constituidos que le remitan sus Estatutos.

Entre tanto se publican algunos escritos de adhesión a la campaña, como los dos que envía José Calvo con el título de «Del Conservatorio de Murcia», aparecidos el 1 y el 5 de junio respectivamente, o el que desde Aguilas remite Francisco Díaz Romero, titulado «En pro del Conservatorio», aparecido el 10 de junio.

José Calvo en el primero de su artículos alude al escaso número de «artistas músicos», y que éste ve decreciendo cada vez más.

«La idea del Conservatorio de Música en Murcia se ha impuesto como una necesidad. Tenemos aficionados; para educarlos contamos con suficiente número de maestros competentísimos; sin tener que salir de nuestro terruño; como muestra vayan los nombres de Pablo López, Barrenas, Gascón, Verdú, Puig, Benavente, Espada, Cortés, Massoti, Martí, Ramírez, Muñoz Pedrera, Gamúz, Alarcón, Moreno Pretel, Mora, Sanz, Canales, Agüera, Jover, Salas, Puche y tantos otros que harían la lista interminable.»

Propone como local inicialmente, y de modo provisional, el pabellón de las Escuelas Graduadas en

la plaza de Santo Domingo, señalando que no sería necesario realizar un gran desembolso económico, y sí sólo el imprescindible para comprar los instrumentos de mayor uso.

En el segundo de sus artículos traza un panorama sobre el origen e historia de estos centros en España.

El domingo 24 de junio en el Círculo de Bellas Artes tuvo lugar una reunión, sesión preliminar para la formación del Conservatorio murciano. Presidida por don Isidoro de la Cierva asisten diversas personalidades políticas, músicos y los directores de los periódicos *El Tiempo*, *La Verdad*, *Patria* y *El Liberal*.

Don Isidoro explicó en breves palabras la razón del acto, concediendo a Jara Carrillo el uso de la palabra, por haber partido de éste la invitación para la reunión. Jara, en tono elocuente, expuso lo que podía hacerse para llevar a cabo los fines técnicos, económicos y políticos que eran precisos para la realización de la idea.

Para los primeros había hecho un concienzudo estudio, teniendo adelantados los trabajos para la redacción del Reglamento. Para los segundos era preciso que se allegasen los medios para asegurar la vida de este organismo. Y para los últimos fiaba en el murcianismo de don Isidoro.

Al final del acto, se acuerda que la ponencia quede constituida por don Isidoro de la Cierva como

presidente, por don Emilio Díez de Revenga como vicepresidente, don José María Hilla como tesorero, don Pedro Jara Carrillo como secretario, y como vocales los señores Llovera, García Gil, Clemares y Pérez Marín, unidos todos a la Comisión técnica que tiene el Reglamento a punto de terminarse.

Enseguida don Isidoro de la Cierva inicia sus gestiones en Madrid. Allí se entrevista con el Jefe de Negociado de Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Pérez Nieva, de quien obtiene el reconocimiento de que el Conservatorio de Madrid resulta insuficiente para dar en él cabida a las muchísimas personas que llegan a estudiar procedentes de toda España.

El jueves, 12 de julio, *El Liberal*, en un artículo titulado «El Conservatorio murciano. Noticias halagadoras.», anuncia la aprobación del Conservatorio de Valencia, al que deberá seguir inmediatamente, por el mismo camino legal, el de Murcia. Para ello se adjunta al ministerio la documentación correspondiente para su autorización.

Durante los meses de agosto a diciembre la campaña se paraliza a la espera de que se resuelvan favorablemente los trámites burocráticos pendientes, continuándose otra ya iniciada para traer a Murcia una guarnición militar.

«Se deben redoblar las peticiones que nuestros dignos representantes en Cortes tienen formuladas

cerca del Gobierno sobre la conveniencia de dotar a nuestra capital de una guarnición.

Nosotros sabemos que la gestión se llevaba con verdadera eficacia y que la concesión de tropa para Murcia era cosa decidida en breve plazo. Pero la impaciencia por tener logrados cuanto antes los anhelos de la ciudad, hace pensar si el reciente cambio de gobierno, por distintas causas, pudiera haber influido en el retraso de la concesión de unidad militar para ocupar el cuartel de Garay.»¹

Y unos días después, ante los numerosos ofrecimientos que de toda España estaba recibiendo Primo de Rivera para instalar nuevos regimientos:

«El deseo de Murcia -si hemos de creer a nuestros representantes en Cortes- lo deben saber ya en el Ministerio de la Guerra hasta los porteros. Y en esta ocasión, también es lógico que demos por seguro el que se hayan reiterado esos deseos y se haya ofrecido el cuartel de Garay.

Pocas poblaciones podrán alegar más patrióticas y más económicas condiciones que puede alegar Murcia para llevar el convencimiento hasta reconocer la necesidad de que nuestra población sea el centro estratégico para la estancia de tropas.»²

Por este tiempo Jara es nuevamente procesado. Lo había sido unos meses antes por publicar antes que ningún otro periódico de España el famoso «Manifiesto» del Comité de huelga, por el que fueron encarcelados Besteiro, Caballero, Anguiano y Saborit, durante la represión de Sánchez Guerra. Ahora, pasada esa etapa,

¹ *El Liberal*, 25 de agosto de 1917.

² *El Liberal*, 29 de agosto de 1917.

e incluso con el sobreseimiento de la causa por parte del Ministerio fiscal, Jara es sentado en el banquillo de los acusados por empeño del presidente de la Sala 2ª de la Audiencia, Sr. Fernández Céspedes, molesto al parecer por el mal trato que se le deparaba en *El Liberal*, donde se había criticado su notoria incompetencia y arbitrariedad en los juicios que presidía.

El 31 de diciembre de 1917 vuelve a dar noticia *El Liberal* de la marcha de los trabajos para traer a su ciudad el Conservatorio, con la publicación de una carta de Azorín, entonces diputado conservador y subsecretario de Instrucción Pública, dirigida a don Isidoro de la Cierva, y otra de don Tomás Bretón en contestación a la que aquel le había enviado.

«Mi querido amigo:

Adjunto remito a usted carta de D. Tomás Bretón contestando a la mía en la que recomendaba con todo interés el pronto despacho de un expediente relativo a esa Escuela de música.

Tan pronto tenga noticias del informe que sobre el mismo recaiga se lo comunicaré a usted.

De usted siempre buen amigo,

José Martínez Ruiz.»

Carta de Bretón:

«Ilmo. Sr. D. José Martínez Ruiz.

Mi distinguido amigo:

Tengo el gusto de participar a usted que el próximo día 30 reuniré el Claustro de este Conservatorio con el exclusivo objeto de nombrar una ponencia para entender rápidamente en lo que respecta a la Escuela de Música de Murcia.

No dude usted que imprimirá la mayor diligencia al asunto su afectísimo y subordinado,

T. Bretón.»

El informe de dicha ponencia era ya el último requisito que faltaba para que se expidiera la Real Orden creando el Conservatorio.

Durante el mes de enero del nuevo año, 1918, el hambre y el encarecimiento de las subsistencias por que atraviesa toda España ocupa la atención preferente de la población, no apareciendo en el periódico de Jara ninguna nueva noticia acerca de la marcha de las gestiones encaminadas al logro definitivo del nuevo centro cultural murciano.

Sí, el día 24, *El Liberal* comunica con júbilo a sus lectores la llegada, por fin, a Murcia, de los soldados que componen el batallón de Artillería destinado a guarnecer la capital. Otra de las campañas de Jara que, iniciada en 1916, obtenía un feliz resultado.

El viernes, uno de febrero, Miguel Pelayo, desde la ciudad departamental, envía un artículo titulado «Cartagena y Murcia. El Conservatorio de Música y Declamación», en el que defiende una actitud claramente conciliadora ante los ataques de los defensores del viejo tema del favoritismo murciano, que consideran a Murcia una ciudad halagada y favorita del proteccionismo oficial al solicitar para sí la concesión de un Conservatorio.

Pelayo se muestra comprensivo y escribe:

«Nuestros valores se complementan y se enlazan en un alto plano progresivo, y es labor de patriotismo y de cultura afirmar el nexo y ahondar la comunión espiritual y material de todos los pueblos murcianos.»

«Instalado en Murcia el Conservatorio, a base de una acertada organización que no dé pretexto a la obtención de títulos formulistas, sin correspondencia efectiva en las capacidades, se establecerían en Cartagena academias incorporadas a ese Centro y se habría facilitado a la juventud de todas las clases sociales un organismo de instrucción y cultura que le aseguraría, a poca costa, una profesión útil y bella. Las clases humildes especialmente resultarían grandemente beneficiadas y algunos temperamentos que acaso constituyeran gloriosas realidades artísticas no fracasarían en el anónimo por falta de recursos y elementos para adiestrarse en un arte cuyo aprendizaje solo lo pueden realizar actualmente las gentes acomodadas.

Bajo la dirección de la genial pianista doña Matilde Palmer de Madrona se constituyó en el Patronato una clase de música que dió resultados excelentes. En las Escuelas Graduadas el número de alumnos de esta especialidad es mayor cada día y la enseñanza privada se extiende rápidamente, confirmando todo ello la urgente necesidad de ese Conservatorio que resolvería el problema de enseñanza musical en la región».

El jueves 21 de febrero *El Liberal* hace una dura censura contra el centralismo absorbente e injusto, que deja siempre a Murcia, a la hora de repartir beneficios a las provincias, en último lugar, «como si esta tierra fuera un pueblo de siervos que están destinados a besar la mano de quien los castiga».

Después de cumplir todos los requisitos que exige la ley, y tras conceder a Valencia por la misma vía

legal su Conservatorio, a Murcia se le niega descaradamente. Claro es, -aquí la afilada ironía del articulista, casi con toda seguridad Jara -, que al frente del ministerio de Bellas Artes estaba Benlliure, que era... valenciano.

En abril se recibe el ofrecimiento desde Málaga, del poeta de aquella provincia, Narciso Díaz de Escobar, quien escribe a Jara, ofreciendo crear en Murcia una Academia Sucursal de Declamación, como existían en otras provincias de España, caso de que no se lograra el Conservatorio, proponiendo a Jara como su director.

Pero en la mente de todos sigue estando el deseo de que para octubre todo se halle solucionado y Murcia pueda contar con ese centro tan codiciosamente buscado y que tanto se necesita.

Entre tanto, prosigue la campaña emprendida también por *El Liberal* en pro del abaratamiento de las subsistencias. La crisis por la que atraviesa la población murciana es muy grande, y el hambre se intensifica ante la carencia de materias primas alimenticias como el pan, la carne o los huevos. Otro periódico local, *Levante Agrario*¹, celoso de los logros de su colega, desarrollará ataques e improperios contra aquel, que motivarán toda una serie

¹ El nombre de esta publicación se debe a Jara Carrillo. Cfr. *El Liberal*, lunes 21 de enero de 1918.

de réplicas y contraréplicas por parte de ambas publicaciones.

Sobre la carencia de materias primas y la ineficacia de los gobernantes para poner remedio a la situación, publica *El Liberal* de 28 de enero de 1918 el artículo sin firma «El alarido del hambre».

«Es en vano que los políticos quieran atenuar la situación, ni que busquen causas que justifiquen los hechos a su capricho: lo que pasa en España es sencillamente el efecto de una oleada de hambre que está protegida por las autoridades, que no saben resolver el problema.

Y de esta incompetencia nace ese alarido ensordecedor de los pueblos españoles, ese clamor que es así como aullidos de lobos, que arroja a los poblados la persistencia de las nieves de las montañas.

Dentro de pocos días, lo que ha sido en Barcelona, en Málaga, en Alicante, será en todas las capitales de España, hasta en las aldeas más insignificantes.

Y nosotros, honradamente, sintiendo la ansiedad del pueblo, habiendo penetrado en la entraña del problema, aplicamos el cuento a esta capital, cuyas autoridades creen feliz figurándose que aquí nunca pasará nada y procurando muy poco por contener la avalancha de la carestía, que se cierne sobre nosotros con el aleteo fatídico del vuelo del hambre.

Esta tarde celebrará sesión la Junta de Subsistencias; nosotros que asistimos a la anterior, no asistiremos a ésta, fundándonos en que los acuerdos de la anterior, aún no se han cumplido.

¿Para qué sirven entonces las sesiones de la Junta Provincial de Subsistencias?

Para nada.

Cuando el alarido del hambre que suena en media España llegue a nosotros, entonces será el llorar y el crujir de dientes.»

Por fin, el martes 25 de junio, llegan las tan ansiadas buenas noticias, que *El Liberal* se apresura a dar a conocer a sus lectores, con el título de «El Conservatorio de Murcia. Informe favorable».

A su regreso de un nuevo viaje a Madrid, don Isidoro de la Cierva remite a Pedro Jara la siguiente carta, acompañando otra del maestro Bretón, de cuyo contenido puede darse por realizado el propósito de que en octubre abrirá sus puertas el Conservatorio de Murcia.

«Murcia, 24 de junio de 1918.

Sr. D. Pedro Jara Carrillo.

Mi distinguido amigo:

La carta que le acompaño del maestro Bretón demuestra que ha cumplido lo ofrecido sobre nuestro Conservatorio.

En la visita que el viernes último hicimos el Sr. Díez de Revenga y yo al jefe del Negociado de Bellas Artes del ministerio, pudimos comprobar que había sido devuelto el expediente con el informe favorable a que se refiere el Sr. Bretón, ofreciéndonos Pérez Nieva que al siguiente firmaría el Sr. Benlliure el paso al Consejo de Instrucción Pública. En este Centro hemos recomendado activen su despacho, firmes en nuestro propósito de que todos los trámites legales se cumplan antes de las imperiosas vacaciones del estío.»

La carta de Bretón decía:

«Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva.

Mi ilustre amigo:

Tengo el gusto de participar a usted, como le prometí, que el Claustro de este Conservatorio aprobó en su última reunión el informe realtivo al de Murcia, en el sentido favorable que le anuncié. Me felicito de ello y me reitero como siempre de usted afectísimo amigo.

T. Bretón.

20 de junio de 1918.»

El 8 de octubre se reunió en el Círculo de Bellas

Artes la junta organizadora del Conservatorio, presidida por don Isidoro de la Cierva. El objeto de la junta era dar lectura a la Real Orden de incorporación de este centro al de Madrid, por la que se concedía validez académica a los estudios de Solfeo y a los elementales de Piano y Violín.

La junta acordó abrir el plazo de matricula para los alumnos el día 20 de ese mes; instalar las oficinas de secretaría y las clases en el piso principal del edificio de las Escuelas Graduadas de Santo Domingo, y nombrar la directiva que quedó constituida de esta manera:

Presidente de honor: D. Isidoro de la Cierva.

Presidente efectivo: D. Emilio Díez Vicente.

Vicepresidente: D. Antonio Puig Ruiz-Funes.

Secretario: D. Pedro Jara Carrillo.

Vicesecretario: D. Emilio Ramírez.

Depositario: D. José María Hilla.

Oficiales: D. Ramón Blanco y D. Pedro Jiménez.

Seguidamente se procedió a designar el Claustro de profesores del nuevo centro, el cual quedó formado así:

Solfeco: D. Angel Larroca, Maestro de Capilla de la S.I. Catedral, D. Emilio Ramírez y D. Manuel Massotti.

Piano: D. Antonio Puig Ruiz-Funes, D^a. Beatriz Martínez Arroyo y D. Pedro Muñoz Pedrera.

Violín: D. José M^a. Franco Bordas.

Armonía: D. Emilio Ramírez.

Canto: D. Manuel Massotti.

Historia de la Música y Formas Musicales: D.
Enrique Martí Ruiz-Funes.

Declamación: D. Pedro Jara Carrillo.

Hasta el día 5 de enero no pudo inaugurarse oficialmente el nuevo Conservatorio, debido a los múltiples problemas de organización que hubieron de resolverse y también a la fuerte epidemia de gripe que tantas desgracias produjo.

A sus profesores, Benlliure asignó un sueldo anual de 2.000 pesetas.

1.2.5 COLABORACIONES EN REVISTAS.

El amor que Jara sintió por la literatura y su actividad incansable como escritor le llevaron, al margen de su labor periodística, que le ocupaba diariamente, a colaborar esporádicamente en otras publicaciones de marcado carácter artístico-literario, buena parte de las cuales apenas si sobrevivieron más allá de los primeros números.

Desde por lo menos 1896 hasta su fallecimiento en 1927, la firma de Jara Carrillo aparece continuamente en gran número de publicaciones cuya enumeración exhaustiva resulta hoy poco menos que imposible, si tenemos en cuenta que muchas de aquellas revistas gozaron de una vida efímera, y las que perduraron más tiempo tampoco tuvieron una difusión demasiado amplia, por lo que resulta del todo infructuoso el encontrar reunidas sus colecciones completas.

No obstante, quisieramos dejar constancia, al menos, de la extensa labor que Jara desarrolló en este difuso ámbito literario, dando fe en las líneas que siguen de los testimonios más o menos aislados que en el transcurso de esta investigación hemos ido encontrando.

En 1896 participa en el *Album de Belleza*¹

¹ Ramón Blanco y Rojo: *Album de Belleza...*

recopilación de poesías galantes de diversos poetas, llevada a cabo por Ramón Blanco y Rojo. Aunque las firmas que colaboran no son brillantes, las diversas poesías dedicadas a las jóvenes bellezas murcianas del momento aseguraban una buena venta.

Jara Carrillo aparece con un soneto titulado «Cuestión de amor» (A mi simpática amiga Clemencia Llobregat), y más adelante, con otra poesía dirigida «A la encantadora señorita Carolina Díaz Sevilla».

En 1898 encontramos su firma en *Quevedo*, revista órgano de la sociedad del mismo nombre, de la que Jara era secretario¹. Sólo he podido consultar algunos ejemplares sueltos, encontrando en el número 15, correspondiente al 19 de marzo, una composición de Jara titulada «A mis compañeros de redacción en sus días», felicitación por su onomástico, en la festividad de San José.

Jara Carrillo participó junto con otros jóvenes que, por entonces, se prometían felices logros en el

...Editado por la Biblioteca de la Juventud Literaria. Murcia, 1896.

Tuvo una 2ª edic. corregida y aumentada. Tip. El Noticiero. Murcia, 1899.

¹ El cuadro de cargos estaba constituido por las siguientes personas:

Presidente Honorario: Dr. D. Pedro María López.
 Presidente Efectivo: D. Luis Orts y González.
 Vicepresidente: D. José Tolosa Hernández.
 Secretario: D. Pedro Jara Carrillo.
 Vicesecretario: D. José Ródenas y Caballero.
 Tesorero: D. Adrián López Egea.
 Vocales: D. José María Mauricio y Fernández.
 D. Jesús Quesada Cueto.
 D. Miguel Jiménez Ruiz.
 D. Augusto Vivero Rodríguez.

cultivo de las letras, como Ramón María Capdevila, Manuel Marín Garnica, Antonio Vivo Sánchez, Vicente del Prado y otros, en la redacción de *La Revista*, publicación fundada el 7 de abril de 1899 por don Venancio Conesa, y cuyo director fue don Francisco Campoy Peña. De periodicidad semanal (salía los jueves), duró hasta finales de ese mismo año.

Un repaso de la colección completa de *El Bazar Murciano*¹ (1892-1929), revista de periodicidad anual que dirigía Ricardo Blázquez, propietario del establecimiento del mismo nombre, y que se regalaba como propaganda, nos confirma la participación de Jara desde 1900 en adelante, en casi todos sus números.

En esta revista, que salía en Murcia y Cartagena, participaron todas las firmas murcianas del momento, además de escritores foráneos, como Gabriel Miró, quien lo hizo por iniciativa de Salvador Rueda, y Azorín.

He aquí las colaboraciones de Jara en esta publicación:

1900. «A Blázquez», enumerando los bellos y variados objetos que se exhibían en los escaparates del bazar.

¹ *El Bazar Murciano*. Eco del establecimiento de su nombre. Reprod. facsímil. Edita Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Tip. Sucesores de Nogués. Murcia, 1970.

1901. «Broncas conyugales». Sobre un matrimonio obrero, cuya mujer pasa las tardes en el bazar y sueña con poder comprar todo lo que en él hay, martirizando, con su desmedida ambición a su pobre marido.
1902. «Sueños pecadores». Muy parecida a la anterior. Un matrimonio obrero, en el que la mujer sueña con poseer los objetos que hay en el bazar e incluso con su propietario, por lo que es abandonada por su marido.
1903. «El monstruo». Soneto dedicado a Blázquez, al que ve en su palacio de El Bazar Murciano, metamorfoseado en distintos emperadores romanos, ejerciendo su dominio sobre el local.
1905. «Perfiles comerciales». Esta vez en prosa, donde alude a unos chanclos, la última novedad recibida en el establecimiento por encargo del propio Blázquez.
1906. «Septiembre». Elogio de esta misma publicación en la que colabora, que en este señalado, por festivo, mes en Murcia, va de casa en casa, llevando a todos la alegría de sus columnas, y para el que desea muchos años de vida.

1907. «Bazar, diez minutos». Enumeración de un desfile de personas que Jara vio salir entusiasmadas del Bazar, en diez minutos que estuvo a sus puertas.
1908. «La muñeca». Soneto, en el que una abuela llora frente al escaparate del Bazar, al contemplar en él una muñeca idéntica a la que tenía su nieta, recién fallecida.
1909. «La biznaga». Soneto pleno de sensualidad levantina, en el que se confunden la belleza de la joven con el aroma de las flores.
1910. «Bazar político». Jara expresa su propósito de cuando se convierta en un político hacer un regalo halagador a todos sus colegas en El Bazar Murciano.
1911. «La víspera de la Virgen». Soneto, en el que se describe el ambiente festivo y religioso que se respira el día de la Virgen.
1912. «Carta abierta. Para Ricardo Blázquez». Carta en verso a Blázquez, prometiéndole mejores versos para el año siguiente, ya que tiene una inflamación en un ojo que casi no le permite escribir.
1913. «El Bazar del matrimonio». Soneto. Jara ve en el establecimiento una incitación al

matrimonio para el célibe, al haber allí todo cuanto exige el nido humano.

1914. «Cantares a medias». Realizado al alimón con Ricardo Blázquez. Nueve cantares cuyos dos primeros versos compone Jara y los dos restantes el propietario del bazar.
1915. «Programa de feria». Colaboración enviada desde Torrevieja, en la que considera como diversión principal de las fiestas de Murcia la publicación de *El Bazar Murciano*.
1916. «Alma murciana». Del arca huertana, abierta durante las fiestas, han salido "desde el refajo rameado a la basquiña de la boda" que llevan puestas las abuelas, llenando las calles con su colorido.
1917. «Las banderas de mi Vega». Asociación de los colores del paisaje de la Vega murciana con los de las banderas nacionales.
1918. «El olor de la tierra». Elogio de los olores -a azahares, a rosas, a jazmines...- de la tierra murciana.
1919. «El pajarico nuevo». Al poeta Vicente Medina. Extensa composición en verso, en la que un jilguero es recogido por una joven, Fuensantica, pero después ésta muere y el

jilguero sigue acudiendo a su seno en demanda de acogimiento.

En 1900 colabora en *Miscelánea*, una revista madrileña que en este año dedica un número especial a Murcia. Su colaboración se titula «Domingo de Ramos», poesía llena de ensoñación romántica que nos recuerda a la que más tarde escribiría Antonio Machado con el título de «Las tres hermanas»: el poeta pasa todos los días por delante de la ventana llena de flores donde se asoma una bella joven; un día la joven muere y las flores se mustian.

En este número aparecen también las firmas de Vicente Medina, Sánchez Madrigal, Ricardo Gil, Augusto Vivero, Frutos Baeza, Martínez Tornel y Andrés Baquero, entre otras.

En muy pocas ocasiones publica Jara fuera de Murcia capital. Una de ellas en *Acuarelas*, una revista literaria ilustrada de Yecla, del año 1901, de la que sólo se publicaron cinco números. Entre sus colaboradores, Azorín, Baroja, García Soriano y Carlos Cano.

A finales de ese mismo año, Jara colaboró en el periódico semanal «Quo Vadis...», según cuenta Ibáñez García¹.

¹ José M^a Ibáñez García: *Serie cronológica de la prensa periódica en Murcia*. Tip. San Francisco. Murcia, 1931. Pág. 184.

En 1902 escribe en *Murcia Sardinera*, periódico dedicado a las fiestas de Primavera, número único de 27 de marzo, en donde aparece su trabajo «Las siete coronas de Murcia», en realidad siete sonetos dedicados a la Fuensanta, a la torre, a las murcianas, a la huerta, al Segura y a las efigies y Glorias murcianas.

En este mismo año colabora también en *El Jilguero*, periódico artístico-literario, de carácter semanal, al lado de Campoy Peña y José Tolosa. Y en *Gente conocida*, revista madrileña que había publicado en su número de abril un excelente retrato de Jara, además de reproducir uno de los poemas de su libro *Relámpagos*, y dedicarle unas líneas llenas de elogio para su labor.

En 1904 en *Murcia* (Revista de Ciencias, Artes-Letras e Instrucción Pública), dirigida por José María Arnáez. Una revista de muy larga vida, pues se amparó en la Normal de Maestros y sobrevivió hasta el año 15. La relación de colaboradores es muy amplia, destacando Tolosa, Frutos Baeza, Pérez Bojart, Perni, Osete, Dionisio Sierra, Vicente Medina, Sánchez Madrigal, Martínez Tornel, Campoy Peña, Andrés Bolarán, Eduardo Flores...

Aunque debió colaborar más extensamente en esta publicación, sólo hemos encontrado, en los números que hemos podido consultar, los siguientes trabajos: «Cantares» (nº 6); «El vals» (nº 7); «Reja» y «Luciérnaga» (nº 30); «Al inolvidable Ricardo Gil» (nº

203); «Canción de la voluntad» (nº 211); «El último panucho», sobre Frutos Baeza, (nº 454).

El 20 de octubre de 1907, en el número 3 de *Cartago Moderna*, revista semanal de la ciudad departamental, aparece la composición de Jara «La del alba...», que había merecido la Flor Natural de los Juegos Florales recientemente celebrados en Yecla.

En 1910 aparece en el *Album del anunciador murciano*, que dirigió Ramón Blanco y en el que participaron también Andrés Baquero, Vicente Medina, Carlos Cano, Frutos, José Selgas, Ricardo Gil, Sánchez Madrigal y Enrique Martí; entre otros. La colaboración de Jara es un soneto titulado «Las rosas y las mujeres», en el que desarrolla el tema del *carpe diem*, de tan dilatada tradición literaria.

En este mismo año publica en el nº 5 de *Voluntad* su poema «Canción de la voluntad», incluido en *El Libro de las Canciones*, próximo a publicarse. Colaboraron asimismo Andrés Bolarín, Esteban Satorres, Miguel Pelayo, Dionisio Sierra, José Alegría y Joaquín Belda, el escritor erótico de su tiempo.

En 1912 la revista semanal «Ciencias y Letras», que sólo alcanzó dos números, vio en el primero de ellos una colaboración de Jara, titulada «El capote de paseo», soneto perteneciente a su libro, entonces en prensa, *Besos del sol*. La revista la dirigía Jesús Martínez Tomás, sobrino del gran periodista Martínez

Tornel.

En 1913, vuelve a colaborar Jara en Yecla, en el *Boletín de la liga para el fomento de la enseñanza*.

En 1916, en *Oróspeda*¹, revista quincenal, dirigida por Justo García Soriano, vieron la luz dos poemas de nuestro autor: «Sor Agua», en el nº 1 y «La vuelta al hogar» en el nº 4.

También colabora en «Politechnicum», ya desde su primer número, en octubre de 1916, con su poema «¡Asi no viniera!». Le siguen «El alma de la piedra» (nº 135) y una crítica del libro del sociólogo americano Orison Swett Marden *La obra maestra de la vida* (nº 140).

En 1917 aparecerá *Murcia Gráfica*, revista quincenal, dirigida por Francisco Bernal Lozano, en la que tuvo destacada participación el poeta Raimundo de los Reyes. La revista, como *Ciencias y Letras*, tampoco pasó del segundo número. Jara se asomó a las páginas del primero con un poema titulado «¡Poetas!...», compartiendo con Enrique Soriano la sección «Nuestros poetas».

A partir de 1919 escribe en *El Anuario. Guía de Murcia y su provincia*.

¹ Cfr. Antonio Crespo: «*Oróspeda*», una revista literaria murciana de hace medio siglo. «Murgetana», 21. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1963. Págs. 99-117.

En las páginas 102-103 alude a Jara como poeta y comenta brevemente su poema «Sor Agua»

Colaborador de *Renovación*, semanario gráfico de Levante, dirigido por Antonio Rentero, y después por Andrés Bolarín. Hemos encontrado dos colaboraciones de Jara: «Nocturno» (23 de mayo de 1920) y «Alma española», de su libro *Besos del Sol*, (septiembre de 1923).

En 1920 colabora en *El Cronista*, revista que dirigió su sobrino Diego Sánchez Jara. Era decenal y destinada a la juventud. En el nº 14 viene un largo poema de Jara, «Palomicas blancas», de atmósfera romántica y huertana.

También colaboró en *Región Gráfica*, revista que dirigía Ricardo Serna Alba, en el nº 1, correspondiente al mes de octubre de 1921. Las firmas que acompañaron a la de Jara en la recién iniciada andadura de la nueva revista fueron las de Nicolás Ortega, Andrés Bolarín, Mariano Ruiz-Funes, Francisco Martínez y García...

En *Levante Agrario*, número extraordinario de 1922, colaboró Jara con dos sonetos: «El gusano de seda» y «Brindis».

Finalmente, junto con Para Vico, Raimundo de los Reyes y Carmen Conde, entre otros, vio publicados algunos de sus trabajos en *El Almanaque literario*, que dirigía Andrés Cegarra Salcedo en su Editorial Levante, en La Unión.

CAPITULO III

PEDRO JARA CARRILLO Y SALVADOR RUEDA.

1.3.1. PEDRO JARA CARRILLO Y SALVADOR RUEDA.
NOTICIA DE UNA AMISTAD.

Entre el poeta malagueño y el murciano existió una estrecha relación de sincera amistad de la que han quedado algunos testimonios que enumeraremos a continuación.

En primer lugar habría que señalar que dicha amistad nace a causa de dos motivos principales: a) la vinculación de Rueda a Murcia; b) la profunda admiración que sintió Jara por la obra del gran vate modernista. Ambos aspectos se abrazarán a partir de la visita que Salvador Rueda giró a nuestra ciudad en 1902, iniciándose entonces el conocimiento de los dos escritores, que desembocaría años después, en una más íntima y profunda amistad.

La vinculación de Rueda con Murcia es mucho más dilatada en el tiempo, ya que abarca desde el año 1885, en que la visita por primera vez, hasta prácticamente 1933, fecha de su fallecimiento. Su relación con Jara Carrillo corre, en cierto modo, paralela, desde 1902, su segunda venida, hasta 1927 en que Jara deja de existir.

Abundan en los últimos años del siglo las colaboraciones poéticas de Salvador Rueda en los periódicos locales. Asimismo, el poeta malagueño cuenta aquí con excelentes amigos y admiradores, como los periodistas y escritores José Martínez Tornel,

Mariano Perní, Tolosa Hernández, Frutos Baeza (todos ellos mayores que Jara). Por eso, cuando en 1902 vuelve a Murcia para asistir a la Semana Santa y Fiestas de Primavera, es calurosamente acogido por los intelectuales murcianos, que le manifiestan su devoción. Agasajos y muestras de admiración por doquier debieron contribuir a hacer muy agradable su estancia aquí.

El día 1 de abril, horas antes de su partida a Madrid, se celebró un banquete en su honor en el Restaurante Amat, organizado por los literatos, artistas y prensa de Murcia. En la reseña del acto, que publica un día después el *Diario de Murcia*, escribía su director, Martínez Tornel:

«La fiesta resultó tan íntima, tan grata, tan simpática, con su ambiente artístico tan apropiado, por cuanto allí se dijo, que difícilmente puede darse idea con exactitud... Entre los muchos que intervinieron D. Diego Hernández habló para prometer que será nombrado hijo adoptivo de Murcia.»

Salvador Rueda dió las gracias y leyó un soneto compuesto con tal motivo, titulado «Brindis con un clavel».¹

«Brindis con un clavel»

No una copa de gentil cristal vano
 elevo en esta fiesta seductora;
 alzo un clavel que arreboló la aurora
 en las macetas del jardín murciano...

De esta corta estancia en nuestra ciudad debió de surgir un tímido primer conocimiento entre Jara y su íntimo Martí, con Salvador Rueda. Ello posibilitaría el que algunos meses después el joven Pedro se atreviese a solicitar del poeta malagueño unas palabras que encabezaran su libro de versos *Gérmenes*, a lo que éste accedió, sin ni siquiera conocer su contenido. Buena parte de la «Carta-Prólogo» que Rueda envía a Jara va dedicada a recordar su estancia en Murcia y sus vates.

«Yo he ido ahí, no a hacer literatura, sino a aprender cómo se hace. En una reunión de hombres de letras de la calle de la Platería y en derredor de un glorioso veterano de la pluma y de otra altísima inteligencia, hay, sin pretensiones de serlo, una constante cátedra de Literatura que, oficialmente, también ilustra ahí otro cerebro, que si no es murciano, merecía serlo.

La belleza de las artes se da en esa mi tierra con la misma hermosura con que un naranjo saca al aire su olorosa floración.»

Jara agradece las líneas del escritor andaluz, incorporando en su libro un bello soneto, lleno de

... En cáliz de fuego soberano
que recamó con sus buriles Flora,
un vacío de luz deslumbradora
es el licor que os brindará mi mano.

De perfume y de color es este vino;
lo bebe el alma, y sueña en lo divino;
tiene frescor de brisas y jazmines.

Y en tal cáliz al daros mi ternura,
mi propio corazón se me figura,
porque parece un corazón en llamas.

elogios para su encendida inspiración:

A SALVADOR RUEDA

Son tus versos cascada luminosa
que el manantial fecundo de tu pecho
va deslizando por florido lecho,
como arroyo de luz, de rosa en rosa.

Es tu estrofa brillante y cadenciosa
trenza de plata; por su cauce estrecho
de diamante y zafir salta deshecho
un diluviar de pedrería hermosa.

Como notas en flores engarzadas,
brotando van estrellas matizadas
en alegre cantar dulce y sonoro;

y es tu aliento la brisa en que se mecen
los cálices bruñidos, que parecen
perlas temblando en campanillas de oro.

Como correspondencia a la grata acogida que Murcia le había deparado, -y al igual que hiciera años antes Zorrilla con su extenso poema «De Murcia al cielo»¹-, Rueda escribió su libro *El clavel murciano*², puesto a la venta unos meses después. Libro pequeño, con una bellísima portada en color de Sánchez Picazo, y dedicado «Al Excmo. Ayuntamiento de la nobilísima Murcia...». Constaba de 24 pétalos

¹ José Zorrilla: *De Murcia al cielo*. Imp. R. Velasco. Madrid, 1888.

Sobre la estancia del escritor romántico en esta ciudad remito a mi artículo «José Zorrilla y Murcia», aparecido en «El Suplemento literario de *La Verdad*», el 1 de marzo de 1981.

² Salvador Rueda: *El clavel murciano*. Imp. Vda. J. Perelló. Murcia, 1902.

-sonetos- dedicados a temas y motivos murcianos, entre los que destacan los titulados: «A Murcia, mi nueva madre», «La torre y el cielo», «El Angel de Salzillo», «El Mar Menor», «La Virgen de la Fuensanta»...

A los pocos días de la partida de Salvador Rueda de Murcia, exactamente el 4 de abril, el alcalde Hernández Illán, cumpliendo lo ofrecido, propone en sesión que celebra el Municipio: «Se nombre hijo adoptivo de Murcia a don Salvador Rueda, acordando el Ayuntamiento pase a informe a la Comisión de Gobierno Interior».

Pero tal informe no llegó a emitirse, -tal y como cuenta José Cano Benavente¹-, y el nombramiento no llegó a hacerse efectivo. Sin embargo, un amigo del poeta, Ezequiel Díez, tan pronto se enteró de la propuesta se apresuró a informar a Rueda, seguramente dándole por hecho, lo que provocó el que el poeta escribiese una carta a *El Diario de Murcia*, publicada el 8 de abril, expresando su contento:

«Mis queridos amigos de Murcia:
 Recibo loco de alegría, el telegrama de D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, con la estupenda noticia de que soy hijo adoptivo de esa hermosa ciudad...»

Dos años después, -sigue contando Cano

¹ José Cano Benavente: «Salvador Rueda, un poeta enamorado de Murcia.» Artículo aparecido en *La Verdad*, domingo 31 de enero de 1988.

Benavente-, permanente el reconocimiento de gratitud de los murcianos por aquel clavel poético, siendo alcalde Gaspar de la Peña Rodríguez, la Corporación, en sesión celebrada el 6 de marzo de 1904, le dedica una calle.

Rueda volverá a escribir, emocionado, agradeciendo el honor en una carta, dirigida en esta ocasión a *El Liberal*.

Con todo, hasta 1912, no sería nombrado hijo adoptivo de la ciudad. Y con este motivo, Salvador Rueda visitará nuevamente Murcia, desvelándose notoriamente ya su amistad con Jara Carrillo. Amistad que debió de intensificarse, a medida que iba transcurriendo el tiempo, desde aquel lejano 1902, en que ambos poetas se conocieron, y que a través de un epistolario -hoy perdido-, habría cuajado en afecto entrañable.

Si desgraciadamente no podemos ofrecer ningún testimonio de la relación epistolar existente entre ellos por aquel tiempo, sí lo hay de la que debió de existir entre Rueda y Enrique Martí. Se trata de una carta fechada el 12 de enero de 1906 en la que Rueda expresa su nostalgia de la ciudad del Segura, y afirma que hubiera querido aprender el «Canto de amor», de López de Almagro, para interpretarlo en el órgano de la Catedral.

Con el título de «Ratico de charla», escribe Rueda:

«Mi querido Martí:

¡Oh si yo pudiera ir ahora a Cartagena y a Murcia a solear un poco el corazón y la frente, cansados de tanto trabajar! Tengo ya, después de *Fuente de salud* otro tomo de poesías que acaso titule *Trompetas de órgano* y natural parece que en un libro que lleva tal nombre, vaya una poesía al órgano.

A fin de no estar encogida mi alma por el temor de molestar, tengo una ambición que no sé si usted y España podrían satisfacer: la de aprender yo a tocar el «Canto de amor», pues como es lento y no habrá que mover con agilidad los dedos, acaso esté en la posibilidad el que yo lo pueda tocar. Y entonces debían permitirme, ya que tengo un inmenso respeto a todas las cosas de Dios y a todas las cosas bellas de los hombres, que yo entrara en la Catedral por alguna puerta oculta y encaramado en el órgano y solitario, tocar ya una, diez, cien, mil veces, el maravilloso «Canto de amor»¹

El 3 de abril de 1912 llega a Murcia Salvador Rueda, en el tren Botijo, procedente de Madrid.

Le recibe una ciudad cuya fisonomía se ha transformado notablemente desde su última visita. Así la plaza de Santo Domingo, con las dos torres restauradas de la iglesia, el magnífico edificio construido por el arquitecto Pedro Cerdán, y la Escuela Normal, todavía en construcción. La Merced es ahora un boulevard y no el antiguo barrio de tintoreros y curtidores. Muchas novedades en la Trapería, entre ellas el café Blaya y el Palacio Hotel (donde iba a hospedarse). En la Catedral, la restaurada capilla de los Vélez y el órgano que

¹ «Salvador Rueda y su afición a Murcia». Artículo sin firma publicado en *La Verdad*, el 25 de agosto de 1957.

acababa de ser arreglado.

El mismo día de su llegada, *El Liberal* publica tres sonetos de Rueda: «La copla», «El cohete» y «La honda». Y dos días después, su director, dedica a aquel, la siguiente composición:

Flores de Abril

Para Salvador Rueda

Hoy vive España en mi tierra,
 hoy vive Murcia en Abril,
 hoy ha inclinado a tus plantas
 la amplia vega su cerviz,
 bajando el rojo chambergo
 de sus flores ante ti.

Hoy vive España en mi tierra,
 hoy España es mi jardín,
 que rinde sus floraciones
 a su poeta gentil.

Coge un rayo de esta luna,
 que yo a mis versos prendí,
 verás qué lazos se hacen
 con esa luz de marfil.

Ata con él una rosa,
 ata un clavel y un jazmín
 y pónselo a tu guitarra
 perchelera y zahorí.

Y salga luego la copla
 de tu corazón de Abril,
 y que tu Málaga sienta
 que le cantas desde aquí.

Hoy vive España conmigo,
 porque se vino a vivir
 contigo por unos días
 en este oriental confín.

Malagueña de mi alma
 que vive hecha carne en ti;
 da a la parranda un abrazo,
 y en el lazo de marfil

de esta mi luna murciana,
 las flores de mi jardín
 hagan un ramo a tu copla
 y a tu guitarra gentil,

para que al darla a los vientos
 puedas en ella decir:
 Va por Málaga, la bella,
 y por Murcia, la zahorí.

Jara aprovecha la estancia aquí de su admirado maestro y amigo, para solicitarle algunas colaboraciones para el periódico que dirige. De este modo, la firma de Salvador Rueda aparece muy frecuentemente en *El Liberal* por aquellos días, en artículos y, sobre todo, poesías. Así, con motivo de una visita a Lorca, escribe «La cabalgata de Lorca y la oratoria de Valdés» (6 de abril), llena de elogios para aquella ciudad, y donde comenta el desfile que el día anterior había presenciado. El 9 de abril publica «Tres sonetos» («A mi mujer», «Mi ideal» y «El abrazo»), de tema amoroso. Un día después, una extensísima composición titulada «Las manos de mi madre». Y el día 12 aparece otro poema suyo, «Los claveles reventones».

Incluso ambos poetas llegaron a competir en esa modalidad de poesía galante, heredada de los salones postrománticos, tan en boga por aquel tiempo, de escribir versos en los carnets de baile o en los abanicos de las señoritas.

El lunes, 22 de abril de 1912, podía leerse en *El Liberal*:

En el carnet de Pepita López Fernández

Como tu cara ninguna,
 pues tu rostro peregrino
 parece el molde divino
 donde Dios hizo la luna.

Salvador Rueda.

De esta mi vega murciana
 en tu cara hay dos secretos:
 hay en tus ojos dos flores
 que son dos claveles negros.

P. Jara Carrillo.

Y un día después:

ABANICOS

En el de la señorita
 Conchita de Echenique.

De las rosas milagrosas
 que en huertos de Murcia ví,
 se quedan las más hermosas
 a cien mil leguas de tí.

Salvador Rueda.

Tengo una copla en los labios
 que es una explosión de fuego;
 por si es la bala un clavel,
 pon el blanco de tu pecho.

P. Jara Carrillo.

Durante los vientidós días que Rueda permanece en

nuestra región recibió el afecto y homenaje de todos los murcianos. El alcalde José Clemares le hizo entrega del acuerdo del Ayuntamiento por el que, al fin, se le declaraba Hijo Adoptivo de Murcia; formó parte del jurado de carrozas de la Batalla de Flores; asistió en el Romea al fallo de los Juegos Florales, obligándole el público a subir al escenario, tras tributarle una calurosa ovación; recibió los agasajos de particulares, como la excursión a una de las encañizadas de San Javier, o la espléndida merienda en el Huerto «Las Delicias», que le ofreció su propietario, don Gonzalo García González. Finalmente, el 19 de abril, El Círculo de Bellas Artes, que le había nombrado presidente honorario, le homenajeó en el salón del Palacio Hotel. Durante el acto se leyeron diversas composiciones, entre ellas una de Jara, y Salvador Rueda correspondió leyendo un soneto:

«CLAVELLINERO

A Murcia, al hacerme
su hijo adoptivo.

Quiero, cuando yo muera, Murcia mía,
que formes con mi cráneo una maceta,
y de sus ojos por la rota grieta
eches la tierra que tus flores cría.

En su interior que tuvo la armonía,
deja una mata de clavel sujeta,
y ese clavellinero de poeta
dará claveles del color del día.

Por mi boca, mis ojos, mis oídos,
brotarán claveles encendidos
con que de gloria quedará cubierto.

Cuando en Abril refloracer me veas,
 ¡aún lanzaré claveles como ideas
 para besarte hasta después de muerto!¹

Este soneto no fue fruto de la improvisación. Salvador Rueda lo tenía ya escrito, pero dedicado a España; con ligeros retoques, lo leyó en aquel acto, ofreciéndolo a Murcia. He aquí el soneto que con el mismo título, e inédito aún, tenía compuesto el andaluz:

«CLAVELLINERO»

Quiero cuando yo muera, España mía,
 que formes con mi cráneo una maceta,
 y de sus ojos por la rota grieta
 eches la tierra que tus galas cría.

En su interior que tuvo la armonía,
 deja una mata de clavel sujeta;
 y ese clavellinero de poeta
 abrirá flores cual si abriera el día.

Por mi boca, mis ojos, mis oídos,
 cálices echará de sol vestidos
 con que de gloria quedaré cubierto.

Y cuando en Mayo florecer me veas,
 ¡aún lanzaré claveles como ideas
 para besarte hasta después de muerto!²

¹ «La botánica del modernismo - ha escrito Antonio Oliver- se nutre en la poesía del Malagueño de flores murcianas para ser, sin duda, un antecedente directo de las de Jara Carrillo con quien le unió muy estrecha amistad.» En «Murcia y Salvador Rueda», artículo aparecido en *La Verdad*, el 21 de julio de 1957.

² Salvador Rueda: Epílogo a *El aroma del arca*. Nuevas Industrias Gráficas Medina. Murcia, 1929.

Veinticuatro horas antes de la partida de Rueda hacia Madrid, el miércoles día 24, Jara dedica a aquel un elogioso artículo en *El Liberal*, expresándole su admiración y reconociendo el magisterio que de él ha recibido:

Mirando a la vida

La huerta en flor

Rueda, el gran poeta nacional que viene a ser hoy por hoy algo así como una síntesis de la poesía española en lo que va de medio siglo acá, ha tenido el gusto de pasar una temporada en Murcia, en pleno Abril, cuando la huerta sonríe como una moza guapa llena de flores y de perfumes.

Y en esa vida íntima de confianzas ingenuas en que escancia a las almas la esencia más profunda de sus reconditeces, hemos recorrido los sitios de este encantado paraíso de ensueño que es, sin otro remedio, novia ideal de todo poeta.

Rueda, mi entrañable maestro, es un espíritu sutil, una salvaje flor de la sierra que impone su señorío por la fragancia de sus hojas, en medio de la encrespada maraña de la invencible naturaleza.

.....

El ha sido un canto inacabable en mi oído para hacerme más amables las esplendideces de esta vega, el encanto de las mujeres de la tierra y la plácida paz de este paraíso de España digno de ser arrullado por los cantos de todos los poetas del mundo.

Rueda ha creado en mí nuevos gérmenes de amor a esta tierruca, tenida por miserable entre algunos espíritus de poca confraternidad con la patria
c h i c a . »

Al cabo de la partida definitiva de Rueda, Pedro Jara recibirá la siguiente carta de aquel, sin fecha:

«Siempre y siempre, queridísimo Pedro Jara,

admirable poeta, adorable amigo, me alegré con todo mi corazón de tus triunfos. Ahora leo que se va a hacer una edición barata de tu hermosos libro *Besos del sol*, y yo llevo una gran alegría, porque ese libro debía estar en manos de toda Murcia y en manos de toda España.

Recibe un leal abrazo de tu amigo y devoto,

Salvador Rueda.»

La fecha de la carta habría que situarla entre el 25 de abril en que Rueda se marcha de Murcia y el 27 de septiembre en que se publica el libro citado.

Junto a ésta, la otra carta que se conserva de Rueda, dirigida a Jara Carrillo, es, en realidad, una tarjeta de visita escrita por ambas caras, asimismo sin fecha, en la que aquel ensalza las fiestas de Primavera de Murcia.

«Mi queridísimo Jara:

Al ver que Murcia no decae y realizará sus festejos de Abril, estoy orgulloso, porque al fin y al cabo, murciano me considero, aunque no tenga la gloria de serlo. Sé, mi insigne Jara, las fiestas de Abril son ya para Murcia como algo de su fisonomía, por ejemplo, *los ojos*, ¿y cómo vais a querer que se quede ciega la ciudad? Al llegar las fiestas de Semana Santa se aliaba solo en la imaginación, Sevilla con sus procesiones, pero desde hace algunos años, Murcia también surge de la imaginación con su torre esbeltísima y sus esculturas honra del mundo: Que ver destruir esa fama de Murcia la creo *criminal*. ¡Considera cuánto me alegraré al ver que habrá fiestas maravillosas! ¡Bien, bravo, bravísimo!

Por cierto que leo habrá una gran fiesta artística. ¿Cuál será? ¡Quien fuera digno de presenciarla! Adiós, tu pobre poeta y amigo,

Salvador.

¡Que ganas tengo de ver a Murcia!
Contestame dos líneas. Mis señas son Madrid .»

Tan solo estas dos muestras hemos podido encontrar, como testimonio de un más extenso epistolario que debió de existir entre ambos poetas, y que sería el exponente fiel de una amistad profunda y verdadera.

El 20 de octubre, Rueda envió a Jara, con motivo de un homenaje que se tributó en Cartagena al poeta murciano por la publicación de su libro *Besos del sol*, los siguientes versos:

Al poeta Jara.

Vuelvo clavel mi frente, que sujeta
dejaré en el hojal de tu solapa;
tu corazón es cáliz de poeta,
mi clavel la patena que lo tapa.

Todavía en 1913 habría de volver a Murcia y Cartagena Salvador Rueda. Su cariño por esta tierra debió intensificarse ahora que ya era murciano de adopción. En el Mar Menor, en la Encañizada del Charco, escribió cuatro sonetos titulados: «El silencio», «La soledad», «La paz» y «Vivan las rosas».

En Cabo de Palos, en casa de don Antonio Espinosa, residió una temporada, que aprovechó para escribir un largo poema, al que llamó «La epopeya del templo»¹.

¹ En carta inédita a don Mariano de las Cuevas García, habla Salvador Rueda sobre la composición...

También, aunque ya en zona alicantina, estuvo en Tabarca, adonde fue con Gabriel Miró, y sobre la que escribió una «Egloga» y una larga composición, titulada «El faro de Tabarca».

Años después, en 1929, fallecido ya Pedro Jara, y para la edición póstuma de su libro *El aroma del arca*, envió Salvador Rueda unas cuartillas que sirvieran de epílogo, a las que rotuló «El alcaloide del clavel».

En ellas evoca una anécdota que protagonizó Jara, cuando encontrándose Rueda en Cartagena, aquel le envió, expresamente desde Murcia, un embajador, para ofrendarle un enorme clavel.

EL CLAVEL

A Salvador Rueda.

El clavel reventón que de mi mano
hacia tu pecho irá ten por saludo
del pueblo castellano y linajudo
que mas te quiere: es el clavel murciano.

En él te entrego un cetro soberano,
con él le pongo a tu nobleza escudo,
él te dirá con su lenguaje mudo
cómo salió del corazón humano.

... de este drama trágico en verso: «Lo escribí en muy poco tiempo, teniendo enfrente el faro de la flor de luz, teniendo a mi espalda el pueblecito de Cabo de Palos donde pasé la primera noche, y teniendo tendido a mis pies, el negligente Mar Menor con su cinta arenosa, con sus Encañizadas de pesca, con sus casas de ricos en medio del agua dándole humana animación, y sus enormes bandadas de negras aves marinas, volandole a millones y carando sobre la superficie del espejo maravilloso. Un islote era el dormitorio de las aves de mar, capaces por sí solas para entretener y encantar la vida de un hombre.»

Se hizo el clavel del pensamiento amante
de una mujer hermosa. Fue un instante:
ya fue suspiro el pensamiento hecho.

Luego beso el suspiro, el beso olores,
y ese aliento feliz de unos amores,
ardió en los labios y cuajó en el pecho.

Rueda, impresionado por la exquisita cortesía de su amigo, debió de escribir un poema sobre este obsequio, poema que traspapeló, y del que no hizo mención. Transcurrido algún tiempo, debió de aparecersele, y entonces escribe a Jara, enviándoselo:

«Mi ilustre Jara. Ahora mismo me encuentro esta poesía inédita y traspapelada. Ahí va, puesto que es a tí. Salvador.

Clavel doble

Jara, el hombre-ruiseñor,
me envía un Embajador
desde el murciano vergel,
que es glorioso portador
de un soberano clavel.

Me lo envía a Cartagena,
jardín de humanas beldades,
como copa de luz llena
que en sus hojas encadena
el alma de dos ciudades.

Sangrienta detonación
finge el rojo clavelón
que en sus luces peregrinas
enlaza, cual corazón,
a dos tierras levantinas.

Ese clavel de hojas claras
que ata dos bellas regiones,
es un cáliz de hojas raras
que junta dos corazones
igual que un beso dos caras.

Mandarme un Embajador
 con una sublime flor
 que a dos ciudades encierra,
 solo ocurre en esta tierra
 de sol, de honor y de amor.

¡Vate de voz cristalina:
 por tu idea peregrina
 vengo a tener en mi mano
 en forma de flor divina
 a todo el Reino Murciano!

Pero es tan alto el emblema
 de este clavel luminoso,
 que llega a cifra suprema,
 y se convierte en poema,
 y en símbolo prodigioso.

Su poder de amor es tanto,
 que semeja flor de vida
 igual que si, por encanto,
 fuese una llama caída
 desde el Espíritu Santo.

Como junta corazones
 la candente voz de Cristo
 y ennoblece las pasiones,
 entrelaza corazones
 este clavel nunca visto.

Clavel sublime, ideal,
 que ama a todos por igual
 y los enciende y consuela,
 como una sacra candela
 venida de lo inmortal.

Mi mano es débil e impura
 para tocar su hermosura;
 no mereceis el alto honor;
 ¿dónde dejaré esta flor?
 ¿en una patena pura?

¿En una copa solar?
 ¿en un marfil singular?
 ¿en un nácar luminoso?
 ¿en un cáliz religioso?
 ¿en el mármol de un altar?

¿Pondré el clavel de rubí
 en mi corazón? ¡Oh, sí;
 él es ara de amor llena;
 ¡así Murcia y Cartagena
 vivirán dentro de mí!

Salvador Rueda.

En el «Epílogo» arriba mencionado, Rueda vió el símbolo de Jara en «un admirable clavelón, separando de éste, depurando y seleccionando lo que solo sea virtud esencial, alma característica: el alcaloide.»

Y recuerda alguno de los amenos ratos compartidos con el alcantarillero:

«Por el tiempo en que Jara y yo paseábamos por los floridos linderos de sus jardines murcianos, ya comenzaba él, prematuramente, a pensar en la publicación de sus *Poesías Completas*, de las cuales tengo a la vista un volumen, magistralmente, acabadísimamente prologado por el ilustre escritor analista del Arte, el cultísimo José Francés.

Por entonces también, entre la catarata de poesía que rodaba de mi pluma, cayó sobre el papel un soneto A España, titulado «Clavellinero»; y delicado Jara como siempre y gentil en todos sus momentos, me pidió permiso, concedido en el acto, para bautizar el tomo de su labor general con la palabra bellísima que yo había usado antes, aunque no tenía necesidad de tal autorización porque el idioma es propiedad de todos los seres de una Raza, e infiritamente más del que tenga genio para amplificarlo en nuevas modalides del alma, con nuevos matices, nuevos acordes, nuevas claves, nuevos ritmos y nuevas maravillas orquestales.»

Hasta aquí lo que hemos podido reconstruir de la historia de aquella relación intensa y apasionada, de amistad y admiración mutuas, que debió de existir entre un delicado y a la par exquisito poeta murciano y un poeta andaluz de fama universal.

CAPITULO IV

JARA, POLITICO

1.4.1. JARA, POLITICO

Aunque su carácter combativo frente a la injusticia y la arbitrariedad del poder establecido le habían venido significando en su quehacer político, como ya hemos tenido oportunidad de señalar en páginas precedentes, Jara Carrillo se sumó a la política de su tiempo y en 1920 fue elegido concejal del ayuntamiento capitalino.

Dirigían entonces la política de Murcia don Teodoro Danio, don Juan Velasco, don Miguel Ribera, todos ellos bajo la penetrante mirada de don Isidoro de la Cierva, con sus amigos incondicionales don José Servet, don Angel Guirao, don Emilio Díez de Revenga y don Vicente Llovera.

Don Teodoro Danio seguía las inspiraciones del conde de Romanones, como sucedáneo, en Murcia, de don Segismundo Moret, pero francamente compenetrado, en ocasiones, con el jefe del partido conservador; tan compenetrado, que las actas de diputados y concejales se repartían equitativamente, después de obsequiar a los republicanos con el presente de un par de escaños en los bancos del municipio. Esto, además, era un medio de amenizar las sesiones del Concejo y obtener de paso una prudente oposición.

Don Isidoro de la Cierva acaudillaba la gran masa conservadora bajo la inspiración de su hermano don Juan, que, en Madrid, compartía con los grandes

políticos de la época, las responsabilidades del gobierno de la nación. Capitalistas, banqueros, colonos agradecidos y gentes amigas, nutrían sus filas.

Jara Carrillo, espíritu joven e inquieto, cual correspondía a su temperamento, se unió al grupo del conde de Romanones, formado por las clases populares de la sociedad.

Romanones, oriundo de Cehegín, trató de acortar la distancia que separaba a su partido en Murcia del gran partido conservador.

Jara Carrillo se incorporó a aquel grupo, pero de un modo romántico. Aceptó y defendió aquellos puntos que, en el aspecto político entrañaban una mejora de la justicia y del bienestar de la sociedad. Pero nunca combatió al adversario por conveniencias de partido o sectarismos, cuando aquel realizaba una gestión provechosa para la comunidad.

En febrero de 1920 tuvo lugar la Renovación de los Ayuntamientos en toda España. En Murcia se aplicó el artículo 29 anulándose, por acuerdo entre todas las fracciones políticas, la lucha electoral.

El lunes 2 de febrero tuvo lugar la proclamación de los candidatos electos, entre ellos y por el distrito cuarto (Misericordia), D. Daniel Ortiz Munuera, conservador, y D. Pedro Jara Carrillo, romanonista.

Jara llega al Ayuntamiento de Murcia junto con otro periodista, José López Almagro, director de *Levante Agrario*.

El 12 de abril, don José María Hilla es reelegido alcalde de Murcia. Este hombre, que había llegado por primera vez a la Presidencia de la Alcaldía el 2 de mayo de 1919, sucediendo a Hernán García Muñoz, no había caído bien a *El Liberal*, obviamente por razones políticas.

El 9 de mayo, transcurrida apenas una semana desde su toma de posesión, había aparecido en *El Liberal* con el título de «Los triunfos del nuevo Alcalde. El primer acto de Hilla», una primera acusación de ser el autor de un supuesto fraude cometido en la elección de Tenientes de Alcalde, justificando el resultado de las votaciones.

«Desde que Jara Carrillo y López Almagro se incorporan a los Comicios municipales, la vida edilicia se vuelve terriblemente dura para el Alcalde. Acusación tras acusación se lanzan sobre él, que secunda *El Liberal*. 9 de julio: se acuerda nombrar a don Francisco Frutos Vallente, propuesto para la silla episcopal de Jaca, "Hijo Predilecto de Murcia". Se aprueba. La diálectic de López Almagro es terrible y decide anonadar al Sr. Hilla. Su partido conservador le defiende; pero no es suficiente. Cada sesión tenía que ser para él de angustia, pensando "¡por donde y cómo me atacarán estos!"».¹

Ya en la primera sesión ordinaria a la que asiste

¹ José Cano Benavente: *Alcaldes de Murcia (1886-1939)*. Edita Ayuntamiento de Murcia, 1986. Pág. 220.

Jara como nuevo concejal (9 de abril), sale en defensa de su ciudad, y de la mala imagen que ésta ofrece fuera de los límites de su provincia, «lo cual considera vergonzoso, debiendo evitarse el que se repitan gráficos como el publicado en un periódico de Madrid denigrando a Murcia por su abandono en materia de enseñanza»¹.

Y en la siguiente sesión (16 de abril) denuncia la falta de escuelas en muchos pueblos de la región y propone una moción para que se pida al ministro del ramo que conceda a Murcia 36 escuelas que faltan, aprovechando el que se habían consignado fondos para la creación de nuevas escuelas en los presupuestos del Estado, consiguiendo la aprobación de la moción con carácter de urgencia.

El celo de Jara en materia educativa llega también al interés por el bienestar del profesorado, consiguiendo en la sesión de 7 de mayo ver aprobada nuevamente otra moción suya, -firmada además por los concejales López Almagro, Luis Antón y Salvador Martínez Moya-, para «fomentar por todos los medios el nivel cultural murciano, y teniendo en cuenta el poco o ningún apoyo que el Ayuntamiento dispensa al profesorado de Primera Enseñanza, como representante y propagador de aquella cultura inicial, (...), y

¹ *Actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia* desde 12 de abril de 1920 hasta 12 de octubre de 1923.

estimando por otra parte que los individuos como las colectividades nunca se dignificarán en la medida adecuada, hasta tanto que sus apremiantes necesidades se cubran honrosamente, es por lo que, en último término estimamos que cualquier ayuda que a los Maestros Nacionales Murcianos este Municipio les preste servirá de estímulos para mayores sacrificios en la obra redentora de la educación de la niñez». Por todo ello piden que a los Maestros y Profesores de las distintas escuelas de la ciudad se les incluya para los efectos del cobro, en la nómina mensual de los demás empleados del Municipio.

Pronto el ánimo exaltado de Jara chocará frontalmente, desde su asiento en la oposición, con la abulia de los demás ediles, lo que determinará el que desde la presidencia se le llame al orden:

«El Señor Jara Carrillo a propósito de lo dicho por el Señor Pérez Mateos sobre el estado apático predominante, se dirige a la Presidencia en términos que por ser distintos del asunto que se está tratando hacen que ésta llame la atención a dicho señor y declare suficientemente discutido el particular.» (Sesión de 14 de mayo).

Y en la sesión siguiente (21 del mismo mes), ante los reiterados ataques de Jara, el alcalde se queja de que este concejal aproveche cualquier motivo para denostarle.

Y es que verdaderamente tanto Jara como López Almagro tiraban a matar.

Con ocasión del incidente promovido al votarse la jubilación del Sr. Hernández del Aguila, secretario de la Corporación, (sesión de 28 de mayo), los concejales de las minorías -Jara, García Muñoz, Navarro, López Almagro, Rentero y Marín- acuerdan ausentarse del salón de plenos como protesta frente a la prepotencia de la mayoría conservadora.

La vuelta a sus puestos se dilatará hasta el 27 de agosto; a la sesión celebrada ese día acudirán nada menos que con una moción de censura contra la -a su juicio- ineficaz gestión recaudatoria del alcalde, por la que el Ayuntamiento habría dejado de ingresar más de quinientas mil pesetas.

Jara siempre estuvo, durante el tiempo que duró su actividad en la política municipal, al lado del pueblo, combatiendo por la defensa de sus intereses, sobre todo de los más desfavorecidos. Desde este punto de vista puede considerarse su etapa edilicia como una prolongación de lo que había sido y seguiría siendo su actividad periodística.

El encarecimiento de las materias alimenticias de primera necesidad, debido principalmente a la escasez del trigo, carne y otros productos básicos, lleva a Jara a luchar desde su puesto en el Ayuntamiento porque la clase obrera no se vea abocada al hambre, al no contar con medios económicos suficientes para afrontar tan desgraciada situación.

El antiguo lema de «despensa y escuela» que habían defendido los regeneracionistas parece

encontrar en Jara un nuevo adalid. Y así en la sesión del 3 de septiembre, presenta una nueva moción sobre el abandono de la enseñanza y sobre la huelga de panaderos.

Respecto a lo primero, Jara acusa al alcalde de haber deshauciado seis Escuelas y se pregunta: «¿con qué autoridad podremos pedir que se sigan creando Escuelas, cuando se nos podrá contestar que "para qué abrirlas si el alcalde se encarga de que el Juzgado las cierre"?».

En cuanto a lo segundo, opina que el alcalde se ha desentendido del problema del pan, del que estaba advertido hacía ya bastante tiempo, deplorando que el asunto se encontrara en manos del gobernador, «que ha de hacer de gobernador y de alcalde en este tema».

Considera la huelga de los panaderos justa a todas luces y lamenta la falta de actuación del alcalde para arbitrar una solución.

En sesiones siguientes, Jara criticará el desinterés del alcalde en el aprovisionamiento de harina, lamentando que los envíos destinados a Cartagena hayan ido a parar a Madrid o Barcelona; y llamará la atención sobre el excesivo precio de venta de la carne de cerdo con relación al que los animales tienen en vivo, instando a resolver las diferencias que existen entre los que sacrifican cerdos y el arrendatario de carnes, puesto que debido a tales diferencias es por lo que se carece en Murcia de tan necesario producto alimenticio.

En el concejo de 5 de noviembre tiene lugar el nombramiento por Real Orden del nuevo alcalde de Murcia, don Francisco Serrano Soler.

Ya el periódico de Jara, *El Liberal*, había dado la noticia a sus lectores un día antes:

«El Sr. Serrano sustituye al Sr. Hilla y esto por lo pronto es un beneficio para Murcia; el pueblo murciano tenía vivos deseos de que el Sr. Hilla se fuera del sillón presidencial, porque ya no se podía aguantar tanto abandono, tanto desprecio al vecindario, tanto sarcasmo político... El nuevo alcalde es un hombre de terruño, un hijo de la huerta, trabajador y honrado...»

Acabada la sesión en el Ayuntamiento, el nuevo alcalde hubo de salir al balcón para saludar a las más de tres mil personas congregadas en la puerta.

La subida de precios del pan y de la carne, así como de otros artículos de primera necesidad, y la epidemia de viruela que se había extendido por toda la huerta, son temas que preocupan fundamentalmente a Jara Carrillo, bajo el mandato de Serrano Soler.

Contra la epidemia variolosa que se había desarrollado en el barrio de San Antolín urge a la primera autoridad municipal a tomar urgentes medidas, proponiendo por su parte la inmediata vacunación, el cierre de escuelas y eliminar cualquier foco de contagio, evitando así que la enfermedad pudiera extenderse más.

Insistirá en poner soluciones para acabar con la

subida del precio del pan y de la carne, y cuando ésta se produjo, luchó porque no perjudicase a las clases más pobres.

En febrero de 1921, apenas transcurridos tres meses de presidencia, deja el Ayuntamiento Serrano. Sobre él y sobre los motivos que le llevan a dejar el cargo escribe Cano Benavente:

«Don Francisco Serrano Soler, nacido en Puente Tocinos, huertano acomodado, propietario de tahullas da la impresión de hombre inteligente, pero no preparado para el cargo de Alcalde de Murcia. Llegan, suponemos, a aburrirle o abrumarle tanto problema y tanta crítica, de los que no le salvan sus "ángeles de la guarda", Pedro Jara Carrillo y José López Almagro y en sesión de 18 de febrero, se da lectura a su carta de renuncia a la Alcaldía, por motivos de salud...»¹

El 26 de febrero, tras la dimisión de Serrano, le sucede en el cargo D. José Pérez Mateos, del partido conservador. Pronunció un largo discurso en el que entre otras cosas expone que llega al puesto sacrificando otros intereses, ya que en las condiciones actuales a nadie puede resultar apetecible ocuparlo:

«De los dos millones de pesetas del Presupuesto, sólo se han cobrado pocas más de setecientas mil, lo que basta para suponer lo que quedará en descubierto...»

¹ Op. cit. Pág. 225.

«De los problemas externos que a la población afectan no quiero hablar, porque no conozco nada comparable a nuestra ciudad en abandono, suciedad y falta de higiene... la mortalidad en nuestra población llega al 44 por mil, más del triple que tienen las ciudades populosas higienizadas. De ello no podrá sorprenderse nadie que sepa que en Murcia se bebe agua de las acequias, se come pan amasado con agua del pozo, se comen alimentos cuya adulteración nadie persigue y reparten las carretas por nuestras calles las letrinas que se extraen de las viviendas...»

Apela a la prensa para que le ayude a lograr una Murcia mejor:

«Prensa y concejales tienen una misión pedagógica que cumplir: la de hacer que Murcia llegue a tener conciencia de sí misma.»

Jara contesta recogiendo la alusión del Sr. Pérez Mateos a la prensa:

«La prensa es un elemento importante, que puede prestar grandes beneficios. Cuando la prensa censura, es porque tiene razón para hacerlo y, ciertamente, no hay prensa capaz de desvirtuar una labor verdaderamente beneficiosa para los intereses generales.»

Espero una buena gestión del Sr. Pérez Mateos, gestión oscura, que el pueblo tal vez no vea, pero provechosa y que recogerá quien le suceda. La labor de la prensa deberá ser, y será, hacer resaltar tal labor.

Felicito al Sr. Pérez Mateos y a Murcia, y deseo al nuevo alcalde que salga de la Presidencia del Ayuntamiento coronado por la gloria y por el aplauso del pueblo.»

Unos días después se produjo el asesinato del

Jefe del Gobierno, Eduardo Dato. Pronto forma Gobierno Allendesalazar, y el político murciano Juan de la Cierva ocupa la cartera de Fomento.

Uno de los más acuciantes problemas que se plantean en Murcia, en aquellos momentos, es el de la falta de aguas potables en la ciudad, que lleva a la gente a beber las del río y las de las acequias, al estar agotadas las fuentes de Santa Catalina.

Jara considera urgentísimo su remedio, pensando que la única solución para acabar definitivamente con la escasez de agua potable pasa por la construcción del pantano del Taibilla. A tal fin, el 19 de abril de ese mismo año, se inicia en *El Liberal* una campaña en pro de la solución del abastecimiento del agua a Murcia.

Por ello, cuando en la sesión de 10 de junio el alcalde da cuenta de un pliego de leyes para un concurso de proyectos para el abastecimiento de aguas de la ciudad de Murcia, íntimamente unido a la futura construcción del embalse del Taibilla, Jara inmediatamente le expresará su felicitación y apoyo.

El 22 de abril se leyó en el pleno una instancia de D. Jerónimo Ruiz Hidalgo, presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Murcia, interesando que por el Excmo. Ayuntamiento se formalizara una petición al ministro de Instrucción Pública para que se autorice la instalación y funcionamiento de una Escuela de Comercio en Murcia.

Jara, que había iniciado en su periódico una

campaña para la creación de enseñanzas de Comercio en Murcia, opina que la creación de la Escuela no debe encontrar oposición, porque ni habría de mermar nada a otras atenciones de enseñanza, ni su instalación en un local de las Graduadas perjudicarlas. En su opinión, por tanto, el Ayuntamiento debería acordar pedir la creación de la Escuela de Comercio en Murcia.

Finalmente, lo que era un propósito se materializó en una completa realidad. La Escuela Pericial de Comercio empezó a funcionar el curso 1921-1922, teniendo su domicilio en la calle de Zambrana, nº 10.

Durante la primavera y el verano de 1921 la situación de las tropas españolas en Africa es muy delicada. A primeros de junio muere heroicamente, cautivo de los moros, el teniente de Artillería Diego Flomesta, natural de Bullas. Jara escribe en su periódico encendidos artículos en los que vierte su opinión sobre aquella desgraciada contienda.

Entre julio y agosto tiene lugar el desastre de Annual y la pérdida de Monte Arruit, produciéndose una horrible matanza de soldados españoles a manos de los cabileños.

En diciembre de 1921, en la sesión del día 16, Jara hace una encendida defensa para que a los empleados municipales, cuyos sueldos continúan siendo como antes de la guerra europea, se les abone una paga extraordinaria, a pesar de la carestía de las arcas municipales.

Y nuevamente en otra sesión del mes de enero del año siguiente, ruega al alcalde que se pague lo más rápidamente posible el importe de la nómina del mes de diciembre que se les adeuda.

El 12 de abril de 1922 cesan el alcalde y cinco concejales del bienio anterior. El gobierno de la nación seguía en manos del partido conservador, por lo que el nuevo alcalde debía tener esta filiación política.

Es elegido don Antonio Clemares Valero, entonces presidente de la Sociedad de Aguas de Santa Catalina y hombre de confianza de Don Isidoro de la Cierva.

Jara Carrillo continúa como representante de la minoría romanonista.

El Liberal del día 4 publica una entrevista celebrada con el alcalde, quien destaca entre los temas más importantes que le aguardan el abastecimiento de aguas: «Lo que urge es el agua y no hay que escatimar medio alguno para que Murcia la tenga pronto, muy pronto...».

El 19 de abril el periódico que dirige Jara inicia una campaña para el abastecimiento, y en la sesión edilicia de 5 de mayo aquel presenta una moción, que luego sería elogiada por el alcalde y demás concejales, en la que tras lamentarse porque se haya reintegrado al Tesoro las 500.000 pesetas destinadas a las obras del Pantano del Taivilla, solicita del Ayuntamiento el acuerdo necesario para

que éste haga llegar su protesta al Gobierno y recabe del ministerio de Fomento se asigne un millón de pesetas para la realización de las obras.

«Con ese millón de pesetas, que alcanzamos ahora, se puede asegurar que el Pantano del Taivilla estaría terminado en dos años y medio a lo más y vendrá a resolver problemas que palpitan en las ansias de la región y especialmente de Murcia.»

Y a continuación ofrece los siguientes datos:

«El pantano del Taivilla tendrá 75.000.000 de metros cúbicos de agua; de ellos se podrán disponer para riegos 45,000.000 de metros, que al precio medio de 0,10 pesetas darían al año 4,500.000 pesetas, es decir, que en el primer año de su funcionamiento se cubrirían todos los gastos del presupuesto.»

Los telegramas dirigidos al Gobierno no han tenido respuesta, por lo que Jara en la sesión de 12 de mayo dice que el pantano tiene en Madrid enemigos y propone que una comisión encabezada por el alcalde viaje a la capital del Estado para agilizar los trámites.

Jara aprovecha toda su influencia para obligar al poder constituido en esta nueva mejora para Murcia, y ello de una doble manera: en el periodismo y en el ayuntamiento.

En su *Alcaldes de Murcia* escribe Cano Benavente:

«La falta de agua potable es cada vez más agobiante y se hace precisa una solución. Para ello existía el llamado "Proyecto grande" consistente en la traida de aguas del Pantano del Taibilla, que aún estaba por terminar, "Priyecto del concejal Lorenzo", consistente en desviar aguas de la acequia de la Puxmarina, a la de Beniaján, y de ésta a la de Barreras, que no fue factible, por la oposición absurda y egoísta del Heredamiento de Beniaján. Y un tercer proyecto, presentado por D. Bartolomé Bernal Gallego, según el cual, el abastecimiento se haría con aguas del rio Segura, a la altura del Molino de los Alamos (margen izquierda).

La instalación tendría una capacidad filtrante de 1.000 metros cúbicos diarios con solo 8 horas de trabajo. El depósito tendría una capacidad de almacenamiento de 500 metros cúbicos y una altura de 24 metros sobre el nivel medio de la población. El Ayuntamiento acordó que una Comisión especial se reuniera para estudiar el proyecto de Bernal Gallego, quien había caído en "lo que nadie cayó", que la única solución de urgencia estaba en el Segura. Por ello le hicieron "Hijo predilecto de Murcia". *El Liberal* del 3 exteriorizaba su gozo: "Una reunión memorable. La traida de aguas a Murcia es un hecho.", refiriendose a la sesión municipal del día anterior en la que se aprobó el proyecto Bernal.»¹

El 13 de abril de 1923 a las 4.30 horas se derrumbó el depósito de aguas levantado en la orilla del Malecón para el abastecimiento de Murcia. En sesión de ese mismo día el alcalde accidental, Sr. Maza, informó a la Corporación del desgraciado suceso que dilataría el abastecimiento de aguas potables a Murcia.

El 11 de mayo Bernal Gallego presenta escrito asumiendo las consecuencias del hundimiento -las obras aún no habían sido entregadas- y ofreciendo construir

¹ Op. cit. Pág. 242.

por su cuenta otro en la ribera de enfrente, en el solar del viejo Matadero, de iguales características.

El 6 de julio dimite Clemares como alcalde y el 3 de agosto se nombra a Tomás Palazón Lacárcel, que ya había sido alcalde de Murcia durante los años 1916-17.

El 17 de agosto son elegidos Tenientes-Alcaldes, por votación, Pedro Jara Carrillo, Domingo Abellán Martínez, Francisco Carrillo Lozano, Joaquín Borreguero Morell, Antonio Marín Serrano, Francisco Flores Guillamón, José Muñoz Aroca, Antonio Aguilera Bernabé, Angel Bernal Gallego y José A. Soler Salazar. Síndicos: José Peña Ramos y José M^a Giner Cánovas.

Como primer teniente de alcalde Jara tuvo a su cargo el Distrito del Barrio y la Presidencia de la comisión de Instrucción Pública.

Muy poco durarían en su nuevo cargo los elegidos, hasta el 1 de octubre, en que se renovaron todas las corporaciones al comenzar la Dictadura de Primo de Rivera.

Durante casi los tres años y medio que Jara fue concejal defendió siempre cuantos proyectos encaminados al embellecimiento de la ciudad se presentaron en el Ayuntamiento. Podemos citar entre sus intervenciones sobre Urbanismo y mejoras para la ciudad y sus aledaños, las siguientes:

a) Partidario de abrir una vía de ensanche hacia

la huerta, prolongación de la Trapería, derribando el caserón que ocupaba el colegio Jesús-María, salvando así el hotel Patrón.

b) Solicita que se indemnice al dueño de una casa de la calle Victorio a quien la aplicación del plano de población ha ocasionado gravísimos perjuicios, llevándole a la ruina.

c) Insta a la Compañía de Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante al arreglo del llamado "patio de la estación", lleno de polvo e intransitable.

d) Instalación de alumbrado público en Zeneta y La Alberca.

e) Ruego de que se instalen luces en la Glorieta.

f) Aceleración de las obras del urinario de la plaza de Santa Catalina.

g) Arreglo del adoquinado y pavimentación de diversas calles, entre ellas la de Platería.

h) Inspección del alcantarillado.

En la primavera de 1923 fue presidente de la Batalla de Flores, espectáculo popular, cuyas entradas oscilaban entre las 0,75 pesetas de general y las 70 de tribuna.

CAPITULO V

OTRAS ACTIVIDADES DE JARA

1.5.1. OTRAS ACTIVIDADES DE JARA

Pedro Jara participó activamente en la defensa de los ideales de su profesión, como lo demuestra el hecho de figurar entre los 38 periodistas adscritos a la que puede considerarse la primera Asociación de la Prensa de Murcia que, constituida en 1906, bajo la presidencia de José Martínez Tornel, apenas si duró ocho días.

A finales de 1913 se encuentra asimismo entre los promotores de la segunda Asociación de la Prensa de Murcia. El 8 de enero de 1914, como primer acto organizado por la nueva entidad periodística, se celebró en el Teatro Romea una velada artística representándose la obra de Ramos Martín, *La Redacción*, en la que desempeñaron diversos papeles periodistas de la ciudad, entre ellos Pedro Jara Carrillo, Luis Ponce de León, Hernán García Muñoz, Javier Paulino Torres y Rafael Amantes Calderón.

En las fiestas de abril de 1914 aportó la Asociación una carroza, y el 15 de abril se celebró la primera corrida de toros de la Prensa¹.

Por ello no es extraño que cuando el uno de enero de 1920 se crea la «Asociación de redactores de la Prensa diaria local» que propugnará entre otras cosas

¹ Cfr. Antonio de los Reyes: «El asociacionismo en la prensa murciana». *Murgetana*, nº 70. Murcia, 1986.

una prensa murciana unida y compacta, sin distinción de matices ni ideas para todo cuanto se refiera a la defensa de la profesión, Jara figure también en su Junta Directiva¹.

Pero además de su labor periodística y de creación literaria, y de su dedicación a la política municipal durante su etapa edilicia, Jara Carrillo volcó sus energías en otras muchas actividades.

Así, en 1902, participó de manera destacada en la constitución del Círculo de Bellas Artes. Jara se encuentra entre sus primeros promotores, integrándose en la comisión encargada de redactar el Reglamento.

José Cano Benavente ha señalado la composición de la primera Junta Directiva, en la que se encuentra Jara:

«El domingo día 13 de abril se reunieron 83 de los socios en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, presidiendo con carácter interino D. Joaquín García García. Se procedió a la elección de Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes, que quedó constituida así: Presidente, el ex-alcalde de Murcia, Diego Hernández Illán; secretario, José Martínez Tornel; vicepresidente, Pedro Jara Carrillo; tesorero, José Abellán Alcántara; contador, Andrés Palazón;

¹ Junta Directiva

Presidentes honorarios: Pedro Jara Carrillo.
Juan Hernández Castillo.
Nicolás Ortega.
José López Almagro.

Presidente efectivo: Ramiro Pinazo.
Vicepresidente: Ricardo Serna.
Tesorero: Antonio González Cebrián.
Secretario contador: Francisco Frutos Rodríguez.
Vocales: César M. Calderón y Manuel Navarro.

bibliotecario, Luis Díez Guirao de Revenga; vocales, Ramiro Conde, Pedro Sánchez Picazo y Enrique Martí Ruiz-Funes.

El Círculo de Bellas Artes estaba creado y tomado carácter oficial. En manos de murcianos de prestigio decididos a que la Sociedad emprendiera una brillante singladura; 250 socios avalaban el porvenir de este centro cultural. Faltaba por cubrir la etapa más ingrata: allegar medios económicos de carácter extraordinario e imprescindibles para su instalación material, puesto que la cuota mensual de dos pesetas fijada a los socios no podía bastar para ello.»¹

Diecinueve años después, un sábado de Gloria, 26 de marzo de 1921, dos de aquellos jóvenes socios fundadores, Jara Carrillo y Sánchez Picazo, tras haber cosechado grandes éxitos con la pluma el primero y el segundo con el pincel, vuelven a encontrarse como protagonistas de un importante acto cultural en el local que ellos fundaran. Ese día tuvo lugar la inauguración de la Exposición de obras del llamado «pintor de las flores». Por la tarde, Jara Carrillo pronunció en el salón principal del Círculo una conferencia sobre «El arte de Picazo».

Jara tuvo siempre para con los que formaban la Tropa murciana de los Exploradores de España especial deferencia y desde las páginas de su periódico contribuyó a fomentar las actividades que este grupo de personas realizó en la formación de los muchachos.

¹ José Cano Benavente: «La historia del Círculo de Bellas Artes». Artículo aparecido en *La Verdad* el 23 de octubre de 1988.

En 1916 compuso el «Himno de los Exploradores murcianos» -de cuyo Patronato era vocal fundador-, que fue el canto que a escala regional utilizó esta asociación¹

Himno de los Exploradores murcianos

INSTRUCTORES

Juremos cual soldados
que entraron en campaña,
por Murcia y por España
ser juventud de honor.

Niños

Llevemos alta
nuestra bandera
que es mensajera
de nuestro amor;
el sol murciano
de oro la riega
y nuestra vega
de sangre en flor.
Por nuestra Virgen
de la Fuensanta
y por la santa
patria hechicera,
hagamos todos
fuertes los brazos
que son los lazos
de la bandera.

INSTRUCTORES

Valor, exploradores,
la patria es lo primero
y nuestro amor sincero

¹ Recientemente ha aparecido un documentado estudio sobre esta asociación, titulado *Los Exploradores murcianos (1913-1940)*, del que es autor José María López Lacárcel.

para su altar es flor;
 como esta tierra nuestra,
 sed almas que florecen
 a ver si en ellas crecen
 fe, lealtad y honor.

NIÑOS

Siempre adelante,
 siempre adelante:
 somos un rayo
 de amanecer;
 ya nuestra vega
 con sus rosales,
 arcos triunfales
 nos va a tejer.

Y si queremos
 una bandera
 que no la hubiera
 bordado el sol,
 claveles rojos
 y luz del cielo:
 ¡Somos del suelo
 más español!

INSTRUCTORES

La patria enferma
 quiere una raza
 donde hallen plaza
 vida y virtud;
 y esta es la nueva
 raza española,
 la brava ola
 de juventud.

Siempre adelante, etc.¹

Más importante que éste fue el «Himno a Murcia»,
 del que Jara es autor de la letra y al que Emilio
 Ramírez puso música.

El día 2 de junio se leía en sesión celebrada en

¹ Publicada en *El Liberal*, lunes 10 de enero
 de 1916.

el Ayuntamiento capitalino la siguiente comunicación:

«Excelentísimo Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Murcia.- Excelentísimo Señor: Habiendo tenido el honor de recibir el encargo de escribir el Himno de Murcia para que sea estrenado en la fiesta teatral del Centenario del gran poeta Don José Selgas y siendo ésta una obra murciana, aun no escrita hasta hoy, en la que hemos procurado recoger todas las esencias del alma de la tierra que nos vio nacer, es nuestro deseo ofrendar al Excelentísimo Ayuntamiento, como genuino representante del pueblo, este Himno, teniendo el alto honor de dedicárselo, porque así creemos ofrendar al pueblo de Murcia en quien está inspirado.

Bajo su amparo la ponemos y la honra de la aceptación de esta dedicatoria esperamos para que, si el acierto nos acompaña, reciba la gloria de su éxito y el halago de los aplausos la representación popular del pueblo de Murcia por quien pusimos toda nuestra alma en las notas y en los versos.- Cumplimos así un deber de murcianismo y rendimos el doble homenaje de que se escuchen por primera vez sus melodías sobre la tumba de una gloria murciana y de ponerlo en manos de la Excelentísima Corporación, puesto que para Murcia lo hicimos y ella tiene legítimo y exclusivo derecho a él.- Por el honor que nos dispense acogiendo nuestra ofrenda le rendimos el tributo más cumplido de nuestro agradecimiento.- Murcia, 12 de junio de 1922. P. Jara Carrillo. Emillo Ramírez. Rubricados.»

El «Himno» se estrenó la noche del 9 de junio de 1922 al concluir los actos organizados en memoria del poeta José Selgas, cuyos restos mortales habían sido enterrados el día 5 en la Catedral.

Una orquesta, compuesta por músicos murcianos, acompañando a un coro de 42 voces femeninas, interpretó por primera vez el «Himno», que caló hondamente en todos los asistentes.

Unos días después, el 18 de ese mismo mes, tuvo

lugar una casi multitudinaria comida homenaje en el Casino a sus autores.

El «Himno a Murcia», editado por la casa Matamala con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, con una portada debida al pincel de Gil de Vicario, se puso a la venta en diversos establecimientos de la capital a principios de 1923.

HIMNO A MURCIA

Murcia, la patria bella,
de la Huerta sultana;
novia, rica y lozana
siempre llena de azahar.

De tu cielo esplendente
el dosel se despliega,
desde el mar a la vega,
desde la vega al mar.

Reina de las matronas,
demuestras la hidalguía
de tu blasón,
pues llevas en tu escudo
entre siete coronas
un corazón.

Desde tu torre cristiana
que baña su cruz de oro
en la luz de la mañana,
parece el sol un rey moro
que requiebra a su sultana.

Y entre una senda de flores
que va tejiendo el estío,
murmurando sus amores
perezoso cruza el río.

Cuna florida del sol
joya del pueblo español.

== == ==

Vega, divino tesoro,
entre tus verdes maizales
vibra como arpa de oro
el manto de tus trigales.

En tus naranjos se llena
un incensario de azahar
para la Virgen morena
que hizo en la sierra su altar.

== == ==

Parranda soñadora
siempre henchida de gozo
copla madrugadora
que suena retadora
en los celos del mozo.

Oyendo la armonía
que tu guitarra guarda
toda la vida mía
a la sombra estaría
de tu torre gallarda.

De tu torre gigante
que a los cielos se asoma
y en un tapiz fragante
duerme como paloma.

¡Murcia! joya del rico
suelo español,
soñado paraíso,
cuna del sol.

Murcia, la patria bella
de la Huerta sultana
novia, rica y lozana
siempre llena de azahar.

Rico tesoro, bella ciudad,
sagrario de la santa fecundidad.

Jara Carrillo colaboró también muy estrechamente con el compositor murciano Manuel Massotti escribiendo las letras de varias canciones al que éste puso música: «La noche era de amor...», «El rosal del olvido» y «Canto a la primavera», entre otras. Estas dos últimas fueron impresionadas en la casa

Odeón de Barcelona por el barítono Marcos Redondo en marzo de 1927.

Muy distante quedaba ya la zarzuela *Rosa de nieve* que Pedro Jara compusiese, allá por el año 1904, en colaboración con José María Dotres y música del maestro Muñoz Pedrera.

Realizó asimismo incursiones en el cine para el que grabó la cinta *Jaca Lucera*, basada en su poesía del mismo título. En carta de 15 de noviembre de 1926 el periodista José Dorado Martín le escribe desde Alicante, felicitándole por el éxito cinematográfico de dicha cinta:

«Está Vd. hecho un verdadero autor y "meteor en scene". Adelante, pues, y a preparar nuevas producciones.»

Y un año después, Antonio Paso, desde Madrid, en carta de 24 de marzo:

«Hace días recibí de Luis Baleriola Ramírez, una carta interesandome las condiciones para hacer en película *La Alegría de la huerta*. Me indicaba que la dirección artística la llevaría Vd.»

Aunque ignoramos si este último proyecto fue aceptado por Jara y si finalmente se llegó a realizar, sí tenemos noticia de la buena acogida que tuvo su primera película *Jaca Lucera*, cuya iniciativa y

ejecución corrió a cargo del también murciano Luis Baleriola, ocupándose Jara de la dirección artística y Dionisio Sierra de la dirección escénica. El operador fue Damián Rebel y los artistas que la interpretaron en su mayoría alumnos del Conservatorio.

Jaca Lucera era una película muda de costumbres murcianas, cineversión del poema de Jara *La Yegua Lucera*¹. Dividida en seis partes, la cinta ofrecía un interesante drama, ambientado con paisajes urbanos y de la huerta.

Se estrenó en el Teatro Circo el 11 de noviembre, a pesar de la petición de la empresa cinematográfica de que dicho acontecimiento tuviese lugar primero en Madrid. En la reseña del acto *El Liberal* no duda en destacar el murcianismo de la empresa, «en la que han puesto su alma y han realizado innumerables sacrificios unos cuantos murcianos, que pretenden que así como otras regiones van mostrando sus bellezas por medio de este arte tan popular e instructivo, Murcia también muestre por los escenarios de España y del extranjero, ese tesoro de bellezas y ese clasicismo de costumbres, que seguramente interesan a los extraños tanto o más que a nosotros».

Jara Carrillo escribió también versos para las *pastillas* o caramelos murcianos, con el

¹ Publicada en *El Liberal*, sábado 13 de noviembre de 1926.

fotograbado de la Dolorosa, como los que siguen, y que fueron enviados a Sevilla en agradecimiento a las señoritas que habían bordado un bello manto para la Dolorosa, la impresionante talla del inmortal Salzillo.

VERSOS PARA CAMELOS

A las sevillanas.

De Murcia viene a Sevilla
este humilde caramelo;
dame tu boca, chiquilla,
y así podré con Zorrilla
exclamar: ¡De Murcia al cielo!

Por las que en tantros primores
bordan a mi Dolorosa
el manto con mil amores,
yo me deshago en dulzores
en sus boquitas de rosa.

Mujer que con arte tanto
bordaste tal maravilla;
el día de Viernes Santo
mi sol grabará en el manto
mil besos para Sevilla.

Para besar con anhelo
vuestros labios ideales,
fundiéronse en caramelo
rayos de sol de mi cielo
y mieles de mis rosales.

Murcia en mi dulzor te envía
un beso de corazón,
ya que con tal gallardía
has puesto en su procesión
el alma de Andalucía.

Soy la pastilla murciana
que la pasión triste evoca,
y vengo a Sevilla ufana
para morir en la boca
de un hermosa sevillana.

(Abril, 1927)

Finalmente, señalaremos, como otra actividad más de Jara, que fue Delegado General de Publicidad para Murcia y su provincia de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

1.5.2 «EL HIMNO A LA CORONACION DE LA VIRGEN
DE LA FUENSANTA».

La idea de celebrar unas fiestas de la Coronación de la Patrona de Murcia surgió en 1923 a imitación de las que entonces venían preparándose en Valencia y Cartagena.

Fue Diego Sánchez Jara, desde las páginas de *El Liberal*, el primero en alzar su voz para proponer dicha empresa, lamentándose en sendos artículos -«La Patrona al monte» (11-4-1923) y «La coronación de nuestra Virgen» (22-4-1923)-, de que pudiéndose llevar a efecto la coronación de la Virgen, nada se hiciera en Murcia en este sentido.

«A este propósito llamaba la atención de una junta recaudadora, que según dicen, se constituyó hace tres años para dar forma a esta idea que condensa el anhelo de Murcia entera, pero ni mis lamentaciones ni mis llamamientos fueron escuchados.»

Unos días después, el presidente de la Diputación, Sr. Escribano, envía a los periódicos locales un escrito, en el que hace un llamamiento a los hijos de Murcia para que tomen a su cargo la realización de tan magna empresa.

Diego Sánchez Jara, entusiasmado por la participación de esta personalidad de la vida política murciana, se apresura a escribir en el periódico que

dirige su tío, con el total beneplácito de éste:

«Propongo al señor Escribano convoque él mismo al resto de las autoridades para que constituyan una Junta central que organice varias juntas o secciones recaudadoras en todos los barrios de la capital y pueblos de la provincia a fin de que con las instrucciones que reciban se dediquen a allegar los fondos necesarios para celebrar las fiestas de la Coronación en fecha no muy lejana.»

El 26 de abril vuelve *El Liberal* a recoger el sentir de la opinión murciana, requiriendo para esta iniciativa la actuación del Ayuntamiento, que debiera haber sido el primero en defender tal idea, a la vez que critica asimismo la actuación del colega local *La Verdad*, que titulándose diario católico, no parecía interesarse lo más mínimo en apoyar tal iniciativa.

Parece ser que lo que ocupaba la atención del diario católico era la erección en Monteagudo de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, que los jesuitas querían poner allí.

Al mes siguiente la campaña va encontrando más eco, y así el día 16, el prelado de la diócesis manifiesta su aprobación, ofreciendo regalar un hermoso pectoral de oro y piedras preciosas a condición de que se le ponga íntegro en la corona que se ha de confeccionar para tan solemne acto.

Inmediatamente se celebra en el Ayuntamiento una asamblea de las fuerzas vivas de la localidad,

acordándose nombrar una Junta que a la mayor brevedad se ponga a trabajar en el tema.

El último día de mayo, en el domicilio de D. Isidoro de la Cierva, se constituye la Junta Recaudadora para la Coronación. En dicha reunión de la Cierva expuso la idea de coronar también al Niño Jesús que ostenta en su mano la excelsa Patrona, idea que el obispo le había recomendado encarecidamente, proponiendo como medio de llevarla a feliz término abrir una suscripción entre todos los niños menores de diez años.

De nuevo desde las páginas de *El Liberal*, con más imaginación y voluntad que otros periódicos estrechamente vinculados a la Iglesia, se propone a la Comisión encargada de instruir el expediente canónico la idea de nombrar a la Virgen de la Fuensanta patrona de toda la diócesis de Cartagena y Murcia.

«Claro es que, moralmente, la patrona de Murcia es patrona también de la provincia murciana, pero esto no basta; es preciso que en el día solemne de la Coronación se proclame canónicamente, con todas las formalidades de rúbrica, patrona de nuestra diócesis cartaginense.»¹

Aunque en julio comienzan a recogerse los primeros donativos, encabezando la suscripción D^a. María Codorniu, a la sazón Camarera de la Virgen,

¹ *El Liberal*, 2 de junio de 1923.

pasarán todavía casi tres años para que la empresa pueda llevarse a término.

Por fin, el viernes 10 de septiembre de 1926, el Comité Ejecutivo para la Coronación de María Santísima de la Fuensanta, en sesión celebrada en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia del obispo, adoptó el acuerdo de señalar definitivamente la fecha para la solemne coronación de la imagen de nuestra patrona, que sería en uno de los días de la semana de Pascua de Resurrección del próximo año 1927.

El Comité Ejecutivo abrió un concurso para la confección de la corona en el que participaron los más acreditados orfebres españoles.

Entre tanto se hacen sellos de la Coronación, debidos al litógrafo Soler, que se vendían al módico precio de 5 cts. Asimismo se ponen a la venta cajas con papel de escribir y sobres con la imagen de la Virgen y medallas, que a la vez servían de publicidad. Y continúan recibándose cada día nuevos e importantes donativos en dinero, oro y alhajas de personas devotas.

El joyero Sr. Herranz resulta ganador del concurso para elaborar la corona de la Virgen, haciéndosele entrega el 12 de octubre de ese año, en el despacho de D. Isidoro de la Cierva, por parte del Comité Ejecutivo, de tres mil gramos de oro, producto de la fundición de las alhajas donadas a la Virgen, ciento ochenta y nueve brillantes, ochenta y ocho rosas y seiscientos vientiseis diamantes, también

donados a la Virgen en las alhajas recibidas por la Comisión.

Además se le hace entrega de un pectoral, que figurará en la parte superior de la corona que contiene treinta y cinco esmeraldas y ochenta y seis brillantes. Y una estrella con treinta y siete brillantes para que la adapte a la corona.

La cantidad total que se entrega en aquel acto al Sr. Herranz, además de los brillantes y oro ya dichos, asciende a ciento dieciseis mil pesetas, importe de las coronas de la Virgen y el Niño.

El 6 de noviembre tuvo lugar una asamblea en el Ayuntamiento, presidida por su alcalde, don Francisco Martínez García. Durante su transcurso, el canónigo Sr. Fernández Nistal sugiere se fije como fecha de la Coronación, el domingo siguiente al de Resurrección. Asimismo solicita que se abra un concurso para premiar la letra y la música de un himno a la Coronación.

Rápidamente se pasa del dicho al hecho, y unos días después se publican las bases del concurso poético para premiar la mejor letra del que sería el himno oficial de la Coronación:

«1ª) Solo podran acudir a este certamen con opción a premio los escritores residentes dentro del término actual de la Diócesis de Cartagena, que abarca toda la provincia de Murcia y algunos pueblos de otras limítrofes.

2ª) La composición poética a premiar deberá ser a propósito para cantarse, lo mismo en las solemnidades religiosas que en las cívicas, y habrá

de estar, por tanto, inspirada fundamentalmente en acendrados sentimientos exclusivos de profunda religiosidad y exaltado patriotismo local. No excederá de 25 versos ni será menor de 15, y el poeta gozará para su desarrollo de completa libertad métrica y de distribución de las estancias.

3A) Los trabajos irán escritos a máquina o en muy clara letra de pluma, y los sobres exteriores precisamente a máquina: Uno conteniendo el nombre, apellidos y domicilio del autor, y con el lema correspondiente afuera expresado, y otro con la composición y dicho sobre menor, dirigido al M. I. Sr. Deán de la Catedral don Julio López Maymón, presidente de la Comisión de Fiestas Literarias, calle Marín-Baldo en Murcia, con la nota "Para el Concurso del Himno".

4A) El plazo de admisión quedará definitivamente cerrado el 31 de diciembre próximo, a las nueve de la noche.

5A) El premio consistirá en la cantidad de quinientas pesetas donadas por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

6A) La letra premiada, por competente Jurado residente en Madrid y presidido por un señor académico de la Real Española de la Lengua, no se publicará hasta darse a luz el anuncio del inmediato concurso sucesivo para adaptarla a la música y canto.

7A) La letra premiada, así como la música, quedarán de propiedad exclusiva del Comité Ejecutivo de la Coronación, única entidad que podrá editarlas o conceder permiso para su impresión y tiradas.

Murcia, a 27 de noviembre de 1926.- El Presidente del Comité Ejecutivo Francisco Martínez García, alcalde de Murcia.- El Presidente de la Comisión de Fiestas Literarias, Julio López Maymón, Deán.

Sobre la composición de la letra del Himno tenemos el testimonio del escritor y periodista Carlos Valcárcel, cronista de nuestra ciudad, quien afirma que Jara lo escribió en la estación de Ferrocarril del Carmen, "en presencia del también periodista Leopoldo Ayuso, que es quien me lo contó, esperando ambos, Jara

Carrillo y Ayuso, la salida de un tren especial para los toros de Alicante. Allí sobre un velador, con un vermut delante, dejó desgranar, a través de su pluma, ese rosario de rosas frescas y perfumadas, que son todas y cada una de las estrofas del Himno, ese Himno que ha puesto el nudo en la garganta y las lágrimas en los ojos de todos los murcianos, desde el año 1927, en que se estrenó, meses antes de que la muerte se llevase al poeta.»¹

Al finalizar el año 1926, doce horas antes de cerrarse el plazo de admisión de trabajos, Diego Sánchez Jara entregaba en casa del deán de la Catedral, don Julio López Maymón, un sobre cerrado con la letra del himno.

Poco tiempo después, el jurado calificador, constituido en Madrid por los señores D. Manuel de Sandoval, académico, D. Diego Tortosa, canónigo de la S.I. Catedral y D. Miguel Fernández («Peñaflor»), periodista, acordó premiar entre los cuarenta y un trabajos recibidos, el señalado con el número treinta y cuatro, que llevaba por lema el «Bendita seas», y del que resultó ser autor Pedro Jara Carrillo.

He aquí el fallo del jurado hecho público en Madrid el 12 de enero de 1927:

¹ Carlos Valcárcel Mavor: «Jara Carrillo, poeta y escritor de feliz memoria». *La Verdad*, 14 de noviembre de 1987.

«Los que suscriben, después de haber examinado atentamente los cuarenta y un trabajos presentados al Certamen abierto para premiar la letra del Himno a la Santísima Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia, con motivo de su Coronación canónica, creen unánimemente que debe ser propuesta para el premio la composición que lleva por lema: "Bendita seas", y que se halla señalada con el número treinta y cuatro.

Asimismo, consideran dignas de ser mencionadas las que se designan con los lemas y números siguientes:

- I.- "Ab imo pectore", número veinte.
- II.- "Sonrisa del Edén", número ocho.
- III.- "Salterio", número diez.

Y para que así conste, la firmamos en Madrid a 12 de enero de 1927.- Manuel de Sandoval, Diego Tortosa, Miguel Fernández (Peñaflor)».

Abiertas las plicas correspondientes, después de conocido el fallo, resultan galardonados, además de Jara Carrillo, José A. Jara López, teniente de la Guardia Civil de Archena; Francisco Trigueros Cano, coadjutor de la parroquia de El Carmen, y Andrés Sobejano Alcayna, jefe de la Biblioteca Provincial.

Jara Carrillo que, juntamente con Emilio Ramírez, había cantado a Murcia en un himno magnífico, declarado oficial, completaba ahora su encendido amor a su tierra, dedicando un manojo de versos bellísimos a su patrona:

Himno a la Virgen de la Fuensanta

Virgen de la Vega
 Virgen de la Vega,
 Reina del grandioso
 milagro de flores,

que llena los templos
 de incienso oloroso
 y enciende en las almas
 sus bellos amores.

Yo no sé que tiene
 tu cara morena
 que lloran los ojos
 a su claridad.
 Divina magnolia,
 fragante azucena,
 que llena de aromas
 toda la ciudad.

Flor de nuestra Vega,
 Flor de nuestra Vega,
 de efluvios serranos,
 que son bendiciones.
 Rosa cuyo Cáliz
 forman los murcianos
 con los tiernos pétalos
 de sus corazones.

Beso de los labios
 que sienten anhelos
 de misericordia,
 conjuro del mal.
 Estrella que un día
 cayó de los cielos,
 para que en la Vega
 florezca un rosal.

La Torre como un vigía,
 con sus ojos de hito en hito,
 mirando está noche y día
 tu Santuario bendito.
 Eres Fuensanta el consuelo
 de este murciano jardín.
 Oración que sube al cielo
 pasa por tu camarín.

El «Himno» de José A. Jara López, que consiguió
 Primera mención honorífica del concurso, fue recogido
 por su autor, al año siguiente, en un libro de versos,

titulado *Precocidad*.¹

Nada más conocerse el fallo del concurso, Murcia le agasajó en un brillantísimo homenaje, en cuyo transcurso el alcalde de Alcantarilla anunció el deseo de rotular con el nombre del poeta una calle de la población donde aquel había nacido.

Pero Jara no pudo escuchar el «Himno», su «Himno», a la Virgen de la Fuensanta, al que no tardaría en poner música Jerónimo Oliver Albiol, director de la Banda del Regimiento de Infantería de Marina de Cartagena. Cerraría los ojos a la vida terrena sin experimentar la satisfacción de oír de labios del pueblo aquella canción que había de inmortalizarle.

Murcia entera había entregado pródigamente oro, platino y piedras preciosas para la Corona de la Virgen Morena. La comisión organizadora ultimaba los preparativos: alumbrado eléctrico para la catedral, en Madrid se invita a las más altas personalidades. Jara a pesar de estar enfermo, acudía puntualmente a las reuniones que tenían lugar en el despacho de D. Emilio Díez de Revenga donde, a la sazón, se trazaba el programa de la fiesta literaria, denominada «Retablo Mariano», que había de celebrarse el día de la Coronación.

¹ José A. Jara López: *Precocidad* (Poema, netamente murciano, dividido en diez cantos, con una colección de versos titulada *Flechazos y Sensitivas*). Talleres tipográficos de *La Verdad*. Murcia, 1928.

Una tarde, Jara hubo de ser trasladado a su domicilio, desde el despacho de don Emilio. Su quebrantada salud experimentó un agudo retroceso cuando con más ilusión perfilaba el programa en el que tendría una intervención destacada. Ya no volvió a salir, ni a escribir para la prensa.

El «Himno» se cantó por primera vez el 16 de abril de 1927, interpretado por la *Schola Cantorum* del Seminario. Fue la tarde que se trasladó la Virgen, desde su santuario del monte, para empezar las fiestas de la Coronación. Jara quiso estar presente, mas cuando se disponía a salir a la calle acompañado de un familiar, una aguda agravación de su dolencia, impidió su propósito.

Francisco Frutos Valiente, el obispo murciano de Salamanca, escribe una carta a Jara, en la que manifiesta al autor del «Himno» la emoción que le había producido su audición:

«Queridísimo amigo: No salgo de la amada tierra de la Fuensanta Coronada sin enviarle un abrazo del alma, en el que envuelvo mi admiración al poeta, mi afecto al amigo, y mi gratitud al cantor de la Gloria de todas las glorias murcianas.

Anoche, en la Catedral, en el momento de mayor sublimidad que ella ha tenido -y no lo tendrá semejante en los siglos por venir- me hizo llorar, como si fuese un niño, el Himno de V. a la Patrona. ¡Que Ella le sea el premio y la Fuente-Santa dé inagotables inspiraciones y venturas!

Me dice mi hermano Jesús que está V. enfermo. Que se restablezca enseguida, y mande siempre a su devoto affmo. que le bendice

Francisco, obispo de Salamanca.»

Palabras hondas y sentidas que contrastan con las actitudes que algunos sectores católicos habían adoptado, envidiosos de ver que Jara era capaz de superarlos en todas sus iniciativas. Así, al menos, lo expresa en carta dirigida a Jara, José María Giménez Cortado:

«Respetable Sr: Adjunto le remito dos articulejos, por si los cree dignos de ser publicados. También le remito una Revista, para que vea cómo los frailes, aunque seguramente con todo el dolor de su corazón, publican su hermoso himno a la Patrona.

Los católicos, están que trinan por su triunfo. Entre ellos, y sin duda para quitar mérito a su trabajo, se ha hablado de alterar el orden de estrofas para ponerle música. ¿Qué le parece?

Reciba mi humilde felicitación por el número Almanaque. Hay que procurar que eso se haga en casa, para que La Verdad no saque el buche. Esto, ya ha sido una buena lección.

Como siempre está a su disposición, su afmo s.s.

José M^a Giménez Cortado».

La noche del sábado 23 de abril se representó en el Romea, como homenaje literario a la Patrona, previo a las fiestas de la Coronación, el retablo escénico mariano titulado «Fuente Santa», inspirado en un romance popular murciano de José Martínez Tornel, titulado «La Virgen de la Fuensanta». En él colaboraron Pedro Jara Carrillo, Andrés Sobejano, Enrique Soriano, Dionisio Sierra, Leopoldo Ayuso, Andrés Bolarín y Frutos Rodríguez. La contribución de Jara se materializó en una loa en verso que fue interpretada con arreglo al siguiente reparto:

Murcia, Srta. Paquita Vera Marín.

La Virgen de la Fuensanta, Srta. Conchita Pérez.

La Gitanilla, Srta. Lolita Ferrandiz.

Cervantes, D. José Giménez.

Francisco Cascales, D. Enrique Hernández.

Diego de Saavedra Fajardo, D. Fernando Guirao.

Salvador J. Polo de Medina, D. Andrés Romero.

Francisco Salzillo, D. Conrado Alix.

Heraldos, niñas.

La escena representaba un bosque de flores en el corazón de la Vega Murciana, a cuyo fondo lucía una de las más típicas perspectivas de la ciudad.

Al terminar la Loa, el Orfeón femenino del Conservatorio cantó el «Himno a Murcia», música del maestro murciano Emilio Ramírez y letra del poeta Jara Carrillo.

Al finalizar Jara fue llamado a escena para recibir el homenaje unánime del público. Era la última vez en su vida en realizar un acto semejante, al que, por otra parte, estaba tan acostumbrado.

La Coronación de la Virgen tuvo lugar al día siguiente en el Puente Viejo ante las autoridades municipales y personalidades invitadas, entre ellas S. A. R. el infante don Alfonso de Baviera, el ministro de Hacienda, don José Calvo Sotelo, y el alcalde de la ciudad don Francisco Martínez García.

Fue monseñor Tedeschini, Nuncio de Su Santidad, quien tras recibir la corona de manos del alcalde, la mostró al pueblo, al que bendijo con ella, y

finalmente la colocó sobre la cabeza de la sagrada imagen¹.

¹ Información gráfica del acontecimiento en *Revista Gráfica del año 1927 en la provincia de Murcia*. Número dedicado a las Fiestas de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta.

CAPITULO VI

FINAL

1.6.1 MUERTE DEL ESCRITOR.

A las 12 de la mañana del día 4 de octubre de 1927, en su casa del Paseo del Malecón, nº 1, cerró sus ojos a la vida mortal, en plena lucidez, Pedro Jara Carrillo. «No os esforcéis; esto se acaba», fueron sus últimas palabras.

Rodeado de su madre, de sus hermanas Teresa y Dolores, de otros familiares y de su íntimo amigo, el deán de la Catedral don Julio López Maymón, exhaló su postrer suspiro. Un linfosarcoma -cáncer respiratorio- puso fin a la vida de uno de los poetas que más amaron a nuestra ciudad, cuando apenas si le faltaban unos días para cumplir los cincuenta y un años de su edad.¹

Diversos médicos especialistas atendieron el curso de su larga enfermedad, destacando entre ellos el Dr. Antonio Guillamón, quien, en su tratamiento, recomendaba a Jara Carrillo reposo absoluto, -subrayando especialmente estas palabras en la prescripción facultativa que le hizo el 19 de julio de

¹ En el Registro Civil de Murcia número 2, en el Libro de Defunciones 121, folio 128, se contiene el acta de su muerte.

Asimismo en la inscripción 91 del Libro de Defunciones nº 36 de la iglesia parroquial de San Antolín, se certifica el fallecimiento de nuestro escritor, por el párroco de entonces, don Ceferino Sandoval Amorós.

En ambos documentos se precisa que Jara dejó de existir a los 49 años de edad, inexactitud de la que, como ya dejamos apuntado al principio de este trabajo, fue culpable, indirectamente, el propio Jara.

1927-, sabedor probablemente a aquellas alturas de su dolencia, del carácter irreversible de la enfermedad y de su inminente y fatal desenlace.¹

La noticia de la muerte del poeta murciano se extendió con rapidez por toda la ciudad, causando general consternación y profundísimo sentimiento. El diario de Jara, *El Liberal*, sacó un número extraordinario, con la esquela del fallecido en su primera página. Debajo del encabezamiento podía leerse:

«Escribimos estremecidos por la emoción de una infinita congoja. Pedro Jara Carrillo ha muerto.»

El pueblo murciano desfiló en gran número por la casa mortuoria y por la redacción de *El Liberal*, llenando rápidamente los pliegos colocados para recogida de firmas. Asimismo se recibieron numerosos telegramas y envíos postales, llegados de toda la provincia, como el del alcalde de Cartagena, ciudad por la que Jara sintió también un hondo y especial cariño:

«Lamentando gran pérdida significa para Letras y Patriotismo regional, fallecimiento gran poeta y amigo Jara Carrillo, envío a esa Redacción sentido pésame expresión cariño que Cartagena le profesaba,

¹ Véase fotocopia de la receta médica en el Apéndice.

rogándole haganlo extensivo familia.

El alcalde, José Mediavilla.»

Toda la prensa regional, y buena parte de la nacional, expresó el profundo sentimiento que produjo la muerte de Jara Carrillo. Destacaron la triste nueva: *El Liberal*, *El Tiempo*, *Levante Agrario*, en Murcia; *El Dia* y *El Luchador*, de Alicante; *Cartagena Nueva* y *La Razón*, de Cartagena; *La Tarde*, de Lorca; *El Defensor*, de Albacete; *El Noticiero Regional*, de Alcoy; *El Mercantil Valenciano*; *Amanecer*, de Elche; *El Liberal*, de Sevilla; y los periódicos madrileños *El Liberal*, *El Herald*, *ABC*, *Informaciones*, *La Epoca*, *El Sol*, *La Voz* y *La Libertad*, que tengamos noticia.

El Conservatorio de Música y Declamación, del que Jara había sido profesor, y el Círculo de Bellas Artes, cuyos salones tantas veces frecuentara, cerraron sus puertas en señal de duelo.

Enrique Martí escribió emocionado, tras su última visita a Jara, las siguientes líneas inéditas:

«Un religioso sopor se apagaba en un trasluz de la estancia mortuoria... Una corona de rosas pendía junto al ataúd descubierto... No quise, no pude verle la cara... Me arrodillé temblando bajo el peso de mis recuerdos... Llevabamos en el pecho, las llamas de la divina unción, el misterio y la piedad, el jadeo de algo que se abría para siempre... Besé

la cruz del ataúd y coloqué sobre el pecho de Jara un clavel, como un cirio votivo... Recé sin mirarlo... Lo miraba sin verlo... Un desamparo afectivo me sobrecogió... Que un milagro nuevo nos una sin desatarnos...»

A las tres de la tarde del día 5 tuvo lugar la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria hasta su última morada, en el cementerio de Nuestro Padre Jesús, de Espinardo. Con anterioridad, el escultor Antonio Ros obtuvo la mascarilla del rostro del poeta.

El traslado de los restos mortales de Jara se hizo en olor de multitud. A hombros de sus familiares y amigos, el feréтро fue conducido por las más céntricas calles de Murcia, cuyos comercios habían cerrado sus puertas, deteniéndose ante la redacción de *El Liberal*, donde se cantó un responso, continuando después por Trapería y Platería, hasta ser llevado a la iglesia de San Antolín, donde tuvo lugar la ceremonia religiosa.

Millares de personas formaban la comitiva que estaba presidida por el sobrino del finado, el joven periodista Diego Sánchez Jara, y primeras autoridades de la provincia, entre ellas el gobernador civil, Sr. Amor; el alcalde de la ciudad, Sr. Martínez García; el presidente de la Diputación, Sr. Ibáñez Martín; el senador vitalicio, don Isidoro de la Cierva; el poeta cartagenero Miguel Pelayo, que representaba al Ayuntamiento de la vecina ciudad, y un largo

etcétera.

Engrosaron el cortejo gentes venidas de pueblos y pedanías, especialmente de Alcantarilla y La Alberca.

Tras el funeral se despidió el duelo en la calle de Santa Teresa, y los restos de Jara fueron trasladados al cementerio.

Se había cumplido su deseo, expresado años atrás, cuando en plena juventud glosara el siguiente cantar:

«Cuando mi horica me llegue,
quiero morirme en mi tierra,
verla al cerrarse mis ojos
y tener mi hoyico en ella.»

Oigo sonar mi guitarra
a la sombra de la parra
que sus pámpanos despliegue
como madre bendecida
y daré gusto a mi vida
cuando mi horica me llegue.

Sufrir y vencer fatigas
de las penas enemigas
que el ser pobretico encierra
y arrastrar su rudo peso;
pero con todo y con eso
quiero morirme en mi tierra.

Venir como un peregrino
dejando por el camino
mi sangre entre los abrojos
y mis pies en la vereda;
¡pero, Señor, que yo pueda
verla al cerrarse mis ojos!

Y así, abónico, abónico,
respirando el olorcico
de mi huertecica bella,
cantarle una copla en calma
para entregarle mi alma
y tener mi hoyico en ella...

1.6.2 PERSONALIDAD DE PEDRO JARA.

Aunque en los apuntes biográficos trazados hasta aquí han quedado suficientemente esbozados algunos de los principales rasgos de la personalidad de Pedro Jara Carrillo, y el lector podrá ya tener asimilada al menos una primera impresión del carácter y forma de ser de nuestro poeta, se hace preciso, no obstante, para ahondar un poco más en su humanidad, el recurrir a los testimonios de los que le conocieron y trataron más directamente.

Por fortuna han sido muchas las evocaciones que, con el paso del tiempo, y a través de escritos privados, cartas y artículos, nos han dejado familiares, amigos y conocidos, respecto a las impresiones extraídas de su convivencia y trato con Jara.

Hemos querido recoger aquí una selección de estas opiniones -como se verá, en su mayoría coincidentes-, por lo que tienen de iluminadoras y definidoras del carácter de un personaje cuya vida estuvo adornada de profundas cualidades humanas: bondad, nobleza, generosidad, anhelo de justicia, campechanía en el trato, jovialidad..., que suscitaron el cariño y la admiración de cuantos le rodearon.

Su sobrino, el también escritor y periodista Diego Sánchez Jara, -la persona que más celosamente se preocupó de mantener encendido el recuerdo de la vida

y obra de su tío-, ha dejado anotada en líneas inéditas, estas instantáneas domésticas y familiares, que nos permiten una aproximación más íntima al personaje:

«En el seno del hogar, Jara Carrillo era espectador más que actor e interlocutor. Gustaba escuchar, sin interrumpir, las conversaciones suscitadas en torno a la actualidad, en las que solo intervenía para alimentarlas, evitando el agotamiento del tema. Y si alguna vez se le requería por parecer su mutismo prolongado, solía responder: "Vosotros hablad, que yo escucho." Eran para él aquellos momentos, de reposada observación de personas, cosas y acontecimientos.

Como a las almas sencillas, las frondas de los huertos le subyugaban. El, por su parte, intensificaba su amor a las plantas y a las flores dedicándoles el esfuerzo de su trabajo corporal, en los ratos de ocio.

Su deporte favorito, en los días de descanso, en el modesto jardín de su casa, era eso; desarrollar las faenas del huertano, removiendo y acariciando la tierra, hacer saltar el agua en el partidor de sus regaderas, mimar los árboles y hacer producir flores a los rosales y claveles a sus clavellineros; aquellos claveles que, como a la más preciada condecoración, lucía diariamente, en el ojal de su solapa.

Su anciana madre alentaba esta ilusión proporcionándole claveles y más claveles como aquellos que, al decir de Salvador Rueda, "chorreaban pétalos rojos por su rota envoltura, como el divino costado de Cristo".»

El propio Salvador Rueda acertó a ver el símbolo del ser artístico de Jara en ese clavelón que siempre lució en su solapa:

«Conociendo profundamente la juventud amatoria y los refinados gustos sociales del predilecto discípulo, entrañable camarada y venerado amigo mío,

Pedro Jara, podría certeramente simbolizarse su ser de artista en uno de sus grandes claveles que arroja su fecunda tierra madre, Murcia; también adoptiva y generosa Madre mía.

Hallándome una vez en Cartagena, tuvo Jara una gentilísima gracia, propia de su caballerosidad; me envió expresamente desde Murcia un Embajador para ofrendarme un clavel. Era tan enorme que debió de abrirse en canal, con grandes dolores, la patria de José Selgas, Federico Balart, Ricardo Gil, Vicente Medina y Pedro Jara -¡todo un insigne parnasol- para dar luz a aquel despilfarrado clavelón que me tapó la mitad del pecho al colgarlo de mi solapa como una Gran Cruz creada por Dios.»¹

Por su parte Manuel Navarro, discípulo de Jara, en un artículo publicado el 28 de octubre de 1947 en el periódico *La Verdad*, en el que oculta su nombre tras la firma *S. de Murcia*, recuerda emocionadamente la figura de su maestro, transcurridos ya veinte años de su muerte:

«Era un hombre bueno, profundamente bueno. Ninguno de los que a su lado estuvimos en íntimo contacto diario conservamos de él ni un mal recuerdo. Su bondad era excesiva hasta el punto de traducirse muchas veces en debilidades y flaquezas que llegaron a perjudicarlo, como aquella campaña, pongo por ejemplo, que le llevó al banquillo de la Audiencia de Murcia. Su dinero, el poco dinero de que disponía, porque el periodismo estaba en aquella época muy mal pagado, se hallaba a disposición del primero que se lo pedía. Su petaca era constantemente sableada por todo el personal del periódico, desde el portero al último cajista.

Corazón noble y generoso, jamás le vi guardar rencor a los que injustamente le agraviaron. Véase

¹ Salvador Rueda: «El alcaloide del clavel». Epílogo a *El aroma del arca*. 2ª edic. Sucesores de Nogués. Murcia, 1969.

un ejemplo. Una noche, al llegar a la Redacción, me encontré sentado en la mesa de trabajo a un pobre diablillo de la pluma que le había injuriado cientos de veces en un libelo de la localidad. No salía de mi asombro. No comprendía lo que aquello podía significar. Entré en el despacho de Jara Carrillo y después de repartirnos su café, según costumbre establecida, le pregunté:

-¿Es que ha entrado aquí de redactor ese sujeto? ¿Es que se puede olvidar fácilmente el veneno que ha destilado su pluma?.

Jara levantó la cabeza, me miró fijamente y dibujó en su rostro aquella sonrisa tan suya, por la que asomaba toda la bondad de su alma. Cometí la imprudencia de insistir, y con severidad paternal, como el que trata de educar a un hijo, me habló de esta manera:

-Hay que saber olvidar y perdonar. Sus hijos pasan hambre. Su mujer se muere, falta de alimentación y medicamentos. El mismo, ya ves como va de derrotado. Ha venido a contarme su triste situación y como no puedo ver lástimas, le he dado unas pesetas y colocación en el periódico. ¿Crees que he procedido mal?.

Se me nublaron los ojos y cuando avergonzado de mi mismo, saqué el pañuelo para enjugar mis lágrimas, tratando de ocultarlas, observé que Jara sacaba el suyo y se lo llevó a los ojos.»

Hombre generoso y desinteresado, jamás dió preferencia a los negocios y asuntos de su propio interés. Así lo definía Vicente Llovera, Comisario Regio de nuestra Universidad, en las palabras que pronunció con motivo del homenaje tributado a Jara al haber resultado ganador del concurso para elegir el Himno a la Coronación de la Virgen de la Fuensanta, el 15 de enero de 1927:

«Penetrando en la psicología del escritor hemos de asegurar que Jara Carrillo era generoso, desprendido, tolerante y, sobre todo, bondadoso en grado sumo, tanto, que algunas veces pechó con responsabilidades ajenas por concesiones hechas a la

que él creía ser sincera amistad. Y es que, como buen poeta, Jara era ingenuo y confiado, tan ingenuo y confiado como acogedor y simpático, cualidades éstas que le proporcionaron una amplia popularidad y el verdadero afecto de todas cuantas personas le trataban.»

Ya hemos visto como, desde su doble actividad de poeta y periodista de gran éxito, ejerció indudablemente un papel de decisiva influencia en la sociedad murciana de su tiempo. Ello motivó el que con harta frecuencia se viese solicitado para que prestase su apoyo a todo tipo de empresas, favores, que le reclamaban un gran número de personas, atraídas por su indiscutido poder. A todas supo corresponder Jara, en la medida de sus posibilidades. Como pequeña muestra de que esto fue así hasta el final de su vida, podemos traer a colación una carta recibida en su lecho de dolor, que le envía con fecha 12 de marzo de 1927, desde Lorca, un amigo suyo, José María Pérez Abril, a quien nuestro poeta había prestado una cantidad de dinero y que, por haberse retrasado en el pago, amigos comunes pretendieron enemistarle con su fiador. En dicha carta, cuyos párrafos más destacados transcribimos a continuación, puede notarse la consideración y el aprecio que el de Lorca sentía por Jara:

«Ya sabe Vd, querido Pedro; vendida la casa el lunes lo más tardar, en cuanto registren una de las fincas del pleito las 500 pesetas se las mandaré. Todo el pecado mío consiste en que cobre y voy a

pagar unos días más tarde.

No tiene razón Hernán para dudar de mí y don Francisco menos; pero me extraña más Hernán.

¡Qué hemos de hacerle! No le pese en defenderme y en seguir opinando que soy incapaz de hacer cosa fea y mucho menos cuando por medio se encuentra Vd. a quien siempre lo consideré y respeté como a un verdadero padre y consejero mío.»

Y en la misma línea se manifiesta el escritor Alberto Sevilla, en carta dirigida a Diego Sánchez Jara, fechada el 31 de diciembre de 1929:

«A pesar de sus manifestaciones, creo que su tío de usted no me quiso mal. Y como anduvimos por opuestos derroteros, no tuvimos ocasión de tratarnos con frecuencia; pero yo hube de quererle con toda nobleza.»

Por su parte, Enrique Martí, íntimo amigo de Jara, hasta el punto de considerarse como un hermano del poeta, en un artículo escrito con ocasión de la muerte de éste, nos dice:

«Le fue dado a Jara el don de la simpatía comunicativa: su sonrisa atraía como un imán humano.

(...)

Tenía ángel y los demás no podíamos sustraernos al imán de esa fuerza sin nombre... Conspiraban a favor de esa fuerza su indumentaria y sus rasgos personales... Cerrad los ojos y vedle: jovial y optimista; abandonado en el traje, pero siempre con una flor brillante y fresca en el ojal y el cigarro en los labios. Sus ojos miopes, siempre sonrientes y acogedores, se animaban en un ambiente de juventud y de entusiasmo por las cosas más nimias. Tenía la risa fácil, la alegría del sol murciano en las pupilas y la jovialidad luminosa del cielo natal en

el corazón»¹.

El también escritor y periodista murciano, Raimundo de los Reyes, en una semblanza que trazó del poeta, reconocía en Jara Carrillo parecidas virtudes:

«Jara Carrillo era por su noble calidad humana, una viva encarnación de Murcia. Recio, macizo, lento de frase y de ademán, con un grave acento en la voz, cortada por modismos dialectales; serio y cetrino el rostro azulenco en la espesa floración de la barba, bien rasurada siempre, le brillaba clara y suave la mirada tras los gruesos espejuelos de la gafas. Se tocaba con sombrero de ala ancha levantado para despejar la frente, y lucía siempre un clavel reventón en la solapa.

Le caracterizaba, a pesar de su fría apariencia, una entrañable cordialidad. Para la juventud de entonces, que guardaba un devoto respeto por las figuras insignes, Jara Carrillo era un maestro y un ejemplo. Recuerdo que le visité algunas veces en su casa y en la dirección de *El Liberal*, que desempeñaba desde el año 1911. Y no obstante mis pocos años y mi significación opuesta a lo que en política él representaba, me acogió con una indudable simpatía. Y en *El Liberal* vi por primera vez publicada una poesía mía.

Hace ya cerca de cuarenta años de todo esto que estoy diciendo, y Jara Carrillo, para los que le conocimos y seguimos con atención su obra, es uno de los más entrañables recuerdos de aquella época.»²

Opinión idéntica tenía José Ballester al evocar su amistad con el poeta:

¹ Enrique Martí: «Evocaciones». *El Liberal*, 6 de octubre de 1927.

² Raimundo de los Reyes: *Estampas Murcianas*. (Ensayo sobre la psicología y el panorama del país murciano). Ediciones de Conferencias y Ensayos, Madrid, 1960.

«Los que le conocimos, recordamos su atuendo cuidadoso, la simpatía que emanaba de su faz de expresión viva y amable, con un leve asomo de sonrisa bajo la viril curva del bigote; su mirada luminosa a través de los lentes sujetos a la oreja con una delgada cadenilla. Era cordial y generoso en el trato y ejemplo de la estrecha unidad que debe sintetizar la entraña humana y la literaria para que una y otra se valoren con absoluta autenticidad. Su dedicación al periodismo en un área política distante de mis ámbitos dentro de la misma profesión, no fue obstáculo para que tuviéramos comunicación amistosa muy sincera, como cuadra a los hombres de buena voluntad. Murcia entera lo estimó y amó con justa correspondencia a la dedicación que él hubo de consagrarle rendidamente.»¹

Jara Carrillo era impresionable en alto grado. A veces un hecho que quizás pasaba desapercibido para los demás, sacudía violentamente su sistema nervioso, tensaba su espíritu y hacía ver en sus lectores aspectos de ese hecho, que, de otro modo, hubieran pasado inadvertidos. Era entonces un torrente desbordado que arrollaba cuántos obstáculos encontraba, por fuertes y poderosos que fuesen.

Salvador Vinicio ha visto esta pasión arrolladora también en sus versos:

«Arrebatado, alegre y sentimental por temperamento, Pedro Jara Carrillo -todo sensibilidad y corazón- poseía en alto grado el don de imaginar. Sus versos rebosan pasión silenciosa y

¹ José Ballester: «Paladines de la conciencia de Murcia». Leído ante los micrófonos de Radio Popular de Murcia, el día 21 de marzo de 1962, con motivo de la publicación de las obras completas de Jara.

Recogido un año después en el prólogo al *Libro de las canciones* (2ª edic.), vol. VIII de *Obras Completas* de Pedro Jara Carrillo. Sucesores de Nogués. Murcia, 1963.

arrolladora.»¹

Finalmente, recogemos las palabras de otro gran poeta murciano, Vicente Medina:

«Cuando yo le dejé para venir a Rosario, ya empezaba él sus primeras endechas. Yo las escuchaba con bastante atención, porque adivinaba que llegaría en sus vuelos de poeta a la altura que le han elevado sus libros *Besos del sol* y *El Libro de las Canciones*. Y no me equivoqué, como no me equivoqué tampoco en otras muchas cosas.

No creo que esa región, que es también mía, haya tenido cantor más apasionado y vehemente. Su imaginación es un volcán que se desborda siempre sin tregua ni descanso, lo mismo cuando le azota el rostro el aire embalsamado de azahar de la vega murciana, como cuando espolea su sensorio el cierzo de la desgracia.

Sus bien cincelados versos son hijos de un alma enamorada y sencilla que se deja fácilmente impresionar por el ambiente del medio en que vive. Jara es un auténtico romántico, quizá el último que España ha tenido. ¡Lástima que no se haya prodigado más fuera de Murcia!»².

¹ Salvador Vinicio: «Semblanza del autor», al frente de *Cacería de amor*, relato de Jara, aparecido en *El Cuento Literario*, nº 1, Edit. *La Verdad*. Murcia, 1950.

² Vicente Medina: Fragmentos de una carta dirigida a Diego Sánchez Jara, a raíz de la muerte del poeta. En *Doce sonetos, seis sonetillos y un poema de Jara Carrillo*. Cuaderno de poesía publicado para conmemorar el XXV aniversario de la muerte del poeta. Murcia, 1952.

1.6.3 JARA ANTE LA HISTORIA.

Durante los días que siguieron inmediatamente al óbito del escritor se suceden las notas necrológicas, artículos laudatorios, poesías en su honor, en los periódicos locales y nacionales, así como las veladas y actos conmemorativos en los ateneos y centros culturales de la villa.

Todo ello venía a demostrar lo fuertemente arraigada que estaba la personalidad de Jara Carrillo en su ciudad, aun más, en su región, en su doble vertiente de hombre y escritor, pues hasta las más pequeñas localidades sintieron y lloraron su pérdida.

Puede decirse que la popularidad de Jara no decayó en los años siguientes a su muerte, sino que ha llegado incólume hasta nuestros días, como lo demuestran la edición de sus *Obras Completas* en los años sesenta, y los numerosos artículos que antiguos allegados y conocidos, por un lado, y críticos interesados en el estudio de temas murcianos, por otro, le han dedicado.

En este apartado nos proponemos enumerar estas ofrendas que a lo largo del tiempo y de modo absolutamente merecido han supuesto el reconocimiento a la vida y la obra de esta importante figura del Parnaso literario murciano.

Salvador Rueda, Miguel Pelayo, Andrés Bolarín, Francisco Frutos, Agustín Iniesta, Antonio Para Vico,

José Fuentes, Esteban Satorre, Andrés Sobejano, Leopoldo Ayuso, Dionisio Sierra y Manuel Navarro Martínez, conmovidos ante el doloroso acontecimiento de la muerte de Jara, escribieron sentidas composiciones que, como el eco de un gemido, fueron recogidas por los diarios y revistas de la época.

(«Murió el que te amó por novia,
y en tu florida ventana
dió a las aguas del Segura
su amorosa serenata.

El que te adoró por madre
y te veneró por santa,
y con tus gozos reía,
y con las penas lloraba.

El que ambicionó tu gloria,
el que bregó por tu fama
y se desposó contigo
en la fosa que lo guarda...»¹

El 17 de octubre de 1927 tuvo lugar en el Cuartelillo de la Tropa murciana de los Exploradores de España, una velada necrológica, presidida por las primeras autoridades de la provincia, entre ellas el gobernador civil, Sr. Amor. (Jara había compuesto la letra del Himno de los Exploradores, de carácter regional, y les había dispensado siempre una excelente acogida en el periódico que dirigía).

Intervinieron el propio Sr. Amor, D. Isidoro de la Cierva, D. Emilio Díez de Revenga y D. Vicente

¹ Del poema «Lira de Levante», de Miguel Pelayo. *El Liberal* 14 de noviembre de 1927.

Llovera, con sendos discursos. Leyeron poemas José Ballester, Leopoldo Ayuso, Andrés Sobejano y Manuel Almela, entre otros. Manuel Augusto García-Viñolas dió lectura a la última poesía inédita de Jara, titulada «La madrastra».

En la parte musical, el Sexteto del Conservatorio, dirigido por Manuel Massotti, interpretó la *Marcha fúnebre*, de Chopin, y se cantó finalmente el «Himno Oficial de la Coronación».¹

En los primeros días de noviembre, otra velada en su honor, organizada, esta vez, por el Conservatorio. Con una nutrida concurrencia estuvo presidida por el Sr. Díez de Revenga, director del Conservatorio; gobernador militar, Sr. Pérez; Rector de la Universidad, Sr. Loustau; presidente de la Diputación, Sr. Ibáñez Martín; el poeta cartagenero Miguel Pelayo, y Sánchez Jara, redactor de *El Liberal*.

Inició el acto, con unas palabras de elogio al poeta, D. Emilio Díez de Revenga. Seguidamente leyeron versos Miguel Pelayo, Leopoldo Ayuso, Andrés Bolarín, Andrés Sobejano [«Salve de Aurora al poeta muerto»], Frutos Rodríguez [«Dejarme solico»], Dionisio Sierra [«In memoriam»].

El violinista Roberto Cortés y la pianista Ana Puig interpretaron el *Kol Nidrei*, de Max Bruch.²

¹ La crónica del acto puede leerse en *El Liberal*, 18 de octubre de 1927.

² *El Liberal*, 6 de noviembre de 1927.

Otro homenaje, en Cartagena, el sábado 12 de noviembre, organizado por el Comité local de Exploradores y por la Sociedad Económica de Amigos del País. En él se reconoció la defensa de los intereses de Murcia, pero también de Cartagena, que siempre realizó Jara. Intervinieron, entre otros, los poetas Latorre («Ofrenda a Jara Carrillo»), Miguel Gimeno («A la memoria del poeta») y Miguel Pelayo («Lira de Levante»). Después se leyeron algunas composiciones inéditas del poeta¹.

También unos días después, el martes siguiente, la Sociedad *El Casino* de Alcantarilla celebró otra velada, en honor de su ilustre hijo.

Un año después, el 12 de octubre de 1928, cumpliendo el acuerdo adoptado por el Excmo. Ayuntamiento de Murcia, se celebró el acto de descubrimiento de la lápida que da el nombre de Jara Carrillo a la calle llamada hasta ese momento de Crédito Público.

La prensa murciana dió cuenta del acto, al día siguiente, haciéndose eco de la emoción con que el pueblo murciano rendía homenaje de cariño a su poeta.

Asimismo, en la localidad vecina de Torreagüera, se había efectuado el 8 de abril de ese mismo año, otro acto semejante, por el que se daba el nombre del poeta a una plaza del pueblo. Tanto el importe de la

¹ *El Liberal*, 13 de noviembre de 1927.

fiesta celebrada, como el mármol del rótulo, fueron costeados por suscripción popular.

El acto, al que asistieron representantes del Ayuntamiento de Murcia, así como de la familia de Pedro Jara y el poeta Miguel Pelayo, resultó solemne y emotivo dentro de una gran sencillez.

En 1931, el 30 de julio, la Casa Regional de Murcia en Madrid recordó la figura de Jara Carrillo, con motivo de la aparición de su obra póstuma, *El aroma del arca*.

Dos años más tarde, la iniciativa del redactor de *Levante Agrario*, Carlos Suárez, de erigir una estatua que perpetuase entre los murcianos la figura de Jara Carrillo, fue pronto entusiásticamente acogida por la prensa regional. Una comisión, formada por las principales autoridades murcianas y representantes de la Asociación de la Prensa, fue la encargada de realizar la obra, costeadada mediante suscripción popular, encabezada por el Ayuntamiento con una aportación de mil pesetas.

El domingo, 8 de octubre, el jardín de Floridablanca se vió completamente abarrotado de personas, pertenecientes a todas las clases sociales, tanto de la capital como de los pueblos inmediatos, principalmente de Alcantarilla.

Poco después de las once de la mañana, se procedió a descubrir la estatua del poeta, magnífica obra de José Planes. En este momento se produjo un hecho que conmovió hondamente al público. Un modesto trabajador,

llamado José Antonio Requena, trepando por el pedestal de la estatua, abrazó emocionado la efigie de Jara, mientras decía en alta voz: «En nombre de los cajistas de *El Liberal*».

Radio Murcia, emisora local, dedicó durante varios años uno de sus espacios, siempre en la noche del 4 de octubre, a recordar la memoria del poeta murciano. Un año lo presenta como periodista y destaca su interesante obra en beneficio de Murcia; otro le presenta como poeta, señalando aquellas composiciones que más fama y renombre le dieron; al siguiente como novelista, evocando hermosas páginas de su novela *Las caracolas*. Y siempre se le recuerda como enamorado de esta su tierra, a la que dió todo lo que llevaba dentro porque la quiso apasionadamente.

El programa de este espacio radiofónico se vió anualmente enriquecido no solo con el recital de composiciones poéticas y en prosa del homenajeado, sino también con interesantes comentarios de escritores murcianos que destacan diversas facetas de su vida y su obra.

En 1947 la Delegación Provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular creó un premio "Jara Carrillo", de periodicidad mensual, para premiar el artículo periodístico que mejor abordase un aspecto particular de la amplia obra del periodista y escritor.

En 1952, con motivo de las Bodas de Plata del poeta con la muerte, un grupo de admiradores y amigos

editaron una publicación titulada *Doce sonetos, seis sonetillos y un poema*¹, que fue distribuida, gratuitamente, entre las personas más calificadas que se unieron a la conmemoración de aquel aniversario.

Se reprodujeron en esa publicación trabajos de Diego Martínez Peñalver, presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia, Salvador Rueda, Antonio Zozaya, Henri Guerlin, José Francés, Vicente Medina, conde de Romanones, Federico Muelas, Raimundo de los Reyes, Federico Carlos Sainz de Robles y Javier de Burgos.

La publicación va ilustrada con un retrato a lápiz del poeta, por Gustavo de Maeztu; una caricatura de Jara, debida al lápiz de Sirio; una alegoría de Murcia, por Pedro Flores; una estampa de José Francisco Aguirre, y otros, tan interesantes como bellos, dibujos de Luis Garay.

El 4 de octubre de ese año, la Asociación de la Prensa de Murcia organizó una solemne misa funeral, celebrada en la Catedral, por el alma de Pedro Jara, a la que asistieron las autoridades locales y provinciales, que hicieron luego una ofrenda de flores al pie de la estatua del poeta, en el jardín de Floridablanca.

Por la tarde tuvo lugar una velada literaria en

¹ Pedro Jara Carrillo: *Doce sonetos, seis sonetillos y un poema*. Op. cit.

Este Cuaderno, impecablemente editado, fue dirigido, por encargo del grupo de Amigos de Jara Carrillo, por Diego Sánchez Jara.

el Conservatorio, en la que tomaron parte los periodistas y escritores más destacados de la capital, entre ellos Alberto Sevilla, Frutos, Bolarín, Sobejano, Ballester y otros.

Desde entonces para acá, se han venido sucediendo diversos artículos, aparecidos en la prensa local, recordando su memoria; se han editado sus Obras Completas (1963-1969); se ha analizado y valorado su obra en estudios tan lúcidos como el realizado por el prof. Juan Barceló Jiménez. Y hoy, a los 63 años de su muerte, todavía existe un premio literario de poesía y narrativa que lleva su nombre, otorgado por el Excmo. Ayuntamiento de Alcantarilla.

II. POESIA

*«Poeta por los acordes
melodiosos de su arpa;
poeta, por el aliento;
poeta, por la palabra;
poeta, por el ensueño;
poeta, por la esperanza;
por la comba de su frente;
por la luz de su mirada;
por su gesto y por su traza...»*

Miguel Pelayo.

CAPITULO I

OBRA LIRICA

2.1.1. SIEMPREVIVAS

El primer libro de Jara Carrillo, *Siemprevivas*, fue publicado en Murcia, en 1901, cuando su autor contaba 25 años. El título viene tomado de la composición inicial, en la que alude metafóricamente a esas flores que riega con sus lágrimas, y que han echado raíces en su alma; tristes siemprevivas que representan sus penas y sus ansias.

Por lo demás *Siemprevivas* iba a ser el título de un libro de poemas de Juan Ramón Jiménez, anunciado por su autor en *Ninfeas* (1900) y que, como tantos otros del poeta de Moguer, quedó sólo en un proyecto.¹

Jara dedica la obra al doctor en Medicina y ex-diputado a Cortes don Miguel Jiménez Baeza², «en prueba de respetuoso cariño y afectuosa amistad».

Sigue inmediatamente el prólogo, a cargo del autor, en donde éste se dirige al lector desde el comienzo, avisándole que no busque en sus páginas las

¹ Graciela Palau de Nemes: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. Edit. Gredos. Madrid, 1957.

² Miguel Jiménez Baeza fue un ilustre y popular murciano. Nacido en Beniel, fue subdelegado de Medicina e inspector de Sanidad. En 1882 fue nombrado académico de la Real de Medicina. Seis veces representó a Murcia en el Congreso, fue nombrado alcalde de esta ciudad en 1894 y jefe del partido liberal. A su muerte el Ayuntamiento dió su nombre a la antigua calle de la Lencería.

bellezas sublimes, ni siquiera el deleite de las obras del genio. Son primeras impresiones de una vida breve que el poeta debió de guardar en su alma, expresión de sus «febriles ansias».

Con humildad reconoce que su labor es modesta y que el presente es un libro más entre los muchos ignorados, ya que «sus páginas ni traerán soluciones para la patria, ni nuevas virtudes para la sociedad».

Reconociendo el sentimiento suyo de considerar el arte por la belleza del arte mismo, acaba con unas líneas en las que envía al lector estos versos que constituyen «el bálsamo purísimo que en las horas del ocio y la nostalgia, mitigó mis ardientes anhelos y suavizó mis íntimas congojas».¹

El libro consta de 71 poemas de distinta extensión y temática. No parece un libro unitario sino una colección de poemas, en la que tampoco se puede advertir un criterio de ordenación, puesto que los poemas no van agrupados temáticamente. Si existe ordenación cronológica, tampoco se puede precisar, puesto que los poemas no van fechados. Sólo cuatro de

¹ Enrique Martí, en un artículo aparecido en *El Liberal*, el 6 de octubre de 1927, titulado «El poeta y el hombre», escrito con ocasión del fallecimiento del poeta, retoma estas palabras prologales de *Siempre vivas* y las explica con estas otras suyas:

«Esto quiere decir que hacía versos por impulso irrefrenable y nativo y acuciado por imperioso mandato del alma, sin declararse esclavo de pasajeras modas ni coribante de fugaces escuelas estéticas».

ellos que aluden a la celebración de los Juegos Florales en los que fueron presentados (tres en 1900 y uno en 1904).

Esta falta de unidad es tan visible en el plano estilístico como en el temático. Ello no quiere decir que en éste último no puedan encontrarse verdaderas líneas temáticas que imponen su predominio en todo el poemario.

Existe, además, un tono pesimista que informa toda la obra y al que escapan muy pocos poemas. Este pesimismo se expresa con diferentes matices, desde el tono melancólico y desengañado, que enlazaría *Siemprevivas* con la obra de Bécquer y de los modernistas, hasta la protesta cargada de énfasis y de retórica, más propia de la exaltación romántica decimonónica.

Sí debemos considerar intencionada la colocación, en primer lugar, del poema que lleva el mismo título que el libro, *Siemprevivas*. Es curioso que los cuatro primeros libros poéticos de Jara lleven un título semejante: una sola palabra y en plural: *Siemprevivas*, *Relámpagos*, *Gérmenes* y *Cocuyos*.

He aquí la composición que da título al poemario:

«SIEMPREVIVAS»

No temas que se mustien,
las tengo bien regadas;

las riego hora tras hora
en el agua bendita de mis lágrimas.

No temas, ya han echado
raíces en mi alma
y el alma es el terreno
más fecundo que tienen esas plantas.

Estoy desde hace mucho,
con el alma destrozada
por una sed de gloria
en el mundo apagado de mis ansias...

Y muero poco a poco
porque la sed me abrasa...
las peñas se marchitan
también y hay a menudo que regarlas.

Son flores que están llenas
de aromas y de fragancia;
son flores escondidas
en los invernaderos de las almas.

Es su sabor tan dulce
que de tan dulce, amarga,
y viven entre brisas
que siempre toman del pesar sus auras.

Semillas muy fecundas
en la ilusión sembradas;
semillas que allí dentro
crecen frondosas por nacer tempranas.

Las tristes siempre vivas
jamás nos desamparan:
¡van hasta en la corona
que luce el santuario de la fama!

Por eso yo acaricio
mis penas y mis ansias;
por eso yo las llevo
escondidas tan dentro, tan lozanas.

Por eso les doy sombra
y el riego no les falta...
¡no quiero que se mueran
las tristes siempre vivas de mi alma!»

Los tonos melancólicos y tristes que rezuman estos versos iniciales del poemario se extienden a buen número de composiciones, en las que Jara expresa, con acento emocionado, todo el dolor que siente por la pérdida de su amada. «Grito eterno», «El álamo blanco», «Remembranzas», «Crepúsculos» y «Horas tristes» constituyen otras claras manifestaciones de este «dolorido sentir» que aqueja al poeta.

Hay toda una línea de simbolismo en este grupo de poemas que se manifiesta especialmente en «Siemprevivas», «Remembranzas», «El álamo blanco», pero, sin duda, en el mejor de todos, en «Sensitivas». Flor fugaz, la sensitiva representa el amor breve y perdido del poeta. Se habla de nuevo de un "fulgor" que ha muerto, de un amor que marchitó "una mano aciaga", por lo que este poema, igual que el que da título al libro, alude también a la muerte de la amada, representada a través de esas flores.

«La riá» es una bella composición, en la línea costumbrista de Vicente Medina, donde Jara describe los estragos que la crecida del río produce en la huerta murciana, llevando el luto y la ruina a todos sus moradores. Enrique Martí escribió sobre este poema:

«En su primer libro *Siemprevivas* hay composiciones sobre temas murcianos de un belleza sorprendente y nueva: primeros destellos de un espíritu poético refinado y archisensible. ¿Recordáis la composición titulada "La Riá"? Está

escrita en asonante y en ese metro tan popular y fácil de versos cortos y largos que han sido la delicia constante de Vicente Medina.

Y bien, "La Riá" es quizás la mejor composición de todas las de Jara por sus hondos acentos consternados y por lo trémulo de la emoción...Es digna de una antología y podría resistir gallardamente con los más felices aciertos del poeta de "La Cansera".»¹

Al comienzo del poema el poeta se apiada de la huerta inundada:

«Ya ha cubierto el agua
los cañaverales
y de las barracas sólo algunas cruces
a la superficie de las aguas salen.

¡Lástima de huerta!
qué dolor tan grande
causa ver aquellos techos que zozobran
siempre por el agua, por el agua *alante*.

Ya no se ve nada... ni las ramas verdes
donde estaba el fruto pocas horas antes,
ni las altas copas
de los panizales.

Para el mar va todo... árboles y frutos,
viviendas y ajuares
y hasta las garveras
de dorados haces
van en la corriente
traspasando huertos y tirando hogares.»

Después se pregunta qué habrá sucedido con las cosas y con las personas que han quedado debajo de las aguas. Cuando éstas, finalmente, se retiran, el pano-

¹ Enrique Martí: «El poeta y el hombre». Art. cit.

rama no puede ser más desolador:

«Ya ha bajado el río;
ya se ven de nuevo todos los bancales.
¡No hay una vivienda por ninguna parte
ni aun aquella casa
de los dos parrales
donde estaba aquella
de los ojos negros, de los ojos grandes.

Yo pasé a otro día
sin hallar un alma por aquel paraje;
recorrí la huerta,
vi todo el desastre,
todo aquel desierto
donde estaban antes
la casita blanca,
álamos, palmeras, zarzas y rosales...

Me senté un momento
y sobre el escombros percibí unos ayes.
Una pobre vieja con el alma llena
de tristeza amarga que a sus ojos sale,
dice que la casa que habitó la moza
son aquellas piedras donde va a sentarse:
dice que la moza se perdió aquel día
como se perdieron frutos y caudales
y que ya no ha vuelto
ni la espera nadie.

Dice que su hijo tanto la quería,
que cuando lo supo, lleno de pesares,
se marchó a buscarla por el agua abajo...
por el agua *alante.*»

El amor a su tierra le lleva a cantar poéticamente sus bellezas. De esta manera, en el poema «A Murcia» nos ofrece una visión llena de claridad, captando con gran acierto toda la luminosidad de su paisaje.

En «Presagios» e «Inspiración» alude Jara a la inspiración, a la poesía, a la que acaba personificando en una mujer. En el primero, el sueño

es un presagio que le anuncia la vida, mientras que en el segundo, muy inferior y harto prosaico, el poeta se siente impotente para la creación literaria, hasta que Laura lo besa, lo que ilumina súbitamente su inspiración:

«Sentí un calor entonces tan fecundo
que igual que el sol al fecundar el mundo,
brotó un mundo de ideas en mi mente.»

Siempre vivas es un libro primerizo en el que, como es característico de la literatura de principios de siglo, confluyen actitudes decididamente románticas con elementos propios del modernismo, sin que falten claras referencias simbolistas, tan en boga por aquel tiempo.

2.1.2. RELAMPAGOS

Un año después de *Siemprevivas* publica Jara su segundo libro de versos, *Relámpagos*, en el que incluye el monólogo *Un telegrama*, el diálogo *Los esclavos* y, al final, *El poema de la noche*.

Jara es plenamente consciente de que, a pesar de lo ya realizado, su trayectoria como escritor está empezando, y así lo señala, con modestia que le honra, en la dedicatoria que sitúa al frente de su obra: «A mi querido paisano Emilio López Palacios, dedico estos primeros ensayos, que no valen tanto como la voluntad del autor, pero pueden pasar como una prueba de afecto entrañable.»

La parte lírica del libro comprende sólo 14 poemas, incluido el «Poema de la noche», extensísima composición de más de cuatrocientos versos, escrita en silvas, y dividida en tres partes: «Introducción», «Sombras» y «Crepúsculos».

Al igual que *Siemprevivas*, tampoco se trata de un libro unitario, sino de una colección de poemas, al que se suman las dos obritas teatrales.

En cuanto a la temática sí se aprecia una continuación, en línea con el libro anterior, en lo que se refiere a ciertos motivos y tonos que aluden, sobre todo, al aspecto intimista de melancolía y tristeza existencial, aspecto que por otra parte

resultaba dominante en *Siemprevivas*.

Dentro de esta característica cabe citar poemas como «La ola negra», «Mareas», «La canción de los álamos» o «La cruz del camino».

En «La canción de los álamos» el poeta personifica a estos árboles, a los que considera como sus «mejores amigos», dirigiéndose a ellos en busca de compañía:

«Cuando el recio rumor de la vida
me aburre y me cansa,
tengo yo mis mejores amigos
que siempre me esperan y nunca me faltan.
A la vega me voy a buscarlos,
a la vega profusa y lozana
donde tienen los álamos verdes
mansión solitaria.

Temblando de gozo, los árboles esos
que mueven sus hojas, me dan en sus ramas
a mi cuerpo la sombra querida
y su grato silencio a mi alma.
Y he llegado a notar cuando miro
ese frágil temblor de esmeraldas
esas hojas de verde y de blanco
con eterno rumor de plegarias,
que el álamo llora,
que el álamo habla...

En ese remanso de paz que constituye para el poeta la cercanía de estos árboles, preferidos en su dendrografía, logrará traducirnos los sentimientos que sólo él puede captar en aquella intimidad:

Muchas tardes sentí sus canciones
sonoras y claras
que el viento se lleva
sin rumbo en sus alas.

Las sé de memoria,
 las llevo en el alma;
 dice así cuando muere la tarde
 la canción que los álamos cantan:

"Yo soy el mendigo,
 el pobre que pasa
 las horas del día
 tendiendo al viajero sus débiles ramas...
 Yo soy el mendigo
 con penas y lágrimas,
 que ni presta su fruto a la tierra
 ni las flores le prestan sus galas..."

Mi vida es la vida
 de aquel que ni patria
 ni hogar ni ventura
 encontró en su vejez solitaria...
 Nací como nacen
 las huérfanas plantas
 y me muero de sed y no tengo
 ni siquiera una gota de agua...

Yo soy el mendigo que pide en la vega
 tendiendo los brazos que el viento desgaja,
 su amor a los cielos
 su fruto a la savia;
 mas ni frutos ni esencias ni flores
 cobijan mis hojas ni entienden mis ansias."

Tan bien llega el poeta a comprender a estos
 árboles que, al final, acabará identificando sus
 sentimientos con los de ellos:

«No importa, no importa que no tengas fruto,
 que no tengas flores, que no tengas agua...
 que te falte el amor de los cielos,
 que tus hojas a Otoño no caigan,
 que les niegue una tumba la tierra,
 que les niegue su vida la savia...»

Para fruto, los frutos que ofrecen
 tu cantar y tu sombra y tus ramas;
 las ramas que encierran
 mi amor y mis ansias;
 que rezan si rezo,
 que lloro y que lloran, que canto y que cantan.»

«La carcoma» es un bello soneto de clásica factura en el que la actividad incansable de este insecto que va minando la madera del retrato de la amada hasta convertirla en polvo en los dos cuartetos, se transmutará metafóricamente en los tercetos finales, hasta aniquilar el corazón del amante, sin conseguir destruir el amor que en él alienta, en un perfecto remate de indudable filiación quevedesca.

«Todas las noches oigo ese ruido
monótono y tenaz de la maldita:
es la carcoma que en el marco habita
de un fiel retrato de mi amor perdido.

De la madera el polvo desprendido
el aire en torno de la estancia agita,
y la imagen, borrosa ya, gravita
entre aquel esqueleto carcomido...

Dentro del pecho con igual faena,
devora la carcoma de una pena
un muerto corazón sin paz ni calma.

Como el marco caerá también deshecho;
pero aunque en polvo me convierta el pecho
no borrará su imagen de mi alma.»

Por último, en el «Poema de la noche», Jara desarrolla más extensamente su pena amorosa en versos teñidos de exacerbación romántica. Tras identificar su vida con la noche:

«Mi vida está en la noche; y como en ella vivo,
en ella mis cantares palpitan lastimeros...
Mi vida es una sombra, mi vida es la tiniebla
más densa que yo he visto cruzar el universo...»

añade enseguida:

«Mis cantos son más tristes
que los demás; por eso
cuando la noche llega,
el alma vierte en ellos
como las sombras, luto,
como la flor, veneno.»

La alusión a la amada muerta se produce al final
de la primera parte del poema:

«En una noche hermosa sentí latir la llama
de la pasión más pura, de aquel amor eterno;
en una noche hermosa soñé las ilusiones
risueñas de mi alma que para siempre han muerto...
Tuvieron poca vida
duraron poco tiempo...
Y en una noche triste callaron para siempre
sus labios, y sus ojos nublaron los destellos;
aquellos ojos grandes,
aquellos ojos negros
del alma de mi alma
que yo canté en mis versos...
En una noche triste metieron a mi vida
en una caja estrecha para llevarla lejos...
Por eso me convidan las noches, y me paso
las horas reclinado sobre el dintel estrecho
de mi ventana oscura... Allí miro la sombra
y allí miro los cielos;
porque en los cielos vive
el ángel de mis sueños.
Pregunto a alguna estrella; pregunto, pero entonces
parece que se burla de mi anhelante empeño,
huyendo de mi vista en desigual carrera
para que yo no pueda saber lo que pretendo:
¿saber dónde está el alma
de la que ya no espero!

.....

¡Y aún quieren que en mis cantos palpiten los aromas
de las lozanas flores!... ¡Aún quieren que mi pecho
exhale en los suspiros esencias y fragancias,
esencias que no aspiro, fragancias que no tengo!...
Si entre las sombras vivo, no esperen otra cosa,
no esperen que yo vierta balsámicos alientos.

¡Yo les daré a las sombras, como las noches, luto,
como la flor, veneno.»

En la parte segunda, «Sombras», el poeta, cumplidas las últimas horas del día, universaliza su dolor en el paisaje, ora en el cielo:

«Y en medio del continuo
agonizar de seres y de cosas,
tiende la noche el manto
sobre el frío cadáver solo y triste,
y limpias de vapores las atmósferas,
transmiten más intensas las innúmeras
luces que las estrellas dan al mundo,
como colgados cirios en los cielos.»

ora en la naturaleza terrena:

«Murió la tarde. En la montaña altiva
ni una nube siquiera; las llanuras
perdiéndose en la nada cual sudario
del cadáver vencido por las sombras;
el mar rugiendo, estrofas funerarias
remedaba en sus olas; las tinieblas
ciñendo poco a poco entre sus pliegues
la colosal garganta de los mundos
como queriendo ahogarle; las campanas
a media voz lanzaban el gemido
que del pecho del mundo agonizante
se escapaba en la angustia de la muerte...

Poca luz, poca luz, mucho silencio,
las tinieblas cubriendo el horizonte
y mostrando en su vuelo el infinito...
Cielos, mares, montañas y desiertos,
perdidos en la tumba de la noche;
yo, viviendo sobre ella, dellraba
entre aquella necrópolis sin luces
me tocaba velar y así pensando
sentí la inmensa fiebre del delirio
y volé con las alas de las sombras
por aquellos pacíficos lugares
donde la soledad tiene su imperio.

Siguiendo de su amor la triste huella,
 busqué anhelante la mansión oscura
 de mis risueñas horas; cuatro luces
 siniestras les mostraron a mis ojos
 aquel rostro de pálida belleza
 como las hojas de la flor caídas.
 Sintió la luz mi alma. Luz terrible,
 fatídica, siniestra y detestable
 la que en cuerpo sin vida resplandece
 mostrando la hermosura de otros tiempos...»

El poeta llega a través de las alucinaciones de su mente al templo donde las almas reposan eternamente; conmovido, penetra en su interior, y allí, aterrorado, inicia una loca carrera, interminable descenso a los abismos. El recuerdo del idéntico pasaje que figura en *El estudiante de Salamanca*, cuando don Félix de Montemar penetra en la mansión de los muertos, no puede evitarse al leer estos versos:

«No se lo que sentí; dolor o rabia,
 soberbia o humildad, valor o duda;
 la oración de los muertos en mi mente
 o la infame blasfemia entre mis labios...
 Corrí, corrí... como se corre en sueños:
 huyendo de los monstruos, y los monstruos
 descargando sus mazas en mis sienes;
 descendiendo al abismo, y el abismo
 sin mostrarme su fin; siempre bajando
 y siempre más camino por delante...
 Esa es la vida... Los abismos crecen
 y las ansias también; siempre en espera
 y cuando el fondo al fin hemos tocado,
 cuatro palmos de tierra recorrimos
 que sirven de descanso en la partida.
 Esa es la fosa; donde para todo:
 los sueños de la gloria tan sublimes
 que no pudieran encerrar los mundos,
 un puñado de tierra los envuelve...»

En la parte tercera, «Crepúsculos», comienzan a llegar las primeras luces del día y con ellas el Universo se embellece:

«Cantaba el Universo el himno sacrosanto
 que el alba entona siempre sobre la cumbre altiva
 de la oriental montaña; surgieron de los mundos
 rumor de melodías;
 surgieron los almendros con sus profusos pomos
 como caudal de púrpura que cubre la colina;
 abrió sus hojas verdes
 la casta sensitiva;
 el girasol, mostrando al astro luminoso
 sus flores amarillas
 el beso de las luces
 al alba le pedía;
 callaron los rumores de las salvajes ondas
 sobre la mar tranquila;
 las ondas enlutadas tornáronse en espuma
 para besar las rocas inmensas de la orilla...»

Pero para el poeta las sombras no cesan a pesar de que es ida la noche:

«Ni que la luna alumbre con resplandores diáfanos
 ciudades y desiertos, llanuras y colinas;
 ni que del sol los rayos me quemen y me abrasen,
 cubierta está mi alma de oscuridad sombría...
 ¡La misma sombra siempre luchando con las luces
 del resplandor que brilla...!»

Otros poemas dignos de mención son el soneto «Cain», sobre el tema bíblico, que Jara desarrolló más ampliamente en su obra narrativa, y la décima «¡Señor!», de inspiración religiosa, donde el poeta se dirige a Dios, pidiéndole libere a los hombres de los sufrimientos del calvario de la vida.

La fuerte impregnación romántica de todos los poemas de este libro es quizás el determinante de su título. En algunos poemas la alusión a las fuerzas desatadas de la naturaleza (el trueno, el rayo, el relámpago, la lluvia o el viento) se hace patente: «La cruz del camino», «Caín» y «Poema de la noche».

En una extrapolación simbólica más general, estos *relámpagos* representan también, como aquellas primeras *siempre vivas*, los últimos extertores que la pena por la amada muerta hace presentes en el alma de su autor, prolongando así, en buena medida, la temática iniciada en aquel libro.

2.1.3. GERMENES

En 1903 publica Jara Carrillo este libro, que dedica a don Ramón Giménez de la Fuente. Lleva al inicio una «Carta Prólogo» de Salvador Rueda, que demandada -como ya señalamos- por Jara, tras una de las breves estancias del malagueño en Murcia, éste no dudó en enviarle, sin haber tenido siquiera oportunidad de hojear los poemas del libro.

Carta en prosa, pero llena de acentos líricos, en la que Salvador tiene encendidos elogios para los poetas que integran el Parnaso murciano, y en la que desea para el joven poeta que de su lira salgan los mejores acentos.

Gérmenes consta de 38 poemas, al igual que los pertenecientes a sus libros anteriores, carentes de unidad. Como sucede en *Siemprevivas*, también aquí el primer poema da nombre a la colección. Y si en aquel lugar era un ramillete de *siemprevivas* el que ahondaba raíces y se desarrollaba en el alma del poeta, aquí son estos *gérmenes* los que de igual manera florecen regados por sus lágrimas.

«Allá en los más hondos
 eriales del alma,
 de gérmenes santos
 que nunca se acaban,
 tengo yo como flores deshechas
 un vergel que fecundo con lágrimas.

Yo me asomo al abismo sin lindes
 y los riego con tristes miradas
 y ellos crecen y crecen, saliendo
 en racimos de estrofas que cantan.»

Paralelamente a la alternancia de versos hexasílabos y decasílabos transcurre, a lo largo del poema, el vaivén entre la tristeza inicial, tan hondamente sentida, y la esperanza, al final, en un amor que puede venir a metamorfosear estéticamente todo el paisaje florido de su alma:

«Yo busco unos ojos
 que en una mirada
 fertilicen el páramo triste
 y lo adornen con flores y palmas...
 Mas ni encuentro esas luces, ni tengo
 el calor de un suspiro, ni alcanza
 ese apoyo bendito mi frente
 si el calor de la fiebre lo abrasa...
 Condenados a muerte están todos
 esos gérmenes ricos que aguardan
 el amor que los riegue y los bese
 con una palabra,
 y camino y camino y no encuentro
 ni sol que me alumbre, ni brisas lozanas,
 ni vida, ni alientos,
 ni amor, ni esperanzas.
 En tanto yo espero
 las horas lejanas,
 en que tenga otra vida mi vida
 más fecunda que el beso del alba,
 para ver el espléndido y rico
 diluvio de flores que brota en mi alma...»

En justa correspondencia por el prólogo que Salvador Rueda le enviara desde Málaga, Jara incluye en su nuevo libro un elogioso soneto «A Salvador Rueda», en el que sublima la inspiración del poeta

andaluz, señalando el dinamismo inherente a sus versos coloristas y orquestales. El propio Jara seducido, sin duda, por los encantos de esa poesía modernista, no vacila en cultivar sus acentos, con gran acierto, en este poema.

Otro homenaje hacia un escritor de su tiempo, aunque de signo muy diferente, es el que dedica a Gaspar Núñez de Arce, con ocasión de su muerte, en «El alma del poeta», una larga composición escrita en endecasílabos de rima blanca, rematada en un cuarteto. En ella, temas tan queridos para el numen del recién fallecido poeta como la Patria y Dios, son desarrollados con verdadera pasión por Jara, que no puede ocultar su admiración por los versos mesiánicos y altisonantes de un poeta que influyó notablemente en su lírica, y por el que sintió un gran afecto y estimación.

Un interesante soneto es el titulado «La rueca», en el que Jara destaca la laboriosidad de este utensilio, capaz de convertir, en virtud de su actividad, el «tosco vellón» en «regio manto», proponiendo en los tercetos finales, la imitación, por parte de los hombres, de ese mismo laborar de la rueca, para así conseguir los mejores frutos:

«De aquel tosco vellón sucio y mezquino
que pródigo brindó la oveja ociosa,
supo sacar la rueca laboriosa
el sayal del errante peregrino,

el rico manto pudoroso y fino
 que cubre el rostro de la casta esposa,
 la clámide pagana de la diosa
 el níveo paño del altar divino.

Laboremos así; como la rueca
 que en regio manto el tosco vellón trueca;
 preste la mano a la labor aliento,

y así troquemos a la luz del día
 la tierra en fruto, el aire en melodía,
 la espiga en pan y en oro el pensamiento.»

Como ha apuntado MA Josefa Luna Guillén¹ en su estudio sobre Ricardo Gil, la rueca como motivo poético pasa de este lírico a ser una constante entre los modernistas. Tras poner numerosos ejemplos, cita el conocido poema de igual título de Villaespesa, que comienza:

«La virgen cantaba,
 la dueña dormía...
 la rueca giraba
 loca de alegría.»

en donde el tercer verso -«la rueca giraba»- es similar al también tercero de la composición de Jara -«la rueca laboriosa», expresión del trabajo incesante que el murciano quiere destacar en este utensilio.

Los versos finales de Villaespesa abundan en esta misma idea:

¹ MA Josefa Luna Guillén: *Ricardo Gil, poeta de atardecer y de alba*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1978. Pág. 181 y ss.

«Y solo se oía
 la voz crepitante
 de la leña seca...
 y el loco y constante
 girar de la rueca.»

Una de las composiciones más populares de Jara, que éste coloca significativamente en el centro del libro, es «Palomicas blancas»¹. «Palomicas blancas» no son sino la representación metafórica de las «lindas mariposas» de los capullos de seda, de tanta importancia en la economía de la huerta murciana por aquel tiempo.

Escrita en silvas arromanzadas, también aquí con la llegada del otoño todo se torna en desdicha. Para lograr mayor efecto, con el contraste significativo, empieza el poeta presentando las alegrías y bellezas propias de la primavera, con su luminosidad, colorido, aire puro y fragante... La primavera es accidente, brillante y claro, pero breve y fugaz.

«Ya de primavera se vistió la huerta
 con pintadas rosas y con verdes matas;
 vuelan por los aires puros y olorosos
 lindas mariposas, palomicas blancas,
 que de los jazmines y de los azadares
 las corolas buscan para hacerse hamacas.»

¹ Presentada en los Juegos Florales de La Unión con el lema *De mi tierra*, apareció publicada por primera vez en *El Correo de Levante*, el 28 de mayo de 1902.

Pero todo esto desaparecerá en la segunda parte del poema, así como las ilusiones de la bella Fuensantica, cifradas en aquella boda que ya no podrá realizar, al caer mortalmente enferma.

Desde luego el contraste entre las dos estaciones primavera-otoño refleja también la propia dualidad vital del temperamento juvenil de Jara que, como ya señalamos, oscila entre la romántica tristeza que embarga su corazón por la pérdida de un primer amor y, de otra parte, el ánimo jovial y optimista de que asimismo hizo gala. El tiempo transcurrido entre su primer libro, *Siempre vivas*, y el presente que ahora comentamos, explica que estos tonos más alegres se hagan más reiterativos a medida que va transcurriendo el tiempo, que actúa como bálsamo que mitiga su dolor.

«De aromáticos perfumes
se llenaron mis balcones;
penetraron las canciones
de los pájaros de Abril,
inundándome de luces
un diluvio de alboradas
como ricas bocanadas
de la esencia del pensil.»

(«Los balcones de mi huerto»)

Y en «Los naranjos», espléndido soneto en la mejor línea barroca de Polo de Medina, también Jara describe a estos árboles, como su ilustre paisano, en un momento primaveral:

«Búcaros del altar bello y grandioso
que el Universo tiene destinados,
para incienso de Dios, como sagrados
vasos del templo de Abril frondoso.

Tejido de esmeraldas primoroso
con estrellas de nácar esmaltados,
cuyos ricos y espléndidos bordados
son un derroche de metal precioso.

Cuando los miro en primavera, pienso
que son por sus aromas el incienso,
un pedazo de mar por sus colores,

por su escultura cálices bruñidos,
esperanzas sin fines, por sus nidos,
vírgenes coronadas, por sus flores.»

La similitud con vistosas joyas, las alusiones colorísticas y aromáticas, el rico vocabulario y expresión culta que también usara Polo en su conocido romance de idéntico título, rasgos señalados por los profesores Baquero Goyanes y Díez de Revenga, en sendos estudios realizados sobre el poeta barroco¹, cumplen en el poema de Jara una función distinta, al generar su riqueza ornamental desde unos nuevos presupuestos, más característicamente modernistas.

¹ Mariano Baquero Goyanes: «Salvador Jacinto Polo de Medina: Los naranjos». *Monteagudo*, 4. Murcia, 1953.

Recogido posteriormente en el volumen *Literatura de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca de bolsillo, 60. Murcia, 1984.

F.J. Díez de Revenga: *Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676)*. Academia Alfonso X el Sabio. Biografías populares de murcianos ilustres. Murcia, 1976.

Finalmente, destacar el soneto «Juventud», especie de aviso que el poeta ofrece ante la postura que debe adoptarse en la vida para ser feliz:

«Oh, alegre juventud, bella y dichosa!
Tú eres la copa que a beber convida;
en medio del banquete de la vida
ofrece tu fragancia hermosa.

Mira bien el licor que en ti rebosa
antes que llegue al labio tu bebida,
que puedes ofrecer la luz perdida
o puedes encerrar la sombra odiosa.

Hora es aún; tu vaso está vacío,
brinde tu borde en borbotón, un río
de claras luces y de amor fecundo.

De vida sea tu licor sagrado
y que al alzarse tu cristal dorado
con su espumosa luz se embriague el mundo.»

A pesar de los ecos del famoso soneto de prevención ante el amor que escribiera Góngora: *licor sagrado; copa que a beber convida* (Jara)/ *boca que a gustar convida* (Góngora); el murciano desarrolla aquí el tema contrario, es decir, la necesidad del amor para dar así un sentido a la vida.

2.1.4. COCUYOS

Publicado en 1905, *Cocuyos* parece el título más exótico de todos los libros de su autor. Alude este término, en zoología, a diversas especies de coleópteros elatéricos del género *Pyrophorus*, que despiden de noche una luz azulada, y que son característicos de América Central.

Siguiendo con la tónica habitual mantenida en obras anteriores, Jara debió tomar esta rotulación procedente del título del primer poema de su nuevo libro, «Luciérnagas», aunque en esta ocasión de forma inexacta, ya que estos insectos, si bien pertenecientes a la especie de coleópteros, se incluyen en la familia de los lampíridos, y son los que verdaderamente se conocen en nuestra región.

Sin duda, *cocuyos* es una palabra más eufónica, menos común, por lo que debió resultar atractiva para el poeta, quien la prefirió para denominar así a su libro.

No falta la dedicatoria, como en sus otros libros, en este caso a D. Rosendo Alcázar y González Zamorano.

Cocuyos continúa el carácter misceláneo de libros anteriores; el rasgo más acusado de uniformidad viene determinado por la métrica, ya que el poemario es, básicamente, una colección de sonetos. (De los 38 poemas que en él se contienen, 35 son sonetos, y sólo

3 están compuestos en metros diferentes, 2 silvas arromanzadas y un romancillo).

En el poema inicial, «Luciérnagas», podemos distinguir dos partes que se corresponden con los cuartetos y tercetos, respectivamente. La primera es sobre todo descripción:

«Después que rinde su tributo el día
 duerme la tierra en plácida y serena
 noche estival, y por los campos suena
 el lejano rumor de una armonía.

En la callada inmensidad sombría,
 cual botones de luz de una verbena,
 el campo de luciérnagas se llena
 esmaltado de rica pedrería.»

La segunda manifiesta la reacción completamente personal del poeta ante lo visto:

«Yo también en mis tristes soledades,
 cuando tranquilas duermen las ciudades
 en esas horas de bendita calma,

siento latir purísimas canciones:
 son gusanos de luz, son ilusiones
 que brillan en la noche de mi alma.»

Aquí ya no es una descripción en absoluto, sino un comentario basado en la reflexión de que los gusanos de luz son símbolos de las ilusiones del poeta.

Es digno de destacar el contraste que reina en los dos versos finales entre «la luz» de las ilusiones

y «la noche» de su tristeza, correlato del expresado más arriba entre «la callada inmensidad sombría» de la noche y «los botones de luz» o «la rica pedrería» de las luciérnagas; contraste claramente señalizador de que no ha desaparecido de la inspiración de su autor el sentimiento central que hasta este momento ha venido alentando su lírica, esto es, el dolor por la amada muerta. No obstante, la alusión ahora a esas ilusiones que las luciérnagas simbolizan, así como la mayor referencia en los poemas que siguen a un acendrado localismo, corrobora el cambio a esa nueva actitud más optimista en el poeta, que ya percibíamos en su anterior libro *Gérmenes*.

En «Mariposas», otro soneto más flojo y desafortunado que el anterior, el poeta, atraído por la «luz radiante» de la amada, acaba ahogándose «en fatídica negrura» lo mismo que le sucede a la bella mariposa que «del quinqué en los ardientes resplandores» seducida, sucumbe también, «víctima de la luz de sus amores».

José María Dotres escribe en el epílogo:

«Los cocuyos cesaron de brillar... Temblaron los primeros albores del día y el sol descubrió su disco de oro en el horizonte de un cielo tropical. La fuerza arrebatadora del astro candente destruyó las tinieblas, ahogó en raudales de luz el titilar de las estrellas. Las pupilas se inundan en un océano de fuego y el rocío cae sobre la frente febril para borrar la nostalgia del pasado.»

Borrar la nostalgia del pasado, he ahí el máximo

empeño en que parece moverse el ánimo de Jara. Como si echando al vuelo su dolor en estos versos, el poeta, al fin, pudiera quedar en paz consigo mismo.

De cualquier modo a nosotros sólo nos queda la opción de seguir el consejo del epiloguista:

«Conservad en vuestras almas el luminoso enjambre que el poeta de este libro expulsó de la suya para que se diseminase en la callada noche del espíritu.»

El tema localista tiene una de sus mejores expresiones en «Las siete coronas de Murcia», conjunto de siete sonetos, todos ellos con rima CCE:DDE en los tercetos, dedicados a «La Fuensanta», «La torre», «Las murcianas», «La huerta», «El Segura», «Las efigies de Salzillo» y a las «Glorias murcianas».

La devoción que por la Patrona de Murcia sintió Jara es un hecho manifiesto, que alcanza su más alto parangón en el bellissimo «Himno» que compuso en su honor, «Himno» que miles de murcianos han venido cantando con emocionada religiosidad, desde aquel lejano año de 1927, en que fuera interpretado por vez primera.

Y es precisamente esa fervorosidad del pueblo de Murcia hacia su Virgen Morena, la que el poeta destacaba ya en su poesía «La Fuensanta», tras referirse al santuario donde su imagen mora:

«Allí la humana planta se dirige
cuando la pena el corazón aflige,
buscando amparo en la piedad cristiana.

Y es aquel blanco y reducido techo
de todo un pueblo el palpitante pecho,
do tiene el alma la región murciana.»

El tono amoroso que preside un buen número de poesías dentro de *Cocuyos*, se manifiesta ahora con un enfoque más positivo que en composiciones anteriores. Aparte del tono mimético y halagador de la poesía de exaltación de las bellezas femeninas, tan en boga en la época, representada en composiciones como «A mi reina de la fiesta Eusebia Laccourreys» o la que dedica «A la notable tiple Carlota Millanes», Jara parece adoptar en otras -«La reja», «Vidas por vidas», «La venganza» o «Sed del alma»-, una actitud más íntima y sincera.

«La reja»

«Tapizada por verde enredadera
de azules campanillas esmaltada,
está la reja de mi amor, guardada,
desde que comenzó la primavera.

Detrás de aquel encaje, prisionera,
suspira una mujer enamorada,
y a su aliento sutil, la hoja rizada
descubre el rostro que al amante espera.

Los que miran la reja noche y día,
dicen que entre la verde celosía
hay dos claveles negros y dos rojos...

Yo estoy en el secreto de esas flores;
¡tanto tiempo a través de sus verdores
vi asomarse tus labios y tus ojos...!»

En «Juicio del año», identifica el tiempo con la mujer, resultándoles ambos igualmente incomprensibles:

«El tiempo es la mujer; tan veleidoso
como insondable el corazón humano:
¿Cómo atreverse a penetrar la mano
allá en un infinito tan borroso?

Quien supiera leer a ese coloso
fuera de la mujer el soberano;
la esperanza es el tiempo, lo más vano;
la ilusión, la mujer, lo más dudoso.

Y heme aquí en mis funciones de profeta
esforzando mi vista de poeta
sin ver más que un confuso precipicio.

Mujer y tiempo, engaño, solo engaño,
renuncio, pues, al juicio de este año,
porque tiempo y mujer no tienen juicio.»

Saliéndose del tono general del libro, Jara incluye su larga composición «La muerte de don Quijote», premiada en el certamen literario celebrado por la Academia Politécnica de Cartagena, con motivo del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, en 1905. Se trata de una silva, con alternancia de versos hexasílabos, decasílabos y dodecasílabos, en la que se advierte una leve preocupación noventayochista, al mostrar a don Quijote, moribundo, arrepentido de sus aventuras pasadas, deseando mudarlas en acciones más positivas, como el trabajo y la idea, que imbuidas del mismo supremo idealismo que él les imprimió, redunden en un mejor servicio a su Patria.

Así refiriéndose a las armas dice:

«Ya no sirven de nada en el mundo,
ridículas armas;
hay que hacer de las lanzas, ideas;
yunques, de los cascos; rejas, de la espada.»

Y poco más adelante:

«No quisiera morir; no quisiera
entregar a los cielos el alma;
si la muerte en mi cuerpo rendido
su acicate feroz no clavara,
yo escribiera a las gentes la historia
más pura y más santa.
Otro amor fuera entonces mi amor; Dulcinea
por la tierra fecunda trocara,
y en la reja que labra los campos
trocara mi casco y mi espada.
Pero yo ya me muero; es la hora;
ya no puedo enseñar a la Patria
que la sangre no engendra semillas,
que la tierra es la fiel castellana.»
Venid, caballeros
andantes de España;
romped las rodelas,
quebrad vuestras lanzas;
poned los amores en esos eriales
incultos, como este lugar de la Mancha.
Yo soy una sombra
de ayer; olvidadla;
quemad esos libros
de viejas hazañas,
y haced con espigas,
y flores y palmas,
las nuevas historias
de la nueva Patria.»

En general, *Cocuyos* es un libro aceptable, en el que Jara se ejercita en el dominio del soneto, aunque con notables altibajos respecto al nivel de calidad obtenido.

Por otra parte, la intensificación de los motivos alusivos a Murcia y su huerta, y un mayor optimismo en el desarrollo del tema amoroso, rasgos ya señalados, indican una importante evolución con relación a libros anteriores, evolución que le aproximará a otras más modernas tendencias artísticas de los primeros años del siglo.

Por eso hemos escogido para terminar este comentario un soneto titulado «Bohemios», en el que Jara alude a esa actitud vital que muchos contemporáneos suyos adoptaron en su época.

«Como las aves, el bohemio canta
himnos de independencia: en él anida
también la pena, de la cual se olvida
para asomar el canto a su garganta.

Pájaro en libertad, divina planta
que alegra el paraíso de la vida,
ni el mañana a esperanzas la convida
ni el ayer con recuerdos le quebranta.

Enjambre de ilusiones es su pecho,
que se desbordan en raudal deshecho
y hace flores después el sol fecundo.

Su pobreza feliz es su victoria,
la voluntad su rey; su Dios la gloria,
su hogar, el de los pájaros, el mundo.»

2.1.5. EL LIBRO DE LAS CANCIONES

El Libro de las Canciones apareció en 1910 con un retrato fotográfico de Jara Carrillo en la portada. La obra poco añade a lo que ya sabemos del concepto que tenía su autor respecto de la poesía y del modo de practicarla. Con todo, se advierte una mayor soltura en la composición, fruto, naturalmente, del mayor ejercicio versificador que Jara había venido desarrollando con el transcurso de los años.

Se reúnen en este tomo diferentes composiciones poéticas, de diversa importancia y forma, y con distintos asuntos. La unidad de los 55 poemas que integran la colección viene determinada, sobre todo, más que por un principio de cohesión interna, del que la obra claramente carece, por inscribirse en la misma línea heredada de libros anteriores: inspiración desbordante, ímpetu juvenil, repetición de temas queridos a su autor y facilidad en lo formal.

José Ballester ha notado que esta obra procede del romanticismo, pero que coincide con el premodernismo de Rueda, y es un intento de asomarse al parnasianismo.

El primer poema, -de cuyo título nuevamente se sirve Jara para rotular su libro-, es el principal determinante de esa adscripción a un continuismo que procedente de *Siempre vivas*, y ligeramente evolucionado a partir de *Cocuyos*, encuentra en el

gusto por lo otoñal y decadente y en la honda melancolía que le produce la muerte de la amada, sus tonos más exaltados e intensos.

Ya desde los primeros versos notamos un esfuerzo de recapitulación, en el que el poeta pasa revista a los «viejos cantares», a las «historias pasadas». Así escribe, dirigiéndose al lector:

«He repasado el libro
de mis canciones varias,
he repasado todas
las hojas de mi alma,
para ver si en mis viejos cantares, hay alguno
de los que a tí te agradan.»

Por la memoria que ahora evoca Jara, van desfilando, una a una, todas las páginas abiertas de ese libro:

«Allí está la de Otoño... aquella en que palpitan
los últimos suspiros de las virgenes pálidas;
aquellas en que las hojas, como labios de muerta
dejaron en mi libro sus últimas palabras.

Allí están las primeras estrofas de mi vida;
las que canté en las horas benditas de mi infancia...»

También se hace presente la del pueblo:

«La del pueblo que tiene vibraciones de acero,
retumbar de martillos, alaridos de máquinas,
tremolar de banderas
y trovar de guitarras...»

Pero ninguna tan triste como la de la muerte:

«Y verás la que cuenta de una noche terrible
 las horas enlutadas;
 el cantar de mis penas,
 que es como la mortaja
 de mi ilusión más grande,
 ¡de toda mi esperanza!

Con este cantar triste
 crucé sus manos pálidas;
 con él cerré sus ojos
 que ya no me miraban.

Y como eran espléndidas y tan profusas, tuve
 también, como las manos, que cruzar sus pestañas...
 ¡No quiero recordarlo,
 pasemos otra página!
 ¡Hay cantares que deben
 ahogarse antes que nazcan!»

Otra vez aparece el simbolismo de las flores, tan
 querido por el poeta *-siempre vivas, gérmenes-*
 que nacen y se desarrollan en su alma:

«Vamos al de mis flores.. La pena con su aliento
 no ha podido secarlas;
 pero mis flores tienen olor a removida
 tierra de tumbas... llevan en sus coronas lánguidas
 luto de mis memorias, un signo que parece
 la sombra de mi alma.»

Y al final su esperanza en esa página en blanco
 que aún no ha podido ser escrita:

«Ya se acabó mi libro de canciones escritas
 con la pluma del tiempo, en las hojas del alma;
 ya has pasado tus ojos por las viejas estrofas
 donde guardo escondidas mis historias pasadas.

Sólo mis cantos, como una ilusión muerta,
 una página blanca;
 parece, en medio de esos tristes cantares negros,
 la súplica de nieve que pide una esperanza...
 No he podido escribirla;
 no he podido llenarla;
 es la página hermosa, que del amor espera
 la estrofa sacrosanta,
 para que resuciten mis antiguos canciones
 que el polvo de los años tiene muertas y pálidas.

Cuando encuentre ese canto que en mi libro no tengo,
 sacudiré a suspiros sus hojas empolvadas,
 y como a templo viejo donde rindió el impío
 devociones paganas,
 bendeciré el ruinoso libro de mis canciones
 con el agua bendita de unas sagradas lágrimas.»

Como puede apreciarse, Jara mantiene, al menos en lo poético, una visión profundamente romántica, a la que llega imbuido de esa nostalgia tan íntimamente arraigada como es la desazón amorosa, que se convierte en verdadero *leit motiv* o eje central de toda su obra lírica.

Este hondo pesimismo frecuentemente es enmascarado por el poeta con otros motivos varios, como el localista o el patriótico y social, que le sirven como válvula de escape y olvido de su dolor.

Incluso dentro del tratamiento del tema amoroso, existen también algunos poemas, en los que Jara prefiere recurrir al olvido, para encontrar un paliativo que mitigue la pesadumbre de su ánimo contrito. En clara oposición a lo expresado en el poema «El Libro de las Canciones», y en línea con lo que acabamos de comentar, se muestran los titulados «Canción del retiro» y «La buenaventura».

Este último se subtitula «Canción de esperanza», y en ella su autor pide a la gitana adivina que no le haga mención del pasado, sólo de su futuro:

«De mi mal tan solo curarme pudiera
tu buenaventura,
a ver si en mi mano esa magia viera
algo que me saque de la senda oscura.
Pon ante mis ojos alguna esperanza
que corra tras ella;
por lejos que brille, la ilusión la alcanza:
ponla aunque se esconda detrás de una estrella.»

En conjunto, los poemas de temática amorosa son en este libro los más numerosos. Baste con citar aquí algunos como «Dulces cadenas», «Fidelidad», «La biznaga», «Piropos» (ésta con un inequívoco sabor modernista), «Tú y yo» (facilísima composición que quizás su autor debiera haber excluido de la colección) o «Canción al Amor». Sobre esta última escribía Alberto Sevilla, en la crítica que hacía del nuevo libro de Jara, en *El Liberal* de 20 de abril de 1910:

«La poesía más honda es la que lleva por epígrafe «Canción al Amor». Está escrita en metro libre o verso blanco, cuya carencia de rima hace muy dificultosa su composición. La variedad de pausas y sonidos que el endecasílabo suelto exige; la precisión que es necesaria para el empleo de la cesura; todo cuanto se juzga imprescindible para que tal metro resulte agradable al oído, está practicado con acierto por el señor Jara. Sólo un verso hallamos que desentona un poco; pero en resumen, la forma y el pensamiento capital de esta poesía, dignos son de que se le tribute al autor un aplauso, que no debemos escatimarle.»

En el soneto titulado «El gusano de seda», Jara destaca la laboriosidad y la belleza de estos invertebrados, y el milagro final de su metamorfosis en blancas mariposas.

Interesante resulta también «El soneto», donde Jara manifiesta su preferencia por este metro, que tan asiduamente cultivó, con una bellísima alegoría:

«Es el soneto la gentil y alada
nave que surca el mar de la poesía;
es el poeta timonel que guía,
es la palabra estela plateada.

A las cuerdas del verso aprisionada
la vela de la estrofa se deslía,
y es el cierzo del alma, hecho armonía,
el que empuja la quilla acompasada.

Van los catorce remos de la nave
con el augusto aletear suave
que se desgrana en perlas con el viento;

y al perderse la rítmica velera,
muestra el palo mayor, como bandera,
el regio pabellón del pensamiento.»¹

¹ Once años más tarde, un tal Angel de Gregorio plagió esta poesía, que apareció publicada, junto con otros versos de distintas firmas, en la sección «Los poetas jóvenes» de *Los Lunes de El Imparcial*, correspondiente al 26 de marzo de 1921.

Enterado del hecho, Jara escribe al director de la página literaria, López Barbadillo: «Dicho soneto fue premiado en un certamen con otro titulado «Dulces cadenas» y ambos publicados en *Nuevo Mundo*, *El País*, *Heraldo* y otros periódicos de la Corte y de provincias; por cierto que el último corrió la misma suerte que su compañero, pues pareció en el sumario de Sánchez de Lara que le envió de proxeneta a Nieves Hermida.

Ante tan poco reparo del señor de Gregorio para apropiarse de lo que no es suyo, ruego a usted que en las columnas de *El Imparcial* restablezca la firma verdadera del soneto, que es la mía, por ser de justicia y para escarmiento de los desaprensivos.»

El miércoles 18 de mayo aparece en ...

En «La carta del soldado», subtitulada «Canción póstuma», acusa la deuda de su paisano Vicente Medina, por cuya poesía siempre tuvo una gran admiración.

...*El Liberal* murciano un artículo titulado «La odisea de un soneto. Los corsarios de la literatura», en el que se transcribe la pintoresca carta que el plagiador madrileño envía a su director: «Al enterarme hoy de que también usted ha arremetido contra mí en un periódico de Murcia, por la publicación de su soneto en *Los Lunes de El Imparcial* con mi firma o de otro que se llama como yo, me apresuro a escribir al señor López Barbadillo aclarando que yo no soy el "fresco" en cuestión.

Ruego, pues, a usted aplace cualquier otro comentario hasta leer la aclaración que, sin duda, hará el señor Barbadillo el domingo próximo.

¿Recuerda usted que le fui presentado en esa cuando di una conferencia sobre enseñanza? Yo no lo recuerdo con exactitud, pero me parece que sí.

En todo caso, ruégole me tenga por amigo y admirador de su *Soneto* y afectísimo s.s., Angel de Gregorio.»

Fácil es imaginar la apostilla a la carta que hace el columnista: «¡Claro, y tan admirador! Como que ha hecho suyo el soneto de Jara. ¡Más admirador, no cabe!»

El domingo 15 de mayo, con el título «El señor Gregorio», aparece la justa aclaración en *El Imparcial*: «Hace unas semanas llegó a nuestro poder una poesía de un colaborador espontáneo, don Angel de Gregorio. Este don Angel, que por las señas debe ser el mismo don Diablo, la acompañaba de una carta en donde, echando por delante su juventud y su ansia de llegar, solicitaba su publicación.

Compareció en nuestra Administración don Angel, y cobró unos dures. A los dos o tre días, siguiendo el raudo vuelo a que de pronto le ensalzaba su sino literario, el señor Gregorio estrenó en el *Español*, en la campaña de autores noveles, una comedia que se llamaba *La única verdad*. La crítica se permitió poner ciertos reparos a la obra. ¡Nunca lo hubiera hecho! El señor Gregorio replicó en *La Tribuna* que él, de la crítica, no tenía nada que aprender.

No hemos tenido el gusto de ver nunca su faz, ni en esta casa ni ante las candilejas. El solo dato que recientemente hemos logrado averiguar de su persona, aparte del de que se trata de un varón de edad propecta, es que se ha presentado en Madrid cuatro veces como concejal.

Ahora nos lo explicamos.»

«Carta a la abuela, escrita desde el campo de batalla, llena de ternezas, en la que palpitan las angustias del pecho valeroso que en la trinchera lucha tremendamente entre el suspiro que va hacia la Patria y el eco de los fusiles que evocan el sentimiento del deber.»¹

Finalmente, son también dignas de mención las poesías, de diversa índole, que Jara dedica a amigos o a personajes destacados como «A Ricardo Pastor», «Flores de Abril» (a Salvador Rueda), «Carta a Vicente Medina», «El funeral de las notas» (postrero homenaje a Chapí) y «Soneto epílogo» (a Manuel Camacho Beneytez).

Recogemos, para terminar este comentario, unos versos de la «Carta a Vicente Medina», que Jara envía a su paisano, por aquel tiempo instalado ya en la Argentina:

«De aquella yerba-buena,
la que tú preferías,
he cortado unas hojas
como santa reliquia
y una he puesto en mi carta, que cruzará los mares
para que tú la aspire y en tu destierro sirva
de triste remembranza
que tu huerta te envía.»

Y prosigue más adelante:

¹ Ramón Pontones: «Los libros. El Libro de las Canciones». *El Liberal*, 4 de mayo de 1910.

«La hoja de yerba-buena que llegará a esa tierra
 como santa reliquia,
 besos de la zagala te lleva; entre tus labios
 ponla un instante al menos, pues es el alma bendita
 de tu huerta murciana,
 de tu huerta y la mía.
 Y te dirá que vuelvas, que vuelvas cuando sientas
cansera de la vida;
 así que echés de menos, el sonar bullicioso
 de las locas campanas de las blancas ermitas,
 y el olor a membrillo del traje del domingo
 que perfuma la misa;
 así que echés de menos el verde jazminero
 que se cuaja de estrellas detrás de las bardizas;
 y el frescor de la jarra y el rumor del gusano
 y el cantar de la trilla.
 Ya sé yo que es ingrata
 nuestra tierra florida:
 para tí ha sido ingrata; te soltó de sus brazos,
 ¡pero tú no lo digas!
 Es ingrata si hiela con sus frías escarchas;
 es ingrata si quema el sol de la sequía;
 es ingrata si lleva por los ríos abajo
 viviendas y cosechas y esperanzas y vidas...
 ¡pero ven cuando sientas
 la cansera maldita!»

2.1.6 BESOS DEL SOL

Dos años después de la publicación de *El Libro de las Canciones* apareció impreso, tras el verano de 1912, un nuevo volumen de poesías de Jara titulado *Besos del Sol*¹. En la cubierta iba la reproducción de un lienzo del pintor Pedro Sánchez Picazo, realizado expresamente para la ocasión.

Antonio Zozaya aclaraba en el prólogo el sentido del título, pues a diferencia de lo que su autor solía hacer, en esta ocasión no hay ningún poema introductorio que justifique la rotulación general del libro. De esta manera definía la obra el prologuista:

«Es un libro de vida; de vida intensa, vibradora, cópula magna, como lo son los *besos del sol*. He aquí la razón de su título. Sus estrofas son eso: caricias quemadoras del astro que lleva el fuego de la resurrección en sus entrañas; ósculos de lo Eterno insondable, capaces de renovar el universo, si fuera posible destruirle. Son los desposorios del genio con la llama infinita, castos, pero que tienen la fragancia de lo soberanamente nupcial; doloridos unas veces como balidos tiernos de recentales, sonoros otras y varoniles como choque de cinceladas cazoletas; siempre humanos y siempre divinos, porque no son el grito de la carne, sino que son el verbo, la pasión, la idea hecha músculos y nervios y piel, la abstracción proteica, que se identifica con todas las formas, sin perder un momento su condición excelsa y su carácter inmaterial.»

¹ No deja de resultar bastante casual el que lo mismo que con *Siempre vivas*, también Juan Ramón Jiménez tuviese proyectado, como título para otro de sus libros, el de *Besos de oro*, tan semejante en este caso al de Jara.

En *Besos del Sol* los tonos y matices modernistas que discurrían de una manera un tanto soterrada en los libros anteriores, si bien con fugaces destellos instantáneos, ahora se manifiestan a plena luz, sin ningún tipo de ambages. En este sentido, el libro supone un cambio de rumbo decisivo en la trayectoria lírica de su autor.

El prof. Barceló ha escrito sobre este libro:

«Para Angel Valbuena, *Besos del Sol* (1912), es el mejor libro de poesía de Jara Carrillo. Aunque la insistencia en los temas localistas no puede descartarse en esta como en otras ocasiones, que sea el motivo central de la obra, hay posibilidades de un mayor lirismo, y al mismo tiempo más seguridad en la forma que en ocasiones anteriores. Quizá sea este libro el motivo principal que inspira este "modernismo de signo localista" con el que encabezaba este capítulo". Un recuento de composiciones nos da la clave principal: "Cantos de mi vega", "Tarde huertana", "Las Barracas", "Los jazmineros", "La canción de las flores", "El rumor de la siesta"...Pero junto a ello, no por reiterado despreciable, hay que destacar los motivos modernistas que se reparten a través de la obra. Por ejemplo: en "El alma del jardín" encontramos eneasílabos rubenianos de excelente factura; en el cántico de las flores murcianas, finas intuiciones de carácter impresionista; en la composición "La huertana", soneto en alejandrinos, estas cualidades:

"Tierna y gallarda como ramo de clavellinas,
mi huertana es la maga de un jardín encantado:
es cálida su boca, como flor de granado;
son sus ojos dos besos hechos luces divinas.

Sus curvas, de adorables tersuras diamantinas,
al bailar se estremecen con temblor perfumado
igual que si en la siesta el viento a nuestro lado
moviera jazmineros, nardos y toronjinas."

Creo que aquí está la clave del poeta y la confirmación de mi aserto inicial. Como vemos en los cuartetos anteriores, de vez en cuando aparece el poeta modernista; pero en todo momento queda ahogado por la impresión de motivos localistas, e incluso de paisajes, elementos que alimentan su inspiración.»¹

Modernismo de signo localista sí, pero no en estado químicamente puro; la presencia de vestigios románticos subsidiarios, de que su autor es tributario, aunque en línea descendente con relación a sus libros anteriores, resulta todavía perceptible en algunos de los poemas de *Besos del Sol*.

Esta mezcla de modernismo y romanticismo acertó a verla con claridad Dionisio Sierra, quien en la breve crítica que realizó sobre el libro se expresaba de este modo:

«Su musa es fiera y trágica como Manon, como Claudina... ardiente como Carmen y elegante y sutil como la Recamier: Agustina de Aragón y Colombina al mismo tiempo. Mármol y fuego; bofetada y caricia...»²

Con todo, se observa en los 59 poemas que componen la colección una visión más serena y alegre del mundo que rodea al poeta, si bien aún no del todo olvidadas sus cuitas amorosas anteriores, que

¹ Juan Barceló Jiménez: «Modernismo y escritores murcianos». Op. cit.

² Dionisio Sierra: «Besos del Sol». *El Liberal*, 17 de octubre de 1912.

tanto le apesadumbraban.

No deja de resultar significativo el que, como punto de arranque, venga situado en el frontispicio del libro un soneto escrito en alejandrinos, titulado «Preludio», en el que ya desde la primera palabra de la composición y en su desarrollo ulterior, puede observarse claramente el nuevo cambio que se ha producido en la actitud vital del poeta:

«FELIZ, amada novia, si en tus manos acierto
a dar, y hacen tus ojos mis páginas divinas,
y regalan tus siestas las notas cristalinas
de las flautas sonoras del solitario huerto.

En tu blando regazo quede mi libro abierto
cuando sobre tu lindo seno la cara inclinas
y mientras las cigarras de las viejas encinas
cantan el himno ronco de su eterno concierto.

He oreado mis versos en las brisas serranas,
donde suenan las dulces flautas de los pastores,
mientras la oveja rinde el vellón de sus lanas.

He querido tu aliento regalar con olores,
y en esas soledades de tus siestas hermanas
llenar de luz tus ojos, y tus manos, de flores.»

Los tonos más afirmativos y luminosos frente al amor, perceptibles en estos versos, se continúan a lo largo del libro en otras composiciones como «El alma del jardín», «Confidencia», «El sueño blanco», «La reja», «Cantares», «La huertana», «Canción de Abril» «Impaciencia» y «A media noche».

En «Canción de Abril» vuelve a cantar las excelencias de este mes asociadas a las bellezas murcianas:

«Abril, el rey moro feudal de esta vega,
vino y trajo a grupas de sus alazanes,
los mantos floridos que al pasar despliega,
cual botín de nardos de los musulmanes.

Yo celebro el triunfo de su señorío
besando a mi musa blanca y plañidera
que es humana y virgen, como besa el río
la flor del granado que hay en la ribera.

Dame sombra, verde ribera frondosa;
con tus blancos álamos, dame sombra y vida;
yo haré con tus linfas una primorosa
canción abrileña, sonora y florida.

.....

Mujeres y flores son ricos cantares
que Murcia hizo carne y Abril trocó en hojas,
y ya son los versos ramas de azahares,
o ya en los granados son coronas rojas.»

También la llegada del mes de mayo, de tanta tradición lírica, es exaltada por el poeta en un conjunto de 6 poesías, agrupadas con el título de «Versos de Mayo». Precisamente en uno de ellos, el IV, situado en el centro mismo del volumen, Jara alude a los *besos del sol*, en clara identificación con el título de su libro. He aquí la composición, escrita en octosílabos:

«Rayo de sol cariñoso,
caliente rayo de sol,
has metido una esperanza
dentro de mi corazón.

La primavera te envía
igual que un beso de Dios,
y has pasado por sus labios
y por un rosal en flor,

y por un nido que acaban
de hacer, en un tronco, dos
ruiseñores que gorjean
promesas a media voz.

Rayo de sol, rubicundo
y tibio rayo de sol,
caricia de los naranjos
y almendros en floración,

besa también como al nido
a este, que regando estoy,
rosal de mis esperanzas
que quiere romper en flor.»

A pesar de todo lo hasta aquí expuesto, el sentimiento de honda melancolía sigue haciéndose presente, en contraste con lo anterior, en un buen número de poemas como «Del vivir lejano», «Intimas», «Los jazmineros», «Mi novia muerta» y «Poemas de otoño». Es en estos versos donde mejor se observa lo arraigado de su naturaleza romántica, a pesar de la brillantez de los experimentos modernistas que, ahora, tan entusiásticamente Jara realiza.

Obsérvese en el soneto «Intimas» el contraste tan acusado entre la forma modernista (escrito en versos alejandrinos) y su contenido hondamente romántico.

«De un otoño a otro otoño hay una primavera;
de una noche a otra noche hay un hermoso día;
de una pena a otra pena existe una alegría...
hasta el desierto a veces ofrece una palmera.

Nada, en cambio, mi alma la soledad altera;
 nada rompe ni turba su honda melancolía;
 sólo pasa por ella con su monotonía
 una loca esperanza, peregrino que espera.

Todo es otoño y noche; todo es pena y desierto;
 ¿Qué pecado es el mío que a encontrarlo no acierto?
 ¡Si hasta en las tumbas hay rayos de sol y amores!

¡Dios haga que tú seas la que mi otoño lleves,
 aunque en vuelo ligero, aunque en ráfagas leves,
 palmeras, alegrías, luces, cantares, flores...»

Al mar como motivo de inspiración lírica, dedica Jara cuatro poesías con el título genérico de «Mirando al mar», al final de las cuales puede leerse: "escritas a bordo". Se trata, sin duda, del mar de Torrevieja, adonde solía acudir todos los veranos a disfrutar unos días de vacaciones, aunque desde aquella población alicantina seguía mandando crónicas de actualidad a su periódico, crónicas que traían un soplo de aire fresco que mitigaba un tanto los rigores climáticos que habían de padecer los que se quedaban en la ciudad.

En el número IV, Jara conduce su embarcación en medio de la noche, pero la luna le trae el recuerdo de los soldados españoles que combaten en Africa, lo que le llena de tristeza:

«Dejamos el puerto atrás,
 navegando , navegando;
 aquel rasgar de la quilla
 sobre el infinito manto,

dejaba, como dos alas,
a los dos lados del barco,
trozos de raso marino,
girones de encaje blanco.

Como corazón de un monstruo,
palpitando y palpitando,
en las entrañas del buque
latía el bronce a intervalos.

La luna en su novilunio,
su curva esmaltó al espacio
entre dos montes roqueños
de los suelos africanos;

su luz, en flechas de plata,
acosaban un costado
del buque, como si fueran
flechas de morunos arcos.

Era la noche tranquila,
el silencio era sagrado;
yo, en el puente, contemplaba
el leve rasgar del raso

y los encajes de espuma
y los brillantes flechazos,
sintiendo el latir profundo
del corazón de mi barco.

Algo me dijo la luna,
que mis ojos se nublaron;
algo de tierra africana
y algo de nuestros soldados.

Miré a los montes roqueños
del horizonte africano
e imaginé que flotaba,
como bandera, el espacio
con la media luna en medio,
triumfo musulmán cantando...

.....

Por no ver aquel emblema
que el cielo y el mar forjaron,
bajé temblando del puente
y en la popa recostado,
pude enjugarme dos lágrimas
con la bandera del barco.»

De muy distinto contenido son los 17 breves
cantares que Jara reúne numerados, y en los que

predomina el tema amoroso.

Algunos de factura becqueriana, como el XIV:

«Yo no sé que tienes
en esa mirada,
que me parece que tus ojos negros
me muerden el alma.»

Otros resultan quizás más populares, XV:

«No esperes que con olvido
rechace tu desamor;
cuando está verde la albahaca
es cuando huele mejor.»

O el I:

«El día que no te veo,
es un día que en mi vida
tengo que apuntar de menos.»

2.1.7. EL AROMA DEL ARCA.

A finales de 1929, dos años después de morir Jara, apareció en las librerías, con el título de *El aroma del arca*, una nueva colección de poesías, cuya selección había sido efectuada por el propio poeta antes de su fallecimiento.

Diego Sánchez Jara fue el encargado de su publicación y el autor de la «Ofrenda a Murcia» que va situada al inicio:

«Como representante de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad, señor Alcalde de Murcia, sírvase aceptar esa colección de poesías que Jara Carrillo, mi llorado tío, escribió en las postrimerías de su vida, para la obra EL AROMA DEL ARCA.

Es la mejor y más elocuente prueba de gratitud que a la gentileza y a la hidalguía del pueblo murciano podemos dar, porque en ella va el alma del poeta, que aún vive, palpita y vibra en las páginas de este libro.»

Sigue a continuación el prólogo, a cargo del ilustre escritor José Francés, quien pone de relieve la estrecha relación del poeta con su ciudad, relación apasionada, como la de dos seres que se aman mutuamente, y que tiene su plasmación más definitiva en las páginas de este libro.

Al frente de sus poemas coloca Jara -como pórtico representativo de lo que venimos diciendo- su soneto «A Murcia».

El aroma del arca está dividido en cinco partes. La primera, «Narraciones murcianas», formada por 9 poemas "henchidos de sugerencias localistas, de frases y diminutivos dialectales, de arrebatos cálidos de la raza, de morunas cadencias, de fulgurantes fondos", al decir de José Francés.

Los mejores son «Nocturno», «El desahucio» y «La inundación». En el primero, el poeta canta a la huerta -a la que imagina como "una novia recién desposada"-, teniendo como marco la dulzura de una noche abrialeña, en un ambiente de exhuberancia floral, de aromas y de guitarras, en donde "abonico unos novios se hablan". No faltan otros motivos como la preocupación de la madre que tiene a su hijo en la guerra, o la serena religiosidad que ponen las notas de los auroros que pasan, para finalizar con estos versos:

«Duerme, huerta mía,
duerme en la callada
noche soñadora
que brinda fragancias,
y escucha las coplas sentidas
de tu gente moza, de tu gente brava,
igual que una novia
recién desposada
que pasó desgarrando su velo
por entre las ramas
de los naranjales y de los manzanos,
de los limoneros y de las acacias.»

En «El desahucio», una muy extensa composición, narra Jara Carrillo la historia del tío Pencho, a quien el amo de las tierras para el que lleva

trabajando durante treinta años ahora ha decidido echarlo. En diálogo con su hija, éste da rienda a su desesperación, ante aquella injusticia:

«¡NENA, qué desgracia
la que nos espera...!
No quería ecírtelo,
pero es menester que lo sepas.
Treinta años cabales, hija de mi alma,
que llevo estas tierras...
tú bien sabes, porque aquí naciste,
la fatiga y sudor que me cuestan;
esas florecicas de los azahares
que se cuajan cada primavera,
la flor de mi vida
son que dejé en ellas.
De aquí vieron salir a tu madre
pa no volver nunca, en la caja negra;
ellas vieron marchar a tu hermano
cuando el rey lo llamó pa la guerra...
Arbolicos que yo mismo puse
en aquellos bancales que eran
arrugaos solares de grama,
de baladre, chinarro y arena...
al mirarlos como están ahora
de verdores que paecen macetas,
yo tan solo, nena, y la santa
que hace tiempo que pudre la tierra,
de zozobras, sudores y ansias,
sabemos lo mucho que cuestan...
Y los quiero, los quiero por eso,
como hijicos que de ella nacieran...

Las noches de enero
cuando, traicionera,
caía la escarcha
o la nieve espesa,
de la cama quité muchas veces
la ropica nueva
y con ella tapaba los tallos
tiernecicos aún y sin fuerza,
pa abrigarlos y darles cobijo
de la helá que los mata y los quema...
Hasta de tu cuna quité muchas noches
tu ropica, nena...
Tu llorabas de frío y nosotros
temblando pasamos las horas en vela.
¡Si querré como a hijicos a esos
arbolicos que hay en nuestra tierra...

Pos sabrás que en San Juan nos marchamos,
 que el amo nos echa,
 sin saber que entre los naranjicos
 toa mi sangre y mi vida se quean...
 No hay remedio, ni llanto ni nada
 ablandó el corazón de la fiera...
 ni siquiera ha querido escucharme,
 ni tener tanto así de clemencia...
 Nos iremos de aquí, que en la vida
 siempre gana el que tiene más fuerza.»

El poema acaba trágicamente. El tío Pencho coge su hacha y muere aplastado bajo el árbol cuyo tronco él mismo corta. Cuando el amo llega seguido del juez para dar forma legal al desahucio, se encuentra con el espectáculo de la joven que besa al padre con desesperación.

«Este episodio -escribe Sardina- nos lleva a recordar ciertas páginas de *La Barraca* de Blasco donde el problema de la tierra es idéntico como idéntica es la psicología de sus moradores. Hay asimismo en la técnica de Jara como en la de aquél, ese dramático colorido que va enderezado a conquistar el ánimo del lector para identificarlo con el protagonista, y concluir alzándole de la lectura contra un enemigo invisible pidiendo venganza y guerra.»¹

Asimismo resulta innegable la relación con el poema de José María Gabriel y Galán, titulado «El embargo».

Al igual que en «El Misericordioso», otra de las

¹ Luis Sardina: «El aroma del arca». *El Liberal*, 17 de enero de 1930.

poesías de este grupo, -donde María del Carmen, al quedar viuda, y viendo morir de hambre a sus dos hijos, los lleva al hospicio-, el cuadro, con cierto sentido social, no puede ser más trágico y desolador.

Finalmente, en «La inundación» vuelve Jara a insistir en un tema que ya había desarrollado en otras ocasiones, los estragos que las aguas desbordadas del río causan en la huerta, llevando a la ruina a sus moradores:

«Sentado en un altozano
medita un viejo huertano
que escapó de la corriente;
tiene apoyada su frente
en la palma de su mano.

Negro porvenir barrunta
de aquella noche tremenda;
a veces la mano junta
y mira al cielo y pregunta:
¿Dónde estará mi vivienda?

¿En donde mis panizales,
dónde mi arado y mis hoces,
dónde mis pobres zagales
y los bellos recentales
que acudían a mis voces...?

¿Dónde mi yunta de vacas?

.....

Y entonces como un misterio
asoman del cautiverio
las cruces de las barracas
y es la vega un cementerio.»

Resulta evidente en este conjunto de poesías

recogidas al principio de *El aroma del arca*, su estrecho parentesco con la lírica de Vicente Medina, pudiendo destacarse como rasgos harto significativos, los mismos que ya señalara el prof. Díez de Revenga al estudiar la obra del poeta de Archena:

«Ingenuidad expresiva, cierta tendencia al melodrama narrativo y, por supuesto, presencia de la reivindicación social en defensa del débil y del oprimido.»¹

La segunda parte, *Sonetos*, es la más extensa de todas. El gusto y facilidad por este metro llevaron a Jara a servirse de él para la efusión lírica con mayor abundancia que otros. En total suman 36 los sonetos incorporados en esta zona del libro, percibiéndose en ellos una intensificación de los recursos formales modernistas de que el poeta había venido haciendo gala a partir, sobre todo, de *Besos del Sol*. El predominio de los versos alejandrinos y la preferencia por lo sensorial: búsqueda de efectos sonoros, intensificación del color y de los recursos fónicos, mayor riqueza de imágenes y empleo de sinestesias, entre otras características, nos indican claramente el rumbo por el que discurría la poesía

¹ Fco. Javier Díez de Revenga: Edición y prólogo de *Aires murcianos*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo, nº 19. Murcia, 1981. Pág. 18.

final de nuestro escritor.

La admiración por el maestro y guía de los modernistas le mueve a escribir un tríptico dedicado a su figura. He aquí como ve un poeta provinciano al más cosmopolita de los escritores:

RUBEN DARIO

«Polifemo argonauta de la eterna ilusión,
hizo de las Américas su caracol marino
y del mismo regazo de Júpiter divino
se escaparon las Musas al escuchar su son.

En su nave que tiene forma de corazón,
escancian estas diosas sendos vasos de vino
que él ofrece a Cervantes, a Virgilio el divino,
al patriarca Homero y hasta Ovidio Nasón.

Burbujea el Falerno como sangre de toro,
huele la manzanilla como incienso de oro
y se derrama en perlas la espumosa champaña.

Y al chocar en sus brindis aquellos soberanos,
se ve que cada uno tiene un vino en su mano...
y Rubén siempre bebe en la copa de España.»

Jara, en estos poemas, pasa a describirnos las cualidades atmosféricas de su tierra. Así bajo la luminosidad levantina en el mes de mayo todas las cosas se engalanan:

«Bajo este sol de mayo canta la tierra en flor»

o en «Tarde de Mayo»:

«Se hace el sol claveles, la tierra azahares,
 ruiseñor el río, palio la alameda;
 rompe la cigarra entre la arboleda
 la paz de los grises troncos seculares.

Por nuestros balcones entra a los hogares
 brisas de naranjos con rumor de seda
 y el cielo más limpio que un cristal, remeda
 como una esmeralda, la paz de los mares.

Tú en tu minarete de mora cautiva,
 mirando la fiesta de sol fugitiva,
 deshojas claveles en tus oraciones.

Y yo, mientras pasa la alegría loca,
 baño la fragante fresa de tu boca
 en el vino de oro de mis ilusiones.»

Incluso la luz de la luna resulta, cuando llega
 la noche, extraordinariamente bella:

«Y en medio de este misterio,
 la luna asoma a su imperio
 como inmensa catarata,

que va inundando las eras
 y sumergiendo garberas
 en un diluvio de plata.»

Nada parece anunciar en estos versos la pasada
 melancolía y tristeza del poeta frente al amor; antes
 bien, se diría que con el nuevo verso modernista un
 nuevo gozo de vivir inunda su alma, estimulando su
 sensibilidad para captar las bellezas del mundo que le
 rodea, del paisaje de su región. He aquí como describe
 un hermoso lugar, hasta hace muy poco tiempo
 fronterizo entre la ciudad y la huerta, «El Malecón»:

«SOBRE barbas floridas, cantan los ruiseñores,
 verdean los naranjos, huelen los azahares,
 tiemblan al son del agua las cimbras de cañares,
 cabecean los trigos y meditan las flores.

Las palmeras al cielo le cantan sus amores,
 como verdes custodias en brillantes altares
 y caen las estrellas al fondo de los mares
 lo mismo que si fueran luminosos condores.

La guitarra suspira, el laúd se lamenta,
 el amante al oído de su amada, comenta
 la blanca media luna que corona la cruz.

El río rumorea una canción sumiso,
 al cruzar el murciano sublime paraíso;
 y la torre lo mira con sus ojos de luz.»

La fuerza de su sensorialismo le sirve a Jara de instrumento estético, un mucho a lo Rueda, aprovechando sabiamente los valores expresivos de la luz y el color, pero sin dejar de lado a los demás sentidos que, asimismo, quedan embriagados por el perfume de los azahares o por el canto de los ruiseñores y por los suspiros y lamentos de la guitarra o el laúd...

Es en esta poesía de inspiración colorista y regional para la que Jara parece reunir especiales condiciones de cultura y sensibilidad, donde alcanza nuestro poeta sus mejores aciertos.

La tercera parte, *Poesías*, consta de 20 composiciones, donde nuevamente destacan las relacionadas con temas murcianos: «Los ojos de la Torre», «Alma murciana», «Bajo el naranjo», «Canto de Murcia» (leído en la fiesta literaria en honor de Selgas), «Las verbenas del Carmen» o «El olor a la

tierruca», aunque no falten otras que presentan muy diversos matices, desde las que dedica a ensalzar la fiesta del Corpus Christi o la de la Ascensión, hasta la exaltación de las virtudes de la raza en el titulado «Pedro Crespo».

Diez breves cantares componen la cuarta parte del libro. De tema amoroso todos ellos, algunos son un puro juego verbal:

«Tú con un amor me engañas,
yo con otro amor te pago;
tú te engañas a ti misma
y yo a mí mismo me engaño.»

otros expresan un sentimiento agridulce:

«Te di la flor de mi vida
en un querer verdadero
y ahora me curo la herida
en tu desdén traicionero.»

Loas y *Final* son las dos últimas partes de *El aroma del arca*. En la primera recoge Jara tres composiciones leídas en el Teatro Romea con diferentes motivos y ocasiones: «La Fiesta del Sainete», «El aroma del Arca» y «Del Retablo Mariano».

«El aroma del Arca» es una muy extensa poesía en la que Jara Carrillo canta a la huerta murciana en versos encendidos, en los que evoca la memoria del pasado, las alegrías y las tristezas de los moradores

de la Vega.

«Habreis sentido todos al abrirse esta escena
 olor a toronjina, membrillo y yerbabuena:
 para ser un sagrario solo falta la cruz;
 como al abrirse un arca transcendiente de olores...
 es un arca huertana con herrajes de flores,
 con sus ropas vivientes y su fondo de luz.
 El arca es un sagrario del hogar bendecido:
 en su seno oloroso como el hueco de un nido,
 se encierra lo más íntimo y santo de ese hogar:
 lo que causó una pena y trazó una alegría,
 la juventud pasada, los amores de un día,
 la cruz del niño muerto y el ramo de azahar.
 La túnica encarnada y el capuz reluciente,
 las medias de *repizcos*, el rosario ferviente,
 el estante o el cetro para la procesión;
 y como una reliquia, el pañuelo de seda
 tejido en los telares y recuerdo que queda
 de un regalo a la novia el día de San Antón.»

Al final, incorpora el poeta una copla murciana,
 a la que glosa en cuatro sextillas:

«Cuando mi horica me llegue
 quiero morirme en mi tierra,
 verla al cerrarse mis ojos
 y tener mi hoyico en ella.»

Dicho cantar popular lo situó asimismo Medina al
 frente de su poema «Voz de España» -escrito en 1908,
 en la Argentina- siguiendo una costumbre habitual en
 él, de manera que, con frecuencia, no queda del todo
 aclarado si el cantar pertenece a la tradición popular
 o si, por el contrario, se debe a su pluma.

En *Final*, la última parte del libro, sólo
 cuatro poemas, entre los que destacan «Himno a la

Virgen de la Fuensanta» y «Coplas de un viejo murciano» (premiada con la Flor Natural en los Juegos Florales de Murcia de 1927).

El volumen se cierra con el epílogo «El alcaide del clavel» a cargo de Salvador Rueda, que ya comentamos en otro lugar del presente trabajo.

CAPITULO II

TEMAS Y FORMAS EN LA POESIA DE JARA

2.2.1. LOS TEMAS EN LA POESIA DE JARA.

Contemplada en el capítulo anterior la poesía de Pedro Jara Carrillo en conjunto, trataremos ahora de señalar la temática de su obra lírica. A pesar de ser Jara un escritor de extensa producción poética, no son demasiado numerosos los temas que desarrolla en sus versos, coincidiendo éstos con los comunes de otros muchos poetas. Para su estudio los dividiremos en los siguientes apartados: a) El amor; b) La muerte; c) La melancolía; d) Patriótico y social; e) Floral, y f) Otros temas circunstanciales.

A) EL AMOR.

El tema del amor, -hondamente sentido la mayoría de las veces, y especie de juego poético o con una visión objetiva, externa, otras-, es uno de los más importantes y más extensamente tratados en la poesía de Jara.

Como ya tuvimos ocasión de señalar al trazar la biografía de nuestro escritor, la existencia de un anónimo amor, trágicamente malogrado, en su juventud, -recuérdese la versión excesivamente literaria que de él nos dejó su íntimo Enrique Martí en su relato *Nausica (un amor escondido del poeta Jara)*-, impregnó toda su obra de un intenso sentimiento romántico que el poeta expresó en versos desesperados.

Prácticamente este tema se haya presente en todos sus libros, observándose una clara disminución a partir de *Besos del Sol*, para acabar remitiendo notablemente, al final, en *El aroma del arca*.

Los tonos más pesimistas dominan en las primeras obras: *Siempre vivas*, *Relámpagos*, *Cocuyos*, *El Libro de las Canciones*, en los que en vez de amor, cabría hablar mejor de desesperación amorosa. La muerte de la amada, como acabamos de señalar, se constituye en el eje central de muchísimos de estos poemas. Así en «El álamo blanco» (*Siempre vivas*), la amada muerta es evocada por un álamo blanco cuyo tronco yace abatido junto a la ribera.

«El álamo blanco
de aquella ribera
ya está con su tronco
midiendo la tierra...
aquel tronco enhiesto cuajado de ramas
que fue nuestra sombra las horas de siesta.

Murió; y en la fría
mortaja de arena,
sus hojas cayeron
y el tronco sobre ellas.
Ya no me da sombra, ni la necesito,
ya en vez de alegrías, me causa tristeza...

Unos ruiseñores
que el nido formaban por la primavera
sobre aquellas ramas
y que a nuestro oído cantaban endechas,
otro álamo buscan
de aquella ribera...»

Escrito por lo menos doce años antes que el famoso poema de Antonio Machado «A un olmo seco», la

asociación árbol-amada resulta evidente, así como también ciertas semejanzas en el léxico utilizado: *álamo*, *blanco*, *ribera*, *tronco*, *hojas* o *primavera*, vocablos muy frecuentes en la lírica del poeta andaluz.

En dos de los versos de *El álamo blanco*:

«¿qué importa que falte un álamo blanco
ni que falten todos?...»

notamos la deuda con aquellos otros inolvidables de Espronceda, contenidos en el *Canto a Teresa*:

«¿Que haya un cadáver más
que importa al mundo?»

deuda que se torna aún mayor en el siguiente verso de «La ola negra»:

«Otro cadáver más que el mundo olvida.»

expresión de la desesperación romántica de ambos poetas.

A la hora de estudiar el tema amoroso en la poesía de Jara conviene subrayar una característica, a nuestro juicio fundamental, cual es el aspecto emblemático o simbolista con que aquella nos es

frecuentemente presentada. Simbolismo concreto el del emblema, -la frontera entre uno y otro es casi imperceptible, por cuanto el emblema es en realidad un símbolo gastado-, que se aplica en la lírica de Jara a diversos elementos de la naturaleza: la nieve, el árbol -como en el poema que acabamos de comentar-, o de modo más general, a diversas clases de flores, como objetos encubridores de la desdicha del autor.

«También tengo yo nieve
también tengo yo alma
como las hojas secas,
como la sierra blanca...
También tengo yo nieve
que se congela dentro y se deshace en lágrimas.»

«Por eso yo acaricio
mis penas y mis ansias;
por eso yo las llevo
escondidas tan dentro tan lozanas.

Por eso les doy sombra
y el riego no les falta...
¡no quiero que se mueran
las tristes siemprevivas de mi alma.»

- *Siemprevivas* -

Algo similar ocurre en «Germenés»:

«Allá en los más hondos
eriales del alma,
de gérmenes santos
que nunca se acaban,
tengo yo como flores deshechas
un vergel que fecundo con lágrimas.»

En otra ocasión son las «Flores de almendro» (el título es idéntico al de un libro de Villaespesa de 1898), que ya no pueden contemplar a su amada, el elemento que cobra valor simbólico. E incluso las «Hojas secas», que anuncian la llegada del otoño y con él la desaparición de la amada:

«¡Qué cerca está la tumba
de mi ilusión, qué cerca!
Cuando las hojas caigan, cuando el Otoño triste
en mudos esqueletos los árboles convierta;
cuando la vida acabe de los fecundos gérmenes
por valles y por vegas,
entonces es la hora... ¡Rezad por mis amores
que irán hacia la tumba como las hojas secas!»

- *Relámpagos* -

Versos éstos que nos recuerdan los que escribiera, diecisiete años después, otro poeta murciano contemporáneo de Jara, Jacobo Martínez Marín-Baldo:

«¡Qué unión tan estrecha existe en la vida
del alma doliente con las muertas hojas!
¡Su adiós es eterno! ¿A quién no convida
el grave acento de sus congojas?»

- *Elegías* -

En «La carcoma» y «El poema de la noche», pertenecientes al mismo libro, se intensifica todavía más el dolor del poeta. En «La carcoma» el sentimiento amoroso llega a adquirir caracteres metafísicos

allegables a los de Quevedo:

«Dentro del pecho con igual faena,
devora la carcoma de una pena
mi muerto corazón sin paz ni calma.

Como el marco caerá también deshecho;
pero aunque en polvo me convierta el pecho
no borrará su imagen de mi alma.»

- *Relámpagos* -

También Bécquer en su Rima LXXXI había abundado en esta misma idea:

«Pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.»

En «El poema de la noche» desarrolla Jara extensamente la constante afectiva del dolor amado, tan vinculada a la lírica postromántica. Recuérdense los versos de Ricardo Gil:

«Yo he gemido en mis noches solitarias
devorando en silencio mi dolor.»

La noche, la oscuridad, como representaciones del sentimiento de tristeza y desolación, que tan obsesivamente predominan en las últimas rimas de Bécquer:

«La brilladora luz es la alegría;
la tenebrosa sombra es el pesar.»

-LXII-

El poema «Mi novia muerta» (*Besos del Sol*) es la última expresión de aquel sentimiento en la obra lírica de nuestro poeta.

Una nueva y distinta modulación dentro de estos poemas amorosos, y que asimismo goza de un mayor tratamiento en sus primeros libros para ir desvaneciéndose conforme nos acercamos al final de su obra, es la que se refiere al desengaño. «Amor secreto» (*Siempre vivas*), lleno de antítesis y paradojas, en el estilo de la antigua poesía cancioneril, es un juego conceptuoso sobre la llama de amor en que el enamorado se consume. Otros poemas de amores perdidos dentro de este libro son «Remembranzas», «Adiós», o el titulado «Muertos que viven» y que se refiere a los amores ya pasados y aún vivos en el recuerdo. Lo mismo ocurre en «De ayer a hoy» (*Gérmenes*), «Fidelidad» y «Glosa» (*El Libro de las Canciones*), «Cantares» (*Besos del Sol*) o «Bajo el naranjo» (*El aroma del arca*):

«No esperes que con olvido
rechace tu desamor;
cuando está verde la albahaca
es cuando huele mejor».

-*Besos del Sol*-

Aunque de modo más esporádico, el contraste amor-odio puede verse también en algunos otros poemas. Así en «La venganza» (*Cocuyos*), «Maldición» (*El Libro de las Canciones*), «Cantares» (*Besos del Sol*) o «Rosa entre zarzas», «Jardines sangrientos» y «Canciones» (*El aroma del arca*).

«Te maldigo mujer, y te maldigo
con el odio infinito de mi pecho
en nombre de la Virgen que engañaste,
en nombre de este amor que yo te tengo.

Dios quiera que te sirva su hermosura
para venderte de la carne al precio;
Dios quiera que te escupa y te aborrezca
el hombre de tus ansias y tus sueños.

.....

El sol te niegue luz, el árbol sombra,
el mundo dicha y esperanza el cielo
y a tu rival te humilles y te inclines
y que loca de amor, rabies de celos.

Que no tengas a nadie en tu agonía
para cerrar tus labios con sus besos
ni una oración le manden a tu alma
ni una mortaja pongan a tu cuerpo.

.....

Más, mucho más, tu infamia se merece
un castigo satánico, un invento
de martirios y penas y torturas
dignos del odio que en el alma encierro.

Odio, sí, de un amor como este mío,
no puedes esperear más que odio eterno,
porque te quiero aún con toda el alma
y así, con toda el alma te aborrezco.»

Versos éstos finales que parecen tomados de los
de Calderón:

«Mayor gloria me darás,
cuando más penas me ofrezcas;
pues cuanto más me aborrezcas,
tengo de quererte más.»

-La dama duende-

En Ricardo Gil encontramos el mismo motivo:

«Permita Dios que Inextinguible fuego
te abrase el alma y de dolor transida
etc.»

Paradoja vivida y *sentida* intensamente por el poeta en donde el odio externo aparente encubre, en realidad, la pasión amorosa.

En contraste con todo lo expuesto, domina asimismo en un amplio sector de la lírica de Jara el amor como afirmación jubilosa, como goce de los sentidos, que llena de alegría y felicidad al poeta. Naturalmente que esto se ve, sobre todo, pasados ya los primeros libros. Así en «El cantar de Mayo» encontramos personificado a este mes, que canta al amor y llena de alegría el corazón del poeta:

«Yo soy la luz, soy la vida,
soy el soñador y canto
amor de vírgenes castos
y sueños de amores castos;
soy fecundidad hermosa,
soy la lira de los bardos,
soy el cantar de las flores,
soy la alegría, soy Mayo.»

- Relámpagos -

Y en «Canción al amor», «Brindo por ella», «La tapia de tu jardín», «Canción oriental» (*El Libro de las Canciones*), «Preludio», «Confidencia», «El sueño blanco» (*Besos del Sol*), «El rosal del Borneo», «Plenilunio de amor» (*El aroma del arca*), se advierten asimismo los tonos más optimistas frente al amor.

«Triunfó el amor; los ángeles cantaron;
y Dios que vio su insólita victoria,
rasgando el universo en donde anida,
para darle mansión hizo la gloria;
para hacerlo inmortal, hizo otra vida.»

-*El Libro de las Canciones*-

«Primavera sin fin, eternas flores,
cantos de juventud embriagadores,
sin congojas, ni penas, ni infortunios.

La vida en flor, el corazón en calma,
y en el diáfano cielo de tu alma,
el amor en eterno plenilunio.»

-*El aroma del arca*-

La mujer aparece, como en la poesía de Salvador Rueda, convertida en paradigma de la belleza terrena, llena de sensualidad cautivadora:

«Como olorosa flecha que se mueve
al impulso sutil de tu suspiro,
sobre tu seno la biznaga aspiro
en su vaivén acompasado y leve.

Pero en el arco de tu boca breve,
 como una flecha otro jazmín admiro:
 primera vez que en mi existencia miro
 en un arco de fuego, arma de nieve.

En la siesta tranquila y somnolienta
 mi ardiente boca de aspirar sedienta,
 en torno tuyo busca sus jardines.

Y aún no te sé decir, de dudas lleno,
 si huelen los jazmines a tu seno
 o si huelen tus carnes a jazmines.»

-El Libro de las Canciones-

Una descripción más intensamente modernista puede verse en el tríptico de sonetos «Elogio de una mujer» (*El aroma del arca*).

Otro motivo frecuentemente reiterado en esta exaltación gozosa del amor es el beso que, al igual que en Bécquer, simboliza el momento de contacto con la belleza ideal (rimas VIII, IX, XXIII, etc.).

Una veces siguiendo el tono epigramático tan del gusto de la época:

«Escucha dos palabras al oído;
 -dijo a su amada su doncel travieso:-
 y cuando fue el galán obedecido,
 con astucia amorosa, la dio un beso.»

Otras con tonos más populares:

«Llevo un cantar en el alma
 mucho tiempo, mucho tiempo;
 me lo escribieron tus ojos
 y lo imprimieron tus besos.»

-Siempre vivas

Pero siempre como un impulso irrefrenable de
exaltación amorosa:

«Fue una pasión siniestra y loca,
fueron las nupcias de un amor
que engendró un beso de tu boca,»

«el beso que arde en el arco
de tu boca»

-El aroma del arca-

«Era la siesta una orgía
de perfumes sensuales,
entre tus labios ardía
el olor de mis rosales
de flores de Alejandría.

El silencio era propenso
al amor. De vez en cuando
en tu boca iba quemando
besos, cual granos de incienso...
¡Creí que estaba soñando!

Pero no, que el beso ardía
en el rico pebetero
de tus labios...»

-El Libro de las Canciones-

También en Salvador Rueda adquiere el beso ese
mismo aspecto de incandescencia:

«Quiero que tú me mires hondamente,
y me claves un beso incandescente,
como una estrella en medio de la boca.»

«El beso que me diste en feliz hora,
fue con un ademán indiferente;
pero, por ser de ti, fue chispa ardiente
que en mi piel anda y de temblor la dora.»

Finalmente, señalar también dentro del tema amoroso en la poesía de Jara, un motivo insistentemente repetido, cual es *la reja*. Esta casi siempre significa lo que se interpone entre los enamorados:

«Todas las mañanas,
desde aquel domingo,
por mirar su reja tan sólo pasaba.
Ella estaba dentro;
y como un jilguero metido en su jaula,
cantaba de un modo...
¡qué bien cantaba!»

- *Siempre vivas* -

«Tapizada por verde enredadera
de azules campanillas esmaltada,
está la reja de mi amor, guardada,
desde que comenzó la primavera.

Detrás de aquel encaje, prisionera,
suspira una mujer enamorada,
y a su aliento sutil, la hoja rizada
descubre el rostro que al amante espera.»

- *Cocuyos* -

«¡Aquél que como un novio agarrado a la reja
y asomado a la alcoba, pasaba noche y día.»

-Besos del Sol-

Pero la reja también señala el marco idílico
donde se desarrolla el amor:

«¡Qué alegres aquellos
colores estando
al pie de la reja
de amores cercanos!»

-Cocuyos-

«Allí, junto a la reja trasnochadora,
bajo el balcón cubierto por los claveles,
se oye la serenata dulce y sonora
y se pasan los mozos hora tras hora
arrancando la nota que sabe a mieles.»

-El Libro de las Canciones-

«Tengo yo una novia muerta.
Con muchas flores,
miro su reja cubierta,
la reja de mis amores.»

«Reja de mis sueños, ¿cuándo a verte iré?
Cuida bien sus plantas, novia de mi vida,
que con tu adorable palabra florida
mezclada en tus flores, guirnaldas haré.»

-Besos del Sol-

«¿Quién su novia no ha tenido
tras esa reja amorosa?»

-El aroma del arca-

Y en Emilio Carrere:

«¿Adónde habéis ido? Rejas entornadas,
cubiertas de flores; novias desveladas
al cándido halago de alguna ilusión.»

Que la reja constituye un motivo muy querido para
Jara lo demuestra la imbricación tan profunda que ésta
llega a alcanzar con su propia poesía:

«Cuando escribo, mis versos forman una divina
reja con sus renglones,
y mi pluma por ellos con sus coplas camina
como un novio arrogante que su cabeza inclina
cargada de ilusiones.

En todas mis estrofas la emoción he sentido
de asomarme a esa reja,
a esa reja de rimas que para ella he bruñido,
con la tierna palabra que palpita y semeja
la media voz con que hablo a una novia en su oído.»

-Besos del Sol-

B) LA MUERTE.

Las referencias a la muerte aparecen frecuentemente en los poemas de Jara, sobre todo en sus primeros libros. Es éste un tema universal que ya desde los orígenes de nuestra literatura ha gozado de un extenso y vario tratamiento.

Ya comentamos en el apartado anterior cómo la desaparición física de la amada era una constante temática que nuestro poeta refleja en gran número de versos doloridos. Nada añadiremos ahora a lo allí expuesto.

La muerte, como la vida, es una realidad inmutable que se cierne sobre todo lo creado y que Jara desarrolla elegíacamente unas veces, de manera tópica y macabra otras.

En más de una ocasión Jara nos hace patente su dolor por la pérdida de sus seres queridos. En el poema «Mis tres amores», Jara evoca, con hondo pesimismo, a su padre muerto:

«... ya descansa bajo aquella losa,
bajo aquella losa blanca de mármol
con un nombre escrito cubierto de flores
que todos los días yo riego con llanto.

¡No dirá mi padre que las siemprevivas
que hay sobre su tumba, no las he regado.
Voy todas las tardes
hacia el camposanto,
donde se deslizan
mis mejores ratos.»

-Siemprevivas-

Otras veces el dolor se refiere a los amigos o a escritores fallecidos por los que siente una gran admiración. En «Junto a una tumba» (*A Julio Ruiz en su muerte*), la tierra que el sepulturero arroja sobre el féretro produce esta terrible impresión que el poeta acierta a transmitirnos:

«Sobre tí aquella tierra removida
echó el sepulturero en un segundo,
siendo después pisada y oprimida.»

-Siemprevivas-

Y en «Horas tristes»:

«La que dio a aquel cadáver abrigo
debajo de un pobre puñado de tierra.»

-Siemprevivas-

Asimismo en Arnao encontramos parecida manifestación:

«pero infunde aflicción más dolorosa
sentir caer, con golpe acompasado,
la tierra que en la fosa
cubre su cuerpo exánime y helado.»

También en Bécquer (Rima LXXIII):

«Del último asilo
oscuro y estrecho,
abrió la piqueta
al nicho un extremo.

Allí la acostaron,
tapiáronle luego,
y con un saludo
despidiose el duelo.»

Y en Vicente Medina:

«Ya el muerto en el hoyo
con la tierra encima»

En «El alma del poeta» (*En la muerte de Núñez de Arce*), distingue Jara entre el cuerpo mortal, perecedero, y el alma del vate que, reflejada en su poesía, vivirá para siempre:

«Murió el poeta de guerrera estrofa:
su cuerpo aniquilado fue a la tierra
a pagar el tributo de las vidas,
igualdad de pequeños y de grandes.

El alma no , porque al romper sus lazos,
con la expansión de un mundo luminoso,
voló de sol en sol, de cielo en cielo,
brufiendo estrofas, y cantando amores,
dejando al paso la brillante estela
de un astro que se rompe en chispas de oro
y esmalta con sus luces los espacios.»

-Gérmenes-

En todo caso el juego vida-muerte resulta siempre paradójico y nos recuerda a la poesía mística, que a

su vez recoge el tema de la poesía cancioneril:

«Y aunque esto es vivir muriendo
así se muere callando.»

-Siempre vivas-

«Dudo ya, por lo infausto de mi suerte,
si es la muerte el imperio de la vida
o es la vida el imperio de la muerte.»

-Relámpagos-

Duda que podría acusar su procedencia de los versos de Campoamor:

«¿es el fin de esta vida nuestra muerte,
o es la muerte el principio de otra vida?»

Otra asociación, de dilatada tradición poética a partir sobre todo de Bécquer, es la que identifica muerte con sueño. En el poema «Estaba durmiendo» Jara nos ofrece este mismo motivo:

«Murió cuando el alma soñaba inocencia,
murió en la sonrisa más pura del sueño;
cualquiera diría, mirando su rostro,
que no estaba muerta, que estaba durmiendo.»¹

-Siempre vivas-

¹ Santiago López Gómez ha estudiado esta relación sueño-muerte en la poesía de Arnao, comparándola...

También en el poema de Campoamor «Morir es dormir»:

«Una niña decía:
 "¡Madre!, ¿qué es una muerta?"
 "Una muerta -la madre respondía-
 es la que duerme y jamás despierta".»

En «Camino de la tumba» el insistente correr del agua de la acequia remarca -siguiendo la tradición heraclitana o manriqueña- la fugacidad de las cosas y su acabamiento final.

«Agua abajo va todo
 lo que en la vida alienta,
 buscando lo infinito
 entre las alas de la muerte fiera;
 agua abajo las hojas,
 agua abajo grandezas,
 agua abajo las vidas...
 ¡todo buscando la morada eternal!»

-Gérmenes-

Muy del gusto del poeta es el tratamiento del otoño como estación precursora o anunciadora de la

... con la que establecen otros escritores: *Cadáver que parece un ángel dormido*; Bécquer: *No parecía muerta;/ parecía dormir en la penumbra*; Antonio Machado: *Y tú, sin sombra ya, duerme y reposa*; Balart: *El sueño de la tumba*.

En Antonio Arnao. *Vida y obra de un poeta murciano del siglo XIX*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 85. Murcia, 1987.

muerte. Así lo vemos en «Camino de la tumba»
 (*Gérmenes*), «Hojas secas» (*Relámpagos*),
 «Palomitas blancas» (*Gérmenes*), «Otoñal»
 (*Relámpagos*), «Canción del otoño» (*Gérmenes*)
 y otros.

En el primero de ellos, la llegada del otoño
 provoca toda clase de males: la muerte de la amada, la
 caída de las hojas, el *aliento de hielo* que sesga
las rosas juveniles de la huerta.

«Ya comenzó el otoño
 esa página negra
 con estrofas de lágrimas
 y con fúnebres letras;»

Incluso el otoño llega a personificarse en un
 viejo que lleva consigo a la muerte:

«Yo soy el Otoño,
 el viejo que pasa
 las horas llorando
 su vida que acaba;»

Aunque en menor número de ocasiones, también el
 invierno se identifica a veces con la presencia de la
 muerte:

«Van a enterrar al invierno
 envuelto en blanco sudario;
 hacia la tumba camina
 porque su fin ha llegado;

coronas de crisantemos
 cubren su fáfetro blanco,
 en la carroza de nubes
 de tristes corceles cárdenos.»

-Besos del Sol-

El fuerte contenido romántico del tema de la muerte, expresado en los versos precedentes, -Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Rosalía, se hicieron eco, como es sabido, de este motivo en reiteradas ocasiones-, se acentúa todavía más cuando Jara se deja llevar por los tonos macabros y tétricos que con tanta frecuencia encontramos, sobre todo, en sus primeras obras.

«Bajarás conmigo a ese gran abismo
 que a los pies tenemos
 porque así se acaba
 con el torbellino del rumor interno.
 El sepulcro es grande ¡grande! Para un mundo
 no hay más sepultura que ésta que aquí vemos;
 no cabe en las fosas húmedas y estrechas
 de los cementerios...
 Todo lo que vive dentro de mi alma,
 todo ese gran mundo que hay dentro del pecho
 necesita un cielo como el mar de grande,
 o una inmensa tumba grande como el cielo.»

«¡Qué música tan triste! Parecen esos sonos
 de tonos tan variados, la queja que ha salido
 del pecho de la muerte, desde hondos panteones;
 parece ese funesto doblar interrumpido
 el eco de otro mundo que sale en un gemido
 para pedir al alma silencio y oraciones.

Mortal, los que de flores y mármoles cubiertos
 están en las entrañas de las oscuras fosas,
 te dicen en sus sonos monótonos e inciertos
 el término que el cielo marcó a todas las cosas;

adorna con tus flores las solitarias losas,
 porque hoy celebra el mundo la fiesta de los muertos.»

-Siempre vivas-

Más interesante y original resulta el poema «Dos de noviembre», en donde Jara se opone al tópico del poder igualatorio de la muerte; los cementerios no hacen más que repetir las desigualdades de la vida:

«Sepultados allí, bajo una losa
 del triste cementerio,
 esperan la visita de los vivos
 los solitarios muertos;
 unos sin una cruz sobre sus tumbas,
 otros dentro de ricos mausoleos;
 ¡que también nos persigue la soberbia
 en el descanso eterno!
 También allí palacios se levantan
 en mármoles soberbios,
 donde la vanidad se inmortaliza;
 y el fausto de los necios.
 Unos apenas tienen suficiente
 tierra que cubra sus inertes cuerpos,
 otros en cambio, en amplios subterráneos
 tienen suntuosos lechos.»

-Siempre vivas-

Versos que contrastan con los famosos de
 Manrique:

«así que non ay cosa fuerte,
 que a papas y emperadores
 e perlados,
 así los trata la Muerte
 como a los pobres pastores
 de ganados.»

Hay muchos poemas en los que Jara nos transmite, situándose fuera de la escena que nos narra, el dolor que observa en otros personajes; o bien cierra su historia con la muerte como desenlace.

En el poema «Estaba durmiendo» (*Siempre vivas*) se alude a la dulce muerte de la protagonista, casi una niña, a la que Dios se lleva de este mundo para completar la *corona de flores tempranas que estaba tejiendo*:

«Quince años pasaron,
quince años que fueron
como una esperanza
de cortos, de bellos...»

Murió tan temprano como aquella rosa,
al abrir sus pétalos;
y al doblar su corola tronchada,
sus puros olores llegaron al cielo.»

Para enseguida dar paso a la *consolatio*:

«Sé yo donde ha ido
la niña que ha muerto;
se yo quien besaba sus labios de rosa
estando muriendo;
se yo que bajaron dos ángeles suyos
muy cerca del lecho,
que Dios le mandaba con cantos de gloria
llevarla con ellos,
para una corona de flores tempranas
que estaba tejiendo.
Faltaba una rosa...
faltaba y vinieron
con cantos de gloria, con alas de nieve
y orquesta de besos...»

Y en «Otoñoal», asimismo un padre expresa su dolor

por la pérdida de su hija, en plena juventud:

«llora el padre a la virgen temprana
que en el mundo acabó de vivir.»

-Relámpagos-

Esta lamentación ante la muerte de personas jóvenes, cuyo futuro está aún en ciernes, aparece en varios poemas. Uno de los más representativos en este sentido es «Palomicas blancas», donde Fuensantica que durante la primavera ha ido preparando su ajuar para casarse con su novio, con la llegada del otoño muere súbitamente, malográndose así todos sus anhelos:

«... Ya la Fuensantica
duerme para siempre, sin pensar en nada.
¡Da lástima verla...!
No queda en su cara
ni siquiera sombra de la moza alegre
que en la huerta tuvo más nombre y más fama.
De un poco *capillo* que vendió su padre
le han hecho una caja;
y de los que quedan sobre aquellos zarzos,
a salir comienzan *palomicas blancas*.»

-Gérmenes-

En una línea un tanto tópica, Jara escribe algunas poesías -«El lazo de la guitarra» (*Cocuyos*), «La§ carta del soldado» (*El Libro de las Canciones*), o «Flores trágicas» (*Besos del Sol*)- sobre el motivo del soldado muerto, envueltas en una atmósfera cuajada de costumbrismo y de notas

locales. Siguiendo los pasos de su paisano Vicente Medina denuncia los hombres inútilmente perdidos, se lamenta del dolor que sufren las madres, se hace eco de tantos amores truncados...

«Luchó mucho tiempo
y luego le hallaron
herido de muerte,
tendido en el campo
y cubriendo con débiles besos
el lazo que siempre
en el pecho llevaba guardado.»

Por último, reseñar el deseo que siempre expresó nuestro poeta de ser enterrado en la tierra que le vió nacer:

«Cuando mi horica me llegue
quiero morirme en mi tierra
verla al cerrarse mis ojos
y tener mi hoyico en ella.»

-El aroma del arca-

«¡Dichosos aún los restos
de tus mortales
que tu fecundo seno
pródigo encierra!
Yo no sé que misterio
tiene mi tierra
que hasta la misma tumba
huele a rosales.»

C) LA MELANCOLIA.

El sentimiento de melancolía, esa dulce tristeza que inundó el corazón de los poetas románticos, se hace presente en la obra de Jara, especialmente en sus primeros libros.

Distintos tonos percibimos en el desarrollo y tratamiento de este tema: los más sombríos y tristes, por un lado, y los más claros y suaves, por otro; ello supone un elemento más que considerar a la hora de enmarcar su obra entre las postrimerías del Romanticismo y el *spleen* modernista.

Ya señalamos el *dolorido sentir* que presidía muchos de los versos de Jara ante la ineluctable desaparición del ser amado, así como el simbolismo expresivo con que frecuentemente este motivo era desarrollado a través sobre todo de distintos tipos de flores: *siemprevivas*, *sensitivas*, *gérmenes*, *cocuyos*...

«Son flores que están llenas
de aromas y de fragancia;
son flores escondidas
en los invernaderos de las almas.

Es su sabor tan dulce
que de tan dulce, amarga,
y viven entre brisas
que siempre toman del pesar sus auras.»

-Siemprevivas-

Pero la naturaleza de este sentimiento de

melancolía, tan arraigado en nuestro poeta, no está sólo motivada por el sufrimiento amoroso, sino que obedece a otras causas más generales y posee, por tanto, muy distintas manifestaciones.

Resulta evidente que la evocación del pasado cobra un valor intensificador de esa íntima desazón que de tan dulce, amarga, como nos señala el poeta.

De esta manera en «Año nuevo» (*Siempre vivas*) reflexiona sobre el año que comienza, pero también sobre los años ya pasados, con sus alegrías y dolores, antítesis que se representa en un doble eje metafórico -*claveles* y *lanzas*-, sobre el que gira todo el poema.

Y lo mismo sucede en «El libro de las canciones», donde tras pasar revista a todas las hojas que componen el libro de su alma, advierte que el balance es realmente acongojador. Pero, sobre todo, en el soneto «Los años que pasan»:

«Han pasado los años de mi vida
como linterna mágica. Las cosas
grabaron sus siluetas luminosas
y luego vi su luz desvanecida.

Por el alma pasaron. Confundida
la espina vi con las fragantes rosas;
huyeron las sonrisas venturosas,
sólo quedó la sombra al alma unida.

Pasaron glorias, juventud, amores,
primaveras de luz, campos de flores,
cantos de vida y susurrar de palmas.

Sólo amargura y pena se detienen...
 los años son cadáveres que tienen
 sus tristes cementerios en las almas.»

-Gérmenes-

Y en «Grito eterno»:

«Oyendo siempre el eco de un pasado
 que con la voz de sus recuerdos mata;»

-Siempre vivas-

La alusión a su infancia dolorida adquiere carta
 de naturaleza en el poema «Recuerdo»:

«En cada estrella que en el cielo miro
 recuerdos hay de mi niñez reflejos,
 y al contemplarlos de dolor suspiro.»

-Siempre vivas-

En otras ocasiones se advierte también el deseo,
 -tan acusadamente romántico-, de huir de su propia
 realidad, como único dique posible al torrente de su
 recuerdo atormentado. Y como antaño hicieran los
 escritores decimonónicos, nuestro poeta proyecta
 asimismo su escapada hacia espacios más lejanos y
 vastos en los que encuentra paliativo a su íntima
 desazón. Quizá el ejemplo donde más claramente puede
 advertirse esta característica sea el poema «Mar
 adentro», cuyo título resulta harto elocuente de lo

que su autor quiere expresarnos:

«Suelta las amarras
rema bien, barquero,
no mires el rumbo que la barca emprende,
deja el timón quieto.

Vamos de esta costa
muy lejos, muy lejos...
donde no haya orillas, donde no se escuche
de este mundo un eco,
donde yo no mire cosas de esta tierra,
donde esté el reposo, donde esté el silencio.

Sobre los latidos de ese mundo de olas
quiero ver mi trono, quiero ver mi imperio...
más agua, más agua,
más cielo, más cielo...
Deja el timón libre,
déjalo, barquero;
vamos agua arriba,
vamos mar adentro.»

-Siemprevivas-

El poeta quiere huir de este mundo, cuyo aire está viciado «porque lo envenenan en sus bacanales lúbricos alientos». Huida inútil que sólo se resuelve con la invocación a la muerte de los últimos versos.

Por el contrario, en «Grito eterno» (*Siemprevivas*) el poeta pide ser arrastrado por el *loco movimiento* de la vida, por la *ardiente bacanal del mundo* que, en la segunda parte del poema, se encarna en las aguas de un torrente cuyo bramido no consigue acallar el grito de su propio corazón. Por su contenido este poema tiene ciertos ecos de la rima LII («Olas gigantes que os rompéis bramando...»), de Bécquer.

Junto a estos poemas en los que la desesperanza se expresa con tintes románticos, predomina en otros un tono de suave melancolía, más cercano a la lírica modernista del momento. Es el caso de «Nieve del alma», «La fiebre del crepúsculo» o «Risa de otoño», poemas pertenecientes a *Siemprevivas*, todos ellos con un paisaje simbolista, identificado con la tristeza del autor.

Con este grupo podría relacionarse el poema «Horas tristes» cuyo desarrollo nos recuerda la oposición entre tiempo físico y «durée», establecida por Bergson. El reloj marca iguales todas las horas, pero el poeta siente fugaces las horas de alegría e interminables las de tristeza:

«No es que desiguales
el reloj las cuenta ;
que el tiempo es el mismo,
que nada respeta,
dejando en el alma
grabadas sus huellas...

Las horas que pasan,
las horas que vuelan
son aquellas que miden las dichas...
las horas eternas
que no pasan nunca,
esas son las que miden las penas.»

.....

Horas de alegría
y horas de tristeza,
ya ves como siguen
desigual carrera...

Las que pasan volando, ¡qué dulces!
las que no pasan nunca, ¡qué negras!»

-Siemprevivas-

Rosalía de Castro había expresado algo semejante:

«Cuán tristes pasan los días...
cuán breves..., cuán largos son...;
cómo van unos despacio
y otros con paso veloz.»

Sobre el paso del tiempo trata también el poema «Ruinas» (*El aroma del arca*), descripción de una mujer anciana que es *ruinas* de su propia juventud.

En «Luciérnagas» observamos un doble plano, el apacible y nocturno paisaje exterior iluminado por las luciérnagas que en él se mueven, y que se corresponde con los dos cuartetos de este soneto, y las emociones íntimas del alma del poeta en los tercetos finales. Identificación, pues, de *gusanos de luz* e *ilusiones* sobre el que se estructura el poema:

«Yo también en mis tristes soledades,
cuando tranquilas duermen las ciudades
en esas horas de bendita calma,
siento latir purísimas canciones:
son gusanos de luz, son ilusiones
que brillan en la noche de mi alma.»

-Cocuyos-

En Rosalía puede verse el mismo tono melancólico:

«Una luciérnaga entre el musgo brilla
y un astro en las alturas centellea;
abismo arriba, y en el fondo, abismo:
¿qué es al fin lo que acaba y lo que queda?»

Idéntica correlación entre el paisaje externo y el de su alma se observa en «Arco Iris», donde lo mismo que una vez pasada la tormenta vuelve a iluminarse el cielo, el poeta espera que también llegue esa misma luz a acabar con la tormenta existente dentro de su pecho:

«Yo también llevo dentro una tormenta
que en el fondo del pecho se lamenta
sin encontrar a sus dolores calma.

¡Quiera Dios que la luz de las venturas,
pasando por mis lágrimas oscuras,
encienda el arco iris de mi alma.»

-El Libro de las Canciones-

En otra ocasión la desesperanza se asocia a la fugacidad de la vida de las flores, como en el soneto «Los jazmines»:

«Muertas las esperanzas de la vida
caerán las ilusiones esparcidas
igual que los jazmines por la tierra.»

-Gérmenes-

O incluso, como en «Flor del camino», con las arenas del desierto:

«En el desierto del alma, lentos,
marchan al paso de un dromedario,
los corazones. Como lamentos

suenan sus golpes; como un sudario
son las arenas de los tormentos.»

-Besos del Sol-

Y de nuevo en «Intimas» (*Besos del Sol*), tras aludir a la honda melancolía de su alma, dirá:

«Todo es otoño y noche; todo es pena y desierto.»

Ya hemos apuntado como el mar sirve de válvula de escape a su dolor. También en «Mirando al mar» vuelve a insistir en lo mismo:

«Para ahogar nuestros dolores,
el mar nos brinda un consuelo:
muchas aguas, mucho cielo
y muchas brisas de amor.»

-Besos del sol-

Finalmente, expresar el bálsamo que supone para su corazón ese rayo de sol (*Besos del sol*) que la primavera le envía como una esperanza:

«Rayo de sol, rubicundo
y tibio rayo de sol,
caricia de los naranjos
y almendros en floración,

besa también como al nido,
a este, que regando estoy,
rosal de mis esperanzas
que quiere romper en flor.»

Esperanza que supone el acabamiento, siquiera momentáneo de su sufrimiento, tal y como nos dice en uno de sus últimos poemas, «La copa vacía»:

«Llena mi copa de esperanza y brinda;
que en la esperanza mi descanso encuentro;
a ver si así consigues que se rinda
el fantasma infernal que ruge dentro.»

-El aroma del arca-

D) PATRIOTICO Y SOCIAL.

La preocupación patriótica y social fue una constante que abarca la práctica totalidad de la obra escrita de Jara Carrillo, no limitándose solamente a su poesía, sino que atañe también a buena parte de su narrativa, y, muy singularmente, a su producción periodística, donde adquirirá especial resonancia.

España como nación que atraviesa por un momento de crisis, tras el desastre del 98, servirá de estímulo a una idea de patria que necesita de un fortalecimiento y consolidación ineludibles, pensamiento que Jara desarrolla con sentido entusiasmo.

Pero son principalmente las desigualdades sociales las que su talante ecuaníme no puede tolerar. De ahí la frecuente e intensa denuncia que expresará en todas aquellas ocasiones en que encuentre motivo para ello.

Una dirección más particular del tema patriótico es la que hace referencia a la exaltación de los valores regionales y locales, estrechamente vinculados por razón de nacimiento, al sentir y querencia de nuestro poeta. Así son continuas las citas y alusiones a su «patria chica», a Murcia y su huerta, como luego veremos.

Una visión a la vez histórica y patriótica muy negativa del siglo XIX, en la que parece aludirse al

Desastre, es la que el poeta nos muestra en su poema «Al siglo muerto» (*Siemprevivas*). En la primera parte alude claramente a las guerras napoleónicas y al triunfo de los españoles; en la segunda parece referirse al 98, en versos muy pesimistas. Este juicio adverso del siglo que acaba fue común, como es sabido, a románticos y modernistas.

El tema patriótico y social aparece en varios poemas donde se mezclan ciertos reflejos de la ideología romántica: exaltación de la Patria («Mis tres amores», «Himnos nacionales»), del pueblo («Vox Populi»), de la libertad («Libertad»), humanitarismo (los niños pobres de «Noche de invierno» y de «Infantil»), con una preocupación por la decadencia de España, muy cercana a los planteamientos noventayochistas.

Así en el poema «Esta es la sociedad», encontramos la denuncia regeneracionista del falso parlamentarismo de la Restauración:

«sufragios en escándalo y falsía
sin libertad ni ley, prostituidos.»

-Siemprevivas-

Versos que acompañan una visión cerradamente negativa de la sociedad de su tiempo: pérdida de ética y de fe religiosa, tiranía, anarquía, etc.

En «Noches de invierno» (*Siemprevivas*) vemos

el contraste entre el poeta que sale del baile y el pobre niño desvalido que en la calle tiritita de frío.

Pero es en «Vox populi» donde mejor se advierte ya esa toma de posición de Jara al lado del pueblo, que jamás abandonaría a lo largo de su vida.

«Yo soy de ese pueblo,
yo soy de ese pueblo que sufre y que calla;
mi voz es la suya, sus penas las mías,
mi llanto sus lágrimas.
Yo soy de aquí abajo,
yo soy de esa masa
social que denigra,
que asfixia y que mancha...
Pero quiero que se oigan las coplas,
que se escuche la voz apagada,
que terminen los odios que suben
y se acabe el desprecio que baja...
Yo soy de ese pueblo
que lleva inclinada
la frente y que teme
levantar hacia arriba su cara...
Pero tengo ilusiones queridas
y tengo esperanzas...
¡Yo soy de aquí abajo... yo soy de ese pueblo
que sufre y que canta...!»

-Siempre vivas-

El tema patriótico parece retomarlo Jara de su admirado Núñez de Arce. En «Himnos nacionales» se expresa en tono grandilocuente, aunque en lo formal puede apreciarse la influencia modernista:

«Es mi patria lira eterna con brillantes cuerdas de oro,
cada rayo que el sol vierte da una nota en una flor,
y es el himno tan fecundo, y es el canto tan sonoro,
que al pulsarlo nuestras manos brotarán como un tesoro
infinitas melodías de la gloria y el amor.»

-Siempre vivas-

«Botín» es un desgarrador grito sobre la ruina de España, en donde se alude a la derrota de 1898:

«¿Qué es mi patria? La sombra de otros días,
un carcomido y frágil esqueleto.

.....

Esta es la hora, mi nación es débil
y no tiene derecho a sus derechos;»

En Núñez de Arce:

«Pero hoy, ¿dónde mirar? Un golpe mismo
hiere al César y a Dios. Sorda carcoma
prepara el misterioso cataclismo,
y como en tiempo de la antigua Roma,
todo cruje, vacila y se desploma
en el cielo, en la tierra, en el abismo.»

España es ahora un fácil botín para las potencias
extranjeras, aunque en los versos finales advierte a
los que quieren despojarla:

«venid armados, con las armas fuertes,
con cañones flamantes y certeros;
por si acaso el cadáver se despierta
y sabe hacer puñales de sus huesos.»

-Siempre vivas-

Pero lo más interesante de Jara es su fe en la España del trabajo como medio de redención de la decadencia. En este sentido, el poeta murciano

manifiesta una sensibilidad que varios lustros después aparecerá en *Campos de Castilla*, de Antonio Machado, especialmente en los poemas escritos en Baeza. Si en «La canción más grande» hay ya una clara exaltación de la *canción sublime del trabajo*, del martilleo de los yunques y el humo de las industrias, en «Nueva Covadonga», el poema que cierra su libro *Siempre vivas*, el arado, el pico, la semilla y la idea son las armas de los *nuevos Pelayos* que han de salvar la Patria abatida. Esta *canción fecunda del trabajo* aparece también en el poema «A mi patria», donde la resurrección de España, como un nuevo Lázaro, se confía al yunque y al arado, al cincel y al pincel.

«Aquel cantar que brota
del surco del arado,
aquel que entona el yunque
al recibir el golpe de unos brazos.

El que el cincel de acero
modula sobre el mármol,
aquel cantar sublime
que da el pincel al lienzo soberano.

Aquel cantar glorioso
que se remonta alado
y cruza el universo
por el camino eterno de los astros.

Aquel que pasa huyendo
de los desiertos páramos
y busca las espigas
y es en raudales de oro transformado.

Cantar que no se pulsa,
cantares apagados
que esperan un aliento,
que esperan el acorde de unas manos...

Ya ves si tienes vida,
ya ves si tienes cantos,
ya ves si entonan himnos
mármol, yunque, cincel, lienzo y arado.»

-Siempre vivas-

No podemos dejar de evocar los conocidos versos que escribiera Machado en 1913:

«Mas otra España nace
la España del cincel y de la maza
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.

Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.»

Y años después, en «La canción de la raza» insistirá de nuevo el vate murciano:

«Y por eso nos dijo nuestra raza amorosa
al dejar las almenas y quebrar las espadas,
y arrojar las rodela,
y romper las corazas:

-Demoled los castillos, haced del monte un llano,
fertilizad los campos y tirad las murallas;
brazos pide la tierra, que detengan los aires
las semillas y el agua.»

Semejante tono patriótico ofrecen los poemas «Canción a la bandera» y «Los estudiantes» (*Libro de las Canciones*) y «Oración a España» (*El aroma del arca*).

Con alguna reiteración expresa Jara el motivo del soldado que defiende a su patria y que llega a entregar su vida por ella. En cualquier caso el sufrimiento por la separación y el riesgo que la guerra conlleva afecta de manera dramática al ámbito familiar y a la joven enamorada que aguarda su regreso. Aunque Jara se apiada de tal sufrimiento, no condena explícitamente la inutilidad del combate, aceptando con orgullo el sacrificio de los hombres valerosos que defienden a su país.

«Por carne inservible
lo dieron al barco
y a tierra española
volvió aquel soldado...
¡qué dirá aquella madre, si vive,
al ver aquel cuerpo
que la guerra devuelve a sus brazos!»

-Cocuyos-

Y en otra ocasión:

«¿Dónde pondrá su lápida la madre del soldado?
¿Dónde arderán sus luces y plantará sus flores?
¿Qué recuerdo, qué prenda de sus dulces amores
el bizarro patriota a su madre ha dejado...?»

-Besos del Sol-

En «La carta del soldado» será la abuela la que llorará a su nieto ausente; éste, próximo a morir, le escribirá una carta anunciándole que volverá enseguida

con ella:

«Y llamó al compañero que estaba
contemplando al herido a su lado,
y le dijo con voz de agonía:
- Que no digas que he muerto te encargo;
pues el poco vivir que le queda
que la pobre lo pase esperando...»

.....

Y expiró aquel valiente diciendo
con palabras de dejos amargos:
- Abuelica... Abuelica... no llores...
que esto se ha acabado...»

-Libro de las Canciones-

Y en «La huertana» aparece la joven enamorada:

«Tiene un novio en la guerra que sus sueños quebranta,
por él todas las noches le reza a la Fuensanta,
y su nombre al dormirse siempre en sus labios queda.»

-Besos del Sol-

Vicente Medina desarrolló más intensamente este mismo motivo del soldado en la guerra¹, si bien desde postulados diferentes a los de Jara, muy especialmente los pacifistas. Baste citar sus composiciones «La novia del soldao», «La cabecerica» y «La carta del

¹ Sobre este aspecto veáse el completo trabajo de María Josefa Díez de Revenga: *La poesía popular murciana en Vicente Medina*. Edición conjunta de la Universidad de Murcia y de la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1983.

soldao».

Pero es el tema localista, la descripción y exaltación de las bellezas de su región, lo que Jara Carrillo acertó a plasmar con más entusiasmo en versos encendidos que rezuman todo el amor que sintió por la tierra que le vió nacer. La denominación *el novio de Murcia*, que le dieron sus paisanos, no es sino el justo reconocimiento, lleno de cariño, hacia un hombre que empeñó todas sus fuerzas en la defensa de los intereses de su región.

«Porque Jara Carrillo era ante todo y sobre todo el cantor de nuestra huerta, de su luz y de sus aguas, de sus flores y de su cielo. Ha cantado con ternura de enamorado los temas más nobles y típicos del terruño: las barracas, los jazmineros, el gusano de seda, los girasoles, las tardes huertanas, la flor del romero, la Torre morena con sus ojazos redondos tornasolados por los arreboles del poniente. Las verbenas, las flores de almendro, Salzillo, la Fuensanta... Murcia toda, la huerta toda...».¹

En su composición «A Murcia» (*Siempre vivas*), Jara nos ofrece una visión lírica del paisaje de Murcia y su huerta, llena de *luces y de colores*, donde el elogio de su ciudad se hace recurriendo a la pedrería (*plata, oro, tesoro, filigranas, esmeraldas*) y a las flores (*azahares, guirnaldas*,

¹ Enrique Martí: «El poeta y el hombre». Artículo citado.

jardines, pomos, jazmines).

La deslumbrante belleza que otorga a su tierra inscriben estos versos en la línea del modernismo colorista desarrollada por poetas de la significación de Manuel Reina y Salvador Rueda, a la vez que rememoran una larga tradición de nuestros poetas regionales, a partir, sobre todo, del escritor barroco Polo de Medina.

Con «La torre» (*Cocuyos*), soneto dedicado a la torre de la catedral, todo un símbolo arquitectónico de nuestra ciudad, se incluye en la extensa nómina de poetas que han venido, a lo largo de los siglos, inspirándose en su perfil altivo y majestuoso, lleno de serena clasicidad.

Otros poemas que Jara dedica a monumentos locales son: «Los ojos de la torre» y «El Malecón» (*El aroma del arca*), «Las efigies de Salzillo» y «La noria» (*Cocuyos*) y «Las barracas» (*Besos del Sol*).

En «La huerta» y «El Segura» (*Cocuyos*), encontramos otros dos motivos que han servido de fuente de inspiración a escritores y artistas de todas las épocas, como constituyentes paisajísticos fundamentales de nuestro entorno. Jara exalta sus bellezas, al describirnoslos en pleno triunfo de la primavera, con todos sus encantos.

Así, la primera se transforma, alegóricamente, en un mar de verdura y de flores:

«Entre aquel oleaje de verdoros,
bellas ondas de espuma son las flores,
brisa es el viento y el bajel corolas.»

Y en medio de ella como una sirena dormida,
aparece Murcia:

«Y como ninfa a quien agobia el tedio,
Murcia parece, reclinada en medio,
la sirena que duerme entre las olas.»

En cuanto al río, aunque su tratamiento no es nuevo en lo que llevamos visto de la obra lírica de nuestro poeta, aquí pierde su carácter catastrofista, tal y como se nos presentaba en composiciones como «La riá», para erigirse nada menos que en *la vida de estos vergeles que a su paso baña, amoroso jardinero del paraíso terrenal de España* que es la huerta murciana.

«Los balcones de mi huerto», «Palomicas blancas» (*Gérmenes*), «Cantos de mi Vega», «Tarde huertana», «Canción de Abril» (*Besos del Sol*), «Alma murciana», «Canto a Murcia» (leído en la fiesta en honor de Selgas) y «El aroma del arca» (*El aroma del arca*), son algunas de las composiciones en que Jara exalta las bellezas del paisaje huertano, casi siempre en plena eclosión primaveral.

«Ya de primavera se vistió la huerta
 con pintadas rosas y con verdes matas;
 vuelan por los aires puros y olorosos
 lindas mariposas, palomicas blancas,
 que de los jazmines y los azadares
 las corolas buscan para hacerse hamacas.»

En otros poemas, «Canción de la Vega» (*Libro de las Canciones*) o «Loa de una fiesta regional» (*El aroma del arca*), Jara vuelve a cantar con fervor entrañable a su tierra, aunque en alguna ocasión, el tono elogioso -por desmedido- acabe apartándole de la realidad.

He aquí cómo pone en boca de la Vega estos versos tan llenos de tópico y decadente rubendarismo:

«Olvidad, trovadores, las sonatas aquellas
 de las princesas rubias, de las tristes doncellas
 que encantadas suspiran, que se mueren de amor;
 tengo yo en mis llanuras coronas de laureles,
 una lira de nardos, un cantar de claveles
 y una estrofa de flores escrita en mi verdor.

Tengo lagos tranquilos, ondas arrulladoras,
 verdes como los mares, breves como las horas,
 que parecen del cielo un pedazo de tul;
 tengo castas estrofas que dan a mis jardines,
 esos cisnes pequeños de los blancos jazmines
 que juegan en el lago del jazminero azul.»

Aspectos costumbristas que aparecen con relativa frecuencia son el trabajo en el campo, siempre desagradecido al sobrevenir calamidades que afligen al huertano: «La riá», «¡Fuego...!» (*Siempre vivas*), «El desahucio», «La inundación» (*El aroma del arca*)...; y los que hacen referencia a las

tradiciones, usos y costumbres, tan celosamente conservadas cual los atuendos que se guardan en el arca, y que la huertana desempolva sólo con motivo de las fiestas más entrañables: boda, feria, etc.

«Arca huertana, perfumado rincón de hogar donde está toda grata memoria del pasado; desde el refajo rameado a la basquiña de la boda.

Desde la armilla reluciente de luminosas lentejuelas, a las postizas vihuelas con que en sus quince y en sus veinte parrandearon las abuelas.

Todo ha salido en estos días de aquellas arcas ancestrales; llenan la feria de alegrías esas huertanas bazarrias del mismo olor que los rosales.»

-El aroma del arca-

E) OTROS TEMAS.

Otros temas que aparecen con menor frecuencia e intensidad que los que hasta aquí hemos venido comentando son: a) las flores, b) la guitarra, c) los toros y e) religioso.

a) LAS FLORES.

Ya tuvimos oportunidad de señalar el carácter emblemático que tenían para Jara las siemprevivas, los gérmenes o las sensitivas que se desarrollaban en su alma, y que representaban la melancolía y la tristeza del poeta.

Al lado de esa representación interior más pesimista, Jara es el cantor de la belleza floral de la huerta murciana. Un rico muestrario floral encontramos en su poesía. Su amor e interés por las flores se comprende aún mejor si recordamos cómo él mismo alternaba siempre en su solapa un clavel rojo o blanco, según los aconteceres que le aguardaban cada jornada.

Al triunfo y exaltación de la primavera y del mes de Abril -escrito así, con mayúscula-, dedica nuestro poeta un buen número de poemas, en los que cobra un gran valor la exuberancia floral. Así lo vemos en «Los balcones de mi huerto», «Domingo de Ramos», la primera parte de «Palomicas blancas», «Los naranjos»,

«Brindis», «La camelia y el clavel» y «Batalla de flores», poemas todos de su libro *Gérmenes*.

«Cantan el brindis de Abril triunfante;
y es la florida bacanal brillante
un idilio de besos y de amores.»

«Ven camelia, que mis labios
que de pasiones se abrasan
besen los tuyos sin vida,
verás como eres sultana
consorte de estos imperios
que Abril al mundo regala.»

«Cuando Abril cuaja las flores;»

Selgas es el poeta murciano anterior a Jara tradicionalmente considerado como el más genuino cantor de las flores. Eusebio Aranda en su biografía de este escritor¹ deshizo la interpretación popular que consideraba a Selgas como mero cantor de las flores, poniendo de manifiesto cómo este poeta lo que en realidad hace es «servirse de ellas como pretexto, para sacar una enseñanza moral».

Jara, en contadísimas ocasiones, lo mismo que Selgas, se sirve de las flores para desarrollar un

¹ Eusebio Aranda: *José Selgas*. Biografías populares de murcianos ilustres. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1982. Pág. 87.

apológo o fábula: «La camelia y el clavel» (*Gérmenes*) o «Del vivir lejano» (*Besos del Sol*). En el primero, un clavel enamorado echa en cara a una bellísima camelia su falta de amor, reprimenda ésta que el poeta no duda en aplicar a muchas mujeres.

En «Del vivir lejano», envidia Jara a dos rosales que nacieron unidos, creciendo enamorados; lo mismo desearía para él, mostrándose dispuesto incluso a renunciar a su condición humana.

También como Selgas muy frecuentemente asocia Jara las flores al amor:

«De la cuna a la tumba, nada hay tan fuerte
como son los amores siempre abrazados
en dos rosales juntos, de flor cuajados,
de esos que para el pecho suelo ofrecerte.»

«Cuando miro pasar sobre los aires
una dalia, un jazmín, un nardo intrépido,
pienso que es corazón lleno de amores
que en busca de otro se salió del pecho.»

b) LA GUITARRA.

La guitarra suele ir asociada asimismo al amor entre los jóvenes, sonando sus notas ora bajo la reja donde tiene lugar la cita amorosa, ora en los bailes populares que tienen como escenario la huerta

murciana, en una línea que enlazaría con lo más genuino y característico de nuestra poesía regional desde Vicente Medina a Frutos Baeza.

«¡Qué alegres aquellos
colores estando
al pie de la reja
de amores cercanos!
Cuando el viento ondulaba las cintas
de aquella guitarra,
parecían caricias de labios.»

-Cocuyos-

Y en otra ocasión:

«¡Oh guitarra española, fiel mensajera
de los más infinitos castos amores!»

-Libro de las Canciones-

Algunas veces, su evocación posee connotaciones meláncolicas y nostálgicas:

«Y las dulces guitarras son corazones
que suspiran y ríen, cantan y lloran.»

-Libro de las Canciones-

«La mora guitarra suena
echando al aire una pena
que vuela en la copla amiga;»

-El aroma del arca-

En Ricardo Gil puede leerse algo semejante:

«tórtola entristecida cantando llora
al doloroso roce de mano extraña:
Va con su canto
despertando en las almas
ansias de llanto.»

Y en Manuel Machado:

«Algo que acaricia
y algo que desgarr.»

Otras veces su eco parece "el rumor del viento
que el bosque estremece".

Gerardo Diego dirá años después:

«La guitarra es un pozo
con viento en vez de agua.»

c) LOS TOROS.

Aunque Jara Carrillo fue muy aficionado a los toros, la verdad es que este tema escasea en su producción literaria. «El luto del maestro» (*Cocuyos*) y «Oro y grana» y «Sangre torera» (*El Libro de las Canciones*), son las únicas composiciones en las que el mundo taurino encuentra

especial tratamiento.

Juan Barceló afirma que este tema aparece «circunstancialmente rozado, sobre todo cuando, como exaltación de la mujer murciana, tiene ésta relación con la fiesta. Jara Carrillo no entra en la descripción de la lidia, sino que se queda en lo externo, en el ambiente, como ocurre en otros poetas murcianos.»¹

Seguidamente, este mismo estudioso comenta el poema «Sangre torera» con estas, no por breves, menos atinadas palabras:

«"Sangre torera" es una composición en verso menor, escrita en redondillas y tercerillos, dando la sensación de un irregular sonetillo. Es una pincelada del ambiente de fiesta -pasacalles, manolas, vendedor de flores, cuadrillas...-, conjunto que da lugar al dicho de "la sangre torera que arde". Esta visión del poeta tiene gracia al captar detalles y colorido.»

En «El luto del maestro» Jara centra más su atención en el diestro, destacando el contraste que hay en su indumentaria entre el bello traje de oro:

«va vestido de luz y pedrería
donde chispea el sol besos de amores.»

¹ Juan Barceló Jiménez: *Los toros, el periodismo y la literatura en Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 39. Murcia, 1982.

y la negra pañoleta sevillana,

«que es signo de memorias dolorosas.»

e) RELIGIOSO.

He aquí, finalmente, otro tema que Jara no cultiva demasiado y que, sin embargo, siempre sintió muy dentro de él. En «¡Señor!» (*Relámpagos*) y «Misa de alba» (*Cocuyos*) alude a dos momentos máximos de la liturgia de la misa: la consagración y la comunión.

¡Señor!

«Ya que en sus cuerpos entró,
Señor, tu Cuerpo Divino,
alumbrales el camino
que tus manos les trazó,
limpio de lodo y espino.
Apártales de la Cruz
del Calvario de la vida;
dales la senda florida
que iluminas con la luz
de la rosa de tu herida.»

En «Los lirios» (*Libro de las Canciones*) evoca la muerte de Jesús y el llanto de la Virgen al pie del madero, cuyas lágrimas acaban transformándose en flores.

En otros poemas alude a la alegría popular

asociada a las distintas festividades del calendario cristiano: «Domingo de Ramos» (*Gérmenes*), «Nochebuena» (*Libro de las Canciones*), «La víspera de la Virgen» (*Besos del Sol*), «La alegría del vivir» (sobre el día de la Ascensión) y «Corpus Christi» (*El aroma del arca*)...

Pero ninguna composición tan admirable y fervientemente piadosa entre todas las que compuso su autor como el «Himno a la Virgen de la Fuensanta», lleno de sentidos elogios hacia la patrona de Murcia, que desde aquel lejano 1927 en que se cantó por primera vez, no ha dejado de ser entonado siempre con honda emoción por las gargantas de miles de murcianos que expresan de esta manera su cariño a la Virgen morena.

2.2.2. METRICA.

La extensa obra poética de Pedro Jara ofrece una considerable variedad métrica aunque, como veremos, el poeta muestra predilección por unos cuantos patrones que dominan a lo largo de sus variados poemarios.

Al estudiar las formas métricas se observa una interesante combinación de lo culto y lo popular, junto con el empleo de diversas renovaciones métricas llevadas a cabo por el Romanticismo y el Modernismo.

En los sucesivos epígrafes que integran este apartado pasamos a comentar las combinaciones métricas más utilizadas en la poesía de Jara.

A) Soneto.

El soneto es una de las combinaciones de versos más desarrolladas por Jara Carrillo. No hay un solo libro suyo que no contenga buen número de ellos, resultando incluso en *Cocuyos* casi la única estrofa utilizada.

Alberto Sevilla supo ver la facilidad y variedad versificadora de Jara, destacando especialmente sus cualidades para el soneto:

«El autor demuestra que a su inspiración no se le resiste ninguna forma; que lo mismo compone el romance octosílabo ligero, flexible, que el

serventesio grave y que el verso blanco de difícilísima factura. Pero donde Jara Carrillo luce más sus condiciones; donde hace verdadero derroche de inspiración, de dominio de la rima, es en el soneto. Lo que para la mayoría de los poetas es un escollo, para el autor de *El Libro de las Canciones* es un entretenimiento facilísimo.»¹

La mayoría son sonetos endecasílabos, constituidos por dos cuartetos de rima idéntica (ABBA:ABBA), dominando la siguiente distribución de rimas en los tercetos: 3 rimas, que forman sendos pareados al principio de cada terceto, mientras que el último verso del primer terceto rima con el último del segundo (CCE:DDE). Menos abundantes son los que presentan la distribución clásica en dos rimas encadenadas (CDC:DCD).

Entre los tipos rítmicos del endecasílabo predominan los tipos más expresivos de los versos españoles: común, enfático, heroico, melódico y otros.

Además aparecen sonetos escritos en versos alejandrinos y más excepcionalmente en versos dodecasílabos y decasílabos. También son frecuentes los llamados sonetillos, de arte menor, sobre todo en octosílabos.

Todo ello nos indica el gusto de Jara por formas métricas un tanto exóticas, al lado de otras de más

¹ Alberto Sevilla: «Literatura murciana. El Libro de las Canciones». *El Liberal*, 20 de abril de 1910.

raigambre clásica, siguiendo los dictados que impuso la moda modernista.

El soneto, en sus variadas manifestaciones, aparece en los siguientes poemas:

Siempre vivas:

«Año nuevo» (Vv. octosílabos con rima en los tercetos finales eef:ggf).

«Gloria» (Vv. endecasílabos con rima final CCD:EED).

«Recuerdo» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).

«Inspiración» (Vv. endecasílabos; CCD:EED)

«Esta es la sociedad» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Victoria» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Los jazmines» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Ilusiones» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Adiós» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Junto a una tumba» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).

«Atracción» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«El mar» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Nueva Covadonga» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

Relámpagos:

«La ola negra» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).

«La carcoma» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Caín» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

G é r m e n e s :

- «A Salvador Rueda» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La rueca» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Amores y hojas» (Vv. endecasílabos; CCD: EED).
- «De ayer a hoy» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Juventud» (Vv. endecasílabos; CCD:EED)
- «Como el gusano» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «A media noche» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Amapolas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Amor que pasa» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «El pescador de caña» (Vv. de doce
sílabas CCD:EED).
- «Los naranjos» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Como el álamo» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Brindis» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Los años que pasamos» (Vv. endecasílabos;
CCD:EED).

C o c u y o s :

- «Luciérnagas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Las siete coronas de Murcia» (Comprende siete
sonetos: «La Fuensanta», «La torre», «Las
murcianas», «La Huerta», «El Segura», «Las
efigies de Salzillo» y «Glorias murcianas»,
todos de factura clásica, con rima en los
tercetos CCD:EED).
- «La noria» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La reja» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La amistad» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).
- «Vidas por vidas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La venganza» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).

- «Al orfeón alicantino» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Juicio del año» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Al maestro Fernández Caballero en sus bodas de oro» (Vv. endecasílabos; CCD:EED)
- «El luto del maestro» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Amor que pasa» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «América» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Inspiración» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Sed del alma» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).
- «La trilla» (Vv. dodecasílabos; CDC:DCD).
- «Máscaras» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).)
- «Suicida» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Mariposas» (Vv. endecasílabos; CDC:DCD).
- «Misa de alba» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «A la notable tiple Carlota Millanes» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Roma» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Anochecer» (Vv. endecasílabos; CDE:CDE).
- «Bohemios» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La rueca» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «El fuego de tus ojos» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «¡Poetas...!» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La jota» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

Besos del Sol:

- «Preludio» (Vv. alejandrinos; CDC:DCD).
- «El caballo» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

- «Tarde huertana» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Los besos» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Del vivir lejano» (Vv. endecasílabos; CCE:EED).
- «Mirando al mar» (Dos sonetos: I. alejandrinos, CCD:EED; II. octosílabos, ccd:eed).
- «Intimas» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).
- «Los girasoles» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Poemas de otoño» (Vv. dodecasílabos; CCD:EED).
- «Esperanzas» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Flores trágicas» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).
- «El crisantemo» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «La reja» (Vv. dodecasílabos; CCD:EED).
- «Venganza» (Vv. octosílabos; cdc:ece).
- «El Lobero» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Noche de feria» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Versos de mayo» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Jazmines y nardos» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Brindis de otoño» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Las campanas de mi pueblo» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «El abanico» (Vv. dodecasílabos; CCD:EED).
- «La huertana» (Vv. alejandrinos; CCD;EED).
- «Impaciencia» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La víspera de la Virgen» (Vv. dodecasílabos; CDC:DCD).
- «Flores marinas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Gestación» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Duelo» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).
- «El granado» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Libro de horas» (Vv. eneasílabos; CCD:EED).

«Al vino de Jerez "68"» (Vv. endecasílabos;
CCD:EED).

El Libro de las Canciones:

«El gusano de seda» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Arco Iris» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«El soneto» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Dulces cadenas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«El ídolo» (Vv. alejandrinos; CDC:DCD).

«Madrigal» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

«Fidelidad» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«La biznaga» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«El llanto de tu risa» (Vv. endecasílabos;
CCD:EED).

«El chal» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«A Ricardo Pastor» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Oro y grana» (Vv. dodecasílabos ;CCD:EED).

«Brindo por ella» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Noche de Jueves Santo» (Vv. endecasílabos;
CCD:EED).

«Brindis» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Domingo de Ramos» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«La tapia de tu jardín» (Vv. octosílabos;
cde:cde).

«Carnaval» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

«Desafío de amor» (Vv. endecasílabos; ccd:eed).

«Armas de luz» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Sangre torera» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

«Los nidos» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«Nochebuena» (Vv. dodecasílabos; CCD:EED).

«Versos de odios y amores» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).

«No sé cómo pudo ser...» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

«Tu cara es una alegría...» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

«Soneto epílogo» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).

El aroma del arca:

«A Murcia» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«La dama de Elche (Tríptico)». (Los tres sonetos están escritos en versos alejandrinos con rima CCD:EED).

«La fresa» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).

«Brindo» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).

«Tarde de mayo» (Vv. dodecasílabos; CCD:EED).

«El Malecón» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).

«El rosal del Borneo» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).

«La perra» (Vv. octosílabos; ccd:eed).

«Primavera» (Vv. eneasílabos; ccd:eed)

«La tapia de tu jardín» (Vv. octosílabos; ccd:ccd).

«En las eras (Tríptico)» (Los tres sonetos en versos octosílabos; ccd:eed).

«Bajo el sol» (Vv. dodecasílabos; CCD:EED).

«Rubén Darío (Tríptico)» (Los tres sonetos en versos alejandrinos; CCD:EED).

«El alma de la piedra» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

«A la hora del alba...» (Vv. decasílabos; CCD:EED).

«La carcoma» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

- «Versos de odios y amores» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).
- «La mano de Dios» (Dos sonetos en versos endecasílabos; CCD:EED).
- «Lo que enseña tu antifaz» (Vv. octosílabos; ccd:eed)
- «Rosa entre zarzas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Ruinas» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «Brindis» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «La zambomba» (Vv. octosílabos; cdc:dcd).
- «En el centenarios de Juan Enrique Pestalozzi» (Vv. endecasílabos; CDC:EED).
- «Elogio de una mujer» (Tres sonetos: I. alejandrinos, CCD:EED; II. dodecasílabos, CCD:EED; endecasílabos, CCD:EED).
- «La Musa de mi Vega» (Vv. octosílabos; ccd:eed).
- «Plenilunio de amor» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).
- «A tu abanico» (Vv. alejandrinos; CCD:EED).
- «El juego de azar» (Vv. endecasílabos; CCD:EED).

B) Silva.

La silva, en sus diferentes tipos clásicos y modernistas, es otra de las estrofas más utilizadas por Jara Carrillo.

El esquema de "silva asonantada" o "arromanzada", estructura ésta última que le permite una gran libertad, es el que domina dentro de esta estrofa, asociado a distintos metros. Como es sabido será un esquema métrico muy utilizado por Antonio Machado que gustó, como nuestro poeta, de la mezcla de esta

tradición culta (silva) y la popular (romance), que proporciona esta estrofa.

Esta silva asonantada le sirve a Jara para utilizar los metros rescatados por el Modernismo. Muy abundantes son las silvas de base dodecasílaba, combinadas sólo con el hexasílabo, o con éste y con el decasílabo.

La silva asonantada de base alejandrina (verso emblemático del modernismo) y quebrado heptasílabo aparece asimismo en algunos poemas.

También hay composiciones en que se combina el decasílabo y el pentasílabo, siguiendo formas que pueden documentarse en las *Rimas* de Bécquer. Tal es el caso de «A Murcia» (que utiliza el esquema 10A, 10B, 10A, 10B, 5a) y la «Canción del prisionero» (10A,10B, 10A, 5b) que siguiendo la tradición de las canciones clásicas utiliza las dos últimas estrofas como "envío".

B₁) Endecasílabos y heptasílabos en serie de silva arromanzada.

Los endecasílabos de estas composiciones responden a las variedades más comunes, y su acentuación es bastante regular. En ocasiones en un mismo poema alternan las modalidades enfática (con acentos en 1ª, 6ª y 10ª sílabas), heroica (2ª, 6ª y 10ª), melódica (3ª, 6ª y 10ª) y sáfica (con sus dos variantes, a- 4ª, 8ª y 10ª; b- 4ª, 6ª y 10ª).

Respecto a los heptasílabos, ocurre lo mismo que con los endecasílabos. Las modalidades trocaica (con acento en las sílabas pares), dactílica (con acentos en 3ª y 6ª sílabas) y mixta se dan en proporciones parecidas.

Esta serie de endecasílabos y heptasílabos la utiliza Jara Carrillo en los siguientes poemas:

Siempre vivas:

«Siempre vivas» (Tiradas de versos con arreglo a la siguiente distribución: 7-, 7a, 7-, 11A; en total 10 estrofas, con asonancia -á-a en los pares.)

«A mi Patria» (7-, 7a, 7-, 11A; con asonancia -á-o.)

«La canción más grande» (32 versos, con asonancia ó-a.)

«Presagios» (38 versos, con asonancia í-a).

«Lágrimas» (8 versos, con asonancia á-a).

«¡Qué negros...!» (30 versos, con asonancia é-o).

«Nieve del alma» (50 versos, con asonancia á-a, con tendencia a estancias).

«Dos de noviembre» (44 versos, con asonancia é-o).

«Muertos que viven» (34 versos, con asonancia é-o).

Relámpagos:

«Mañana de Pascua» (6 estancias de cuatro versos, con asonancia en á-a.)

«La venganza de las flores» (12 estancias: 7-,

7a, 7-, 11A, excepto la última estrofa: 7-,7a, 11-, 11A; con asonancia en á-a.)

G é r m e n e s :

«Camino de la tumba» (40 versos, con asonancia é-a).

«Batalla de flores» (58 versos, con asonancia é-o).

«Buscando un alma» (52 versos, con asonancia í-a).

Besos del Sol:

«El rumor de las siestas» (44 versos, con asonancia í-a).

B2) Alejandrinos y heptasílabos en serie de silva arromanzada:

Serie de alejandrinos formados por dos hemistiquios (7+7) y heptasílabos con asonancia en los pares:

Siempre vivas:

«Mi reina» (106 versos, con asonancia é-a).

«Crepúsculos» (Consta de dos partes. La primera de 26 versos y la segunda de 32, ambas con asonancia í-a).

«Lucha» (62 versos, con asonancia í-a).

«Flores de almendro» (118 versos, con asonancia é-o).

«Al siglo muerto» (Consta de dos partes. La primera de 26 versos y la segunda de 28, ambas con asonancia en é-a).

Relámpagos:

«Hojas secas» (76 versos, con asonancia é-a).

«Poema de la noche» (I, 109 versos con asonancia é-o; II, silva de 270 versos heptasílabos y endecasílabos, rima blanca; III, 102 versos igual que I, pero rima en í-a).

Libro de las Canciones:

«El Libro de las Canciones» (98 versos, con asonancia á-a).

«La canción de la raza» (96 versos, con asonancia á-a).

«La del alba (Canción vieja)» (130 versos, con asonancia í-a).

«Carta a Vicente Medina» (114 versos, con asonancia í-a).

B₃) Combinación de dodecasílabos y hexasílabos en silva arromanzada.

Siempre vivas:

«El álamo blanco» (78 versos, con asonancia é-a).

«Mar adentro» (78 versos, con asonancia é-o).

«La riá» (91 versos con asonancia á-e).

«Calumnias» (32 versos, con asonancia é-o).

«Estaba durmiendo» (40 versos, con asonancia é-o).

«Mis tres amores» (86 versos, con asonancia
á-o).

«Domingo de Ramos» (42 versos, con asonancia
á-a).

«¡Fuego...!» (88 versos, con asonancia é-a).

G é r m e n e s :

«Palomicas blancas» (96 versos, con asonancia
á-a).

Libro de las Canciones:

«La carta del soldado» (98 versos, con asonancia
á-o).

El aroma del arca:

«Nocturno» (100 versos, con asonancia á-a).

«El desahucio» (182 versos, con asonancia é-a).

«El pajarico nuevo» (122 versos, con asonancia
é-o).

«La madrastra» (Consta de tres partes. I, 34
versos, II, 40 versos, y III, 44 versos; todas
con idéntica asonancia á-a).

«La yegua Lucero» (124 versos, con asonancia
é-a).

B₄) Otras combinaciones con hexasílabos y
dodecasílabos.

Suponen una ampliación de las combinaciones
anteriores. La más frecuente es la serie de

hexasílabos, decasílabos y dodecasílabos con asonancia en los versos pares.

Los versos de doce sílabas están constituidos por dos hemistiquios de seis sílabas cada uno (6+6) con bastante regularidad. La distribución de los apoyos rítmicos en cada uno de los periodos que integran el verso responden a las modalidades trocaica (con acentuación en las sílabas impares: óo óo óo) y dactílica (con acentuación en 2ª y 5ª sílabas: o óoo óo), sin que haya observado predominio de una u otra modalidad; se trata, por tanto, de un dodecasílabo polirrítmico.

Los versos de diez sílabas que aparecen en estas mismas composiciones alternando con los dodecasílabos y hexasílabos, son versos simples que, en la mayoría de los casos llevan los apoyos rítmicos sobre las sílabas 3ª, 6ª y 9ª; responden, pues, a la modalidad dactílica, aunque con mucha menos frecuencia se utilicen otras acentuaciones.

En lo que se refiere a los hexasílabos, al igual que señalabamos en los hemistiquios de los dodecasílabos, alternan las modalidades trocaica y dactílica.

Siempre vivas:

«Nostalgia» (78 versos, con asonancia é-e).

«Horas tristes» (72 versos, con asonancia é-a).

«Tus ojos» (8 versos, con asonancia á-a).

«Vox populi» (68 versos, con asonancia á-a).

Relámpagos:

«La canción de los álamos» (94 versos, con asonancia á-a).

Gérmenes:

«Canción del otoño» (114 versos, con asonancia á-a).

Cocuyos:

«La muerte de don Quijote» (90 versos, con asonancia á-a).

Libro de las Canciones:

«Mensaje» (72 versos, con asonancia á-a).

El aroma del arca:

«El misericordioso» (112 versos, con asonancia é-a).

B₅) Decasílabos y pentasílabos.

Esta combinación es muy poco utilizada por Jara y de forma variada.

Siempre vivas:

«A Murcia» (7 estrofas con el esquema 10A, 10B, 10A, 10B, 5a; excepto la última, cuyo verso final es también decasílabo).

«Canción del prisionero» (14 estrofas con esquema 10A, 10B, 10A, 5b, que forman una canción con envío).

Cocuyos:

«Canción de la trilla» (90 versos, con asonancia I-a).

C) Romance.

El romance es otra de las estrofas más empleadas por nuestro poeta. Dado su gusto por los metros poco usuales, cultiva, junto a los octosílabos, *romancillos* hexasílabos, endechas heptasílabas o romances heroicos en endecasílabos, entre otras combinaciones.

Siempre vivas:

«Noches de invierno» (Romancillo hexasílabo dividido en dos partes de 14 y 16 versos respectivamente, con asonancia á-a durante todo el poema).

«Remembranzas» (78 versos octosílabos, con asonancia á-o).

«La guitarra» (Consta de dos partes de 36 y 14 versos octosílabos cada una, con idéntica asonancia en ó-a).

«Infantil» (Endecha de 12 versos, con asonancia á-e).

«Botín» (Romance heroico formado por 20 versos, con asonancia é-o).

«Libertad» (Romancillo hexasílabo dividido en cinco partes que constan de 24, 20, 16 12 y 12 versos respectivamente; todos con idéntica asonancia -á).

Relámpagos:

«El cantar de mayo» (70 versos, con asonancia á-o).

Gérmenes:

«La virtud del oro» (Romance heroico de 24 versos endecasílabos, con asonancia á-e).

«Bodas negras» (82 versos octosílabos, con asonancia é-a).

«Domingo de Ramos» (72 versos octosílabos, con asonancia á-a).

«Duelos» (Romance heroico de 16 versos endecasílabos, con asonancia á-o).

«La camelia y el clavel» (64 versos octosílabos, con asonancia á-a).

«La caza del gorrión» (74 versos octosílabos, con asonancia é-o).

Cocuyos:

«El lazo de la guitarra» (Romancillo en hexasílabos, mezclado con octosílabos. Los versos se agrupan en estrofas de 7 versos: 6-, 6a, 6-, 6a, 8-, 6-, 8a.)

Besos del Sol:

«Mirando al mar» (Consta de cuatro partes. Las tres primeras son sonetos, y la cuarta un romance en octosílabos con asonancia á-o).

«Versos de mayo» (Dividida en seis partes, la cuarta y la sexta son romances octosílabos con asonancia e-ó y á-o, respectivamente.)

«El caballero romance» (58 versos octosílabos, con asonancia á-o.)

Libro de las Canciones:

«Canción popular» (644 vv. octosílabos, con asonancia ó-a.)

«Los lirios» (32 vv. octosílabos, con asonancia é-o.)

«Mi muerto» (18 vv. octosílabos, con asonancia é-o.)

«La fresa» (26 vv. octosílabos, con asonancia ó-e.)

«Maldición» (Romance heroico. 44 vv. endecasílabos, con asonancia é-o.)

«Flores de abril» (38 vv. octosílabos, con asonancia -í.)

«Mirando al mar» (50 vv. octosílabos, con asonancia á-a.)

El aroma del arca

«La alegría del vivir» (50 vv. octosílabos, con asonancia í-a).

D) Cuarteto de rimas cruzadas o serventesio.

A esta estrofa isométrica de cuatro versos endecasílabos consonantes ABAB, Jara le otorga una gran variedad polimétrica, al emplear además del

endecasílabo habitual, otros tipos de versos como eneasílabos, dodecasílabos, alejandrinos, hexadecasílabos...

Si bien es en el Romanticismo cuando el cuarteto endecasílabo alcanza su mayor difusión, lo cierto es que en la poesía contemporánea se manifiesta como una de las estrofas más usadas, casi siempre en la forma más empleada por Jara, esto es, ABAB.

Siempre vivas:

«Grito eterno» (7 estrofas de vv. endecasílabos.)

«Amor secreto» (6 estrofas de vv. endecasílabos.)

«La Fortuna» (3 estrofas; las dos primeras combinación de vv. heptasílabos y endecasílabos, y la última sólo de endecasílabos.)

Gérmenes:

«El relicario» (8 estrofas de vv. endecasílabos; con excepción del último verso que es heptasílabo.)

«La canción del río» (16 estrofas de vv. hexadecasílabos, aunque la escritura del verso se divide en dos octosílabos.)

Besos del Sol:

«Cantos de mi Vega» (17 estrofas de vv. dodecasílabos.)

«Los jazmineros» (13 estrofas de vv. alejandrinos.)

«El alma del jardín» (8 estrofas de vv. eneasílabos.)

«El sueño blanco» (8 estrofas de vv. eneasílabos.)

«La canción de las flores» (7 estrofas de vv. eneasílabos.)

«Canción de abril» (15 estrofas de vv. dodecasílabos.)

Libro de las Canciones:

«Canción a la bandera» (21 estrofas de vv. dodecasílabos.)

«Caminantes de otoño» (20 estrofas con el siguiente esquema: 16A, 16 B, 8 a, 16 B.)

«Los estudiantes» (10 estrofas de vv. alejandrinos, aunque la escrituras del verso se divide en dos heptasílabos.)

El aroma del arca:

«Clavellinero» (7 estrofas de vv. endecasílabos.)

«Corpus Christi» (6 estrofas de vv. endecasílabos.)

«Pedro Crespo» (9 estrofas de vv. alejandrinos.)

«Las cañas» 96 estrofas de vv. alejandrinos, aunque la escritura del verso se divide en dos heptasílabos.)

«Las Banderas de mi Vega» (11 estrofas de vv. eneasílabos.)

«La Dama de don Andrés» (14 estrofas de vv. alejandrinos.)

«Himno a la Virgen de la Fuensanta» (Serventesios dodecasílabos con algún hexasílabo, acabando con dos cuartetos; rima consonante).

E) QUINTILLA.

Esta estrofa de cinco versos octosílabos con rima consonante aparece en los siguientes poemas:

Relámpagos:

«La cruz del camino» (13 estrofas de rima abaab.)

Libro de las Canciones:

«Tú y yo» (4 estrofas de rima abaab.)

«El funeral de las notas» (16 estrofas de rima abaab.)

«La siesta oriental» (11 estrofas de rima ababa.)

El aroma del arca:

«La inundación» (22 estrofas de rima abaab.)

«Las verbenas del Carmen» (20 estrofas de rima aabba.)

«Samaritana» (8 estrofas de rima abaab.)

«La Fiesta del Sainete» (22 estrofas de rima abaab.)

«Coplas de un viejo murciano» (20 estrofas de rima abbab.)

«Brindis» (10 estrofas de rima abaab.)

F) QUINTETO.

Jara utiliza esta estrofa de cinco versos

largos (aunque nunca emplea el endecasílabo) que en su forma definitiva sigue las mismas normas que la quintilla en los siguientes poemas:

Siempre vivas:

«¡Quién baila...!» (15 estrofas de vv. dodecasílabos con rima AABBA.)

«Himnos nacionales» (13 estrofas con el siguiente esquema: 16A, 8b, 16A, 16A, 16B, excepto el primer quinteto: 16A, 16B, 16A, 16A, 16B.)

Gérmes:

«Himnos nacionales» (Idéntica a la anterior).

«Canción del poeta» (13 estrofas de vv. alejandrinos y rima ABAAB.)

Besos del Sol:

«Flor del camino» (10 estrofas de vv. decasílabos y rima ABAAB.)

«Confidencia» (5 estrofas de vv. dodecasílabos y rima ABAAB.)

Libro de las Canciones:

«La guitarra» (15 estrofas de vv. dodecasílabos y rima ABAAB.)

«Refugio de pecadores» (12 estrofas de vv. dodecasílabos y rima ABABA.)

El aroma del arca:

«Alma murciana» (8 estrofas de vv. eneasílabos y rima ABBAB.)

«Bajo el naranjo» (10 estrofas de vv. eneasílabos y rima ABABA.)

G) REDONDILLA.

La redondilla de octosílabos aparece en los siguientes poemas:

Besos del Sol:

«Alma española» (19 estrofas de rimas cruzadas abab.)

«Ofrenda» (10 estrofas de rimas abrazadas abba.)

«Rumor de besos» (9 estrofas de rimas cruzadas abab.)

«Flores eternas» (10 estrofas de rimas abrazadas abba.)

Libro de las Canciones:

«Canción oriental» (12 estrofas de rimas cruzadas abab.)

«Canción del retiro» (23 estrofas de rimas cruzadas abab.)

El aroma del arca:

«Noche de luna» (14 estrofas de rimas cruzadas abab.)

«Los ojos de la Torre» (22 estrofas de rimas abrazadas abba, excepto la última que es una quintilla abaab.)

H) COPLAS FLAMENCAS.

Siempre vivas

«Cantares» (Especial atención merece esta composición que hace inevitable el recuerdo de los hermanos Machado, aunque no hay que olvidar que *Siempre vivas* es obra de 1901. En realidad, se trata de cuatro poemitas en los que Jara Carrillo ensaya la métrica de la canción popular.

Los dos primeros están escritos en coplas asonantadas, estrofa muy utilizada en la copla flamenca, pero que es patrimonio de toda la lírica tradicional española desde las jarchas y, posiblemente, desde la época tardolatina¹.

El tercero pertenece de lleno al mundo flamenco, es una "siguiriya" gitana, y el cuarto está escrita en seguidillas con bordón, estrofa de origen castellano pero que a principios de siglo gozaba de gran popularidad entre los aficionados a la canción andaluza, por

¹ Cfr. Ramón Menéndez Pidal: *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*. Col. Austral, nº 1280. 2ª edic. Madrid, 1968.

ser el soporte de las "sevillanas" (todavía en la actualidad un tercio de estas coplas utilizan como metro la seguidilla con bordón).

Libro de las Canciones:

«Cantares» (I, II y III: copla o cuarteta asonantada).

Besos del Sol

«Cantares» (I, III, V, VII, IX, XIII, XV y XVII: copla o cuarteta asonantada; II, IV, VI, X, XII y XV: soleares; VIII y XIV: seguidillas.)

El aroma del arca

«Cantares» (I, II, IV, VI y VIII: coplas o cuartetas asonantadas; III: seguidilla; V: seguidilla con bordón; VII, IX y X: cuartetas de rima consonante abab.)

I) OTRAS COMBINACIONES METRICAS ESCASAMENTE CULTIVADAS POR JARA CARRILLO.

Otras combinaciones métricas poco utilizadas por Jara serían el sexteto, la sextilla, la sextina, la décima, la octava italiana y la octavilla aguda.

I₁) SEXTETO.

Siempre vivas:

«Amapolas» (5 estrofas de versos de 12 y 6 sílabas. Las dos primeras estrofas riman ABaBBA, y las tres restantes ABaBAB.)

«La fiesta de los muertos» (9 estrofas de versos alejandrinos y rima ABABBA.)

Libro de las Canciones:

«Canción de la Vega» (9 estrofas en versos alejandrinos con rima ABABBA.)

I₂) SEXTILLA.

Besos del Sol:

«La promesa». (Sextilla paralela según esquema 7a, 7a, 11B, 7c, 7c y 11B.)

I₃) SEXTINA.

El aroma del arca:

«Canto de Murcia» (Sigue el esquema de sextina romántica tan usado por Núñez de Arce aabccb.)

«Oración a España» (19 estrofas de versos endecasílabos con rima AABCCB.)

I₄) OCTAVA ITALIANA (OCTAVILLA AGUDA).

Siempre vivas

«Sensitivas» (Vv. octosílabos y rima abbéddé).

«La risa de otoño» (Vv. enneasílabos y rima ABBÉCDDÉ).

G é r m e n e s

«Los balcones de mi huerto» (Las cuatro primeras estrofas son octavas italianas en octosílabos -aab'-ccb'y las cuatro últimas décimas con rimas distribuidas irregularmente y versos blancos.)

El aroma del arca

«Noche de julio (Vv. octosílabos y rima abbe'cdde').

I5) DECIMA.

Relámpagos:

«¡Señor!» (Jara modifica la distribución de las rimas según el molde clásico de la espinela, y en la segunda parte de la composición sigue el esquema abbaacddcd.)

«Alma triunfante» (Tampoco sigue el esquema clásico, sino abbaacddcd.)

Libro de las Canciones:

«Glosa» (Décimas o espinelas alteradas en su rima: abbaacddcd, abbaacdcd y abbaacdcd.)

«Loa de una fiesta regional» (1 décima alejandrina de rima ABABABAB, 15 sextetos alejandrinos de rima AABCCB, 7 sextinas octosílabas de rima aabccb, y una glosa que tiene como poema inicial una copla o cuarteta asonantada, glosada en cuatro sextinas octosílabas con la misma rima.)

Besos del Sol

«A media noche» (Vv. octosílabos y rima
abbaacdccd).

2.2.3. PROCEDIMIENTOS DE ESTRUCTURACION DE
LOS POEMAS.

Jara utiliza modos diversos de organizar los poemas, si bien no resulta difícil advertir algunas estructuras dominantes.

Así, es frecuente la división de un poema en dos partes de contenido antitético, como es el caso de los titulados «El álamo blanco», «Noches de invierno», «¡Fuego...!», «Dos de noviembre», «El mar» o «La risa de otoño», por citar sólo algunos ejemplos pertenecientes a su libro *Siempre vivas*.

El procedimiento se ve con claridad en el poema «Crepúsculos»:

I

Vibraron las campanas sobre las altas torres
de la ciudad tranquila,
y un eco misterioso cogido por los vientos
salió de los cristales cual tierna melodía.
El alba abrió sus brazos,
su púrpura infinita
se iluminó de pronto
para esperar el día.
Abrieron los claveles sus labios nieve y grana
para exhalar al aire suspiros y sonrisas,
y de su ardiente seno brotaron entre luces
las perlas escondidas.
Los pájaros del huerto peinando con sus picos
su pluma leve y fina,
cantaban en las copas de la arboleda verde
con sus primeros trinos, sus ansias matutinas.
¡Cuánto color las flores!
¡Qué alegres armonías!
¡Qué cielos de esperanzas
y qué raudal de vida...!

Amaba yo y entonces en las mañanas tuve
 mis consejeras íntimas;
 amaba yo y el mundo como mi amor cantaba,
 como mi amor reía...
 Aquel mundo era el mismo que yo llevaba dentro
 sembrado de alegrías.

II

Sonaron las campanas sobre las altas torres
 de la ciudad tranquila;
 el eco misterioso traspuso las montañas
 y se llevó a otras tierras las tiernas melodías.
 El sol hundió su disco...
 las nubes desplegaron sus gasas vespertinas
 quemando incienso de oro
 para enterrar el día...
 Cerraron los claveles sus cálices marchitos;
 doblaron la cabeza cansados de la vida;
 sus lágrimas cayeron en forma de hojas secas
 al suelo desprendidas
 pedazos de las almas cansadas del martirio
 de penas y de dichas...
 Los pájaros del huerto, medrosos, escondieron
 sus cabecitas breves bajo sus alas lindas,
 y eran sus trinos quejas, gemido imperceptible
 de sus postreras ansias, de sus primeras cuitas...
 ¡Qué olor las flores...!
 ¡Qué tristes armonías...!
 ¡Qué cielo de tristezas
 y angustias infinitas...!
 Volaron mis amores y ya tengo en las tardes
 mis consejeras íntimas...
 Volaron mis amores y ya suspira el mundo
 como mi amor suspira...
 El mundo ya es el mismo que yo llevo ahora dentro,
 que llevo yo ahora encima...
 Por eso ya me siento a ver el sol que muere
 detrás de la colina;
 pues mi alma, como el mundo, se apaga, se oscurece
 y siente en su horizonte las sombras vespertinas.

-Siempre vivas-

El poema se construye sobre un eje de antítesis
 que provoca un paralelismo entre las dos partes:

alba _____ crepúsculo
 esperar el día _____ enterrar el día
 abrieron los claveles _____ cerraron los claveles
 PÁJAROS: primeros trinos _____ pájaros: postreras ansias
 alegres armonías _____ tristes armonías
 cielo de esperanzas _____ cielo de tristezas
 raudal de vida _____ angustias infinitas
 amaba yo _____ volaron mis amores
 las mañanas, consejeras íntimas _____
 _____ las tardes, consejeras íntimas
 el mundo como mi amor cantaba _____
 _____ el mundo como mi amor suspira.

Más abundantes son los poemas que se cierran con un epifonema. El poeta va así presentando su composición en un ascenso climático que alcanza su punto más alto en los versos exclamativos finales. Este procedimiento, no exento de retórica, resulta muy grato a Jara Carrillo quien no duda en emplearlo en numerosas ocasiones: «A Murcia», «La canción más grande», «Grito eterno», «El álamo blanco», «Amor secreto», «Canción del prisionero», «Esta es la sociedad», «Mis tres amores», «Ilusiones», «¡Fuego...!» y «Vox populi» por citar solo algunos ejemplos tomados de su primer libro.

Menos frecuentemente, determinados poemas pertenecientes a este grupo presentan una ligera variación: divididos en dos partes, el poeta hace terminar cada una de ellas con un epifonema. He aquí

uno de los más representativos:

Al siglo muerto

I

De sus primeros años
la tradición conserva
recuerdos que no borran
los siglos que se alejan.
Temblaron las naciones,
tembló la Europa entera
para rendirse esclava
besando las cadenas.

Entonces surgió un pueblo que sacudió su yugo
luchando como luchan el débil y el atleta...
Aquel pueblo es mi patria que en los primeros días
del siglo que ya ha muerto, marcó la hermosa senda
a todas las naciones que la opresión sintieron
de aquella fuerza insólita que amenazó la tierra...
Así empezó aquel siglo;
mi pueblo abrió sus puertas
cantando el himno hermoso de libertad sagrada,
que se grabó en la historia como épico poema,
y a su compás sonoro, cayeron en fragmentos
pedazos de cadenas...
¡Bien haya! ¡Loor y gloria
al siglo que así empieza...!

II

En sus postreros años, también tembló la Europa;
pero tembló de miedo, de miedo y de vergüenza,
como el cobarde teme,
como el cobarde tiembla...
También un pueblo débil luchó como mi patria
contra un imperio grande, hasta agotar sus fuerzas,
y no tuvo a su lado nación que a la justicia
sus armas ofreciera.
Así acabaste, siglo.
No escribas en tus páginas las últimas endechas;
cuando a la tumba llegues encierra este secreto
y que los otros siglos que vienen, no lo sepan;
que no sepan que Europa, ante un anciano débil,
con el rubor al rostro y el miedo en la conciencia,

se confesó culpable
 bajando la cabeza...
 que se cruzó de brazos
 con torpe indiferencia,
 y consintió que un pueblo pisara la justicia
 y vio morir al débil luchando sin defensa...

Mal acabaste, siglo.
 ¡Qué herencia la que dejaste!
 La libertad hermosa que nos mostró tu aurora,
 cayó bajo las garras de la nación soberbia.
 ¡Mal haya el siglo muerto
 que tanta infamia deja..!
 ¡Mal hayan las semillas
 que nos legó de herencia...!

-Siempre vivas-

También recurre el poeta murciano a la estructura circular para construir sus poemas, los cuales se cierran con versos iguales o muy semejantes a los que sirven de encabezamiento. Por ej., «Presagios» (*Siempre vivas*) , que comienza:

«Tú sabrás, Carmencita, que los sueños
 son a veces presagios de la vida;»

para terminar:

«Ya ves como los sueños son a veces
 presagios de la vida.»

O en «Horas tristes» (*Siempre vivas*):

«Pasaron los tiempos
dando en su carrera
horas de alegría
y horas de tristeza;
las unas fugaces,
las otras eternas.
Las que pasan volando, ¡qué dulces!,
las que no pasan nunca, ¡qué negras!»

Y al final:

«Horas de alegría
y horas de tristeza,
ya ves como siguen
desigual carrera...
Las que pasan volando, ¡qué dulces!
las que no pasan nunca, ¡qué negras!»

Y en «Corpus Christi» (*El aroma del arca*),
donde los versos:

«Olor a incienso, olor a albahacas,
olor a día del Señor;
hasta las últimas barracas
abren sus puertas al amor.»

sirven a la vez de inicio y remate del poema.

Otros procedimientos estructurales son menos frecuentes. Destacaremos los que nos han parecido de mayor interés.

«Canción del prisionero», «Nieve del alma», «Libertad» (*Siempre vivas*), «Palomicas blancas» o «Íntimas» (*Besos del Sol*) se cierran

recogiendo en una correlación final los diversos elementos desarrollados a lo largo del poema, según lo que Dámaso Alonso ha denominado *procedimiento diseminativo-recolectivo*.

Canción del prisionero

«Viento que llevas de estos lugares
suspiros tristes de un prisionero,
dile a la hermosa de mis cantares
cuanto la quiero.

Chispa que bajas de aquella nube,
beso que el rayo fundido deja,
dí que me has visto, dí que te tuve
junto a mi reja.

Risa radiante de la mañana,
suspiro de alba con alas de oro,
lleva los míos a la ventana
de la que adoro.

Iris pintado de mil matices,
fúlgico emblema de una esperanza
luz que dibujas rasgos felices
de la bonanza...

Eco sonoro de la campana
de este pesidio de mi pecado,
gemido triste de la mañana,
que surge alado.

Viento ligero, chispa inflamada,
risas radiantes de plata y oro,
iris pintado como alborada,
eco sonoro...»

Otros poemas como «Ilusiones», «Infantil»
(*Siempre vivas*), «Cain» (*Relámpagos*), «La
camelia y el clavel», «Amor que pasa» (*Gérmenes*),
«La carta del soldado», «Carta a Vicente Medina»
(*Libro de las Canciones*), «La madrastra» y «Sor

Agua» (*El aroma del arca*), se construyen de forma dialogada.

Algunas otras composiciones como «La cruz de piedra» (*Siempre vivas*) se desarrollan de una forma que sería muy grata a Antonio Machado (especialmente en *Campos de Castilla*): el poeta contempla un paisaje, en este caso centrado en una vieja cruz de piedra, y se para a meditar sobre lo que dicha visión le ha sugerido, cambiando así el tono inicial descriptivo del poema, por otro reflexivo.

Desarrollos metafóricos como procedimiento estructurador del poema también son relativamente frecuentes: «A Murcia», «Amor secreto», «Calumnias». «Atracción» y otras muchas.

A MURCIA

«Tiene dos cielos la patria mía
 llenos de luces y de colores;
 uno es un manto de pedrería,
 otro es un lecho lleno de flores
 y de alegría.

Uno que tiene por las mañanas
 ricos torrentes de plata y oro,
 donde plapitan brisas tempranas
 y el sol naciente vierte un tesoro
 de filigranas.

Donde parece que los luceros
 tienen más brillos y más fulgores
 y en sus celestes rayos ligeros
 las esperanzas y los amores
 van prisioneros.

El otro cielo verde y frondoso
 lleno de azahares y de guirnaldas,
 es otro manto tan primoroso
 en el que tienen las esmeraldas
 lecho amoroso.

Donde las aves dan sus cantares
entre el ramaje de sus jardines
y hacen los nidos en los hogares
que dan los pomos de los jazmines
y los azahares.

Donde hay luceros y filigranas
de mil colores que brillan tanto
como los ojos de las murcianas,
como las flores que son encanto
de las mañanas.

Son los dos cielos de mi alegría
donde su brisa meció mi cuna,
donde pasara la infancia mía...
¡Dios me conceda por mi fortuna,
que ellos me amparen en mi agonía!

-Siempre vivas-

El desarrollo metafórico es claro:



Este esquema de metáfora inicial, desarrollo metafórico y epifonema final que se da en el poema que comentamos es relativamente frecuente en la obra poética de Jara.

Finalmente, subrayar el breve cultivo que de la glosa, siempre de cantares populares, realizó nuestro

poeta. Sólo dos composiciones podemos citar: «Glosa» y «Loa de una fiesta regional» (*Libro de las Canciones*).

GLOSA

«Te quiero más que a mi madre
bien caro lo estoy pagando;
mi madre me dió la vida
y tú me la estás quitando.»

I

«Por no seguir un consejo
que me dio mi padre un día,
pedazos del alma mía
en este vivir me dejo.
No hay libro como el de un viejo,
y yo ese libro he estudiado
con un dómine a mi lado,
sabio en querer, que es mi padre,
y aunque él dice que es pecado
TE QUIERO MAS QUE A MI MADRE.

II

Que es escribir del querer,
con el corazón ya frío,
como pretender que el río
vuelva hacia atrás a correr.
No vale nada el saber
en lo de amar y sentir,
ni hay para el corazón mando;
yo en esto puedo decir
que tu amor, que es mi vivir,
BIEN CARO LO ESTOY PAGANDO.

III

En mis ratos de pensar,
quisiera arrancar deshecho
tu fiero querer del pecho,
porque al fin me ha de matar.

Y si lo logro arrancar,
no te extrañe que divida
mi querer que es hoy esclavo,
dando a mi madre querida
la mitad... que al fin y al cabo
MI MADRE ME DIO LA VIDA.

IV

Tanto me hiciste sufrir
que en mi alma escrito lo dejo;
pues tu querer me hizo viejo
cuando comencé a vivir.
Y no por eso has de oír
del mal que me está causando,
ni una queja; pues callando,
sabré ocultarte mi herida,
diciendo que eres mi vida...
Y TU ME LA ESTAS QUITANDO.»

2.2.4. VOCABULARIO Y ESTILO.

A) VOCABULARIO.

A grandes rasgos, la evolución del léxico en la poesía de Jara Carrillo podría resumirse así: se inicia con un léxico de raíz romántica, o mejor postromántica, en línea con el tono melancólico y triste que informa sus primeros libros (*Siemprevivas*, *Relámpagos*); a partir de *Gérmenes* y, especialmente, de *Cocuyos*, los poemas de tono magnificador, de exaltación de la primavera y de la vega murciana van desplazando a los primeros y, en consecuencia, empieza a ser frecuente un vocabulario ornamental y suntuario que, a partir de *Besos del Sol*, está en clara consonancia con el Modernismo, con cierta línea modernista que podría representarse en Salvador Rueda o Francisco Villaespesa e, incluso, en Ricardo Gil.

Junto a esta línea evolutiva, la presencia de un léxico de tipo vegetal, preferentemente floral, es constante en toda su obra, aunque el tratamiento de este elemento también varía desde el valor simbólico que predomina en *Siemprevivas* hasta la abierta sensualidad de los libros finales.

Por último, en la primera parte de *El aroma del arca*, Jara da amplia cabida al vocabulario dialectal murciano, en especial el uso del diminutivo "-ico",

del que había ofrecido muestras esporádicas ya desde *Siempre vivas*.

Desarrollaremos a continuación los distintos aspectos de lo que nos ha parecido el léxico más característico de Jara, pero antes parece oportuno hacer una salvedad sobre los términos "romántico" y "modernista" aplicados al vocabulario. Es cierto que resulta difícil definir y precisar en qué consiste exactamente el léxico romántico o el modernista, pero no es menos cierto que cualquier mediano conocedor de la literatura española asocia con facilidad determinadas palabras o expresiones a éstas o a otras corrientes literarias. En este sentido, es preciso dejarse guiar por la intuición, por el rastro que ha dejado en nosotros la lectura de poetas románticos y modernistas; es así como "bacanal" nos suena romántico o "paladín", modernista, aunque se trate de palabras atestiguadas en nuestra lengua con mucha anterioridad. Por supuesto se trata de un criterio muy discutible, máxime cuando ciertos temas -y sus correspondientes voces- como el medieval y el oriental se superponen en ambos movimientos.

Como hemos señalado, la poesía inicial de Jara Carrillo parece influida por las lecturas románticas y postrománticas. La presencia del tema patriótico y el tono de desilusión y melancolía que se impone en las primeras obras, sobre todo en *Siempre vivas*, así

parece atestiguarlo. Este léxico melancólico¹, todavía importante en *Gérmenes* y que empezará a escasear a partir de *Cocuyos*, aparece representado en palabras como *ansias, desengaños, esperanzas, ilusión, lágrimas, marchitas, melancolía, monotonía, musitar, penas, quejas, soledad, sombra, sombría, suspiro, triste* y en expresiones como *alma destrozada, loca esperanza, fragmentos de un ansia, horas grises, horas pálidas, ilusiones desechas, música triste, perdidas ansias, reliquias de un gozo, venturas pasadas*; así como las alusiones al otoño, de que luego hablaremos.

Pero no es sólo suave melancolía lo que aparece en estos libros, el poeta desliza su pesimismo hacia una presencia obsesiva del tema de la muerte que tendrá su correspondencia con un abundante léxico macabro², especialmente en *Siemprevivas, Relámpagos y Gérmenes: morir, muerte* y otras voces de la misma familia (*moribundo, mortal, mortaja, muerto, muerta*) se documentan ampliamente en las obras citadas; igualmente abundantes son *cadáver,*

¹ Dicho léxico aparece en los poemas «Siemprevivas», «Canción del otoño», «Gérmenes», «Canción del poeta», «Palomicas blancas» e «Íntimas».

² «Mar adentro», «La fiesta de los muertos», «Horas tristes», «Dos de noviembre», «Junto a una tumba», «Hojas secas», «La ola negra», «Otoñal», «La cruz del camino», «Poema de la noche», «Canción del otoño», «Camino de la tumba», «Palomicas blancas», «Suicida», «La huerta», «Flores trágicas», «¡Así no viniera!», «El Libro de las Canciones» y «Mi muerto».

campanas, cementerio, funeral (junto a fúnebre y funerario), sepultura y sepulcro (con sepultado, sepulturero) y tumba. A su lado aparecen camposanto, necrópolis; catafalco, cruz, lápida, losa, foso, fosa, hoyo, mármol, mausoleo, panteón, sarcófago, morada eterna; ataúd, caja, coronas, crespones, sudario; difuntos, espectro, esqueletos, sombra; homicida, suicida; agonizar, angustia, estertores, exequias; oración postrera, plegaria, salmodiar.

A menudo la muerte y la tumba se asocian con la tierra: *medir la tierra, puñado de tierra, rodar sobre la tierra, tierra removida; polvo, removido suelo. Y en la misma línea se utiliza el color negro, con las connotaciones funerales que le son frecuentes: crepúsculo de nubes negras, negra golondrina, negro crucifijo, página negra, paño negro, negrura; luto, procesión enlutada; y la citada necrópolis.*

Entre los adjetivos de este campo, los preferidos de Jara son *inerte y triste*, aunque también documentamos *diforme, fatídico, funesto, lóbrego, lúgubre, pálida, tétrica, trágico*, que deben añadirse a los ya citados *mortal, muerto, funeral, fúnebre, funerario, postrero*. En "Poema de la noche" (*Relámpagos*), encontramos esta acumulación de adjetivos: "luz terrible, fatídica, siniestra y detestable".

La influencia de Bécquer, perceptible en varios

poemas de *Siemprevivas*, se filtra también a través de ciertas voces que pueden asimilarse al llamado léxico de lo inconcreto¹, tan característico del poeta sevillano. Así, estas expresiones de la "Canción del prisionero": *ola rizada de blanca espuma, eco sonoro, suspiro de alba con alas de oro*, que guardan relación con conocidos versos de la "Rima XV" de Bécquer (*rizada cinta de blanca espuma; rumor sonoro / de arpa de oro, / beso del aura...*). Otro poema de *Siemprevivas*, "Crepúsculos", utiliza formas como *vibraron las campanas, eco misterioso, tierna melodía, pluma leve* y *fina, gasas vespertinas* [= 'nubes'], *sombras vespertinas*. En "Mi reina" la huella de la "Rima VII" es indiscutible, no tanto por el léxico como por versos como estos:

«Tal vez en su sonrisa vislumbre la voz santa
que a Lázaro le dijo: ¡Levántate y alienta!»

Por último, debemos anotar algunas palabras que nos parecen de claro color romántico²: *bacanal, báquica algazara, crápula, culto impúdico a*

¹ «Canción del prisionero», «Crepúsculos», «Mi reina» y «La del alba».

² «Nieve del alma», «Canción del prisionero», «Mar adentro», «Poema de la noche», «mañana de Pascua», «El cantar de mayo», «La ola negra», «La canción del río», «Brindis», «Roma», «Las efigies...», «El rumor» y «Mirando al mar III».

Tepsicore, odalisca, orgía; cortesana, lúbrico, ninfas de formas turgentes, senos desnudos; abismo, precipicio, torbellino, vertiginoso; beleño; fúlgico, fulgores, refulgente; cítara, góndola, lance, lira de los bardos, velero bergantín; amor de los amores. Son expresiones que abundan en los primeros libros y empiezan a escasear a partir de *Besos del Sol*.

Pero antes, en *Cocuyos*, e incluso en *Gérmenes*, es ya claramente perceptible el cambio de orientación de la poesía de Jara hacia tonos más alegres, manifestados en un vocabulario distinto, donde domina la nota colorista y sensorial. En efecto, la presencia de un léxico magnificador¹ apenas si se documenta en algún caso aislado en sus dos primeras obras ("A Murcia" en *Siemprevivas*, "El cantar de Mayo" en *Relámpagos*), para convertirse después en el más abundante y característico del poeta murciano. La huerta, la primavera y, en menor medida, los poemas laudatorios constituyen los núcleos temáticos sobre los que Jara Carrillo desplegará un vocabulario ornamental que busca la belleza unas veces en la propia estructura fónica de las palabras, otras en los contenidos que evoca, o bien en ambas cosas al mismo tiempo.

¹ «A Murcia», «El cantar de Mayo», «El luto del maestro», «A mi reina de la fiesta», «Misa de alba», «Canción de Abril», «La víspera de la Virgen», «La canción de las flores», «Noche de feria», «Canción de Mayo», «Cantos de mi vega» y «Tarde huertana».

Uno de los campos donde se nutre este vocabulario es en el de la pedrería y los metales preciosos. El oro es, sin duda, el elemento más utilizado; aparece solo o bien en locuciones como *arpa de oro, ascua de oro, campanillas de oro, chorro de oro, lluvia de oro, luz de oro, racimos de oro, rosarios de oro, superficie de oro*; o representado en los adjetivos *áureo y dorado*. Le siguen en importancia *diamante, perlas y tesoro*; menos frecuentes son *coral, cristal, esmeraldas, gema, nácar, marfil, plata, zafir, junto a bordados, collar, corona, diadema, dosel, facistol, filigrana, pedrería*.

También el léxico religioso, tan importante en la poesía de Jara, actúa en ocasiones con sentido ornamental: *altar e incienso* son quizás las voces más utilizadas con este sentido y especialmente la última, por las sensaciones olfativas que evoca (también aparece *incensario*). Asimismo, se registran *arcángeles, serafines; cálices bruñidos; cuentas de claveles, rosarios de oro, rosario de coral y flores; templos, sagrados vasos del templo, regimiento del templo, infinita catedral sonora; milagro de flores; sagrario; salves; paraíso terrenal; célico*.

Otro grupo de palabras evocan sin más la alegría, el júbilo y la exaltación: alegría es precisamente un término frecuente en esta segunda etapa de su poesía; y, a su lado, *algarabía, armonía, banquete de la vida, diluvio de alboradas, luminosas risas, gozo, sonrisa; derrochar, destilar; brindar, brindis*; así

como el uso abundante del adjetivo *rico* en expresiones como *ricos voladores arcos, ricos y espléndidos bordados, ricas bocanadas de la esencia del pensil*.

Ya hemos señalado cómo este vocabulario se reviste de sensualidad: luces, olores y sonidos se entremezclan en sus poemas; una "orgía de colores y de olor"¹ -por utilizar un verso del propio Jara- desfila ante los ojos del lector en una exaltada visión de la primavera murciana. Sensaciones visuales evocan voces y expresiones como *arroyo de luz, cascada luminosa, espumosa luz, luz flamigerante, multicolores cintas, río de claras luces, rutilantes resplandores; color, fulgores, luces, luminas*. Las sensaciones olfativas no están menos representadas: *aroma, efluvio, esencia, fragancia; pebetero; aromático, fragante, perfumado*. En cuanto a las sensaciones auditivas, algunas se relacionan con las aves: *trinos, pájaros cantores*, pero la mayoría tienen un sentido musical: *canción, cantar, canto, clamor, himno, melodía, notas, son; guitarra de flores, trompetas de órganos*. Con este vocabulario musical podría relacionarse el que alude a la poesía, usado también con sentido magnificador: *estrofa, poema*. Este vocabulario no puede separarse del de tipo floral, que suele estar en la base de las descripciones coloristas de la vega, aunque por su

¹ «Los balcones del huerto» (*Gérmenes*).

especial importancia, lo estudiaremos aparte.

A partir de *Besos del Sol*, Jara Carrillo incorpora a su vocabulario una serie de términos relacionados con el mundo oriental¹. Se trata, por supuesto, de una visión exótica y superficial del mundo árabe y morisco, usado como elemento suntuario y embellecedor. Como sabemos, el exotismo oriental había atraído ya a los románticos, pero su aparición tardía en la poesía de Jara parece obedecer a la lectura de ciertos poetas modernistas, especialmente a Villaespesa². Sea como fuere, lo cierto es que el elemento oriental va a quedar como un recurso del que Jara ya no prescindirá en sus restantes obras. Por supuesto, abundan *oriental* y *moro* con sus derivados (*cisternas moras*, *Granada la mora*, *moruna canción*, *garganta moruna*, *rey moro*, *reina mora*, *serenata morisca*, *vega mora*, *zambra moruna*) a los que se añaden otros gentilicios como *africano*, *agareno*, *berberisco*, *bereber*, *damasquino*, *egipcio*, *samaritana* y *musulmán*, *sarraceno*. La mujer musulmana

¹ «Canción de la vega», «El funeral de las notas», «Canción oriental», «Canción de Abril», «La víspera de la Virgen», «Los girasoles», «El alma del jardín», «Ofrenda», «Canción de Mayo V» «El rumor de las siestas», «Cantos de mi vega», «Flor del camino», «mirando al mar IV», «Los jazmineros», «La dama de don Andrés», «Samaritana», «Tarde de Mayo», «Noche de luna», «Noche de julio», «Bajo el naranjo» y «las verbenas del Carmen».

² Para conocer la presencia del orientalismo en la poesía modernista cfr. *Diván modernista. Una visión de Oriente*, antología y estudio de Abdellah Djibilou. Taurus (Col. "Temas de España"). Madrid, 1966.

tiene para Jara especial interés: *sultana* es uno de sus términos más frecuentes, a los que podemos unir *esclava, favorita, odalisca, bayadera; harem*. Otro tema destacable es el del desierto¹, asociado a voces como *arena, arenal, caravana, desierto, dromedario, oasis, palmera*. En cuanto a palabras relacionadas con el mundo musulmán y sus costumbres, en general, tenemos *califa, alcalifa, emir, sultán; alfanje, cimitarra; alcatifa, alfombra, sedas, arabescos; alquicel, turbante, talismán; alcázar, mezquita, minarete, media luna, Corán; algarabía, orgía, zambra; Túnez, Damasco; Sherazada*. Especial importancia cobra el mundo granadino: *Granada, Alhambra, patio de mis Arrayanes, abencerrajes, Boabdil*.

Si la presencia del exotismo oriental puede relacionarse con el modernismo², lo mismo pensamos de las palabras que recogemos a continuación. Se trata de términos documentados en *Besos del Sol* y en *El aroma del arca*, libros donde las lecturas modernistas dejan sentir su huella. Un primer grupo de palabras alude al mundo griego y, en menor medida, al romano: *ambrosía, ánfora griega, curvas anforescas,*

¹ Vid. «Flor del camino» (*Besos del Sol*) y «Samaritana» (*El aroma del arca*).

² «El alma del jardín», «Canción de Mayo V», «El rumor de la siesta», «La estrofa humana», «La dama de don Andrés», «A la reina de la fiesta», «El rosal de Borneo», «Rubén Darío», «El alma de la piedra», «Elogio de una mujer», «Plenilunio de amor», «A tu abanico», «noche de julio», «Alma murciana» y «Las cañas».

argonauta, clámides helenas, estatua griega, néctar, siringa; Apolo, Arcadia, Atlantes, Fuente de Castalia, Minerva, Musas, Pegaso, Polifemo; Alejandría, templo de Delfos, Victoria de Samotracia; Homero, Pericles; César, Ovidio Nasón, Virgilio; Júpiter, Aventino. Otro grupo se compone de palabras alusivas a armas, vestidos y costumbres de la Edad Media y de los Siglos de Oro: *almenas, castillo, cinto, daga, espada toledana, espuelas, mandoble toledano, tercios, tizona, Santa Cruzada; caballero, cruzado, hidalgo, viejo castellano; bizarría, hidalguía; basquiña, chambergo, gorguera; bardo, trovador, vihuela; don Rodrigo, Guzmán el Bueno, el Gran Capitán, Cervantes, Zurbarán, lienzo velazqueño.* Al lado de este mundo arcaico y brillante se sitúa el de las princesas y los jardines, tan tópicamente modernista: *doncel, duquesas, corona ducal, paladines, princesa; frondas, fuente, jardín, plenilunio, serenata.* También asociamos con el modernismo cierta adjetivación escogida por su rotundidad fonética y su valor suntuario: *ancestrales, augusta, áureos, idílico fanal, impóluto blancor, litúrgico, gentil (lucero gentil), nacarino, nimbada, regia mano, septembrales; agua de plata, alba flor, rima de color de fresa.* Lo mismo podemos decir de verbos como *burbujear, desgranar, flamear, fulgurar, tremolar.* Por supuesto que no faltan el *champaña* y el *brindis*: tres poemas de Jara se titulan "Brindis" (dos en *El*

Aroma... y otro en *Gérmenes*), además de un "Brindis de otoño" (*Besos...*) y un "Brindo" (*El aroma...*).

Mención aparte merece el léxico vegetal y floral¹. Si hasta ahora hemos visto dos momentos claramente diferenciados en el vocabulario de Jara -el primero, pesimista y postromántico; modernista y magnificador, el segundo-, la presencia del elemento vegetal es constante en todas sus obras y constituye la fuente más importante de su vocabulario. Bien es verdad que este elemento no se trata de igual forma en *Siemprevivas* que en los restantes libros. Allí, las *siemprevivas*, *amapolas*, *flores de almendro*, *sensitivas* y *el álamo blanco*, en los poemas del mismo nombre, o la palma en el titulado "Domingo de Ramos", aparecen trasmutados e identificados con los sentimientos del poeta. En los libros posteriores, este valor simbólico se abandona casi totalmente; todavía en *Relámpagos*, el álamo puede usarse como símbolo de la humildad ("La canción de los álamos") y las hojas secas, de la tristeza y de la muerte ("Hojas

¹ «Hojas secas», «Otoñal», «La canción de los álamos», «La venganza de las flores», «El cantar de Mayo», «A Murcia», «Amapolas», «Los naranjos», «Como el álamo», «Brindis», «La camelia y el clavel», «Batalla de flores», «Los balcones de mi huerto», «Los jazmines», «Palomicas blancas», «La huerta», «El Segura», «La biznaga», «Los lirios», «Canción de abril», «Mi novia muerta», «El alma del jardín», «El crisantemo», «la canción de las flores», «Canción de Mayo», «Jazmines y nardos», «La huertana», «Cantos de mi vega», «Los jazmineros», «Los girasoles», «Las verbenas del Carmen», «El olor a la tierra», «Himno a la Virgen de la Fuensanta», «Corpus christi», «Alma murciana», «Canto de Murcia», «Sor Agua» y «Tarde de Mayo».

secas"); en "Mi novia muerta" (*Besos del Sol*) la jara puede representar emblemáticamente al poeta, en un puro juego verbal con su apellido; pero eso es prácticamente todo.

La abundancia de este léxico vegetal se justifica por la incorporación de la poesía descriptiva a su obra. La vega va a ser uno de los temas favoritos de Jara y su retrato durante la primavera el que justifica la exuberancia del elemento floral. Pero en seguida se advierte que las flores aportan algo más que la mera nota descriptiva a su poesía, pues en ellas se resumen las cualidades sensoriales que el poeta anhelaba incorporar a sus obras: color, aroma y valor fónico, musical, de sus nombres (*azahar, azucena, magnolia, malvarrosa, toronjina, etc.*). Ello, unido a la frecuente exaltación que hace el poeta de "este murciano jardín", hace difícil e innecesaria la separación entre lo descriptivo y lo ornamental cuando se trata de analizar el lenguaje floral.

La propia palabra *flor* (y *florido, floración, Flora*) es abundantísima en la poesía de Jara Carrillo. Y entre sus flores favoritas *azahar, clavel, jazmín y rosa*, ocupan lugar de privilegio. En segundo lugar estarían *ababol, amapola, azucena, flor de granado, magnolia, nardo*; y más esporádicamente encontramos *camelia, campanillas, clavellinas, crisantemos, dalia, girasol, jara, lirio, malvarrosa, margarita, pasionaria, violeta*, que

deben unirse a las escogidas en su primer libro (*siempreviva, sensitiva, flor de almendro*). Otras veces, el poeta se recrea en las diversas partes de la flor: *botones, cálices, corolas, estambre, pétalos*. Las sensaciones olfativas se refuerzan asimismo con la aparición de hierbas aromáticas, especialmente *albahaca y toronjina*, pero también *laurel, yerbabuena, arrayán, biznaga, mirto*. La variedad y amplitud de este repertorio hablan por sí solas. Cuando Salvador Rueda, desde una sensibilidad afín, quiere homenajear al poeta muerto ("Epílogo" a *El aroma del arca*) acierta plenamente al escoger una exaltación del clavel y dedicar al que considera su discípulo un soneto titulado, precisamente, "Clavellinero".

Menor variedad, aunque también la hay, encontramos entre los árboles y arbustos: *acacia, álamo, almendro, aromo, ciprés, enredadera, granado, higuera, manzano, membrillo, moreras, palmera, parras, zarzal* y, por encima de todos, el *naranjo*. Como en el caso de las flores, también el poeta se detiene en las diversas partes del árbol: en especial, llaman su atención hojas y ramas, así como *palma, savia, troncos*. El trigo y las espigas también están ampliamente representados. Otras veces el poeta amplía nuestra visión recurriendo a colectivos como *alameda, arboleda, cañaveral, emparrado, mieses, ramajes* o los todavía más amplios *fronda, huerta, jardín, prados, vergeles* y, por supuesto, una de

las palabras clave de su poesía descriptiva: *vega*.

El paisaje que ofrece Jara está, sin duda, inspirado en la realidad del paisaje murciano. A los elementos citados, sólo faltaría añadir el artifice de todos ellos, el río Segura, y éste precisamente no falta en ninguno de sus libros. Pero, conviene insistir, es también un paisaje idealizado. En el poema más entrañable de Jara Carrillo, el "Himno a la Virgen de la Fuensanta", se aprecia claramente este grado de idealización; sus dos primeros versos resumen la visión del poeta: la "vega" como espacio ideal, el "grandioso milagro de flores" como resumen exaltado de su visión sensorial, apoyado por los numerosos elementos olfativos que adornan el Himno: *incienso oloroso; fragante azucena / que llenas de aroma toda la ciudad; efluvios serranos*.

Que la poesía descriptiva de Jara suele llevar aparejada una carga emotiva, de uno u otro signo, lo confirman los poemas en los que la asociación otoño-melancolía-muerte se opone a la de primavera-alegría-juventud. Si examinamos los títulos de sus poemas encontraremos abundantes alusiones a los meses y las estaciones. El otoño aparece representado en "La risa de otoño", "Dos de noviembre" y "La fiesta de los muertos" de *Siemprevivas*; "Hojas secas" y "Otoñal" de *Relámpagos*; "Canción del otoño" de *Gérmenes*; "Poemas de otoño" y "Brindis de otoño" de *Besos del Sol*. La primavera, en "Domingo de

Ramos" (*Siemprevivas y Gérmenes*); "El cantar de Mayo" (*Relámpagos*); "Canción de Abril" y "Versos de Mayo" (*Besos...*); "Primavera" y "Tarde de mayo" (*El aroma...*). A primera vista, se puede observar algo que ya esperábamos: los poemas otoñales predominan en la primera época; los primaverales, en la segunda. En este sentido, es interesante comparar los dos poemas titulados "Domingo de Ramos": el de *Siemprevivas* trata de una joven muerta; el de *Gérmenes* es un canto al amor y a la música, aunque acabe con una nota melancólica. Por otra parte, en un poema otoñal de la segunda época, el titulado "Crisantemo" (*Besos...*), y pese a la flora característica (*crisantemo, ciprés*) hay un cierto distanciamiento con la asociación otoño-muerte, y se nos describe una "hermosa tarde otoñal".

Pero lo que más nos interesa son aquellos casos en los que se oponen, en el mismo poema, primavera y otoño. Así ocurre en "Palomicas blancas" (*Gérmenes*): la primera parte nos pinta la huerta en abril con el léxico floral y sensorial característico (*fragancias, luces, armonías; jazmines, azahares, rosales, corolas, guirnaldas*), todo ello asociado a las ilusiones de la moza que prepara su ajuar y su traje de novia; en la segunda el otoño se describe con el léxico melancólico y macabro también característico (*hojas pálidas, nubes grises, brisa helada, huerta triste y sombría, hojas mustias y amarillas; tristes esqueletos, caja, mortaja,*

camposanto), pues se nos cuenta ahora la muerte de la misma moza. En menor medida, podemos ver también una oposición semejante en "Íntimas" (*Besos del Sol*).

Por último, analizaremos el vocabulario dialectal murciano. A pesar de utilizar continuamente en su poesía el tema murciano, Jara no es un poeta dialectal. Sólo en la primera sección de *El aroma del arca*, titulada "Narraciones murcianas", aborda sistemáticamente la incorporación de términos murcianos, que en sus obras anteriores habían tenido una presencia esporádica: "La riá", "Fuego" y "La cruz de piedra" en *Siempre vivas*; "Palomicas blancas" en *Gérmenes*; "La noria" en *Cocuyos*; "La carta del soldado" y "Carta a Vicente Medina" en *Libro de las Canciones* y "Las barracas" en *Besos del Sol*.

En primer lugar, analizaremos los rasgos fónicos. Como podrá observarse muchos son comunes a otras hablas meridionales, e incluso a realizaciones vulgares de todo el ámbito hispánico. El rasgo más abundante es la pérdida de /d/ en posición inicial o intervocálica:

-en posición inicial: e (por de),
e c f r t e l o .

-en posición intervocálica: arrugaos, granaos,
peacico, pegao, querío, rendío, toa, toos.

-caída de /d/ intervocálica y posterior
asimilación de las vocales puestas en contacto:
alante, alocá, alreor, atestá, helá, pue
(por puede), riá, to (por todo).

También encontramos pérdida de /r/ en *mfa, pa* (por *mira, para*) y de /b/ intervocálica: *caeza*; así como el apócope *tien* (por *tienen*).

En sentido contrario, también aparecen desarrollos consonánticos como la /d/ epentética de *azadares* y la geminación de una velar fricativa que acaba absorbiendo a la /b/ inicial (/bwe-/ da /gwe-/): *güena*. Más curiosa es la forma *mayorajos* (por *mayorazgos*), donde cabe suponer una aspiración y posterior asimilación de /hg/ en /x/.

En cuanto a las vocales, se dan alteraciones en el timbre como *creticá*. En los diptongos encontramos las simplificaciones *concencia, pos* (por *conciencia, pues*). Un caso de prótesis se da en *abonico*.

En el campo léxico tenemos los siguientes murcianismos¹:

ababol: valencianismo; 'amapola'.

amorgonar: aragonesismo; 'amugronar'.

baladre: catalanismo; 'adelfa'.

¹ Cfr. *Diccionario de la Real Academia Española*; *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Joan Corominas y José A. Pascual; *Vocabulario del dialecto murciano*, de Justo García Soriano; *El habla de Cartagena. Palabras y cosas*, de Ginés García Martínez, y *El habla de Orihuela*, de José Guillén García.

biznaga: f. 'sarta de jazmines en una ramita de biznaga o en un esparto'.

boria: catalanismo; 'niebla'.

cansera: voz familiar, según el DRAE, salmantina; 'cansancio'.

cerriche: 'cadillo', 'hierba que crece en los terrenos cultivados'; aparece en el apodo "el tío Cerriche". Corominas-Pascual lo dan como murcianismo; Alvar los cita entre los murcianismos de Miguel Hernández.

clisaico: participio de *clisarse*, 'adormecerse'; verbo dialectal que puede proceder de *eclipsarse* (Corominas-Pascual).

garvera: o *garbera*, 'lugar donde se guardan las garbas'; a su vez, *garba* es 'gavilla de mieses'; catalanismo (Gª Soriano y Corominas-Pascual).

carcar: 'carcomer'; catalanismo, úsase también en Aragón.

jarrero: 'sitio donde se colocan las jarras'.

jínjol: 'azofaifo'; aragonesismo.

llantera: voz familiar; 'llanto prolongado'.

panizal: de *panizo*, voz patrimonial que en Murcia y otras regiones no llegó a ser sustituida por maíz.

repizco: 'pellizco'; Jara lo aplica a la prenda *medias de repizco*.

tinajero: 'lugar destinado a las tinajas'; el DRAE lo da como murcianismo.

trasmanar: 'trasminar, rezumar'.

zaragüell: arabismo; 'calzón ancho'. El DRAE que sólo lo recoge en plural, lo da como vestimenta propia de Valencia y Murcia.

Podemos añadir también antropónimos característicos de la región como *Fuensanta*, *Fuensantica*, *Pencho* ('Fulgencio'), el tío *Cerriche*.

Pero, sin duda, el rasgo dialectal más usado por Jara es el diminutivo *-ico*, que aparece una y otra vez en todos sus poemas de tono dialectal. Lo podemos documentar con sustantivos, adjetivos y adverbios, y casi siempre con un valor afectivo más que empequeñecedor.:

-Sustantivos: *abuelica, altarcico, animica, arbolicos, arracaicas, cabico, calenturica, congogica, coplica, corazonzico, florecicas, Fuensantica, gorrigo, hermanica, hijicos, hombrecico, horica, hoyico, huertecica, jazminericos, jugueticico, llamicas, matica, monjica, naranjicos, nenica, olorcico, pajarico, palabricas, palomicas, peacicos, risica, ropica, rosicas, rumorcicos, sendica, tiricas, trapico, trocico, vasico, zagalico.*

-Adjetivos: *abonico, acongojaico, amedrantaico, atolondraico, calentico, celosico, clisaico, desconsolaica, engarrotaticos, larguico, llenetico, mayorcico, muertecico, pobrecico, solico, temerosico, tierneccicos, viejecico, volanterico.*

-Adverbios y locuciones adverbiales: *cerquica, juntico a, pasico a pasico, poquico a poquico.*

Como puede verse, el incremento léxico, especialmente en palabras agudas o monosílabas, se obtiene con el infijo *-ec-*; *altarcico, corazonzico,*

mayorcico; sólo un caso llama nuestra atención: *lletetico*, tan propio del habla coloquial murciana.

Otro grupo de palabras se relacionan con el mundo de la huerta y contribuyen también a dar sabor local, pero se trata de términos del vocabulario general castellano, aunque puedan oírse con frecuencia en nuestra región: *albardin*, *almilla*, *bancal*, *barraca*, *era*, *parral*, *parranda*, *trojes*. Con este grupo se relacionan las palabras que aluden al vestuario huertano: *basquiña*, *refajo*, *zaragüell*, etc.

En cuanto a la adjetivación, llama la atención el uso abundante de epítetos, del que hemos registrado, entre otros, los siguientes ejemplos: *alba luna*, *alegres pájaros*, *altiva cumbre*, *altivo palio*, *amarillos (pomos)*, *armoniosa lira*, *azul (cielo)*, *blanca espuma*, *blancas palomas*, *blancas teclas de un piano*, *blancos lirios rizados*, *blandas alfombras de mirto*, *cristalina fuente*, *diáfano cristal*; *dichosa*, *libre y ligera (ave)*, *divino (altar)*, *divino cáliz*, *dulce brisa*, *empinada sierra*, *errante peregrino*, *fecundos gérmenes*, *hondos panteones*, *laboriosa (rueca)*, *mudos esqueletos*, *niveo paño del altar divino*, *oscuras fosas*, *oscuro (fondo)*, *pagana (clámide)*, *paz dulce*, *pura y transparente (agua)*, *radiante (luz)*, *rizada (ola)*, *rizada espuma*, *roncos cantos de las cigarras*, *rubias espigas*, *rubios haces*, *sombre fresca*, *sonoro (eco)*, *tenaz constancia*, *tibios*

albores, tibios rayos, tiernas (caricias), tosca
noria, tosco trillo, tosco vellón, triste (gemido),
triste (otoño), tristes (salmodias), tristes
(suspiros), umbría (higuera), verde ribera, verde
ribera frondosa, verdes ondas de espigas, verdes
prados, voluble y tornadiza (suerte).

B) SIMBOLISMO.

Mención aparte en la obra de Jara merece el simbolismo. Es conocido el influjo que los simbolistas franceses, y especialmente Verlaine, ejercieron en la renovación de la lírica española en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. La doctrina que Baudelaire expusiera en su poema «Corrèspondances», según la cual el mundo se presentaba a la sensibilidad del poeta como un complejo de símbolos, fue asimilada por los mejores poetas del movimiento modernista hispánico (recuérdese el caso de Antonio Machado).

Especialmente en *Siemprevivas* encontramos una decena de poemas en los que los objetos externos se transmutan en símbolos de los sentimientos del autor. No por casualidad, la mayor parte de ellos remiten al mundo vegetal y especialmente al floral. El elemento descriptivo aparece en Jara casi siempre vinculado a las emociones del autor.

El poema que encabeza y da título a la obra, «Siemprevivas», inicia este simbolismo floral. En el alma del poeta, donde anidan la pena y la tristeza, han arraigado estas siemprevivas, símbolo de sus ilusiones, de su *sed de gloria*, flores que adornan la corona de la fama.

«Amapolas» es otro poema cargado de simbolismo, donde estas flores son al mismo tiempo pasión amorosa, dicha breve, soledad y flor humilde que acaba

sepultada en las mieses. Y es esta humildad y brevedad la que despierta el amor del poeta hacia la amapola.

«Flores de almendro» es un largo poema, afeado por su tono narrativo y enfático, en el que los blancos brotes del almendro quedan como emblema de una trágica historia de amor.

También en «Sensitivas», el último poema simbolista de tema floral, estas flores son recuerdo del amor fugaz que quebró la muerte.

«Sensitiva pudorosa,
casto emblema entre las flores
del amor de mis amores
que en mis sueños abrigué;
tú retratas en tus hojas
mi pasada desventura,
sensitiva, casta y pura,
como amor que yo soñé.»

«El álamo blanco» es una emocionada composición que en algunos momentos llega a recordarnos «A un olmo seco», el célebre poema que Machado escribiera más de diez años después. El álamo blanco de la ribera, que fuera testigo de los amores del poeta, yace ahora *con su tronco midiendo la tierra*. La evocación de la muerte de la amada es inmediata y el álamo se funde así con la historia amorosa vivida por el autor.

En «Nieve del alma» el paisaje nevado se convierte en trasunto del alma del poeta:

«También tengo yo nieve
que se congela dentro y se deshace en lágrimas.»

«Domingo de Ramos» evoca la muerte de una joven. La palma de Ramos es aquí el símbolo central: *bendita, tierna y blanca* como la muchacha, adorna su balcón con un presagio de melancolía y acaba convertida en su corona mortuoria.

También en «La guitarra» cuenta otra triste historia de amor: la muerte de una *cantaora*, que queda fundida en la guitarra de su amante.

Este simbolismo se continúa percibiendo en sucesivos libros de nuestro poeta. Así en *Relámpagos* seguimos encontrando -pese a su brevedad- diversos poemas en los que lo simbólico se manifiesta de modo bien patente.

«Hojas secas» nos presenta, en una muy romántica visión, lo triste y decadente que resulta la estación otoñal para el poeta, íntimamente asociada a la muerte de la amada.

«Cuando las hojas caigan
rodando por la tierra
y el viento del Otoño
suspire de tristeza,
rogad por una virgen, la virgen de mi alma
que rodará con ellas.»

Y en «Otoñal» insistirá en el mismo sentimiento y en la misma asociación.

«La canción de los álamos» narra la amistad del poeta con estos árboles. El solo es capaz de sentir sus canciones, identificándose finalmente con ellos.

En «La carcoma» este insecto roedor no solo devora el marco que contiene el retrato de un amor perdido, sino que se hace presente en el interior del poeta:

«Dentro del pecho con igual faena,
devora la carcoma de una pena
mi muerto corazón sin paz ni calma.»

Finalmente, en la última y más extensa composición de *Relámpagos*, «Poema de la noche», el poeta vuelve a evocar la muerte de su amada asociada en esta ocasión a la negrura de la noche. El patetismo romántico resulta sobrecogedor:

«¡La tumba y yo tenemos
la eterna noche escrita...!»

Respecto a *Gérmenes*, el siguiente libro de versos de Jara, señalar cómo el nivel simbólico sigue manifestándose en distintos poemas.

Ya en la composición inaugural, de mismo título, volvemos a encontrar, como en «Siemprevivas», las flores que crecen en su alma, ahora gérmenes, que

simbolizan las ansias vitales del poeta. Flores marchitas estos gérmenes, *aguardan el amor que los riegue y los bese*, en una esperanza inútil que otorga un final verdaderamente trágico al poema.

De idéntica manera expresará el poeta esta misma idea en «Los jazmines»:

«Muertas las esperanzas de la vida
caerán las ilusiones esparcidas
igual que los jazmines por la tierra.»

En «Camino de la tumba» y «Amores y hojas» retorna el poeta a la asociación otoño-muerte. Mientras en el primero la muerte de la amada se identifica con el correr del agua o con *las hojas amarillas que por el suelo ruedan*, en el segundo el verdadero otoño habita dentro del alma acongojada del poeta.

«Como el álamo» nos ofrece de nuevo la identificación del amor con el álamo, expresada en anteriores libros.

En *Cocuyos* encontramos al menos dos composiciones, «Luciérnagas» y «Mariposas», en las que la luz es el símbolo protagonista. En la primera, las luces de aquellos insectos son las *ilusiones que brillan en la noche del alma*, mientras que en «Mariposas» la luz simboliza la hermosura de la amada a la que el poeta acude como la mariposa a la luz de un quinqué donde perderá la vida.

Como viene siendo habitual en anteriores libros de Jara también *El Libro de las Canciones* se abre con un poema cargado de simbolismo que da título a la obra. En él nuestro poeta hace recuento de los distintos aconteceres que le han sucedido a lo largo de su vida. En seguida aparecen la página de Otoño en la que está escrita la muerte de la amada, la de las flores lánguidas de su alma, y esa página en blanco *que del amor espera la estrofa sacrosanta*.

En «Arco iris» la imagen física de la tormenta sugiere el sentimiento doloroso que el poeta lleva dentro y el deseo final de que se *encienda el arco iris de mi alma*.

En «Armas de luz» negros barcos ponen cerco amedrentador a la vida del poeta y sólo la luz de los ojos de la amada podrá devolverle la necesaria calma.

En su posterior libro *Besos del Sol* nuevamente encontramos en el poema «Intimas» la pena asociada al otoño y a la noche.

Asimismo en «Los jazmineros» vuelve a darse la relación ya expresada en el poema de análogo título «Los jazmines», incluido en *Gérmenes*, donde las flores simbolizan la pena por la muerte de la amada.

Y en «Libro de horas», la hora del dolor es la hora de ella.

Por último, en *El aroma del arca* también podemos citar algunos poemas donde el simbolismo resulta patente.

En «Los ojos de la Torre» ésta es *símbolo que*

sostiene la fe, ferviente jaculatoria, oración petrificada que está subiendo a la gloria, a cuya sombra el poeta quisiera descansar eternamente.

Asimismo «Bajo el naranjo» expresa el sentimiento del poeta por el amor perdido, simbolizado en la flor que ya no crece bajo el naranjo florido donde se desarrolló su pasión.

Y en «Noche de luna» y «Noche de julio» también el amor se hace presente en los elementos de la naturaleza.

C) RECURSOS RETORICOS.

1. Anáfora.

Muy frecuente en toda su lírica. Uno de los ejemplos más significativos de los innumerables que podrían allegarse es, por su empleo continuado, el poema «A mi patria»:

«¡Cantar cuando la Patria
no tiene más que llanto!...
¡Cantar cuando camina
hacia la tumba abierta, paso a paso!...

¡Cantar cuando en el alma,
resuena un eco infausto,
resuena un eco triste
de un pueblo que suspira cabizbajo!...

¡Qué triste me parece
qué triste será el canto;
que la han dejado sola
y nadie le acompaña hacia el Calvario!

Yo iré, yo iré contigo,
iré, Patria, a tu lado
y arrojaré mi lira
para tenderte al pasar mis brazos.

Yo iré sobre la tumba
que todos te han labrado,
para borrar con lágrimas
las manchas fraticidas de su mármol.»

En muchas ocasiones actúa reforzando el paralelismo:

«También tengo yo nieve
también tengo yo alma

como las hojas secas,
 como la sierra blanca...
 También tengo yo nieve
 que se congela dentro y se deshace en lágrimas.»

2. Paralelismo.

Aparece por doquier leemos su poesía, ora solo, ora asociado a anáforas y bimetraciones, ora reforzando la antítesis.

«Allí miré sus ojos,
 allí sentí sus besos;
 sus besos eran dulces
 sus ojos eran negros.»

«¡Si yo hubiera podido salvarla con mi sangre!...
 ¡Si yo hubiera podido curarla con mi aliento!...»

«Ya ves si tienes vida,
 ya ves si tienes cantos.»

«¡Canta cuando en el alma
 resuena un eco infausto,
 resuena un eco triste
 de un pueblo que suspira cabizbajo.»

«porque la lucha es noble
 porque la lucha es digna.»

«Pasaron los tiempos
dando su carrera
horas de alegría
y horas de tristeza;
las unas fugaces,
las otras eternas,
las que pasan volando, ¡qué dulces!
las que no pasan nunca, ¡qué negras!»

«Se asoma a los naranjos y huele a azahares,
se asoma a los rosales y huele a flores.»

«Y tenía un retrato en sus labios
y tenía una mano en la frente.»

«¡Qué olor a almizcle y a membrillo!
¡Qué olor a albahaca y a jazmines!»

«Y que quiere comer y no come
y que quiere dormir y no duerme.»

3. Reduplicación.

«Yo iré, yo iré contigo.»

«¡Esa es la voz eterna de la vida,
dejad, dejad que se oiga!»

«Y lo llama y lo llama y no vuelve.»

«Llorando y llorando, que verla entristece.»

«más agua, más agua,
más cielo, más cielo.»

«¡Qué pronto, qué pronto
pasó la velada...!»

«Es la fiebre, es la fiebre. Yo deliro.»

«Canciones de mi alma, quedad, quedad conmigo
para que yo la lllore, para que yo la sienta.»

«Corrí, corrí... como se corre en sueños.»

«Y camino y camino y no encuentro
ni sol que me alumbre, ni brisas lozanas.»

4. Las anadiplosis o anástrofes y las epanadiplosis o rediciones son, en cambio, poco

frecuentes:

«Uno ya descansa bajo aquella losa,
bajo aquella losa blanca de mármol.»

«El agua está temblorosa,
temblorosa de emoción;
es como un ansia amorosa,
que tiembla en el corazón.»

«Es una noche de amor,
de amor que se cuaja en rosas.»

«¡Grandioso funeral! Como grandioso
es el ser a quien presta sus exequias.»

«Crece la brisa y con la brisa crece
un son de improvisadas barcarolas.»

«¡Oh media noche agosteña!
sobre el agua transparente
del río, la luna sueña,
la luna sueña indolente.

«Ruega, esclava, por mí, ruega
que siempre hacia tí navega
mi velero bergantín.»

«La tarde quema. La tarde
en el sol de Mayo arde
como un clavel reventón.»

«Romance mío, romance:
el de los versos dorados.»

5. Prosopopeya.

Atribuye a elementos de la naturaleza o entes abstractos cualidades humanas.

«Hacia el mar, hacia la playa,
hacia la costa roqueña,
donde, al chocar, se desgrena
la cabellera del sol.»

«Los años como corceles
cruzan de la vida el llano.»

«Seguid, seguid gimiendo; doblad, tristes campanas
echad por esos mundos los fúnebres lamentos
para que el alma toque sus ilusiones vanas.»

«La guitarra suspira, el laúd se lamenta.»

«Las tristes siempre vivas
jamás nos desamparan.»

«Mayo ha escrito un poema de los más inmortales,
que es un canto a la amada y es un canto al placer.»

«Moriré en una tarde melancólica y fría,
cuando lllore el crepúsculo con sus lágrimas rojas.»

Son frecuentes los diálogos entre criaturas de la
naturaleza:

«Y dice el arroyo:

-Toma el agua que antes bebías
de las cañas ya no quedan en mi orilla ni un retoño.
¡Han pasado tantos días!»

«Sor Agua, en voz queda, cual reina y señora,
que pisando flores camina y camina,
dice en su sonata pura y transparente:

-Vengo de la sierra que me dio la vida;
removí sus entrañas, luché enfurecida
contra los peñascos y me hice torrente.»

«En los partidores
vocaliza el agua»

«Dice así cuando muere la tarde
la canción que los álamos cantan:

Yo soy el mendigo,
el pobre que pasa
las horas del día
tendiendo al viajero sus débiles ramas...»

6. Antítesis.

Muy frecuentes, sobre todo la de alegría-dolor.

«Ya en vez de alegría, me causa tristeza...»

«No hay esperanzas de que un día
nazca la flor de la alegría
sobre esa rosa del dolor.»

«De mis horas más bellas, las risas,
de mis horas más tristes, las lágrimas.»

«que en el amor besara y en los odios ardiera»

«El cantar de mis penas,
que es como la mortaja
de mi ilusión más grande.»

«Y las dulces guitarras son corazones
que suspiran y ríen, cantan y lloran.»

«¡Mañana de otoño, qué triste te veo,
aun en la alegría de aquella alameda!»

«Tendrán otras ramas
acaso más mustias, acaso más frescas.»

«Y allí donde nacieron, tendrán su muerte.»

«Y ese olor viejo a ropa nueva»

«ni gloria en las bondades
ni infierno en las malicias.»

«Sepultados allí, bajo una losa
del triste cementerio,
esperan la visita de los vivos
los solitarios muertos.»

7. Paradoja.

Más abundante en sus primeros libros. Predominio
de la oposición amor-muerte.

«Así se goza en el mundo,
así el amor es más grato;
y aunque esto es vivir muriendo
así se muere callando.»

«¡Amores como el mío que vive porque ha muerto
a fuerza de martirios, de dudas y de penas!»

«Por eso están más cerca
cuanto se van más lejos;
que mis amores viven
sólo por la razón de que murieron.»

«Yo vi por la calle
cadáveres de esos,
que viven sin vida, que van cabizbajos
y muertos se pasan la vida viviendo.»

«No sé que pasa por mí,
cuanto más lejos te encuentras
estoy más cerca de tí.»

«Las cartas de amor no tienen
medida por sus palabras;
hay largas que son muy cortas,
y hay cortas que son muy largas.»

«Pero daré en castigo a estos amores
la venganza mayor, que es no vengarse.»

«Es su sabor tan dulce
que de tan dulce, amarga.»

«Porque es constante su quemar medroso
y siendo lento, su vivir es largo.»

«Quiero cantar llorando.»

8. Símil o comparación.

«...porque los resplandores
de sus ojos, parecen buriles de diamantes.»

«El jazminero altivo de la tapia bermeja
convirtió en monasterio la apacible umbría,
cual novio pensativo que, asomado a la reja,
aun espera a la novia un día y otro día.»

«Y el rosal prodigioso, blanco como la nieve.»

«Y el cielo más limpio que un cristal, remeda
como una esmeralda, la paz de los mares.»

«Y el mar parece ante la luz primera
un inmenso topacio luminoso.»

«Yo tengo miedo a los otoños:
 tienen la faz desencajada
 como una novia amortajada,
 tienen el alma de marfil.»

«Las palmeras al cielo le cantan sus amores,
 como verdes custodias en brillantes altares
 y caen las estrellas al fondo de los mares
 lo mismo que si fueran luminosos condores.»

«Suenan como un torrente las castañuelas.»

«Donde hay luceros y filigranas
 de mil colores que brillan tanto
 como los ojos de las murcianas,
 como las flores que son encanto
 de las mañanas.»

«Con aquellos labios
 como dos claveles.»

«Necesito un cielo como el mar de grande.»

9. Hipérbaton.

«Con el cincel agudo de una pena bravía,
 del corazón a golpes, un ídolo he formado
 más rudo que el granito»

«Dale si llegas a sus balcones
de un prisionero tristes noticias.»

«Se alejó de mi ser todo sosiego
desde que te mandé la despedida,
y he sabido lo amarga que es la vida
cuando se apaga del amor el fuego.»

«Siguiendo de su amor la triste huella,
busqué anhelante la mansión oscura
de mis risueñas horas.»

«Ya las bruñidas hojas de su cama
dejaron los gusanos perezosos;
ya tejen los artifices gloriosos
su fecunda labor, de rama en rama.»

«Veréis lo que es el himno... Y no de mandolinas
esperéis, ni del arpa, las notas cristalinas.»

10. Epifonema.

«Nosotros meditamos un momento,
y dijimos en nuestro pensamiento:
¡Y fue joven y hermosa...! ¡Esa es la vida...!»

«Llevad las ansias que amante guardo
desde este muro que verla impide;

que no se olvide del triste bardo,
¡que no se olvide!»

«Son los dos cielos de mi alegría
donde su brisa meció mi cuna
donde pasara la infancia mía...
¡Dios me conceda por mi fortuna,
que ellos me amparen en mi agonía!»

«Mientras tú cobijes estos tres amores
yo daré mi vida por tu amor en cambio...
¡Muera yo con ellos, y después si quiere
que se caiga el mundo roto en mil pedazos!»

«Pero tengo ilusiones queridas
y tengo esperanzas...
¡Yo soy de aquí abajo... yo soy de ese pueblo
que sufre y que canta!»

«Yo también llevo dentro una tormenta
que en el fondo del pecho se lamenta
sin encontrar a sus dolores calma.
¡Quiera Dios que la luz de las venturas,
pasando por mis lágrimas oscuras,
encienda el arco iris de mi alma!»

«Porque bajo las frondas de tus ojos,
tengo yo el nido de tus labios rojos...
¡Soy el feliz jilguero de tu alma!»

11. Interrogación retórica.

«Esperanzas, ilusiones,
 ¿a qué pasáis por mi lado
 sin dejarme en vuestra marcha
 un beso de vuestros labios?»

¿Por qué llamé a vuestra puerta
 y os acaricié en mis cantos,
 si me dejásteis tan sólo
 ficciones y desengaños?»

«¿Qué importa que falte un álamo blanco
 ni que falten todos? ¿Por qué tener penas
 si los ruiseñores
 con el amor vuelan?»

«¿Qué importa que no tengas
 aquel glorioso canto?
 ¿Qué importa que tus liras
 ya no suenen lo mismo que sonaron?»

«El tiempo es la mujer; tan veleidoso
 como insondable el corazón humano:
 ¿cómo atreverse a penetrar la mano
 allá en un infinito tan borroso?»

«¿Quién no ve a la patria, viendo tu arrogante
 majestad augusta de hermosa princesa?...»

«A otro día iba a ser el desahucio...
 ¡lástima de tierra!
 ¿Dónde irían la moza y el viejo
 si toda su vida dejaban en ella...?»

«Si ya está el árbol seco y frío
 ¿a donde vas corazón mío?
 Corazón mío, ¿a dónde vas?»

12. Suspensión.

Muy frecuente en su primeros libros, y en éstos
 sobre todo en los poemas de factura postromántica.
 Abunda su empleo abusivo y no siempre correcto.

«Estoy desde hace mucho,
 con el alma destrozada
 por una sed de gloria
 en el mundo apegado de mis ansias...»

«Y muero poco a poco
 porque la sed me abrasa...»

«Tan solo ahora escucha del padre
 maldiciones... sollozos... promesas...»

«Por eso les doy sombra
 y el riego no les falta...
 ¡no quiero que se mueran
 las tristes siemprevivas de mi alma!»

«Son los dos cielos de mi alegría
 donde su brisa meció mi cuna
 donde pasara la infancia mía...»

«Vamos de esta costa
muy lejos, muy lejos...»

«Seguid, seguid gimiendo; doblad, tristes campanas
echad por esos mundos los fúnebres lamentos
para que el alma toque sus ilusiones vanas.»

«Las penas van conmigo lo mismo que las das,
que entre las aguas nacen y entre las aguas quedan...»

«¡Qué cielo de tristezas
y angustias infinitas...»

«¡Qué pronto, qué pronto
pasó la velada...!
¡Qué corta es la noche,
qué pronto que pasa...!»

13. Sinestesia.

Los ejemplos más abundantes se manifiestan en
los poemas de mayor influencia modernista.

«Romance mío, romance:
el de los versos dorados.»

«Recita sus versos de oro.»

«En esos rojos versos de los verdes fresales.»

«Yo solo quiero el cercano
beso de color de rosa.»

«Hay olor a gloria.»

«Me sabe la fresa a besos.»

«En tus labios ardía
el olor de mis rosales
de flores de Alejandría.»

«Ese frágil temblor de esmeraldas.»

14. Metáfora.

Abundan diversos tipos de metáfora, según sea su formulación gramatical:

R es I:

«Mi pensamiento es velero
bergantín de jarcias de oro.»

«Mi sonrisa es la llama
de un volcán de desengaños.»

«Es el soneto la gentil y alada
nave que surca el mar de la poesía.»

«La primavera es un poema
que Dios escribe.»

«Es mi amor la pavesa que encendida
con invisible lumbre va acabando.»

«La fuente es una serenata
como de música oriental.»

«Son los abanicos los confesionarios
del amor.»

«Las montañas, cubiertas por la nieve,
son las heladas canas
que cubren su cabeza.»

I de R:

«Lluvia de plata de azahares
el viento echaba en tu regazo.»

«Cuando miro empañados los cristales
con lágrimas de escarcha.»

«Y yo, mientras pasa la alegría loca,
baño la fragante fresa de tu boca
en el vino de oro de mis ilusiones.»

«Que en las urnas calientes de tus labios
guardes los corazones de tus sabios.»

«El triste otoño de mi alma.»

«El beso que anda en el arco
de rubíes de tu boca.»

«Los salvajes corceles del tiempo, en su carrera
no han respetado nada.»

«Dejadme en mi loco empeño
de ir a la florida huerta

en el caballo de un sueño
a ver a mi novia muerta.»

«Risa radiante de la mañana.»

«Cielos, mares, montañas y desiertos,
perdidos en la tumba de la noche.»

R:I

«Sale un río de colores,
las cuadrillas de la tarde.»

«Amapolas frescas, cálices de grana,
débiles faroles sobre el verde oscuro
de la mies temprana.»

«Ellas lucen sus ojos negros y ardientes,
miniaturas de soles resplandecientes.»

«Y es el viento, gigante que mece
el sudario flotante del mar.»

«Serrana flor de romero,
incensario celestial.»

«Sol de Corpus, sol divino,
fuente de piedras preciosas,
alegría de la vida,
pincel de mi vega mora.»

«Eco sonoro de la campana,
gemido triste de la mañana.»

«La tierra, caliente ovario,
de los brazos del sol preso.»

R:i,i,i,i,... Son muy escasos los ejemplos
encontrados:

«La savia se hizo sangre y oro en la bacanal.»

«Abrieron los claveles sus labios nieve y grana.»

«Divina mañana
azul, oro y grana,
clámide del Hombre que murió en la Cruz.»

I en lugar de R:

«Si nos clavan puñales, la herida
la curan los tiempos...»

«Ola rizada de blanca espuma,
caricia eterna del negro muro,
yunque que forja perlas y bruma
del fondo oscuro.»

«cuando me encuentro cerca
del ángel de mi vida.»

«Y van cayendo con tenaz constancia
chorros de plata que la noria escancia
sobre manteles de esmeralda y oro.»

«Y, al ir las piedras hollando,
parece que va trotando
en cuatro chispas de luz.»

«Por si acaso el cadáver se despierta
y sabe hacer puñales de sus huesos.»

«Tú eres astro que asoma sus reflejos
por el dorado Oriente de la vida.»

15. Metonimia.

«Yo iré, yo iré contigo,
iré, Patria, a tu lado
y arrojaré mi lira
para tenderte al pasar mis brazos.»

«La ciudad tranquila y perezosa.»

«Por carne inservible
lo dieron al barco,
y a tierra española
volvió aquel soldado.
¡Qué dirá aquella madre, si vive,
al ver aquel cuerpo
que la guerra devuelve a sus brazos!»

«Pronto la ciudad despierta
y va a asomarse a la Huerta
que en tinieblas homicidas
blande antorchas encendidas
como un luminoso alerta.»

Algunas son más tópicas:

«Habló la pluma y conquistó la espada.»

III. NARRATIVA.

CAPITULO I

RELATOS BREVES.

3.1.1 FLORIMAN Y OTROS RELATOS.

Jara escribió catorce breves relatos que publicó a lo largo de su vida en lugares bien distintos: ora en libro, junto a sus poesías; ora en periódicos y revistas literarias.

En 1967, con motivo de la edición de su obra completa, la asociación «Amigos de Jara Carrillo» reunió en un mismo volumen, titulado *Palabras y cuentos viejos*, toda la narrativa corta de su autor, con la única excepción de «Juan Soldado».

«Con oro no hay nada que falle», «La boda de los muertos», «Paco, el molinero», «Cuestión de amor propio», «El maquinista», «Como la hiedra», «El primer beso» y «La gitana», aparecieron recopilados por su autor en su libro *Gérmenes*, publicado en el año 1903.

Algunos de ellos habían visto la luz pública con anterioridad en los periódicos de la época. («El maquinista», por ej., lo hemos encontrado en el nº 1 de *La Correspondencia de Murcia* de marzo de 1903). E incluso, años más tarde, volvió a publicarse en periódico, «La gitana», relato que hemos visto en *El Liberal* del 6 de enero de 1914, metido, sin duda, con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Este trasiego editorial no debe sorprendernos, si tenemos en cuenta que ello constituía un hecho perfectamente natural y unánimemente aceptado por

aquel tiempo.

El prof. Baquero Goyanes, máximo conocedor de todo lo que se refiere a este breve género literario, tuvo oportunidad de señalar tal característica cuando escribió:

«El cuento, ligado a la vida de los periódicos, se convierte en ocasiones en un producto de circunstancias, en un género que traduce en forma narrativa, bajo apariencia de ficción, lo que el editorial o las noticias comentan de otras páginas del mismo diario. Cada época del año, cada estación, cada festividad -Navidad, Reyes, Semana Santa, etc.-, tenía su expresión en los cuentos de los periódicos y revistas, como en el siglo pasado la tenían los principales acontecimientos históricos -guerras carlistas, de Cuba y Filipinas, etc.-, o en el actual la tienen hechos políticos, procesos importantes, etc.

El cuento al pasar a las páginas del periódico no pierde perdurabilidad, no se convierte en fugaz letra impresa, ya que la mayor parte de las veces los autores se preocupan de coleccionar sus narraciones dispersas en periódicos y revistas.»¹

También en las revistas literarias encuentra Jara, como los demás autores de su tiempo, el vehículo para dar a conocer sus cuentos. «Florimán» y «Cacería de amor», dos de sus relatos más conocidos, aparecieron en colecciones de este tipo.

En 1918 publica Jara su libro *Palabras y cuentos viejos*, en donde agrupa algunos de sus relatos: «Florimán», «Juan Soldado», «Con oro nada hay

¹ Mariano Baquero Goyanes: *Antología de cuentos contemporáneos*. Estudio preliminar. Edit. Labor. Barcelona, 1964. Pág. XXX.

que falle», «El caldo de las olivas», «Cacería de amor», «El desembojo», «La boda de los muertos», además de dos conferencias: «Palabras del Quijote» y «Los estudiantes de hogaño»¹.

«Florimán» inaugura la revista literaria *El Cuento Decenal*, aparecida en Cartagena a partir del 1 de octubre de 1916, cuyo fundador y director fue José Pérez Dussac.

Sólo publicaba tres números al mes los días 1, 10 y 20, respectivamente. Con un formato de 20,5 x 15,5 centímetros, y sin grandes pretensiones editoras, constaba de 26 páginas, dedicadas íntegramente al relato; su precio de venta era de 10 céntimos.

En su número de presentación *El Cuento Decenal* llevaba en su portada una caricatura de Jara Carrillo, debida a Navarro Sánchez, si bien a partir del número 2 se cambiaría la caricatura por una fotografía del autor.

El relato de Jara, que lleva el subtítulo de

¹ Ambas conferencias eran ya conocidas del público murciano, pues Jara las había leído en dos actos organizados por la Federación de Dependientes de Comercio y por el Ateneo Escolar.

En la primera hace un análisis minucioso de numerosas palabras contenidas en *El Quijote*, corrigiendo a los hombres doctos que las emplean en sentido que está muy lejos de significar lo que deben.

La segunda es un vigoroso alegato dirigido a los estudiantes murcianos, en el que canta las grandes conquistas de la Voluntad, haciendo resaltar las obras grandes que puede producir una juventud con una inclinación definida, que confía en su propio esfuerzo y tenga voluntad para vencer los obstáculos que se le interpongan en su camino.

Cuento simbólico y español, se inscribe dentro del género novela corta histórica y legendaria, que tuvo cierto auge en su época. Así lo señala Manuel Martínez Arnaldos, quien relaciona además a Jara con otros escritores seguidores de este mismo tratamiento como Diego de San José, Francisco Camba, Pedro de Répide, en una línea histórica española, o bien Cristóbal de Castro, Pompeyo, Gener, P. Iglesias Hermida y E. Gómez Carrillo, en otros ámbitos.

«Sorprende, pues, una novela de tal temática -pese al enmascaramiento conceptual que el autor nos quiere hacer bajo la denominación de "simbólico"- en un escritor de tan fuerte raigambre costumbrista. En ocasiones sigue de cerca los pasos de un Diego de San José, pero muy distante de su facilidad expositiva y ambiental en la que enmarca los episodios. Diego de San José, por su estilo y estructura narrativa, parece un escritor propio de la época que está describiendo; mientras que Jara Carrillo resulta artificioso y falto de oficio en el tratamiento de tal temática.»¹

Florimán es un famoso personaje de la corte de Felipe II. Ante la popularidad de sus amoríos, el monarca quiere conocerle. Como nadie sabe quién es exactamente, ordena su detención. Don Juan, cortesano adulator, acude a una hechicera para que le ayude con sus enrevesadas artes. Pero será Florimán quien se

¹ Manuel Martínez Arnaldos: «Novelística corta regional murciana y contextualidad hispánica». Separata de la revista *Murcia* de la Excma. Diputación Provincial. Nº 14, junio 1978.

adelante con sus propias dotes de hechicero y se presente en casa de la bruja. Esta se enamora de él y le arroja un líquido que lo transforma en viejo en el momento en que iba a ser apresado.

Algún tiempo después, Florimán se presenta voluntariamente ante el rey, al que cuenta episodios de su vida pasada, cuando fue soldado, y su búsqueda de la piedra filosofal, tras lo que obtiene el perdón.

Pero, nuevamente, los cortesanos alteran la voluntad del monarca, quien ordena otra vez su detención. Al final, la bruja acude a casa de Florimán donde le encuentra haciendo magia con unas rosas. Llegada la noche, Florimán se acuesta. Llega la maga que llena toda la habitación de rosas. Al día siguiente, los soldados que vienen a detenerle, encuentran su cadáver. Ha sido el triunfo del mal.

Como fácilmente puede deducirse de este resumen, el relato resulta artificioso y excesivamente alejado de la realidad.

Sileno, al comentar *Palabras y cuentos viejos*, elogia todos los cuentos, pero advierte a Jara sobre lo endeble de su «Florimán»:

«Por el orden en que están escalonados, se ve que el cuento en que más cariño ha puesto Jara es el titulado "Florimán". Yo no tengo por qué engañar al autor, y precisamente porque lo conceptúo como la única o casi la única esperanza de nuestra literatura regional, muertos Baquero, Tornel y Frutos, es por lo que me creo en el deber de decirle la verdad, lisa y llanamente, "Florimán" es una

equivocación. El autor ha querido decir mucho, y a pesar de las preciosidades y galas literarias de que ha hecho un verdadero derroche consigue decir muy poco. ¿Por qué? Yo lo achaco a la naturaleza de la fábula, que no se presta a los estrechos moldes de un cuento; y además, a que el espíritu de Jara, saturado de murcianismo, no se acomoda bien, aunque lo pretenda, al ambiente exótico donde desarrolla la escena.»¹

En «Cacería de amor»² el protagonista, Arturo Peñarrubia, famoso pintor, organiza una cacería en Sierra Espuña, con el único propósito de poder ver y hablar a su amada, Matilde, cuyos padres poseen allí una mansión. Estos se oponen al noviazgo de su hija con el artista.

Arturo, tras sufrir un accidente, es conducido a casa de aquellos. En connivencia con su médico, fingirá tener fracturada una pierna, para poder estar así con su amada. Ello da pie a que D. Fernando, que es como se llama el padre de Matilde, al advertir la

¹ Sileno: «Palabras y cuentos viejos». Artículo aparecido en *Levante Agrario* y reproducido días después, el 6 de junio de 1918, en *El Liberal*.

² Este relato apareció en *El Cuento Literario*, número 1, editorial *La Verdad*, Murcia, 1950. Esta colección, dirigida por Manuel Vinicio, tenía como propósito "poner en contacto una gran masa de lectores con volúmenes que contuvieran una selección de la literatura contemporánea, a un precio asquible". Las mejores firmas regionales se quería que colaboraran en ellas. Así para el número 2 se anuncia «La oración que sube al cielo pasa por tu camarín...», de Dionisio Sierra, para el 3 «El Nazareno», de Enrique Martí. Y a continuación, obras de los escritores José Ballester, Andrés Bolarín, M. R. Box, Raimundo de los Reyes, Manuel Fernández-Delgado Marín-Baldo, Juan Lanzarote, Diego Sánchez Jara, Juan Saravia, Alberto Sevilla, Andrés Sobejano, Eduardo Zapata y otros».

caballerosidad del joven, que renuncia a escapar con su hija, cambie de opinión, y el relato acaba con la expresión de la felicidad que experimenta la pareja al saber que no hay ningún obstáculo que se oponga a su amor.

«El primer beso» tiene también como protagonista a un pintor, Manuel, quien enamorado de Magdalena, luchará por obtener la fama artística, requisito imprescindible para ser aceptado. Pero cuando la obtenga será ya demasiado tarde. Magdalena se ha casado con otro hombre. Manuel se suicida y Magdalena es abandonada por su recién estrenado esposo.

«Juan Soldado» transcurre durante la navidad. A pesar de "los malos años que corren, peores gobiernos y la guerra asoladora", la gente intenta divertirse y olvidar sus penas. Al pueblo llega, moribundo, un soldado repatriado de tierras africanas; Juan Soldado le llamaban sus compañeros, porque era huérfano y no tenía hogar. Nadie se ocupará de él.

El tono patriótico debió de cautivar a sus lectores, tal y como expresaron diversos críticos. Así escribe, por ej., Lázaro Somoza Silva:

«"Juan Soldado" emociona intensamente. Hay algo de simbolismo en su trama. Más bien es la historia de España, de la España vejada y escarnecida por sus propios hijos que la pisotean, sin que la pobrecita vieja tenga un arranque de vigorosidad para alzarse del suelo y abofetear a los que no tienen un átomo de dignidad y cometen el matricidio. Se sigue la

narración con gran interés. Se adivina en seguida lo que el artista ha querido decir. Ese soldado sin parientes ni amigos, es España sin gobernantes y sin ciudadanos que la eleven y la engrandezcan»¹

También Fernando Mora, desde las columnas del diario madrileño *El Mundo*, elogia el relato de Jara:

«Este cuento merece párrafo aparte; este cuento es bello, sentido y hondamente pensado; este cuento es hermano menor de aquel otro gran cuento que Nogales llamara "Las tres cosas del tío Juan".»²

Y Alfonso de Mas:

«"Juan Soldado" me emociona hondamente. Este cuento me inspiró la tristeza de los cuadros de Zuloaga; porque en estas tristes pinturas sólo quisiéramos admirar el arte; ¡pero reconocer el pasado es muy doloroso!»³

«El maquinista» es un bello relato romántico en donde Marcial -muerto su padre y casado con una mujer que pronto le abandona- solo encuentra refugio a su

¹ Lázaro Somoza Silva: «Palabras y cuentos viejos». Artículo publicado en *El Liberal*, el 30 de septiembre de 1918.

² Fernando Mora: «Palabras y cuentos viejos». Artículo reproducido por *El Liberal*, el 1 de octubre de 1918.

³ Alfonso de Mas: «Palabras y cuentos viejos». *El Liberal*, 7 de septiembre de 1918.

tristeza en el amor que en él despierta la máquina que conduce diariamente. Al final, acabará atrapado entre las cuerdas de la transmisión, despedazado por su único amor, que de tan trágica manera lo abraza y hace suyo.

Otros relatos nos presentan descripciones típicas murcianas: «Paco, el molinero», «El desembojo», «La boda de los muertos».

En el primero, un joven parece ahogado al intentar atravesar a nado el río, durante una crecida, único modo posible para traer la medicina que salvaría la vida de su madre.

Más interesantes son, sin embargo, los dos restantes. En «El desembojo» describe Jara la actividad tan típicamente huertana de la seda, cuando a finales del mes de mayo se celebraba en casi todas las casas de la huerta la fiesta del "desembojo", consistente en quitar de las bojas los enredados capullos que fabricó el gusano.

El tío Pencho no participa de aquella alegría. Las ganancias de su venta no le alcanzarán para pagar al fisco, el rento del amo, ni para comprar ropa a sus hijos.

Mientras los jóvenes cantan y bailan coplas huertanas, como la que dice:

«Yo te vide de venir
y me zambullí en la cieca,
tú pasaste por encima...
y el que sea tonto que aprienda.»

llegan unos representantes del fisco y del juzgado, junto con dos guardias, que vienen a embargarle la cosecha. De nada servirán las desgarradoras quejas del infortunado huertano:

«- Señoritos; yo llevo tres años de malas cosechas, de no haber cogido na en la tierra porque las nubes lo estropearon to; de haber perdido el gusano por las helás; me se murieron las vacas que tenía pa la labor; un hijo menor que tenía sus catorce años, cogió una tisis y después de dejarme empeñado con el médico, el boticario y el de la funeraria, me se murió el probe hijo el año pasao. Por to esto, señoritos, yo les pido que me dejen en pas y no me embarguen. Yo quiero pagar y pagaré, pero no puedo de una; esta cosecha dará algo, y en las que vengan, algo también hasta quear en pas con tos.»

El embargo ha de llevarse adelante. El tío Pencho aprovecha un descuido de los que lo vigilan para prender fuego a las bojas y todo el capillo se convierte en pasto de las llamas. Lo que con tanto esfuerzo han conseguido él y los suyos no será para otros.

El tono social de este, por otra parte, bien expuesto relato, queda patente. Jara manifiesta una vez más su defensa a ultranza del desvalido, del oprimido, víctima de la acusada injusticia social que se vivía en la España de su tiempo.

Por lo que se refiere a «La boda de los muertos», Jara Carrillo desarrolla aquí el tema de la novia enamorada a quien su prometido abandona, al regresar de prestar el servicio militar, para casarse con otra.

Ella muere de amargura y su padre después de traer ante su tálamo al novio, enloquecido, lo mata. Es la boda de los muertos.

Dionisio Sierra escribió posteriormente una adaptación escénica, bastante fidedigna, con el mismo título,¹ estrenada el 14 de marzo de 1921 en el teatro Ortiz de Murcia.

Este mismo motivo del padre enojado que se venga del hombre que engaña a su hija, aparece en «Como la yedra», un flojo cuento en el que Rosendo cuenta su crimen desde la cárcel.

En «Con oro nada hay que falle», don Basilio, un oscuro funcionario, viudo y cincuentón, con tres hijas feas en edad casadera, despierta un día con una gran idea en su cerebro. Hará creer a todos sus amigos y conocidos que ha heredado una mina de oro en América. A partir de aquí todos se disputan sus favores. Tras casar a dos de sus hijas y estar a punto de hacer lo mismo con la tercera, descubre su mentira, aunque, eso sí, advirtiéndole que gracias a los favores que todos le dispensaron por creerlo rico, ello ha permitido que lo sea de verdad.

Lo más interesante de este relato sea quizá la consideración que sobre la mujer realiza Jara en la

¹ Dionisio Sierra: *La boda de los muertos*, tragedia murciana en un acto y dos cuadros. Inspirada en un cuento de Pedro Jara Carrillo. Artes Gráficas-L.M. Medina. Murcia, 1921.

página 36:

«Se ha convenido por tradición estúpida que la mujer no tiene otro porvenir ni otra solución de vida que el matrimonio, y esto labra la desgracia de muchas y da contingente espléndido a las mancebías. No han pensado aún los padres en serio, que el mejor dote para sus hijas, es un título profesional; no se ha dado aún entrada al trabajo femenino en las dependencias del comercio y las industrias; aún se tiene a la mujer como cosa inútil a toda labor oficinesca.

La orfandad de las mujeres pobres es el empujón hacia la mala vida porque no se preocuparon sus primogenitores más que de enseñarles cuatro rutinas sociales que luego no les sirven para afrontar la vida cara a cara y triunfar en ella.»

«El caldo de las olivas» se ambienta en Torrevieja, lugar al que Jara solía acudir a pasar temporadas de descanso, sobre todo durante el verano.

El protagonista es D. César, médico cincuentón, recién llegado a esta localidad, junto con su familia, a disfrutar unas vacaciones. Siguiendo sus pasos, llega también D^a Pura, una de sus pacientes, mujer neurástenica, que cree estar gravemente enferma del corazón.

Cada vez que D. César la visita, D^a Pura le obliga a tomar unas aceitunas, lo mejor de su cosecha, traídas especialmente para el médico, quien a pesar de aborrecerlas no tiene más remedio, siquiera por cortesía, que tomarlas.

Para no contrariar a D^a Pura, D. César recurrirá a un ardid, le enviará a todos sus enfermos con el ruego de que se sirva darles caldo del adobo de

aquellas aceitunas, pues ha descubierto que tienen propiedades curativas muy estimables.

Al final, consumido todo el caldo en aquel ir y venir, las aceitunas acaban echándose a perder.

En «El drama realista» un autor se esfuerza por llevar a su obra tipos, costumbres y acciones que pasan verdaderamente en la realidad. A punto de acabar su drama, aquel escritor necesitaba encontrar una mujer infiel a su marido y presenciar el acto en que el marido coge *in fraganti* a la esposa adúltera.

Desesperado de no encontrarla, convence a un amigo suyo para que seduzca a su mujer. Pero éstos se enamoran de verdad y escapan.

El autor acaba su comedia y la estrena con un gran éxito. A los pocos días pudo leerse en los periódicos la noticia de la muerte de su esposa asesinada por el dramaturgo, que daba así al desenlace por él imaginado la veracidad que le faltaba.

«La gitana» es un cuento de navidad. En él una pobre gitana, con un niño a cuestas, es despreciada por todos a pesar de la fecha tan entrañable que se vive en todos los hogares. Sólo el autor se apiada de ella y la conduce a una posada. La identificación de la gitana con la Virgen se hace presente en la mente del autor:

«-He aquí, pobre mendiga, lo que los reyes mandan

para tí y para tu hijo. En nombre de la cruz acéptalos. Aquella cruz que te ofreció anoche sus gradas para descanso, hoy te manda zapatos para vuestras pies y abrigo para vuestras carnes: bendecid a Dios que siempre vela por los desgraciados...»

Hemos dejado para el final el relato más endeble de todos: «Cuestión de amor propio». En él, Fernando, un joven caprichoso "sin más freno que su voluntad ni más leyes que su capricho", va a casarse con su prima Estrella. En el momento de la ceremonia, delante de todos los invitados, Fernando la deja plantada en el altar.

Estrella exige una reparación: que Fernando simule otra vez la boda, para en el momento de su celebración, hacer ella lo mismo con él. Aquel acepta, pero llegado el momento de la pregunta del sacerdote, Estrella sorpresivamente dirá que sí. Fernando se resignará a su nuevo estado.

CAPITULO II

NOVELAS

3.2.1. CAIN

Esta primera novela de Pedro Jara Carrillo apareció en 1905 por el sistema de entregas semanales, que se vendían al precio de 25 céntimos, ilustrada con láminas hechas en fotograbado. Un año más tarde salía la segunda parte, siguiendo el mismo canal de distribución que la primera, quedando inconclusa.

En 1914 *Cain* comienza nuevamente a publicarse en *El Liberal*, en una sección dedicada al folletín, habitual en dicho periódico. El viernes 23 de enero aparece la primera entrega, sustituyendo a *El chalet de las lilas*, de Xavier de Montepin, que había finalizado el día anterior.

El miércoles 21 de enero podía leerse en *El Liberal* el anuncio de la publicación inmediata de *Cain*:

«*Cain* que tuvo una acogida muy notable en otra época en que su autor la editó por cuadernos semanales y que por las ocupaciones múltiples periodísticas que Jara hubo de atender *Cain* no llegó a terminarse.

Reclamaciones de todos sus lectores, que coleccionaban la novela, han demandado a su autor la continuación de aquella.»

La publicación duró hasta el 10 de enero de 1915 en que Jara concluye definitivamente su redacción.

Los obstáculos, sobre todo de índole económica,

valores ajenos, incluso con el adversario político:

«Y por si alguien pensara en los motivos que me inducen a ofrecer a V. mis trabajos, sepa que no miro en V. el acaudalado señor ni al diputado influyente, puesto que mis ideas se contradicen con su política; solo me basta saber que es usted el murciano que más se preocupa de la protección de las letras, lo cual, en los tiempos que corremos es el galardón que más puede honrar su nombre.»

Cafn se subtitula *novela de costumbres*, rotulación ésta que sorprende al lector que se adentra en la primera parte de la obra que, más bien, lo que tiene es la sensación de estar leyendo un verdadero folletín con una serie de ingredientes propios de un romanticismo y naturalismo algo desvirtuados.

Pese a ello, al comenzar la segunda parte, Jara dedica todo el capítulo inicial - al que titula «Un paréntesis»- a explicar el proceso de composición de *Cafn*, aclarando el verdadero sentido del subtítulo de su novela:

«...que he procurado tomar en todo lo posible de la realidad de las costumbres, fuente inagotable de moral y de educación para el sentimiento humano.

Desde que tracé mis primeras líneas, palpité en mi cerebro una idea fija, noble y desinteresada; la idea del repugnante comercio de la carne.

Siempre sentí odio a ese progresivo mal que va cercenando las columnas sociales, con la constancia de la carcoma, hasta el punto de arrastrar en su corriente arrolladora hasta a los seres que por su edad y por su inocencia, dignos son de ser esperanzas risueñas de la patria, y no realidades cenagosas del vicio.»

que el joven escritor tuvo que vencer para sacar adelante su obra los enumera él mismo al frente de la publicación:

«Las dificultades con que se tropieza para la venta de ejemplares a precio subido y el coste de una edición de este género de obras, me ha movido a fraccionarla en cuadernos de 32 páginas cada uno, de periodicidad semanal, contando con la cooperación de mis amigos, quienes insensiblemente pueden favorecerme para sacar a la luz pública esta obra, que de otro modo tendría que dormir por largo tiempo en el rincón de los papeles inútiles.»

Seguidamente se dirige al público destinatario de su novela, al que transmite las sensaciones que experimenta como escritor que hace su primera incursión en un género hasta ahora no cultivado por su pluma:

«Al publicar mi primera novela, siento las mismas emociones del guerrero que va a entrar en combate, y me asaltan las mismas dudas de vencer o ser vencido.

Ya hace tiempo que al quedar durmiendo, viene a mis labios uno de los nombres de los personajes de mi novela, con los que a mis solas converso entre las sombras de la noche.

Yo he vivido con todos ellos, y hoy al dejar correr la pluma para exteriorizarlos, siento cariño por esos seres invisibles cuyas almas pienso analizar hasta sus más hondas reconditeces.»

Caín va dedicada al ilustre murciano D. Angel Guirao. Del contenido de dicha dedicatoria fácilmente puede colegirse una virtud que adornaba el alma de Jara: la generosidad en el reconocimiento de los

Lo que el novelista se propone, en realidad, es alzarse contra «la corrupción actual de las costumbres», que «debe ser combatida con todas las energías de nuestra alma». Con ello, Jara, además de adoptar una actitud crítica ante ciertos males sociales de su tiempo -actitud, por otra parte, que asumirá en determinados momentos de su obra poética y en su cotidiano quehacer periodístico-, manifiesta también una toma de conciencia ética y moral, desde presupuestos hondamente cristianos:

«La sociedad ha desterrado a Dios de su conciencia y ha necesitado un ídolo acomodaticio para su libertinaje y felicidad material...»

Por ello el escritor propone ahora retratar los hechos «con sus mayores desnudeces, a fin de que la moral triunfe».

De ahí que al opinar sobre cómo debe ser la novela de su tiempo, se exprese en los siguientes términos:

«Toda novela moderna debe tener una tendencia marcada, debe ser así como una trinchera, tras de la cual se haga fuerte el escritor para disparar certeros tiros a la inmoralidad y al vicio de mayor peligro de su nación.

Así lo han comprendido los escritores franceses y este sistema siguen todos los novelistas que apartándose de romanticismos infructuosos, cortaron a veces de raíz la cizaña que amenazó perder los frondosos campos de las prósperas generaciones.»

Cain es, como hemos apuntado, un extenso relato folletinesco, a la manera de los que tan de moda estuvieron a principios de siglo y que proliferaron gracias al fácil acomodo que encontraron en periódicos y colecciones populares, solicitados por un público que los leía con avidez¹. (Recuérdese el entusiasmo que por este tipo de obras sentía uno de los mejores novelistas de aquel tiempo, Pío Baroja.)²

Como explícitamente alude en el título, Jara desarrolla en su novela un tema de extenso tratamiento en la literatura³. Ya desde el comienzo se hace

¹ Ramón M^a del Valle-Inclán en *Luces de bohemia* traza un cuadro significativo del enorme interés que este género por entregas suscitaba entre las gentes:

«LA CHICA.- ¿Ha salido esta semana entrega d'El Hijo de la Difunta?

ZARATUSTRAS.- Se está repartiendo.

LA CHICA.- ¿Sabe usted si al fin se casa Alfredo?

DON GAY.- ¿Tú qué deseas, pimpollo?

LA CHICA.- A mí, plin. Es doña Loreta la del coronel quien lo pregunta.

ZARATUSTRAS.- Niña, dile a esa señora que es un secreto lo que hacen los personajes de las novelas. Sobre todo en punto de muertes y casamientos.

MAX.- Zaratustra, ándate con cuidado, que te lo van a preguntar de Real Orden.

ZARATUSTRAS.- Estaría bueno que se divulgase el misterio. Pues no habría novela.»

² «De chico yo compraba libros viejos, folletines y novelones que devoraba en casa. En conocimientos sobre literatura folletinesca soy una especialidad.» Pío Baroja: *Obras Completas*, tomo V, p. 233.

³ Sobre el recorrido del tema del *cainismo* en la literatura podría allegarse buen número de ejemplos. Baste citar aquí algunos pertenecientes a escritores contemporáneos de Jara como Unamuno: *Abel Sánchez*, o Antonio Machado: *La tierra de Alvargonzález*.

patente la falta de entendimiento entre Enrique y Carlos, los dos hermanos protagonistas, quienes pertenecientes a una distinguidísima familia de aristocratas, viven en la casa familiar, en compañía de su madre, la Vda. de Sanmartin, y de una hermana menor, llamada María. Carlos es un pintor afamado y Enrique un diputado influyente.

«Enrique Sanmartin, el diputado atildado y correcto, era un carácter soberbio, la antítesis de su hermano y con el cual no cruzaba dos palabras al día.

Todo cuanto Carlos hacía era reprochado por Enrique, valido de la autoridad de primogénito y jefe de la casa desde que su padre murió.»

(p. 15)

El autor no tiene ningún reparo en cargar las tintas en la maldad de Enrique, destacando el viejo pecado capital inherente a la condición humana casi desde el origen de la creación:

«Era alma de Caín. La envidia brillaba en su pupilas con vislumbres vivísimos. La ira estaba escrita en su frente entre los pliegues de su entrecejo.

Era Enrique aquel perverso bíblico que rompió por vez primera los lazos sagrados de la fraternidad; el impotente incapaz de nada noble ni de nada bueno, que siente tristeza del bien ajeno aun cuando éste recaiga en su propio hermano.»

(p. 63)

Enrique aprovecha la extraordinaria semejanza de su aspecto físico con el de su hermano para culparle

de todas sus calaveradas y hundir su reputación.

Otro pasaje del relato donde el tema del cainismo aparece en su primigenia referencia bíblica es cuando Carlos hundido en la locura, víctima de un veneno administrado por Enrique, después de haber sido privado por éste de su libertad y de su herencia, tras un sueño lleno de alucinaciones cuenta su visión:

«- Anoche vi a Caín -dijo-. Era hermoso... Abel iba con él... Caín dio un beso a su hermano y Abel murió del beso...tenía veneno en los labios... No lucharon... si hubieran luchado, yo hubiera sujetado los brazos de Caín para que Abel lo matara.

Y separando el brazo del cuello de Enrique, prosiguió mirándole con fijeza:

-¿Quién eres tú?... Anoche te vi...sí, eras tú... hablé contigo...

- No, Carlos; si yo no estuve en casa ayer; estuve fuera de Madrid y no te pude ver -contestó Enrique con un azoramiento que no pudo disimular.

Y Carlos siguió sin escuchar sus palabras.

-Llevabas un traje encarnado... parecía de sangre... ¿Y Abel?... ¿Donde está tu hermano?»

(p.195)

La identificación Caín-Enrique en el cerebro atormentado de Carlos (la abundancia de puntos suspensivos en el fragmento anterior no son sino el índice estilístico que expresa la torpeza de su pensamiento), se convierte en una obsesión fija que nadie puede remediar, y que le lleva a temer no sólo por él sino también por su madre y hermana:

«Entonces no era del mar de lo que hablaba; entonces hablaba de un Caín que vivía con su madre y

que no contento con matar a sus hermanos, mataría también a quien le había dado el ser.»

(p. 234)

A lo largo del folletín Enrique se nos va mostrando como un ser sin escrúpulos, dotado de un alma ruin, revestida de las más bajas y oscuras pasiones, cuyo único empeño es aniquilar a su hermano o, en su defecto, impedir su felicidad.

Acompañado de unos amigos indeseables será capaz de llevar a cabo las más horribles calaveradas, ayudado en sus despropósitos por una maligna mujer, apodada La Moruna, cómplice fundamental de todos sus crímenes.

Frente a él, Carlos es el hombre virtuoso, poseedor de los más nobles sentimientos, en los que pone todo su orgullo, caritativo y bondadoso en extremo, que adora a su madre, D^a Julia, y a su hermana María, y que se convierte en la víctima propiciatoria de las maquinaciones de Enrique.

Si atendemos a la clasificación de las fuerzas dramáticas establecida por Claude Bremond en su *Logique du récit* (Paris, Seuil, 1973), parece clara la inclusión de Carlos dentro del tipo de sujetos llamados *pacientes* (los personajes que la narración presenta como afectados por los «procesos modificadores o conservadores», p.134), mientras que Enrique pertenecería al otro tipo, al de los llamados *agentes* (personajes presentados como iniciadores

de los procesos mencionados).

Desgraciadamente, el análisis de la psicología de los caracteres de la pareja antagonista ofrece serios reparos, debido fundamentalmente a su excesivo envaramiento, al pretender el novelista hacer a cada uno representante de una virtud o vicio, cayendo así en un impresentable maniqueísmo, defecto éste en el que, por otra parte, incurren también los restantes personajes del relato.

En contraste con el ambiente social privilegiado al que pertenecen, sobre todo, las familias Sanmartín y del Valle (integrada esta última por D. Julián, su esposa, y su hijo Crisóstomo, el amigo y valedor más fiel de Carlos ante las acechanzas de su hermano), hay una extensa galería de personajes indigentes, salidos de los bajos fondos, desamparados de todos, que intentan sobrevivir -no siempre de manera honrada- a la dura realidad de la miseria de la gran ciudad, en este caso Madrid. Entre ellos La Moruna, vieja celestina, conocida en todas las mancebías, adivinadora de cartas y embaucadora de jovencitas; el mendigo con el que ésta convive, que se dibuja heridas en brazos y piernas para despertar la compasión ajena y ganar así unas monedas, y, sobre todo, la infeliz Nati, niña sacada del hospicio y adoptada por ellos, a la que obligan a vagar por las calles para implorar la caridad pública. Esta, al ser acogida por Carlos, al comienzo de la novela, seguirá de modo paralelo todos los desgraciados acontecimientos que le sucederán a su

protector, siendo después vendida por sus padres a un circense ambulante.

«Nati era en efecto una perla de las muchas arrojadas al montón de harapos inmundos del arroyo, y hubiérase convertido en una de tantas miserables, si un alma grande como la de Carlos, no hubiera tropezado con ella separándola del fango.

Muchas veces hemos pensado en esto a la vista de esa caterva de golfos que pueblan las capitales, descalzos y enseñando su ennegrecida y sucia carne, arrojada como cosa inútil para pasto del vicio y del crimen.

Son los hijos del pecado, sentenciados desde el mismo momento de nacer al presidio y al Hospital.»

(p. 359)

La sociedad no sólo transforma a los hombres en criminales, también corrompe las costumbres. Abandonados a su suerte, estos personajes desgraciados buscan en el vicio y la corrupción los medios que no pueden obtener de la caridad ajena. Como es usual en este tipo de relatos se escoge a una huérfana, en este caso Nati, para mostrar cuán fácilmente se puede caer en las garras del crimen y sucumbir.

Varias de las consideraciones que hace ya algun tiempo hizo Iris M. Zavala al abordar el estudio de la novela del siglo XIX nos resultan extraordinariamente válidas a la hora de enjuiciar el relato de Jara Carrillo:

«Dickens, Sue, Soulié, Sand, Ayguals y tantos otros pintaron la miserable existencia de esos seres en todo su horror y deformidad. Los personajes son

tipos o símbolos: la niñez como víctima (...), el político mentiroso y demagogo, el esnobismo social, la rigidez y pacatería de la aristocracia. Los personajes entran y salen de escenas variadas y yuxtapuestas con el sólo propósito de introducir nuevos tipos que modifican situaciones, ambientes, problemas.»

Y añade a continuación:

«Este mundo social se hilvanaba en espeluznantes tramas melodramáticas llenas de misterios y peripecias alrededor del verdadero origen de los personajes(...). Abundan las seducciones, los engaños, la maldad de los poderosos. En estas novelas la maldad y las instituciones anticuadas tienen el poder real de corromper, dañar y destruir. Pese a la artificiosidad y lo sensacional de intrigas y lances, los autores no falsifican la realidad; exageran en unos casos, eluden la pormenorización de detalles en otros, pero describen la vida de los menesterosos y los marginados.»¹

En *Caín*, Jara no duda en atacar, en cuantas ocasiones se lo permite el hilo del relato, la injusticia social, defendiendo el bienestar de las clases más humildes. Actitud inherente a la propia personalidad del autor, que asumió siempre como una verdadera cruzada². De ahí que no pueda evitar su

¹ Iris M. Zavala: *Teoría y novela en la España del siglo XIX (1800-1875)*. Contenido en *Teoría de la novela*, edición de Santos Sanz Villanueva y Carlos J. Barbachano. Colección «Temas», nº 6. Sociedad General Española de Librería, S.A. Madrid, 1976. Pp. 104-105.

² Ya la novela naturalista se había planteado la denuncia de la injusticia. Y el tan admirado por Jara, Salvador Rueda, es autor de novelas naturalistas como *El patio andaluz* (1886), *El gusano de luz* (1889) y *La cópula* (1906).

compasión, su ternura, por criaturas desvalidas y explotadas como Nati o Daniel, el travieso rapazuelo, que tanta ayuda y cariño deparará, tanto a aquella como a D. Carlos. Su parentesco literario, estrecho y próximo, con el Manuel de *La busca*, resulta indudable, salvando las diferencias que lógicamente separan a sus creadores.

Otro factor digno de tener en cuenta es la hipocresía de las clases superiores. V. gr. la familia Sanmartín, que arrebuja en las convencionales y estrechísimas normas sociales de la época, otorga más importancia al qué dirán que a las piadosas directrices que les dicta su propia conciencia. Así cuando Carlos recoge a Nati de la calle y la lleva a su casa, su madre y su hermana no aceptan el tenerla con ellas:

«-Sí, Carlos, -contestó la madre- es la hija del vicio, arrójala a la calle que nos mancha, tú eres hoy el asunto de todas las conversaciones y tu nombre, que es el mío, el de tus hermanos, es escarnio y desprecio en todas partes.

Arroja a esa desgraciada a la calle y no cobijes el vicio y la deshonra en este hogar santificado tantos años por la virtud más pura y más santa.»

(p. 17)

El poder casi omnímodo que otorga el dinero y la política, amén de otras influencias, a las clases superiores, se utiliza para sojuzgar a los más débiles. Para el malvado Enrique, todas las puertas se abren de par en par.

Carga la tintas Jara sobre esta dura realidad presente aún en su tiempo:

«En los tiempos actuales no es difícil abrir las puertas de las cárceles con llave de oro.»

O los consejos que el viejo diputado da a Enrique:

«Bien mirado, no debe haber dificultad: estamos en situación y esto significa que tenemos jueces correligionarios y personal siempre dispuesto a nuestros deseos. ¿Y para qué los nombra uno si no?

La política hoy ha de entenderse así: yo te ayudo para que me ayudes, y en todo caso no hay que reparar en la injusticia ni en la arbitrariedad, ¿lo quiero yo, lo quiere quien te pueda dar mañana mejores puestos? Pues sin titubear, rompáse la vara de la justicia y arróllese al enemigo...»

Incluso el representante de ella, corrompido asimismo, lo reconoce ante la propia Elvira, una de las mujeres burladas por Enrique, cuando ésta acude a aquel para que le ayude. El juez le responde que D. Enrique es poderoso y que cada vez que le acusan de algún delito, logra escapar a la acción de la justicia.

«-¿Pero y la justicia? ¿De qué sirve la justicia?» Exclamó la joven indignada por la contestación del juez.

-¡Ah, la justicia! Yo le soy franco y le voy a hablar a V. no como representante de ella, sino como un hombre que conoce la miseria de la vida y la tela

de araña de las leyes humanas. La justicia tiene dos varas: una que se dobla hasta quebrarse, para los poderosos; otra que es inflexible, fuerte y dura, para los débiles.»

Elvira encontrará el auténtico amor en Rafael, un humilde obrero, en el que Jara encarna los mejores valores humanos. Pero dicho amor estará lleno de conflictos al enfrentarse con la dignidad que preside el comportamiento social de toda su familia. El pasado de Elvira, aquel desliz cometido ante el engaño del seductor Enrique, pesa también como una losa en la actitud y decisión de Rafael, quien al final se erigirá en defensor de su amada.

«Un pecado no debe valer nunca una existencia; hay pecados enormes que en un minuto borra la penitencia; éste también está borrado por el arrepentimiento; mejor dicho, no es pecado porque se cometió con engaño, abusando de la inocencia.»

A pesar de todo, luego de casarse con Elvira, Rafael decidirá no tener relación física con su mujer, siguiendo los dictados de su madre, puesto que aquella no es pura. Finalmente acabará matándola él mismo, cuando apuntando a Enrique con un arma, ésta se dispara y una bala alcanza a Elvira.

Entre tanto, Nati sigue en poder de sus raptores, los circenses ambulantes, que la obligan a cantar ante el público. Su gracia, simpatía y belleza entusiasman a los que la escuchan. Su canción «Las caricias del

Harem», constituye la única poesía de Jara incorporada a la narración. En realidad, unos versos que expresan la ausencia de libertad de una esclava del Sultán, a la que de nada sirven las riquezas que la rodean, lejos de su patria y de su hogar.

Las semejanzas de Nati con Preciosa (*La gitana*, de Cervantes) o con la Mignon (*Wilhelm Meisters Lehrjahre*, de Goethe) resultan evidentes al lector.

Al comenzar la segunda parte han transcurrido cuatro años. Nati se fuga de casa de la *Moruna* con Daniel, pero Enrique descubre su paradero y la rapta, encerrándola, con el firme propósito de que le otorgue sus favores. Ella intentará matarlo, sin éxito.

Entre tanto Carlos regresa a Madrid desde Roma, donde ha alcanzado una gran fama como pintor, y donde ha conocido a Margarita de Tery, una dama de gran fortuna y exquisita belleza, que se siente atraída por él. Termina de pintar su cuadro *Cafn*, que le había encargado un aristócrata inglés, y que resulta ser una verdadera obra de arte.

En un final apresurado y carente de acierto, regresa Rafael, quien consigue salvar a Nati; muere Daniel, tísico, y Enrique, sorprendido por su hermano Carlos cuando acababa de destruir el cuadro que le catapultaría a la fama, le dispara, matándole.

Carlos se casará con Margarita y Crisóstomo con María. Nati será adoptada como hija por los primeros.

La frondosidad argumental de *Cafn* hace

prácticamente inacabable un resumen pormenorizado del conjunto del relato, de ahí el énfasis que hemos realizado al intentar reflejar el perfil psicológico y el comportamiento de los personajes más importantes de la narración. Parece claro que el maniqueísmo al que aludíamos en líneas anteriores se manifiesta con más intensidad en los personajes negativos que en los dotados de virtuosos sentimientos.

«Son seres corruptos, animalizados, caricaturas grotescas, atroces mutaciones del hombre. Estos personajes negativos encarnan los aspectos más sugerentes del folletín; ellos desatan las aventuras los misterios y percances de los personajes centrales. Son ellos los que incitan al crimen, pero también a la redención y al bien. Estos villanos precipitan las novelas en una acción descabellada y desenfrenada que culmina siempre en horrores y purgaciones. El melodrama febril se transmite no pocas veces mediante una fina penetración psicológica -víctimas, héroes y verdugos muestran sus resortes más íntimos.»¹

La curva dramática de *Caín* es, sin duda, un claro ejemplo de curva dramática quebrada. La acción es ágil e incesante, los personajes realizan un gran número de desplazamientos, no cesan de entrar y salir, de aparecer y, en seguida, desaparecer, características éstas, por otra parte, sintomáticas del folletín. El continuo ir y venir tras una herencia, una venganza, los heroísmos, las pasiones,

¹ Iris M. Zavala: *Teoría y novela en la España del siglo XIX*. Op. cit. p.105.

los duelos, la ternura sentimental... eran los elementos que satisfacían al lector de la época.

Muchísimas casualidades hacen que los personajes no acaben de dispersarse. (El encuentro de Carlos y Nati en un caserío aldeano de Asturias al que ambos han llegado desde Madrid por muy diferentes caminos roza verdaderamente lo increíble).

La improvisación es patente. Jara escribía la novela sobre la marcha, lo que explica algunas incoherencias que el autor no pudo corregir.

A pesar de todo, y prescindiendo de lo extremoso de los lances y aventuras, casualidades del todo inesperadas, etc, hay que reconocer la habilidad de Jara Carrillo para organizar y dearrollar todo este vasto material surgido de su inventiva novelesca.

3.2.2 LAS CARACOLAS.

Las caracolas, subtitulada *novela de costumbres murcianas*, empezó a distribuirse en Murcia el jueves 4 de marzo de 1920, seccionada en forma de cuadernos periódicos, de aparición semanal, que se vendían al precio de 25 céntimos.

Previamente se había realizado un concurso de pintura, con objeto de premiar el mejor cartel para ilustrar la portada, resultando ganador el de Julián García Calvo. Luis Garay presentó dos realizaciones que no le fueron premiadas.

El dibujo de García Calvo representa el momento angustioso de la inundación, en el que las caracolas tienen una gran intervención cuando en la soledad de la noche avisan a los pobladores de la huerta que la corriente avanza amenazadora.¹

Parece ser que Jara escribió la novela sobre la marcha y que cuando por la noche llegaba a la redacción del periódico, el regente de la imprenta le saludaba siempre con el mismo recordatorio: «Don Pedro, *caracolas* no quedan». Jara pedía entonces las últimas cuartillas galeras y mientras tomaba café y fumaba unos cigarrillos, llenaba una docena de cuartillas que iban pasando, una a una, a las cajas,

¹ El trabajo cromotípico se hizo en los talleres tipográficos de *La Correspondencia* de Valencia, cuyo director era Maximiliano Thous.

con la tinta aún fresca.

Con posterioridad, a partir del sábado 5 de febrero de 1921, Jara publicó su novela en *El Liberal*, en una sección de antigua raigambre del folletín, finalizando su publicación el 9 de febrero de 1922.

Las caracolas se inscribe en el tipo de literatura regionalista y popular que se desarrolla en Murcia a partir de mediados del siglo XIX. Las figuras de Rubio Arróniz, Juan A. Soriano, Díaz Cassou, Martínez Tornel, Frutos Baeza o López Almagro, son precedentes significativos en la evolución de este género hasta llegar a Jara Carrillo. Precisamente fue Frutos Baeza, cantor de la vida y costumbres de los murcianos, quien facilitó a Jara las coplas y cantares populares que éste, con frecuencia, gusta de intercalar en su novela.

Juan Barceló en su conocido artículo «Cien años de literatura en Murcia» ha señalado el estrecho parentesco que guarda la novela de Jara con otras salidas de la pluma de los escritores Andrés Blanco García y Rafael García Velasco, a la vez que cita un conjunto de autores y títulos anteriores a Jara, que se inscriben también dentro de la novela costumbrista de ambiente huertano.

«En su novela *Las caracolas* encontramos un vivo relato en el que se dan amor, odio, justicia y confraternidad, cualidades muy propias de la vida

del huertano. En este sentido cabe citar la idéntica significación de la novela de Andrés Blanco García *El tesoro de la Reina*, y más hacia nuestros días la obra poética, y sobre todo la narrativa, de Rafael García Velasco, autor de *Los novios del Malecón*, *Ronda huertana* y *El crimen de la calle de la Frenería*.

Anteriormente la novela costumbrista de ambiente huertano había sido cultivada por algunos autores. Destacan Luis Orts con *Mariquita «La Dibuja»* y *Santiago el Ranero*, aparte de su obra *Vida huertana*, colección de artículos de costumbres; José López Almagro con *Colasín* y *Juana la Carducha* -novelas-, es autor además de *Los problemas de la tierra*, donde pinta de una manera magistral el tipo de cacique murciano.»¹

En *Las caracolas*, -el título alude a la antigua costumbre de los huertanos de hacer sonar las caracolas para avisar de la amenaza de inundación-, Jara se sirve del viejo recurso cervantino de fingirse segundo autor, y así en la Introducción afirma que se encontró unos papeles arrollados en el interior de una caracola, papeles que resultan ser las memorias de un clérigo ya fallecido, en donde éste cuenta una interesante historia que vivió como testigo.

La novela de Jara es en realidad un extenso relato folletinesco que narra los amores de los mozos María y Antonio, que ignoran que son hermanos. La madre de ambos, doña Carmen, tuvo relaciones con un militar, con el que pensaba contraer matrimonio, y fruto de ellas es su hijo Antonio. Al morir aquel militar en combate, la familia de doña Carmen para

¹ Juan Barceló Jiménez: «Cien años de literatura en Murcia». En *La Cámara de Comercio, historia viva de Murcia*. Edita Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Murcia, 1986. Pág. 299.

evitar el deshonor abandona al niño, nada más nacer, en un hospicio, no sin antes marcarle con una señal para poder identificarlo.

De allí lo sacarán para entregarlo al matrimonio formado por Antón Cava -apoderado general de la finca de doña Carmen- y Maipaz (contracción de Mari Paz), los cuales no pueden tener hijos, y son convencidos por la señora para que lo adopten, ignorando el verdadero origen de aquella criatura.

Más tarde doña Carmen se casa con don Gonzalo, también militar, que nada sabe de esta oscura historia, y con el que tendrá a su hija María.

En el presente de la narración Antonio tiene 23 años y gracias a su conocimiento de lenguas extranjeras trabaja en una fábrica de pimentón de Espinardo. En cuanto a María, con sus 18 años, es una encantadora muchacha que acude todos los veranos con sus padres a la finca de la Torre del Cabezo, donde vive Antonio, y es aquí donde los jóvenes no tardan en descubrir su amor.

La llegada al pueblo de Arturo, joven médico, disoluto y calavera, sobrino de don José, el cura párroco del lugar, sembrará la discordia. En unión de Pepe el Mayorajo, un huertano elemental y dominante, llegará a atentar contra la vida de Antonio, hiriéndole gravemente.

En contraposición a éstos, se alza la figura noble de Chaparro, el fiel amigo de Antonio, huertano de pro que esconde un alma llena de bondad y afecto

para con todos.

Y junto a ellos, el personaje romántico de Fuensanta, enamorada sin esperanza de Antonio, que acabará sucumbiendo, víctima de su dolor de amor.

Finalmente, los novios-hermanos se casan en secreto. Pronto sobrevendrá la inundación y la muerte de doña Carmen. Con el nacimiento de Gonzalito la felicidad llegará nuevamente a aquellas gentes.

Sobre los personajes que encarnan la trama argumental de *Las caracolas*, escribía José López Almagro a Jara:

«Su visión es, desde el principio al fin, visión de poeta, bondadosa y limpia; y de aquí que le cueste un trabajo horrible acercarse a ese sobrino del cura, a ese Mayorajo, que son en su novela personificaciones del mal. De tal forma es así, que hay momentos en que, no pudiendo con la carga de esa perversidad continuada, me los sienta usted a la cabecera de la pobre Fuensanta y los torna buenos por el sortilegio de un dolor que, en mi concepto, son incapaces de sentir...

Pero ya en los demás no hay excepción: el tío Antón Cava, Maipaz, Antonio, María, doña Carmen, don Gonzalo, el cura, Chaparro... son almas puras y santas que se debaten contra las mallas aprisionadoras de una realidad implacable. ¡Qué don José y qué Chaparro! ¿Le sorprendería si le confieso que los conozco? Sobre todo a Chaparro... ¡Como que es, ni más ni menos, hermano legítimo de mi "tío Leña", si bien un poco menos socarrón.»¹

Uno de los valores fundamentales de la novela son sus descripciones que tan intensamente contribuyen a crear el ambiente costumbrista que antes señalábamos.

¹ José López Almagro: «Meditaciones y lecturas. *Las caracolas.*» *El Liberal*, 3 de marzo de 1921.

Así lo vieron Enrique Soriano¹ y Alberto Sevilla² en sendos artículos donde comentaban la novela. De esta forma se expresaba este último:

«Como descriptiva tienen *Las caracolas* mucho bueno. La trabazón novelesca algo endeble; pero de lo mejor que se ha hecho en la región murciana como obra de costumbres.»

Costumbrismo que abarca desde la descripción de los objetos más característicos de los hogares huertanos como el tinajero, el jarrero, el menaje doméstico, los usos y creencias tradicionales, los cantos de los Auroros, el desperfollo, la Romería de la Fuensanta, o festejos como el Bando de la Huerta o el Entierro de la Sardina. He aquí cómo Jara nos da su visión de unos acontecimientos que aun hoy siguen repitiéndose casi con el mismo interés que antaño:

«El día va a ser espléndido; el cielo bruñe con una intensidad fulguradora los últimos destellos de las estrellas trasnochadoras que parecen como si sus luminosos parpadeos mostraran impaciencias fatigosas por ver salir a la Virgen; los sones de la Marcha Real acusan la salida de la Patrona, a cuya vista, se mueve la compacta masa humana, hasta formar un mar que se balancea, y como si flotara sobre la superficie oscura, la Virgen que marcha en los

¹ Enrique Soriano: «Las caracolas». *Levante Agrario*, 27 de marzo de 1922.

² Alberto Sevilla: «Literatura murciana. Las caracolas». *El Liberal*, 21 de marzo de 1922.

hombros de los fieles, produciéndose a su paso recias explosiones de gritos de entusiasmo de la muchedumbre.

Al llegar a la iglesia del Carmen, muchos de los acompañantes regresan a sus hogares; pero una gran mayoría continúa acompañando a la Virgen hasta su casa del monte.

Los que pensaban pasar el día por las alturas serranas, habían avanzado con una hora de anticipación en carruajes y antes que la procesión de romeros se vislumbrara a lo lejos, tomaban posesión del terreno que se distribuía por familias y que no era más que el perímetro del ramaje de una olivera, bajo la cual improvisaban una hornilla con tres gordas piedras en forma de ángulo, sobre las que descansara la perola del arroz.

Los puestos de vino menudeaban repletos de parroquianos; y lo mismo los montones de sandías y las expendedorías de pan y bacalao frito.»

(II tomo, págs. 80-81)

Con toda razón escribía Cano Benavente:

«Para leer este libro de Jara Carrillo hay que estar imbuido de su misma pasión hacia las tierras, las cosas, los tipos y costumbres de la huerta murciana, pues sólo así se alcanza el regusto por la rememoranza de tiempos en que la vega fue el único centro de acción de sus habitantes. Que escuchar el sonido de las caracolas servía para poner en tensión el espíritu de confraternidad, de unión entre los huertanos, tanto para lo bueno como para lo levantisco.»¹

Por su parte F.J. Díez de Revenga y Mariano de Paco en su recién aparecida *Historia de la literatura murciana*², al ocuparse de *Las*

¹ José Cano Benavente: «Murcianos de otro tiempo. Pedro Jara Carrillo». *La Verdad*, 18 de febrero de 1973.

² F.J. Díez de Revenga y Mariano de Paco: *Historia de la literatura murciana*. Murcia, 1989. Pág. 347.

caracolas, señalan el tinte de novela naturalista que inscribe a Jara en la línea de un Blasco Ibáñez, subrayando el determinismo que marca la relación del hombre con el medio en que vive¹.

Antonio, el protagonista, es el portavoz de determinadas ideas avanzadas propias del liberalismo de Jara, en lo que se refiere, sobre todo, al reparto de las tierras y a una mayor justicia social que, naturalmente, encontrarán un gran eco en los trabajadores huertanos. De esta manera se expresa el joven protagonista:

«Yo creo que la tierra se debe repartir entre todos los trabajadores de la huerta, haciendo arrendamientos proporcionales que permitan vivir a todas las familias, cortando el abuso de que las acaparen unos cuantos y conviertan en miserables jornaleros, cuando no en emigrantes a la inmensa mayoría de los huertanos.»

(Pág. 174)

Y poco después:

«Arrendar la tierra de manera que desaparezcan las dos clases de huertanos que hoy existen, o sea

¹ Dicha relación fue vista ya por Rosalía Pérez Aldeguer en su artículo «Las caracolas», aparecido en *El Liberal* de 16 de marzo de 1920.

"Así como Blasco Ibáñez en su *Barraca, Cañas y barro y Arroz y tartana*, estudia, analiza y nos hace sentir el alma de la huerta valenciana, Jara Carrillo nos hace sentir y nos ofrece un cuadro de la huerta murciana, lleno de encantos."

colonos ricos y los jornaleros hambrientos. A cada cual he de entregar aquel trozo de suelo que sea capaz de rendir el pan necesario, con arreglo a las necesidades de mayor o menor familia, y de este modo la igualdad entrará en todos estos hogares huertanos, con la misma rama de paz en la mano...»

(Pág. 176)

Respecto a estas ideas sociales comenta Henri Guerlain, hispanista francés, buen amigo de España:

«Es curioso observar que el héroe de esta novela democrática es hijo de nobles, hidalgo de corazón y de sangre, como *García del Castañar*, a quien se creía un simple labrador lleno de virtudes y que no era tal; así como *El tejedor de Segovia*, Pedro Alonso, capitán de bandidos, no era en realidad sino don Fernando Ramírez.»¹

Y Antonio Puig Campillo expresa la permanencia de los anhelos de justicia social que se contienen en la novela:

«La reforma que Jara Carrillo propone en *Las Caracolas* acabaría con las funestas desigualdades evocadoras del feudalismo; terminarían las seculares absorbencias de los amos, las inicuas explotaciones de los brazos, el insulto eterno del que recoge las cosechas, contra el que las siembra y abriga con sus

¹ Henri Guerlain: *L'Espagne moderne vue par ses écrivains*. Traducción de José Cánovas y Albarracín. *El Liberal*, 11 de abril de 1924.

En esta obra, Guerlain estudia las diversas regiones españolas a través de sus escritores. En el caso de Murcia lo hace fijándose en *En los jardines de Murcia*, de Feliú y Codina, y en *Palabras y cuentos viejos* y *Las caracolas*, de Jara Carrillo.

sudores y fatigas.

Desde Osorio y Gallardo hasta Fernando de los Ríos, como ayer desde Martínez Marina hasta Joaquín Costa, sin olvidar los desamortizadores de 1836 y 1841, de 1885 y 1888, izquierdas y derechas se preocupan de la cuestión de la tierra, haciendo opinión que exija del Poder Público soluciones justas y convenientes que acaben con la desigualdad y el odio que, unas veces sorda y otras estruendosamente, ruge en las tempestades de nuestros días.»¹

Por su parte Ramón Jiménez Madrid ha subrayado la afinidad temática de *Las caracolas* con las novelas de la Pardo Bazán *Los pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza*, observando que:

«Dentro del contexto de la literatura costumbrista Jara Carrillo enuncia y apunta algunos problemas de la realidad murciana -tema ya de por sí que significa algún progreso con respecto a otros escritores que contemplan todo desde posiciones falsificadoras- aunque adolece de energía para airear con perspectiva crítica la situación social de una región rezagada.

Si escritores como Blasco Ibáñez o Clarín, por citar algún caso, encuentran dificultades con el medio que describen y son objeto de rigurosas críticas por haber afrontado con crudeza aspectos políticos o sociales de la tierra de donde escriben, en Murcia no sucedió nada de esto ya que el escritor murciano procura quedarse con la parte más amable y lisonjera y aleja los aspectos negativos. La tarea del escritor murciano costumbrista es escasamente crítica y rehuye enfrentarse a la realidad tal cual era o debía ser. Antes que distanciamiento existe un hermanamiento y Jara Carrillo no es una excepción en este terreno. El sentido de Arcadia feliz se haya presente en "los ruiseñores, excitados por el eco de las melodías de las rondas huertanas, aprietan en sus trinos maravillosos y sacando de sus leves gargantas los más originales arpegios, llenan los

¹ Antonio Puig Campillo: «El problema de la tierra en *Las caracolas*. *El Liberal*, 9 de agosto de 1922.

aires de armonías arrulladoras, convirtiendo los jardines en paraísos misteriosos dignos de un cuento de hadas". (P. 50 de la edición de Amigos de Jara Carrillo).»¹

En otro orden de cosas, Manuel Martínez Arnaudos señala que el texto de Jara Carrillo responde plenamente a una tipología descriptiva, de matiz universal, como la propuesta por Philippe Hamon en su *¿Qu'est-ce qu'une description?*:

«Es un relato de costumbres a disposición de cualquier lector. Su ilegibilidad será mínima y de máxima previsibilidad léxica. Un relato, en definitiva, más o menos folletinesco, que tiene como marco la huerta de Murcia con sus costumbres.»²

Más adelante, relaciona Martínez Arnaudos, valiéndose del esquema propuesto por Philippe Hamon, diversos textos de Luis Orts, Antonio Monasterio y Jara Carrillo (*Las caracolas*).

Los defectos más destacados de la novela fueron también señalados por Alberto Sevilla:

«Más reducida la novela de nuestro amigo; con alguna más meditación compuesta, y sin los apremios

¹ Ramón Jiménez Madrid: *Narradores murcianos de antaño*. Coedita Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio y Editora Regional. Murcia, 1990.

² Manuel Martínez Arnaudos: «Consideraciones lingüístico-críticas sobre el texto costumbrista». Murgetana, 55. Murcia, 1979.

que requiere el folletín de un periódico que cuenta con gran número de lectores, la obra literaria de Jara Carrillo hubiése resultado mejor, en lo que atañe a su factura; pero no tendría, quizás, esa sencillez encantadora que es hija de lo espontáneo, que tanto me agrada.

A buen seguro que el autor no planearía, de antemano, su novela. En ella se advierte, a simple vista, que los capítulos se suceden sin meditarlos y que el novelista confía demasiado en su facultad creadora.»¹

El viernes 21 de abril de 1922 podía leerse en *El Liberal* la noticia de que se estaba realizando una adaptación de la novela para la escena. El escritor madrileño Ignacio Cardenal había dividido la obra en tres actos y un prólogo, corriendo la parte musical a cargo del maestro José San Nicolás, que en aquellas fechas ya había terminado de componer la música del primer acto.

Ignoramos si la zarzuela llegó a estrenarse.

¹ Alberto Sevilla: «Literatura murciana. Las caracolas». Art. cit.

IV. TEATRO

4.1. *Paco Cayuela, Un telegrama, Los esclavos, El predicador, Rosa de nieve y Del Retablo Mariano.*

La producción teatral de Pedro Jara Carrillo es corta y endeble, ciñéndose únicamente a seis breves obras: dos monólogos, *Paco Cayuela* y *Un telegrama*; dos diálogos, *Los esclavos* y *Del Retablo Mariano*, y dos zarzuelas, *El predicador* y *Rosa de nieve*.

Todas ellas -de *El predicador* ninguna noticia hemos encontrado salvo la referencia de su título- se inscriben absolutamente en las coordenadas que presentaba el teatro provinciano de su tiempo, de distraer al público, -sobre todo al público burgués, que es el que llenaba las salas-, y que obligaba a sus autores a no salirse de los moldes estéticos y de las formas tradicionales que aquellos demandaban.

Sobre el ambiente teatral que imperaba en la Murcia de entonces ha escrito M^a Teresa Pérez Picazo:

«La aceptación masiva que tenían la inmensa mayoría de estas representaciones -confirmada por las reseñas publicadas por la prensa- nos sugiere que lo interesante era el acto social de "ir al teatro" más que el espectáculo propiamente dicho. Como dice Martínez Tornel, "...el Romea está siempre concurrido, pongan lo que pongan. Se trata de una mera distracción, ya que no hay otra en la ciudad, hay que renunciar al arte verdadero, a obras de

importancia".»¹

Esta historiadora nos ofrece también el tipo y porcentaje de obras representadas en la temporada teatral de 1897-98, que dada la proximidad con los años en que estrena Jara, y las escasas transformaciones que tuvieron lugar por aquel tiempo, debieron ser muy semejantes.

El modelo es el siguiente:

« a) Un 30% de zarzuelas, siempre aplaudidas, dado el interés que existe en estos años por los temas costumbristas.

b) Un 20% de las obras melodramáticas, unas veces de autores románticos (Zorrilla, Hartzenbusch), otras de contemporáneos especializados en estos temas. Para el público medio constituía un teatro de evasión.

c) Un 20% de "drama de costumbres" o "comedia burguesa". Así, las obras de Tamayo, López de Ayala, Ventura de la Vega, etc. Eran las más celebradas en las reseñas teatrales de los periódicos.

d) Un 28% de comedias y sainetes, bien en la línea costumbrista, bien en la del mero pasatiempo cómico de mejor o peor gusto.

e) Un 2% de ópera italiana, cuyo bajo porcentaje es específico de sociedades rurales.»²

En este clima artístico tiene lugar el desarrollo

¹ Ma Teresa Pérez Picazo: *Oligarquía y campesinado en Murcia (1875-1902)*. Op. cit. págs. 322-323.

² Ibidem. Pág. 322.

de la trayectoria dramática del joven escritor Pedro Jara. El poeta y el autor teatral se aunan, pues toda su producción teatral está escrita en verso.

La noche del 26 de abril de 1901 tiene lugar el estreno de su primera obra, el monólogo *Paco Cayuela*. La obrita se subtitula «Monólogo semizoológico, representable solamente por Frasquito, quien tiene la exclusiva en Madrid, provincias e islas adyacentes según la voluntad del autor».

Jara la escribió para la función beneficio en honor del joven tenor murciano Javier Bojart, que marchaba a Italia para completar su educación artística. En el transcurso de dicha velada este cantante interpretó para sus paisanos la conocida zarzuela *Marina*, en cuyo intermedio se representó la breve obra de Jara.

Paco Cayuela, un distinguido *sportman* de Totana que poseía la rara habilidad de imitar los medios de expresión de muchos animales, ruidos de máquinas y elementos de la naturaleza, puso la nota humorística de la noche al representar el monólogo de Jara. Lució Paco Cayuela sus habilidades «imitando instrumentos y animales con propiedad y perfección tales que produjeron grandes efectos de risa.

Pero sobre todas estas cosas hubo que aplaudir en *Paco Cayuela* la frescura y naturalidad con que dijo el monólogo, revelando excelentes condiciones para ser un actor cómico de buen cartel. La popularidad de Frasquito ha aumentado grandemente con

el éxito de anoche ante una numerosa concurrencia.

Paco Cayuela, que tuvo que presentarse en escena al final del monólogo con el Sr. Jara, recibió varios regalos, en consonancia con el carácter de su trabajo chistoso.

Y fueron: dos cuadros con su retrato y el de su novia, la judía, del Sr. Castelló.

Una pipa y una petaca, grandísima, de lo que se usa.

Dos pelotas de goma.

Un cuadro de Julián Calvo.

Un frasco de bálsamo para los callos.

Una libreta de diez céntimos, o poco más, para apuntaciones.

Y en una caja... un ganso, de verdad.

También se le arrojan versos.»¹

El monólogo consta de una escena única. Sale Paco Cayuela con traje de viaje y se asombra de encontrarse en el teatro, pues creía entrar en una fonda. Allí, tras saludar al público, comienza a imitar los versos del acto I del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, a la vez que pasa revista a sus andanzas por Sevilla, Málaga y Murcia.

¹El *Diario de Murcia*, 27 de abril de 1901.

«Buscando en la patria mía
a mi amor empresas grandes,
como a Flandes, no fui a Flandes
pero me marché a Almería.

Desde la humilde sirviente
hasta la dama de honor,
yo le he brindado mi amor
a todo bicho viviente.»

Tras lucir su habilidad para imitar las
malagueñas borrachas, la zambomba, la sierra, el
abejorro, el cerdo, el gato, la llueca, el sordomudo,
la voz de la judía, se despide finalmente para ir a
cenar.

«Yo no he tenido rival
en empresas ni en amores
y he recorrido en primores
toda la escala social.

Y en música, no hay que hablar:
ya no me queda instrumento
bien de cuerda o bien de viento
que yo no sepa tocar.

El trombón, el cornetín,
la ocarina, el romboideo,
el bajo, el antrispoideo,
el bombardino, el flautín,

el clarinete, la tromba,
la dulzaina, el raminbor,
la guitarra y el tambor,
la bandurria y la zambomba.

El chanflín, el canchiflez,
el córibuscondinchánflibus,
el trófibus, el melánflibus,
y el chanflinbulibandrez.»

Jara estrena su otro monólogo, *Un telegrama*, el lunes 16 de septiembre de 1901, en una función a beneficio de las fiestas mercedarias, obrita que se volvió a representar en el Teatro Circo Villar la noche del sábado 31 de marzo de 1906.

Editada al frente de su libro de poesías *Relámpagos*, el autor la dedica a D. Emilio López Palacios, calificando seguidamente la obra de «primeros ensayos dramáticos, que no valen tanto como la voluntad del autor.»

Escena única. Se representa una central de telégrafos. El protagonista se lamenta amargamente ante las noticias recibidas que le comunican que su madre está gravemente enferma. Aguarda con gran temor que el telégrafo le transmita la fatal noticia, que acabará llegando al final.

El autor establece un correlato de marcado tono romántico entre la tormenta que tiene lugar fuera y la muerte de la madre. He aquí algunos de estos versos tan efectistas:

«Relámpago luminoso
que vas al lecho caliente
de aquel hogar doloroso;
con tu aliento poderoso
besa a mi madre en la frente;

y tu chispa destructora
vuelva a este oscuro rincón
y traiga mi última hora
como paz consoladora
partiendo mi corazón.

.....

Tempestad ruda y sombría
 que con tus potentes vuelos
 me cubres la luz del día,
 ocultando al alma mía
 esa región de los cielos;

ruge, destruye, agiganta
 tus fierezas y tus bríos,
 a ver si tu furia es tanta
 que lleguen a mi garganta
 los caudales de los ríos.

Sólo tú has de consolarme
 desde esa altura en que subes;
 a ver si puedes matarme,
 ¡a ver si pueden ahogarme
 las tinieblas de tus nubes!

Quiero saber el misterio
 a que me condena así
 de la vida el cautiverio...
 ¡todo el mundo es cementerio
 y no hay tumba para mí...!»

Al final de este mismo libro, *Relámpagos*, coloca Jara su diálogo *Los esclavos*, que había sido estrenado en el Teatro Circo Villar la noche del 7 de diciembre de 1901.

Acto único. La acción en Africa, en la Edad Media. En la escena primera Manrique, un cristiano encerrado en lóbrega mazmorra, se lamenta de su situación. En la escena segunda aparece Zaida, una esclava mora del harén del Sultán, la cual compadecida del prisionero, al escuchar sus quejas se ha enamorado de él. Viene a liberarlo de sus cadenas y a facilitarle la huida. Herido gravemente, Manrique muere fuera de la prisión. Zaida piensa que Dios le mandó por ella y decide ir a la patria de aquel y profesar su fe.

Veamos el momento del encuentro de la pareja

protagonista nada más comenzar la escena segunda:

«Manrique: ¿Quién es? ¿Quién va? ¿Quién la puerta
de este calabozo ha abierto?
¿Tuvo mi voz el acierto;
de que la oyera el Sultán?

Pues, vive Dios, que me place
y aún a esta cadena atado,
que aún tengo aliento sobrado
mis manos demostrarán.

Zaida: Soy yo, cristiano, soy Zaida,
la que su deber olvida
y por tí expone su vida
para salvarte no más.

La que en medio de las sombras,
tus lamentos ha escuchado
y este puñal ha clavado
a un esclavo que ahí verás.

La que se pasa las noches
oyendo junto a tu reja
la meláncolica queja
por tu patria y por tu Dios;
la que enamoró tu llanto
y adora tu bizarría,
la que por tu amor iría
de tus pasos siempre en pos.»

Rosa de nieve, zarzuela en un acto y tres cuadros, fue compuesta por Pedro Jara en colaboración con José María Dotres, a la que puso música el maestro P. Muñoz Pedrera.

Estrenada en el Teatro Romea durante la velada del 26 de diciembre de 1903 fue publicada en libro al año siguiente, siguiendo con la costumbre establecida en obras anteriores.

La acción transcurre en Arganda (Madrid). Melchor

y Juan rivalizan por el amor de Rosa de Nieve, encantadora muchachita, llamada así por el desdén amoroso que manifiesta a cuantos, atraídos por su belleza y simpatía, se acercan a ella.

Abandonada al nacer, fue recogida por Sebastián, el posadero, un hombre bueno que la quiere como si fuese su verdadero padre.

La llegada de unos titiriteros es aprovechada por Melchor para convencer al jefe de la compañía Tadeo que se finja padre de Rosa y poder quedarse con las ganancias del ingenuo Sebastián. Los planes quedarán desbaratados en un final apresurado en el que Tadeo confiesa su mala acción y Juan y Rosa se declaran su amor.

Del Retablo Mariano es una obra muy distinta de las anteriores. Representada en el Romea con motivo de la coronación canónica de la Patrona de Murcia, se divide en tres escenas en las que "se ofrece el panorama de la Vega con toda su fecundidad latente. A un lado habrá un sitial sobre unas gradas que ocupará Murcia, la cual vestirá simbólicamente de modo que se vean las siete coronas del escudo, yendo una de ellas sobre su cabeza."

En la escena primera Cervantes, Fajardo y Preciosilla acuden al lugar donde habrá de escenificarse el retablo titulado Fuente-Santa.

«Preciosa: ¡Ay! Tales memorias guardo
de aquellos galantes versos
que mis bodas celebraron,
que Murcia para mí es
antesala del Parnaso.

Cervantes: Este lugar apacible,
este sosiego sagrado;
la serenidad del cielo,
la amenidad de los campos,
el murmurar de las aguas
y del espíritu el manso
reposo, gran parte son
para que el mimoso halago
de las musas más estériles,
ofrezcan al mundo partos
que le colmen de poesía,
de maravilla y de encanto.
Pláceme mi buen don Diego,
ser a esta fiesta invitado;
que he de sacar della albricias
a cuenta de buen cristiano.

Fajardo: Como faltáredes vos,
a fe que faltara el astro,
mago de bellos decires
y de ingeniosos retablos.»

En la escena segunda se les unen Polo de Medina y Cascales y en la tercera, Salzillo. Forman todos un grupo y en ese instante se escuchan los ecos del Himno a Murcia. A sus acordes saldrá Murcia, acompañada de heraldos, dando la bienvenida a los presentes. Cervantes, Preciosa y Polo elogian las bondades de esta tierra y a su patrona la Virgen de la Fuensanta:

«Polo: Hoy la fama te pregona
y todo el mundo te canta
porque tu pueblo corona
a la preciosa Patrona
la Virgen de la Fuensanta.»

Murcia exulta de gozo, de efluvios primaverales,
toda engalanada de flores:

«Murcia: Y ya que esta noche todo vibra y canta,
rindo aquí una ofrenda, la de mi blasón:
las siete coronas, de mi pueblo son;
mas para la Virgen, para mi Fuensanta
es mi corazón.»

Cuando termina de hablar Murcia, aparece la
Virgen y todos los personajes se arrodillan, mientras
la Virgen dice los versos que cierran la obra:

«Murcia, cual siempre verás
a tu llamamiento acudo;
la Corona que me das,
es una corona más
que desde hoy tiene tu escudo.
Por tu fiesta en honor mío
y tu pura devoción,
te beso en el corazón
y a tu buen pueblo le envío
mi maternal bendición.»

V. OBRA PERIODISTICA

5.1. EL PERIODISMO DE JARA.

Como ya tuvimos oportunidad de señalar en otro lugar del presente trabajo, Pedro Jara Carrillo fue un auténtico periodista. Al igual que otros escritores anteriores, como Selgas o Balart, supo compaginar perfectamente su labor literaria con su dedicación al periodismo. Dedicación ésta última que fue constante a lo largo de su vida, llegando casi hasta el mismo momento de su fallecimiento.

Y es que por aquel tiempo, como bien ha señalado Manuel Martínez Arnaldos, «el periodismo sigue estando impregnado por lo literario. Y no es que lo literario sea algo ajeno al periodismo, sino que al contrario es algo consustancial al mismo; pero a diferencia de nuestros días, entonces el periodismo se nutría de la "Facultad" o "Escuela Oficial" de la Literatura.»¹

Y este mismo estudioso cita las palabras de Valera, de 1898:

«Es evidente (...) que el periodista debe ser literato: un literato de cierta y elevada clase. Se llama periodista al literato que escribe con frecuencia o de diario, o casi de diario, en un pliego o gran hoja volante, que se estampa periódicamente y se difunde entre el gran público.»

¹ Manuel Martínez Arnaldos: «La narrativa breve de Juan Pujol. Del periodismo a la literatura.» En *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1990.

Jara escribió innumerables artículos, desarrollando una actividad periodística de primer orden que abarcó desde la simple colaboración en verso o en prosa, pasando por sus comentarios de asuntos locales y crónicas de actualidad política.

Dejando a un lado el material literario que Jara publicó primeramente en periódicos y que después pasó a engrosar las ediciones de sus libros -poesía y novela-, queda aún un ingente caudal de artículos cuya clasificación y análisis resulta imposible agotar en los límites del presente trabajo, por lo que nos limitaremos a apuntar aquellos pasajes que consideramos más significativos de su labor.

A) Crónicas de tema local.

No repetiremos en este epígrafe lo ya señalado sobre las grandes campañas que Jara desarrolló para conseguir extraordinarios beneficios para Murcia y su región. Ellas reflejan el tesón y el espíritu combativo que poseyó Jara, que nunca se arredró ante los graves inconvenientes y fuertes obstáculos que imposibilitaban su labor. El amor inmenso que sintió por su tierras y por sus paisanos fue siempre el determinante de todas sus acciones.

Pero además Jara escribió buen número de artículos de tono costumbrista, en los que exalta determinadas festividades o refleja el paisaje urbano y rural, la alegría y la tristeza de las gentes, el

sentir de la huerta...

Así «La Virgen de los Peligros», instantánea publicada el 27 de junio de 1911, en donde Jara describe una de las imágenes de más entrañable devoción para los murcianos:

*«La Virgen de los Peligros
que está encimada del Puente
ya tiene su nicho nuevo
y ya sus lucen parecen
palpitantes rosas de oro
que la brisa temprana mueve.*

.....

Sagrario de mil historias
aquel nicho nos ofrece;
allí miraron los ojos
entristecidos mil veces,
cuando de las caracolas
el ronco son dio a las gentes
noticias de que las aguas
iban sembrando la muerte.»

En «Las primeras verbenas» (8-7-1911) y «Confettis y cordones» (2-2-1917) refleja el ambiente festivo de los barrios del Carmen y Santa Eulalia, respectivamente.

En «El primer día» describe el comienzo de la feria septembrina y los preparativos que hace la población para celebrar sus fiestas:

«...y viendo esto, el trabajador de la huerta, piensa también en su traje nuevo, en su camisa bordada, en su sombrero comprado el último jueves; y

piensa además en la guitarra nueva, porque la vieja quedó inservible en el baile del último "desperfollo": y aun piensa en más; repasa en su imaginación lo que puede ser más lindo regalo para la novia, al recorrer las casetas de la feria con ella la noche de la Virgen...»¹

Jara Carrillo apostó decididamente por una Murcia a la que el progreso debía necesariamente transformar. Así en su artículo «Murcia nueva»² tras dibujar una visión negativa de la Murcia tradicional, "ciudad indolente que vive perezosa reclinada sobre la alfombra de la vega", ciudad dormida, olvidada por el centralismo secular, Jara sueña con una Murcia nueva, llena de prosperidad y de riqueza.

E igualmente en «La Murcia soñada»³, luego de expresar su confianza en las recién inauguradas instituciones culturales como la Universidad y la Escuela de Industrias Artísticas, escribe:

«Era ya tiempo de que una región que produce la seda y la plata, vieran con detenimiento su traje raído y miserable que producía la risa de los demás españoles, y procurara vestirse de etiqueta para la gran recepción mundial que se está celebrando en todos los pueblos europeos.

Cuélguese en buen hora la montera huertana y el zaragüel arcaico en los rincones de los despachos como recuerdo de la Murcia que fue y con la cabeza descubierta y la frente alta y orgullosa empréndase

¹ *El Liberal*, 1 de septiembre de 1911.

² *El Liberal*, 17 de mayo de 1919.

³ *El Liberal*, 13 de mayo de 1920.

la conquista de la tierra y de los cielos con el libro en las manos y las chimeneas por los aires, y conquistaremos así el lugar de pueblo grande que nos asignan la estadística y el mapa de España.

Pero no es solamente el indumento exterior al que hay que arrumbar: es preciso arrancar de las almas murcianas cierta carroña atávica, cierto lastre pesado que entorpece los movimientos progresivos y fatiga los cuerpos apenas comenzada la marcha.»

Y en «La visión de su tierra»¹ intensifica la expresión de este mismo sentimiento y voluntad, al mismo tiempo que no puede dejar de denunciar la injusticia social que observa a su alrededor:

«Yo tengo una visión de mi tierra que no quisiera morirme sin verla hecha flor de realidad; visión de un futuro glorioso y triunfante que abra camino a una paz de vida en la que rezongue el trabajo como enjambre de colmena y rumoree a nuestro oído como aleteo de la cultura.

Para ello han de realizarse las cosas previamente: la desaparición del señorito vago que consume las energías de su juventud entre los radiadores del Casino o aclimatado a los números de la ruleta y la extirpación, como plaga de langosta, del analfabetismo proletario.

La huerta, el campo y la ciudad serán otras cuando el obrerismo cambie el procedimiento de combatir; cuando se vea a ese hormiguero de hombres de trajes azulados y grasientos entrar o salir de los talleres llevando en sus bolsillos, en lugar de la pistola, el libro o el periódico; cuando se vea al huertano descansar de su tarea con la lectura; cuando sea anatema de deshonra y de desprecio el no saber leer y pasee el analfabetismo decadente por las calles y por las sendas como mendigo andrajoso, siendo la risa de las gentes.

Y será esa hora el momento de decir que la tierra es de quien la trabaja, porque sabrá arrancarla buenamente de las manos de los propietarios holgazanes para ofrecerles en cambio los productos

¹ *El Liberal*, 12 de septiembre de 1912.

de su actividad transformadora y a sus relaciones de exportación.

Y no queda fuera de mi visión futura la mujer, esta honrada y buena mujer murciana, que no tiene más defecto que el de creer por tradición de ascendencia, que su misión única en la vida es esperar un novio, casarse y tener hijos...

.....

La visión de mi tierra sin embargo tiembla de emoción en mis sueños y me acaricia con el saludo de su mano, como indicándome que llegará pronto; vendrá sí, como un sol de mañana de primavera a repartir las tierras y los talleres en razón proporcional del esfuerzo humano.»

Con motivo de la huelga de hilanderas que tuvo lugar en Murcia el jueves 21 de septiembre de 1911, por la que estas mujeres protestaban por la rebaja de su escaso sueldo y por el sistema de multas que les imponían, además de por las once horas y media de trabajo que diariamente habían de soportar, Jara escribió un artículo, titulado «Las hilanderas»¹, que constituye uno de los más decididos alegatos contra la explotación y donde alza su voz en favor de los más débiles.

«¡Pobres niñas! Son algunas de la ciudad, otras de la huerta, muchas de los pueblos inmediatos.

Trabajan once horas y media por dos reales; ¡dos reales que es el pan de la madre paralítica, del padre inútil para el trabajo, de los hermanos huérfanos!

.....

¹ *El Liberal*, 22 de septiembre de 1911.

Niñas aún, madrugan día tras día todo el año, para estar en la fábrica a las seis de la mañana; antes de comenzar la tarea que quema sus manos y consume sus organismos, han tenido que recorrer una legua, dos, media por lo menos, con los pies por el suelo, pues sus sueldos no alcanzan a cubrir sus plantas con las alpargatas que ven dejando en las sendas a pedazos.

Y aquel producto que quema sus manos y que aniquila sus organismos, fue el que sus padres cuidaron con afán, sin comer de día, sin dormir de noche; y que luego vendieron a lo que quisieron, porque el precio era bajo, y el pagar el rento, urgía.

.....

Alguna tiene un hermano soldado que se fue a Melilla y no sabe de él; y otras han abrazado hoy al que ha llegado con la tropa de Cartagena.

¡Pobres niñas hilanderas! Han llegado a la puerta del gobierno a pedir amparo al gobernador, llevando por banderas de lucha las cañas verdes de sus acequias, las que llevan para esperar a la Virgen de la Fuensanta, y para pedirle agua para sus bancales secos...»

Este posicionamiento radical a favor de los que demandan mayor justicia social molestaba a las autoridades contra las que Jara no vacila en arremeter cuando considera que su intervención se hace de espaldas a los intereses del pueblo y únicamente en beneficio de unos pocos.

Como represalia al apoyo que *El Liberal* había prestado a la huelga, el 26 de septiembre es detenido su administrador, el Sr. Trinchant, por instigador de la huelga y principal responsable del apedreamiento que sufrieron las redacciones de *La Verdad* y *El Tiempo*. Martínez Tornel expuso al gobernador D. Germán Avedillo que todo era falso, pero éste se empeña en mantenerle detenido.

Finalmente, dos días después es puesto en libertad, tras tomarsele declaración en el Juzgado.

Pero el enfrentamiento sigue. Jara no se arredra y el 29 de ese mismo mes escribe arremetiendo contra la primera autoridad de la provincia:

«El señor Peña (Presidente de la Diputación), con todos sus esfuerzos, con todos sus desvelos, con toda su constancia, se ha visto y se ve solo, sin la ayuda eficaz que todos los presidentes han tenido cuando al frente del gobierno civil ha habido un hombre con las energías que se precisan para ocupar el cargo.

Pero en esta desafortunada provincia, padecemos "la autoridad de diez céntimos" de que nos hablaba nuestro querido compañero el maestro Tornel en una de sus últimas crónicas.

Así se explica que los problemas serios, los problemas de mayor interés provincial, entre los cuales ocupan el primer lugar los que afectan a la Diputación, se hallen huérfanos de la protección y amparo de la primera autoridad.

La excepción la tenemos en el actual gobernador, ocupado sin duda, en otros menesteres que considerará de mayor interés.»

El martes 8 de octubre tenía lugar la primera de las sesiones del segundo período semestral en la Diputación. He aquí cómo dió la noticia el periódico de Jara:

«Discurso del gobernador

Sin sentarse siquiera, en tono casi familiar, y sin dar tiempo a que se abriera la puerta de entrada del salón, para que penetrara el público, el gobernador dijo:

"Señores diputados; en nombre del Gobierno declaro abiertas las sesiones del...segundo..., creo

que es el segundo, periodo semestral... Y me voy enseguida, porque tengo muchísimo que hacer."

Y, efectivamente, siguiendo la acción a la palabra, se marchó, seguido del presidente de la Corporación y de algún diputado, que salieron hasta la escalera a despedirlo.»

Y unos meses más tarde, Jara lanzará de nuevo sus dardos contra este político, primero en su instántenea «Diálogos» (17-5-1911), y luego en su artículo «Avedillo, reporter»¹, donde entre otras cosas puede leerse:

«El gobernador que, por voluntad del señor Canalejas, padece Murcia ya tantos meses, no sabiendo a qué dedicar sus escasas aptitudes se ha iniciado en el reporterismo: se ha declarado reporter oficial de *La Verdad y El Tiempo...* De *El Liberal*, no, porque sabe él que a nosotros no nos sirve.

.....

El que en Murcia hace de pedáneo ya tiene demostrados suficientemente sus pocos alcances en todo.

Canalejas lo sabe y lo padece como lo padecen sus amigos políticos de por acá, los cuales no se ocultan para reconocer la mala suerte que hemos tenido en esta etapa política.

Nos ha tocado bailar con la más fea, como se dice vulgarmente.

Si a ser gobernador se fuera por oposiciones, Avedilla seguiría entre las manceras de los campos zamoranos.

Y si fuera a ganarse la vida con sus agudezas reporteriles... ¡ya, ya!

Las noticias que envía a nuestros colegas, seguramente, nosotros se las echaríamos al cesto de los papeles.»

¹ *El Liberal*, 20 de mayo de 1912.

Y aun en una de sus «Instantáneas» escribirá:

«Es este Avedillo
hombre con usía
que Flores García
no sabe quién es:
hasta Canalejas,
de un modo sencillo,
dice que Avedillo
piensa con los pies.»

Los enfrentamientos con la primera autoridad fueron numerosos. En septiembre de 1918 el entonces gobernador civil D. César de Medina y Bocos había publicado una carta en los periódicos locales, amenazando con echar la justicia encima del director de *El Liberal*, a quien acusa de haber falseado una información que afectaba a la salud pública.

Tras demostrar que esa información era falsa, Jara dirá:

«No, señor. La campaña de *El Liberal* no es contra la primera autoridad, sino en favor del pueblo amenazado de hambre por su culpa.

Es que desde hace muchos meses le estamos denunciando la escandalosa exportación de huevos sin que haya hecho caso de nuestras denuncias, hasta llevarnos al caso doloroso de que el mercado de Murcia se encuentre sin huevos ya varios días.

En tanto, anteayer salieron grandes partidas para las estaciones de Beniel y Alguazas.

Le hemos denunciado la exportación del maíz con casos concretos y el maíz sigue exportándose y su precio por lo tanto elevándose fabulosamente.

Por todas estas cosas y por otras análogas que afectan a la vida del pueblo que para nosotros está por encima del gobernador, venimos no haciendo

campaña al señor Medina, sino denunciándole verdades sin que él haya puesto remedio jamás al lamento del pueblo, que es el que nosotros recogemos.

.....

Hemos procurado hacer compatible nuestra amistad con la primera autoridad y la suavidad en nuestra campaña popular; hemos visto que es imposible; porque él nos lo arrebató todo de nuestra tierra y nosotros pedimos que nos deje algo para que los pobres no mueran de hambre.

En esta campaña, sépalo bien el señor Medina, el pueblo está a nuestro lado como es verdad que está enfrente de él.

Si ahora, como dice en su comunicado, nos persigue, mejor; coronará su obra funesta de una manera fea y a nosotros nos coronará de gloria ante nuestros conciudadanos, y sufriremos llenos de regocijo la bienaventuranza de la persecución por la justicia.

Adelante, señor Medina, adelante.»

También en «Sic vos non vobis»¹, a propósito de la huelga de ferroviarios, denuncia la falta de moralidad de los poderosos.

Con motivo de dicha huelga, los productos pesqueros murcianos no pudieron llegar a sus destinos, y el mercado se inundó de pescado a muy bajo precio. Ello determina que la gente que no podía adquirir estos productos formase ahora largas colas para adquirirlos.

Jara tras evocar los versos de Virgilio:

¹ Crónica premiada en el Concurso celebrado por la Asociación de Redactores de la Prensa de Murcia, en abril de 1920.

«Sic vos non vobis nidificates aves
 sic vos non vobis vellera fertis oves
 sic vos non vobis mellificatis apes
 sic vos non vobis fertis aratra boves...»

escribe:

«Y no es justo que el pueblo tenga hambre viendo en torno suyo cuanto es propicio a sus necesidades; es ese pueblo que cuida la colmena y riega las flores para que de ellas fabriquen su miel las abejas; el que encallece sus manos de tanto apretar la mancuerna detrás de la yunta que abren el surco; el que sufre torturas infinitas ante el rugir de la tormenta que apedrea furiosamente el florecer de la arboleda; el que pasa los días y las noches velando los sueños del gusano sedero para que llegue a hilar las rubias capillas de la seda joyante; el pueblo, en fin, que todo lo produce, que todo lo tiene bajo su custodia y paternidad y que para ponerlo a su mesa necesita que la explosión de una huelga hiera en las alas al progreso y apague los alientos de las locomotoras, que arrastran a otros países el tesoro íntegro que amontonan los brazos y que avaloran las inteligencias.

Pero ¿es por acaso culpa del progreso la miseria de un pueblo?

¿Tendrá que pedir el ciudadano el retorno de la polvorienta diligencia y de las cachazudas carreteras?

Eso no; que la culpa es de los hombres que no saben o no quieren ordenar las cosas ni sujetarlas a una prudente y sabia justicia distributiva...»

Y «En defensa del pueblo»¹ protesta por la subida de los precios de los productos básicos:

«Ayer fue la amenaza de la subida del pan en

¹ *El Liberal*, 17 de junio de 1918.

plena recolección de la cosecha de trigo, lo que comentamos; y es la amenaza también de la subida de la carne; mañana será otra cosa y otra y otra; porque aquí en Murcia se vive de milagro.

Y en vista de que a las autoridades no se les ha ocurrido otra solución para el problema de la carestía de la vida en relación con los obreros, más que el aumento de los salarios y la subida de los artículos como consecuencia; y teniendo en cuenta nosotros que esto es estrechar más el cerco a las familias de la clase media aplastadas entre estas dos soluciones, muy cómodas para los representantes del gobierno, arreciamos en nuestra campaña en defensa del pueblo, seguros de que dentro de poco tiempo tendrán eco nuestras lamentaciones y serán seguidas clamorosamente por todos los que tienen que vivir de su trabajo y no alcanzan con él satisfacción a sus necesidades.

.....

Un pueblo vale y puede más que veinte autoridades juntas, cuando aquel ostenta en sus banderas la razón por único y exclusivo lema.»

El gravísimo problema de las riadas que tan trágicamente ha venido asolando desde siempre los campos murcianos fue un motivo de preocupación que Jara expresó en poemas como La riá y en artículos como «El lobo del Segura», donde expresa la falta de previsión contra las avenidas del río y denuncia la ineficacia de los políticos.

Pero su preocupación por remediar los problemas que aquejan a sus conciudadanos llega incluso a las crónicas que mandaba a su periódico desde su lugar de veraneo, Torrevieja.

En «Por Torrevieja y Murcia» (24-8-1912) se queja de la necesidad de regular los alquileres de las casas de veraneo que, tras ser alquiladas, son luego adjudici-

cadav a personas que llegan después:

«Es costumbre casi general que las casas las contraten las señoras, siendo estas solas las que contratan con las familias que las solicitan: los hombres de por acá no se meten en esas minucias, absortos en sus tareas masculinas que son las que conquistan el pan para el vivir del año.

Y esta sola intervención de las mujeres en la contratación de las casas ha originado ya algunos desagradables casos, en que por falta de formalidad se han encontrado en la calle varias personas que venían ya a su domicilio adquirido.»

A continuación relata Jara lo que le había contado una familia recién llegada:

«Dice esta familia a que me refiero que llegó a Torre vieja y fue a contratar una casa: trataron de ella y quedaron conformes en el precio, yendo por lo tanto a recoger el equipaje y tomar con él posesión del domicilio.

Al volver después con el equipaje, dice la dueña de la casa que ya estaba alquilada a otra familia que había después.

-¡Pero, señora! -protestaba el forastero-, tenga usted en cuenta que me la tenía usted alquilada a mí; que tengo aquí los enseres en la puerta, que es ya de noche y me expone usted a que tengamos que dormir al fulgor de las estrellas.

-Pues ya está alquilada- insistió la dueña.

¿Y ustedes creerán que fue porque ofrecieron más dinero?

Pues no, señor. Según me dijeron que dijo la señora por toda razón, fue porque la familia que llegó posteriormente era "más simpática".

¡Demonio de simpatías!

Y eso no puede ser; eso hay que evitarlo a toda costa.»

Jara propone que se constituya una Junta Popular, bajo la presidencia del alcalde de Torre vieja, en la que tengan representación suficiente los propietarios de las casas. Esta Junta se encargaría de regular los

alquileres, evitando así los abusos que se cometen.

Y termina su crónica, pidiendo se incrementen los festejos para que la localidad cobre más auge:

«No sé como falta en estas noches veraniegas en que fuera del teatro no hay distracción alguna, un cinematógrafo público, que sería el solaz de las monótonas veladas.

Esto podrían hacerlo muy fácilmente entre el Casino, el café de España y el Municipio.»

B). Crónicas de tema nacional.

También los temas fundamentales de la nación preocuparon hondamente a Jara, quien escribió gran número de artículos expresando su opinión por los avatares que ésta había de arrostrar y criticando a los políticos que anteponían su propio provecho a los intereses generales que en razón de su cargo estaban obligados a servir.

En «La situación de España. El gobierno engaña al país»¹, se suma a la actitud adoptada por un buen sector de la prensa nacional de denunciar la grave situación por la que atravesaba España en 1917, con unos gobiernos que ejercían el poder de espaldas al pueblo.

«De todo ello, en efecto, tienen la culpa nuestros gobiernos que vienen siendo camarillas absorbentes, ególatras insaciables, absolutistas y conculcadores del derecho y la democracia.

Los gobiernos que se llaman constitucionales no actúan con las puertas de las Cortes abiertas porque temen que el país se entere de lo que le interesa enterarse; las situaciones graves de la nación las resuelven en el saloncillo de la presidencia...

.....

Y el pueblo, claro está, clama, y la nación se hunde y los ciudadanos son amordazados de continuo con la suspensión de garantías, únicas razones que ponen siempre los gobiernos a su autocracia descarada e insolente.

¿Es que puede seguir este estado de cosas por más tiempo?.

¹ *El Liberal*, 8 de junio de 1917.

¿Es que la nación va a continuar sacrificándose en el banquete ministerial que hoy celebran unos grupos y mañana otros con manifiesto perjuicio del país en general?

Ha llegado el momento de que el país tenga un gobierno que le sirva y que acaben los gobiernos que hacen una indigna servidumbre del país.»

Y en «España no anda. Facciosos y comediantes»¹, distingue estos dos bandos que causan la parálisis de la nación. Adviértase el tono regeneracionista que emplea Jara:

«Ambos bandos han atado a la nación de pies y manos sin que el forcejeo que le impulsan las ansias de vida sirva para romper las cuerdas que la tienen amarrada a la columna de los azotes sangrientos. Faccioso son aquellos que al toque de redención, ante los sonos del clarín de una diana victoriosa para el suelo patrio, arrojan al paso de la matrona el bloque infranqueable en forma de problema autonomista, con juramento antiespañol de no franquear el camino mientras la Patria no se arrodille a sus plantas.

Comediantes fueron y son aquellos que ante el clamor del pueblo despierto se colocan la toga del legislador para seguir encubriendo mercedes y desigualdades, agravios e injusticias legalizadas al amparo de concesiones delincuentes.

.....

Tiene que acabar la España de esos dos bandos negros que ensombrecen los destinos de la prosperidad, para que comience aquella que todo el mundo espera: la encauzadora de los ríos infecundos; la del surco hondo y germen seguro; la de los cerebros preñados de ideas y los corazones rebosantes de honradez; la de las almas del sacrificio generador de riquezas y de glorias; la patria, en fin, que cuelgue la espada en la espetera del hogar y saque el libro polvoriento de los estantes cubiertos de telarañas.

¹ *El Liberal*, 5 de febrero de 1919.

"Escuela y despensa", tierra y libertad, trabajo y progreso: luz en los cerebros, virilidad en los miembros, salud en las almas y honradez en los corazones.

.....

Aquí siempre vivimos pendientes de un discurso, que lejos de servir de avance en el negocio nacional es un bloque para la estabilidad de España; de un discurso que ayer fue de Dato, hoy de Cambó y mañana de Maura... y así un día y otro día, y otro y otro.

Pero ¿Y las leyes que salven a la patria, dónde están?

-¡Primero la nuestra!- grita un bando tumultuoso.

-¡Esperad, esperad! - dice el otro desde los bancos del poder.

Y mientras, el pueblo que se cae de hambre y se avergüenza de ignorancia, como un peregrino harapiento y escuálido, mira hacia los horizontes de los mares, como única salvación para el descanso de sus temblorosos miembros.

¡Esa es la obra de los facciosos y los comediantes españoles!»

Parecido tono regeneracionista se observa en «La España irredenta»¹:

«No acabarán jamás en esta España desventurada los gritos de protesta, ni acabarán nunca de sofocarse con las balas de los fusiles.

Cuando Cataluña calma sus clamores, comienzan los otros pueblos que sufren por distintos conceptos las consecuencias de la anarquía política que reina en este desdichado país entregado en manos de los falsos gobernantes, aferrados al sistema de un régimen arcaico y podrido que sólo está llamado a producir motines y revoluciones internas.

.....

Y ¿qué les importa a los caciques el derramamiento de sangre ni el luto de los pueblos con tal de defender sus últimos baluartes en los feudos sin fin de sus señoríos en donde aún

¹ *El Liberal*, 14 de febrero de 1919.

conservan hasta el derecho de pernada y de diezmos y alcabalas?

Es preciso que mediten los hombres que por la herencia atávica de la vieja política española monopolizan el Poder y secuestran la libertad, y piensan que su casa solariega en donde se cobija la mentira y la falsedad, en donde todo engaño tiene acomodo, se está cayendo poco a poco y aun amenaza hundirse ruidosamente, al eco de los clamores populares.

Hoy son Granada y Cádiz, ayer Cataluña, mañana serán todas las regiones españolas, porque todas están heridas del mismo mal, todas se quejan del mismo daño y todas claman por las mismas ansias.

Y hace falta que en vez de enfilear los fusiles para los pechos hambrientos, o hacia los rostros enrojecidos de rabia por la protesta de alguna injusticia, que lleven a los presupuestos el remedio de tanto mal y laboren en el Parlamento por leyes que fructifiquen en los pueblos desterrando los males que los cercenan y los salpican de sangre.

Lo que hace falta aquí no son tiranos, sino hombres de buena voluntad; lo que hace falta no es látigo sino caricias y pan, destrucción de una caciquil absorción que absorbe a España y la tiene sumida en una parálisis progresiva, que acabará con la vida del país si pronto no se pone remedio.

¡Democracia, eso es lo que hace falta, pero no la democracia que mata en las calles a mujeres, niños y estudiantes!»

Jara escribió bastantes artículos en los que combate la censura y el dirigismo de los gobernantes en la prensa. Artículos como «La censura de la censura»¹ o la reproducción en las páginas de su periódico del artículo de Mariano José de Larra titulado «Lo que no se puede decir no se debe decir», dos días después que el anterior, con la siguiente apostilla a pie de página:

«Como verán nuestros lectores, hemos reproducido

¹ Aparecido con el seudónimo de Plácido Rojer de Larra en *El Liberal*, de 20 de julio de 1917.

el presente artículo del gran satírico español, con objeto de demostrar que hemos vuelto a los tiempos de Calomarde, como se ve por la perfecta adaptación de la crítica de nuestro clásico a la época actual.

Ya es un progreso este de quedar convertidos de un salto en súbditos de los tiempos de Fernando VII, los ciudadanos del primer tercio del siglo XX.»

En «Ya se puede hablar...»¹, Jara comenta el levantamiento oficial de la censura, tras varios meses de haber estado en vigor, denunciando que a pesar de ello ésta sigue ejerciéndose por los que detentan el poder.

«Se han levantado las garantías constitucionales suspendidas, pero esto no es obstáculo para que se detengan ilegalmente los telefonemas del servicio de prensa; y tenemos interés en decir esto para que se vea que es una pura farsa teatral la actuación del Gobierno, que con una mano y con campanas volteadas devuelve unas libertades que pertenecen al pueblo, y con la otra, recoge periódicos, detiene telegramas y sigue los mismos procedimientos que si persistieran los tiempos de excepción, durante el cual no ha sabido España más que los engaños que los gobernantes han querido que sepa.

Hay que acabar con este sistema de inquisición, con estos procedimientos medioevales, con esas mañas con que la política podrida ha hecho de España un feudo mucho más desgraciado que aquellos que tenían hasta derecho de pernada.»

Todavía un año después continúa Jara denunciando la existencia de la censura y el dirigismo de los gobernantes a la prensa en artículos como «La España

¹ *El Liberal*, 20 de octubre de 1917.

irredenta»¹:

«No sabemos qué fines persiguen los Gobiernos que desde hace mucho tiempo padece España con querer llevar en secreto cosas que a todos los españoles importan.

Por eso elogiamos la conducta de los colegas madrileños que han pasado por encima de la estúpida y draconiana censura, realizando un acto de verdadero patriotismo y a costa de caer en las tramas opresoras de la ley.

.....

Y el camino que siguen nuestros gobiernos en nombre del patriotismo es precisamente el que siguen los antipatriotas; ocultar los peligros por los que atraviesa la nación, no es honrado; sería más noble y más justo que los Consejos de ministros se celebraran entre paredes de cristal y mejor aún en la plaza pública, donde todo el mundo se enterara de qué forma se defienden nuestros derechos y de lo que se puede esperar para el día de mañana.

.....

Nuestros políticos, alucinados en el ambiente de la mentira y el engaño en que siempre vivieron, quieren seguir la farsa ridícula hasta en los momentos mismos en que suenan en nuestros oídos los rumores de la tragedia que se avecina.

El pueblo les pedirá cuentas luego en nombre de la dignidad de todos sobre lo que negocian en secreto como se negocian las cosas inconfesables.»

Otro de los temas que preocuparon hondamente a Jara Carrillo fue la guerra de Marruecos, aquella guerra interminable, que tan elevado número de víctimas se cobró.

Jara dejó oír su lamento en muchos artículos, expresando cuan trágica y terrible resultaba aquella situación para sus compatriotas.

¹ *El Liberal*, 1 de septiembre de 1918.

En «La eterna sepultura. No hay paz para España»¹
 escribe:

«¡Hasta cuando! ¡Hasta cuando estaremos sufriendo los horrores de esta torpe política que no repara en vidas ni en dinero, que despilfarra a tontas y a locas, llevando a nuestros soldados, casi indefensos a una muerte segura y abriendo cada día más las venas a España, por las que se va la poca sangre de la virilidad que le queda!

Ya es hora de que el problema de Marruecos se solucione de una manera definitiva; no hay derecho a tenernos en perpetuo sobresalto, viendo como vienen de las malditas tierras africanas oleadas de luto a los hogares y estigams de humillación a nuestra nacionalidad, por ineptitud de nuestros gobernantes, los cuales en los mismos momentos en que han regado con su sangre generosa los campos rifeños valientes hermanos nuestros, se plantea una crisis por un acta de diputado de un pariente del jefe del Gobierno que se fue.»

Y en «Esperanzas risueñas. La paz sea con nosotros»², expresa su confianza en que se consiga pronto la paz en aquella largísima guerra:

«Y es que con la paz no solo vendría el refuerzo de los brazos y del dinero a los predios españoles sino que también vendría esa paz interior que engendra la alegría del vivir por los pueblos atormentados de tanto sacrificio estéril y de tanto esfuerzo sin recompensa.

Con el dinero que la lucha consume en su vorágine absorbente, se podrán construir pantanos, canalizar campos, fomentar nuevas y rápidas vías de comunicación, levantar escuelas, amparar industrias y hacer, en fin, de España un paraíso, lleno de encantos ideales y materiales.

Y todo esto, después de cerrar aquella inmensa

¹ *El Liberal*, 17 de julio de 1919.

² *El Liberal*, 16 de abril de 1926.

sepultura africana, hará que este país privilegiado por la naturaleza, sea uno de los más envidiables de la tierra.»

No obstante, la guerra todavía demoraría su final hasta casi un año después, cuando en la primavera de 1927 las tropas españolas derrotaran a las últimas cábilas del Rif.

Otra de las cuestiones que abordó Jara en sus artículos fue la defensa del ideal religioso frente a los muchos ataques que desde variados e influyentes sectores se hacían por aquellos que veían con gran escándalo lo que no era sino un intento de combatir la hipocresía de los que se consideraban en posesión de todos los dogmas y actuaban en contra de ellos sin ningún empacho.

La polémica con el periódico rival *La Verdad*, para frenar los intentos de acaparamiento que de la religión quería hacer dicho diario católico clerical, fueron muy celebradas. En 1903 escribía en una de sus *Instántaneas* Jara bajo el título de «Lo que se esperaba»¹:

«Allí tenéis al periódico católico...
(o lo que sea) ya lo dirá el tiempo;
ya comienzan sus odios clericales
a rebasar sus iracundos pechos;
ya comienzan a retar a los pacíficos
que jamás en estas cosas se metieron
y lo tendrán que hacer al fin y al cabo
porque es preciso recoger el reto.

¹ Publicada en *La Correspondencia de Murcia*, el 8 de marzo de 1903.

Aquí donde católicos fervientes
 celebran sus brillantes jubileos
 encontrando en las calles y las plazas
 el místico respeto de los templos;
 aquí donde nos rige una Patrona
 que palpita en las almas de este pueblo
 y se adora lo mismo que a una madre
 y se venera con la fe del cielo;
 aquí donde con puras convicciones
 se oyen plegarias y se escuchan rezos
 y es cada hogar un ámbito sagrado
 en que vive el aroma del incienso;
 aquí vienen en nombre de la Iglesia
 igual que mercaderes fariseos
 a atizar muchas iras apagadas
 y a excitar los rencores casi muertos.

.....

aquí sabemos todos la doctrina
 y no somos demonios tan perversos
 para que vengan cuatro señoritos
 a decirnos en letra de prospecto:
 -¡Tú estás excomulgado por hereje!
 -¡Tú te achicharrarás en los infiernos!
 -¡Tú no vayas al circo por la noche
 a ver a la señora de los peines!
 (Esto es envidia porque, francamente,
 también quisieran ellos ir a verlo).

.....

Eso ni es un periódico ni es nada,
 ni viene aquí a otra cosa que a ofrecernos
 una lucha mortal en cuyas lides
 la religión tan solo va perdiendo;
 pues donde está una prensa justa y digna
 que jamás ha olvidado sus respetos,
 venirnos a decir "yo soy católico"
 es dar pie a que compense los extremos
 y nazca otro periódico que diga
 "órgano fiel del libre pensamiento".
 El tiempo lo dirá, que el tiempo dice
 todo lo que se queda en el tintero.
 Y proclamo humildad, menos soberbia
 y mejor intención y menos retos,
 porque puede tronar y lo deploro
 por esa religión que yo venero.»

Asimismo, unos meses antes, exactamente el 25 de
 octubre, con motivo de representarse en el Romea con
 gran éxito la obra *Electra*, de Galdós, por

parte de la compañía del Sr. González Hompanera, Plácido Rojer de Larra escribirá en *El Correo de Levante* una Instántanea titulada «Para ellas»¹, en la que defiende la obra de las críticas de anticlericalismo que sucitó su estreno en la capital de España un año antes.

Además en la crónica del acto que escribe en ese mismo número, afirma:

«En resumen, un gran éxito, y los concurrentes la convicción de que, si la obra de Galdós ataca y ataca violentamente la hipocresía y el fariseísmo, y es un canto inspirado a la vida y al amor, en nada ofende a las creencias religiosas sinceramente profesadas.»

Años más tarde, ya en 1912, Jara se sumaría a la campaña promovida a nivel nacional solicitando el premio Nobel para Galdós.

El primero en hacerlo en Murcia había sido el veterano periodista José Martínez Tornel, quien desde las páginas de *El Liberal* invitó a todos los murcianos que quisieran firmar la instancia con tal fin a que pasaran por su domicilio sito en la calle de San Pedro, nº 17.

El 1 de febrero, Jara publica en su periódico un artículo de Alberto Sevilla, el gran amigo de don

¹ *El Correo de Levante*, 25 de octubre de 1902.

Benito en Murcia, titulado «Por Pérez Galdós (A Pedro Jara Carrillo)»¹. En él, el escritor murciano tras elogiar la doble faceta de gran novelista y autor teatral alude a la obra gigantesca del canario, pidiendo también para él el premio sueco.

Dos años después, el 14 de febrero de 1914, Jara se unirá a los que proyectan un homenaje al gran escritor canario y propondrá en su artículo «Por Pérez Galdós. Una fiesta nacional» que este tenga lugar en la plaza de toros de Madrid, lugar dignísimo para el carácter patriótico que debe tener el acto dedicado al que él llama "príncipe de las letras".

Y el 12 de junio de ese año puesta en marcha la suscripción, encabezada a nivel institucional en la provincia por la Diputación y el Ayuntamiento, *El Liberal* será de los primeros en unirse a ella.

¹Sobre la estrecha amistad que existió entre ambos escritores puede leerse la obra de Brian J. Dendle: *Galdós y Murcia: Epistolario de Benito Pérez Galdós y Alberto Sevilla Pérez*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia, 1987.

He aquí como se expresaba Alberto Sevilla en el artículo citado:

«El hombre que ha consumido su existencia en el trabajo; que ha llevado a las páginas del libro los anhelos, las amarguras, las esperanzas y los desengaños del pueblo español, bien merece que la Academia Sueca le honre concediéndole el premio.

Que la pasión política y la intolerancia religiosa queden relegadas al olvido en el presente caso. En aras del genio y del buen nombre de España, todos debemos acallar nuestras rencillas, pues por cima de las luchas que exaltan a los hombres que los separan y dividen, está el amor de la Patria, la honra de nuestro pueblo.»

La defensa que realizó Jara de la religión, separándola de todo fanatismo, encontró eco en la población. Y así el 8 de julio de 1910 en *Región de Levante*, Federico Ordas AVECILLA escribe un artículo titulado «Religión, sí; clericalismo, no» dedicado a Jara Carrillo. En este artículo se combate a los intransigentes, y a los que se muestran faltos de respeto con lo religioso, en la línea que Jara venía defendiendo.

«No son las religiones, sino sus intérpretes, los que estimulados por pasiones egoistas, olvidan los preceptos morales del dogma para afianzar un poder mundano, despótico y autocrático.»

Pero veamos como se expresa el mismo Jara en este tema en una de sus cotidianas Instantáneas:

Católicos de pega

Que en Murcia hay muchos millares
de católicos,
eso lo sabe hasta el gato,
eso lo sabemos todos.
Mas los ponen en ridículo
unos cuantos *cleritontos*
que se pasan todo el año
diciendo que ellos tan solo
tienen derecho a la gloria,
porque van a los responsos
y a la vela y alumbrado
y ponen chapa en sus pórticos,
y reparten las hojitas
llamando hereje a su prójimo
y yendo a las elecciones
con ese lema famoso
que dice "Dios, patria y rey"
para engañar a los bobos...

¿Y qué han hecho esos histriones?

Pues el oso;
 porque según sus teorías
 son el partido católico,
 los únicos que defienden
 a Dios y a los santos todos;
 y han puesto a Dios en ridículo
 y a la patria y al rey propio.
 Pues si la lógica existe,
 confesarán con nosotros,
 que esos que hacen de la gloria
 exclusivo monopolio,
 y que dicen que no hay nadie
 con ellos de religiosos,
 al hacer el escrutinio
 minucioso,
 si sus teorías son ciertas
 resulta de un modo lógico,
 que Dios solo tiene en Murcia
 una docena de votos
 y la patria diez patriotas
 y su rey cuatro caloyos.
 Id a las cuarenta horas
 en buen hora y no seais tontos,
 que Dios, la patria y el rey
 tienen en Murcia más votos,
 aunque no van a las urnas
 engañados por vosotros;
 aunque repartáis más hojas
 que caen en el Otoño.
 ¿A quién le vais a contar
 cleritontos
 que Dios solo tiene en Murcia
 doce votos?»¹

¹ Plácido Rojer de Larra en *El Liberal*, 14 de noviembre de 1914.

C) Periodismo humorístico. «Instantáneas».

Jara escribió buen número de crónicas festivas en verso que publicó en diversos periódicos murcianos, sobre todo en *Región de Levante* y en *El Liberal*, con el título de «Instantáneas». Por aquel mismo tiempo estaba muy en boga, sobre todo en Madrid, este género periodístico. Muchos escritores hicieron famosos sus nombres o seudónimos gracias a una actividad diaria, nada fácil, que suponía el comentar los sucesos más sobresalientes de la actualidad con acento satírico y con grandes dosis de buen humor. Baste citar aquí a *Gil Parrao*, *Mingo Revulgo*, Carlos Miranda, Luis de Tapia, Carlos Luis de Cuenca, Agustín R. Bonnat, Tartarín, Pérez Zúñiga, Ramos de Castro, Luis Romera de Neydos, entre otros.

La facilidad versificadora de Jara le llevaba a redactar sus «Instantáneas» en poco tiempo, "entre sorbo y sorbo de café, en compañía de sus amigos de redacción que celebraban cada una de sus ocurrencias y vaticinaban el efecto que iban a producir."¹

No obstante, en más de una ocasión, esta tarea se le hacía bastante difícil, como él mismo expresa en los siguientes versos:

¹ En Prólogo a *Retazos periodísticos*. Pág. 18. Op. cit.

A un curioso

¿Que cómo saco un asunto
para esta sección, diario?
Te diré y vas a reírte
al ver como me los saco.
Hay veces, no muchas veces,
que tengo dos, tres o cuatro
donde escoger; pero hay días,
que es el más frecuente caso,
en que me siento a la mesa
como se sienta en el banco
para que le den garrote
uno de esos condenados.
Y mirando para el cielo
y con la pluma en la mano,
ni encuentro con quien pegarla
ni nada de que hablar hallo.
Y en este aprieto metido
es el único pagano
mi desgraciado bigote
el que a tirones me arranco
como si fueran sus pelos
las cuerdas de los badajos
que despiertan a las musas
en las torres del Parnaso.
Y por eso no prospera
mi pobrecito mostacho:
cada renglón son tres pelos
que se desprenden del labio
y otros tantos cigarrillos
que, sin darme cuenta, saco.
Conocido este secreto
¿Cómo han de encontrar extraño
que mi bigote parezca
un cepillo muy usado?
Pero, me han dicho que Blázquez
tiene ya unos aparatos
para domar esos pelos
por muy duros y muy ásperos,
y voy a ver si consigo
por medio del artefacto,
resguardar mis cuatro cerdas
de ese rigor de mi mano,
cuando el tiempo no es bastante
y el asunto es muy escaso.
Así pasa que me pasa
a mí todo lo contrario
que a todos los que dedican
su inteligencia al trabajo;
todos, poco más o menos
de la cabeza son calvos,

y en mí lo calvo comienza,
 como dije, por el labio.
 No te rías, no te rías,
 curiosillo del diablo;
 por más que no es para menos
 tener por musa un mostacho.
 No se lo digas a nadie,
 guarda el secreto, mio caro,
 que no se enteren algunos
 de ese sistema tan raro,
 porque puedo asegurarte
 que es asaz descabellado;
 y entre poetas noveles
 se pudiera dar el caso
 de que buscaran el estro
 este sistema imitando,
 y a costa de los bigotes
 se ponga el crepé barato.»

En otras ocasiones la dificultad para escribir le llega de fuera; los ecos vocingleros del mercado distraen su atención. Observése el tipismo de una Murcia que se fue:

Los que venden

Le tengo miedo al jueves
 por el mercado,
 porque no hay quien escriba.
 ¡Vaya un escándalo!
 El que vende los huevos
 que grita y grita;
 quien pregona collares
 de señoritas;
 el tío de la horchata,
 los del tomate,
 los de las brevas frescas
 o los percales;
 el tío de los pitos
 de cinco céntimos,
 el del ratón y el gato
 y el de los quesos;
 el de las calabazas
 las chirivías
 las cebollicas tiernas;
 el de la tinta,

papel, plumas y lápices,
 tiras bordadas,
 cervezas, gaseosas
 y limonada;
 el que chilla a tres perras
 mil mercancías,
 el de relojes de oro
 a perra chica;
 Paco el de las pelotas
 que van y vienen;
 el de los buenos tiestos
 con sus claveles;
 los que afilan tijeras,
 afiladores
 que tienen una pata
 que... ¡Vamos, hombre!
 el chico con el pomo
 de las biznagas,
 el de los abanicos
 y los paraguas;
 el pelmazo que grita
 con grave tono
 las cartas amorosas
 para los novios;
 el tío de las hierbas
 medicinales,
 remedio para todas
 enfermedades;
 quien pregona candiles
 a perro gordo,
 quien vende "matasuegras"
 tortas y rollos;
 el merengue relleno
 de cosas dulces.
 El petisú de crema,
 los de los hules,
 las escobas, los cuadros,
 y los mosqueros,
 las bajocas, patatas
 y los pimientos.

.....
 Figúrense gritando
 toda esta gente
 bajo de los balcones,
 a ver si puede
 escribir una letra
 algún cristiano,
 como no empiece a tiros
 con el mercado.»¹

¹ *Correo de Levante*, 23 de junio de 1902.

Parecido tono costumbrista ofrece también «El tren de los maridos»¹ en el que Jara refleja la algarabía de los trenes bañeros que conducen a la gente a la playa. Si bien él prefiere los de vuelta a los de ida:

«El tren que regresa
ya es cosa tranquila:
pareja de guardia
civil que dormita;
la banda de un pueblo
que a un concurso iba
y sin premio vuelve,
por una injusticia;
los demás viajeros
de todos los días,
son muchos maridos
de la empleomanía
que a remojo dejan
sus sendas familias
y a la ciudad vuelven
locos de alegría,
frotando sus manos,
con fruiciones íntimas
por su veraniega
viudez interina...

Y con todas estas
cosas supradichas,
quienes van ganando
son las compañías...
(de ferrocarriles,
no se tome a risa).»

También las fiestas más solemnes del año son vistas en su vertiente humorística, como es el caso de «La misa de Gallo»² o la exaltación de la llegada del Carnaval tal y como refleja su instantánea «La vena

¹ *El Liberal*, 13 de agosto de 1911.

² *El Liberal*, 23 de diciembre de 1913.

loca».

Sobre la alegría y el jolgorio de una fiesta tan entrañable y típica para los murcianos como es el Bando de la Huerta, escribe en 1921 esta composición salpicada de dialectalismos:

Lamentaciones del Bando de la Huerta

Me estoy muriendo de murria,
me estoy muriendo de ansias,
me quedé en los pueros huesos
más esmirriao que una espátula,
que ya ni yo me conozco
porque parezco una estáuta,
una moscareta frita,
un gafarrón en la jaula,
una perputa sin cola,
un chirrete fuera de agua.

Más de cuatrocientas vueltas
me puedo dar con la faja,
las calcetas tienen flato,
la montera se me cala,
los zaragüelles se escurren
y las esparteñas, bailan.

Murió mi padre hace años,
para mi mayor desgracia,
y me quedé sin aliento
como me quedé sin habla.

Sacadme de esta congoja,
ponedme mis ropas majas,
montadme en una carreta
con un porrón y una parra;
y tocadme las postizas
y tocadme la guitarra
pa alejar la robinera
que me acosa y que me mata.

Puede que con cuatro tragos
y cuatro coplas huertanas
se enderece mi montera
y se me hinche la faja
y vuelva a ser en las calles
de esta ciudad la algazara
y el rebullicio y el ese
de nuestras fiestas murcianas.»

Finalmente, sobre el ambiente taurino, al que tan aficionado fuera Jara, recogemos aquí dos últimas instantáneas. En la primera realiza un canto de exaltación de la belleza femenina:

¡A la plaza!

Ponte la regia mantilla,
castiza como tu cara
y vámonos a los toros
que vas a achicar la fama
de toreros y manolas
cuando asomes a la plaza,
donde sobran matadores
porque eres tú la que matas.
¿Qué suerte será la suerte
que pueda ser comparada
con la suerte de mirarte
tus mejillas sonrosadas,
los ojos hechos incendio,
y los labios hechos brasas?
Cuando tú llegues al palco,
el tendido se levanta
y como viendo un eclipse
le dará al ruedo la espalda,
y aunque no es de buen torero,
me pienso que los espadas
van a ver tu gentileza
y van a volver la cara.»¹

Mientras que en esta otra, se hace eco de la rivalidad que comenzaba ya a hacerse presente entre los toros y el fútbol:

Los toros y el fútbol.

Hay ya muchas apuestas
en toda población
sobre la decadencia
de un festejo español

¹ Publicada el 20 de junio de 1920.

que cautivó a los públicos
con su gracia y valor.

-¿Que a los lances toreros
eclipsará el futbol?

Vamos, que ni soñarlo;
me parece que no.

Y otro dice -Sí, hombre,
no cabe discusión;

el balompié es la fiesta
que en todo pueblo halló

entusiastas devotos
de toda condición.

Y nosotros decimos
al ver ese calor

con que todos discuten
por su predilección:

-Caballeros, más calma
que aquí no hay vencedor;

los toros en verano
en invierno el futbol.

No se puede en un día
arrancar la afición

del alma de una España
que hace siglos vivió

pendiente de los lances
de un bravo torero,

con cuatro pelotazos
sin más exposición,

que recibir un golpe
y si se quiere dos,

pero que no producen
más que la privación.

Hay mucho de diferencia
para el espectador,

de la punta de un pié
a la de un pitón.

.....

Aun tenemos que ver
en equipo de honor
a Machaco, Bombita,
Belmonte y Nicanor
con las piernas al aire
y un breve pantalón
brindando un pelotazo
al tendido de sol.¹

¹ Publicada el 8 de marzo de 1924.

D) Artículos de crítica literaria.

Establecemos aquí una relación de aquellos trabajos publicados en *El Liberal*, en los que Jara comenta los libros recién aparecidos o reseña estrenos teatrales, a la vez que enjuicia críticamente a sus autores. Si bien es verdad que no se prodigó demasiado en esta actividad, merece la pena este comentario, siquiera por su preocupación por el uso correcto del lenguaje, lo que le llevó a mantener animadas polémicas con otros escritores locales.

«En tierra seca, por Tomás de Arderius» (8-11-1911). Sobre esta novela del joven autor lorquino.

«*Los Bárbaros*, novela por Joaquín Dicenta» (13-7-1912). Dedicó palabras de elogio: "...es de las obras que enseñan a vivir una vida libre de prejuicios sin más consideraciones que las que merecen la hombría de bien y los que cumplen estrictamente con los deberes impuestos por las sabias leyes naturales".

«*Modulaciones*, por Manuel Camacho Beneytez» (20-6-1914). Sobre este libro que había prologado.

«¡Pero Gregorio...!» (22-11-1914). Contestación al sacerdote Gregorio Sánchez quien, desde las páginas de *La Verdad*, había lanzado una serie de críticas injustificadas a la publicación de un libro de

contenido religioso, del también sacerdote Pascual Jara Carrillo, hermano de Pedro.

Tras una larga polémica entre aquel y Ramiro Pinazo, redactor de *El Liberal*, Pedro Jara decide finalmente intervenir y corregir los defectos lingüísticos y gramaticales de su oponente:

«Estoy ya cansado de oírte decir, amado Gregorio, cosas de liberalismo y de los papas y de los obispos.

Así igualmente estoy harto de oírte decir de *puntos negros*, cuando yo tengo para mí que el único *punto negro* que hay en todo esto, eres tú, amigo Sánchez.

¿Cómo va a hacerte caso la gente en cuestiones teológicas, cuando ve que no sabes hablar ni escribir?

Hace pocos días, en un artículo de los que endilgas para dar la lata a las cuatro beatas que te leen, ponías un *repuso* (por respondió) que partía los corazones.

Y anoche, en tu nueva perorata teológica, haces la siguiente concordancia vizcaína: "Dirigiéndome a un católico que *acatan*..."

¡Gregorio, tira *pa* Burgos!

Y por si no se ha enterado la gente, vuelves a meter dos líneas más abajo el "le REPUSO con la doctrina de la Iglesia".

Lo que te hace falta es aprender a hablar en castellano y a escribir en español, y luego veremos si te hacemos caso en lo del liberalismo...

¡Que periodistas estos católicos!

¡Pero, Gregorio...!»

Debe destacarse también la preocupación de Jara por el purismo lingüístico y en este sentido mantuvo amigables coloquios con el propio Alberto Sevilla y con don Andrés Baquero (sobre la rotulación del sello de la Universidad, a raíz de su creación).

Dentro de esta faceta debemos citar el artículo «La catedrática» (17-5-1916), en el que Jara, con

motivo de la entrada de D^a Emilia Pardo Bazán en la Universidad Central para desempeñar la cátedra de Lengua y Literatura neo-latinas, denuncia la deficiencia contenida en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, donde no aparece esta término, sino el de catedrático, por lo "que se declara -son palabras del mismo Jara- antifeminista en el presente caso".

Efectivamente, el que una mujer accediese a este cargo resultaba algo insólito para la época, y la palabra catedrática no era de uso aceptado.

«Catedrática debe ser doña Emilia Pardo Bazán, como catedrático es don Julio Cejador y sin ningún regomello emplearemos nosotros la palabra, porque lo contrario sería empobrecer este idioma privilegiado.

Si hasta aquí no hubo necesidad de ampliar el vocablo porque la cátedra fue coto cerrado a los varones, hoy que ha entrado a ocupar la "muella cadira" una ilustre dama, traten a ésta como su sexo exige.

De lo contrario, se romperán nuestros oídos con la desafinación desgarradora que a diario leeremos en los periódicos de grande y de pequeña circulación cuando repitan:

"El catedrático" doña Emilia Pardo Bazán.

O de otra forma más detonante:

"La catedrático" doña Emilia.

Eso sería insufrible. ¿Esto es verdad, querido Alberto Sevilla?.»

También en «Cosas del idioma. No pagad» (27-5-1916), Jara da muestras de su interés por el tema al criticar el empleo de este imperativo bárbaro en el encabezamiento de un artículo publicado por un diario local y defiende la forma correcta "no paguéis".

Y unos días después en «Cosas del idioma. Peor es meneallo» (2-6-16) critica la contestación dada por aquel periódico a su artículo:

«Hace días dimos una lección que creíamos sería provechosa a los redactores de *La Verdad*, aconsejándoles que no pagad, no se puede decir en castellano.

Ellos contestaron diciendo que teniendo en cuenta la ligereza con que se escribe en los periódicos, esas erratas tienen disculpa.

Además aseguraban que eso de la Gramática es lo de menos a los periodistas. ¡Oh, tēmpore; oh mores!

Y aprovechamos esta ocasión para añadir otra barbaridad más a la lista que ellos van enriqueciendo.

Y conste, que si no hubiera sido porque nos han provocado, pensábamos no enseñarles otra cosa más.

Acaso el único periódico que ha escrito durante varios días Torrehuera (así con h) ha sido *La Verdad*.

Los que hemos tenido sentido común y sabemos algo de estas cosas, Torreagüera hemos escrito.

Pero ellos dirán: ¿qué importa a los periodistas esto de la Ortografía?»

Y todavía al día siguiente ante la cabezonería de los periodistas del diario rival de continuar usando estos vocablos, Jara les dedicará su «En cucharón. No pagad.» (3-6-1916), ofreciéndoles el parecer de la Real Academia y diversos documentos históricos sobre el origen de Torre Agüera.

Y siguiendo con su crítica literaria escribe «Un libro de versos» (6-11-1916), donde alaba el libro de Julio Egea López *Acentos de mi lira*, cuyo prólogo había realizado.

En «Literatura murciana. Carta abierta a Alberto Sevilla» (12-9-1918) se defiende Jara de la imputación que sobre algunas incorrecciones gramaticales le había hecho este otro crítico murciano, refiriéndose a su libro *Palabras y cuentos viejos*.

«El éxito de un murciano. *El culpable*» (27-3-1919). Sobre la obra teatral del joven Joaquín García, estrenada con gran éxito en Murcia y Albacete.

«Libros nuevos. *Gramática castellana*, por el catedrático don Pedro Semús» (23-5-1919).

«Libros nuevos. *Vocabulario murciano*, por Alberto Sevilla» (4-7-1919). Comenta Jara extensamente el libro de Sevilla para el que tiene palabras de elogio, a la par que corrige cariñosamente a su autor en el apartado de palabras de germanía, algunas de las cuales según su opinión, exceden al de la estadística, ya que son usuales en toda España.

Asimismo ofrece algunas palabras no recopiladas, recriminando también algún galicismo:

«En cuanto a palabras muy murcianas que no se incluyen ni en el Diccionario de la Academia ni en el Vocabulario del señor Sevilla, tenemos que

señalar "bollo" (pan de maíz); "piños" (dientes), las que ofrezco a nuestro buen amigo, por si quiere tenerlas en cuenta en otra edición.

También opino que no ha debido incluir dos galicismos como son: pasaportús y petarlé, que vienen de passe-partout y pet-en-l'air...»

Un día después, en «Acuse de recibo. A Pedro Jara Carrillo», Sevilla justifica la inclusión de voces del pueblo en su *Vocabulario*¹.

«Al margen de un libro. "La obra maestra de la vida» (8-8-19). Sobre la nueva traducción del sociólogo americano Orison Swett Marden.

«Cuadros murcianos, por Emilio Ramírez» (10-1-1922). Comenta la edición de esta obra hecha en Madrid. Figuran al principio de cada cuadro musical las poesías explicativas de Sobejano, Soriano y Jara, y en la portada un cuadro alegórico de Murcia, de Gil de Vicario.

«Cancionero popular murciano, por Alberto Sevilla» (12 1-1922). Sólo elogios tiene Jara para esta obra que recopila cerca de dos mil coplas y canciones.

"Yo siento -escribe Jara- una íntima veneración por ese canto tan intensamente melancólico; veneración

¹ Brian J. Dendle ha ordenado el conjunto de artículos de este crítico murciano en su trabajo «Bibliografía de la obra periodística de Alberto Sevilla Pérez». Murgetana, 77. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1988. Págs. 5-31.

que Frutos Baeza inculcó en mí a fuerza de cantarlos a mi oído al caer de la tarde, en plena huerta, sentados en medio de un profuso habar, ante una mesa de pino, con el porrón en una mano y el oloroso jamón en la punta de la navaja; Frutos cantaba aquello con su cascada media voz, pero poniendo en el cantar toda su alma de murciano y emocionándose hondamente."

Una queja, no obstante, hace Jara, la de no poder encontrar «Los Mayos». Ello dará lugar a una polémica en la que intervendrán otros estudiosos.¹

«Colasín, por José López Almagro» (15-1-1922). Entre otras cosas escribe Jara: "No está en *Colasín* la novela; ya lo confiesa López Almagro en su título; pero están todos los materiales que requiere esta obra... Es una lástima que el señor López Almagro no haya hecho la novela, ya que ha dibujado tipos tan fuertes y tan bien observados. Y eso es el libro que nos ocupa, un estudio acabado de observación y una bocanada de sinceridad sentimental.

Con muy poco más hubiera podido ser un *Corazón* como el del escritor italiano o un *Pelo de zanahoria*, como el del novelista francés, aunque de los dos lleve la emoción y el cuadro.

Los que hemos contemplado de cerca esa vida del hogar huertano, no tenemos más remedio que reconocer que el libro de José López Almagro es una fotografía,

¹ Vid. Brian J. Dendle: «Bibliografía de la obra periodística de Alberto Sevilla Pérez». Op. cit.

o mejor aún una colección de retratos llenos de vida humana y con paisajes escogidos y bellísimos.

Debe este joven escritor cultivar la novela, porque indudablemente tiene condiciones para triunfar. Acaso en *Colasín* lo hubiera hecho; pero la tarea periodística que tira de tres cuartas partes de nuestra vida, se lo ha impedido tal vez."

«Murcia-minería o el libro de un patriota» (1-8-1922), es un comentario a la nueva publicación de Manuel Pato Quintana, colección de artículos centrados en el estado deplorable de la minería en nuestra región, para la cual busca soluciones.

«Un libro murciano. Ramón Blanco». (13-8-1924). Comentario del libro *Murcia*. Artículo sin firma pero muy probablemente debido a Jara.

Hemos dejado para el final la reseña de una página literaria que Jara creó y dirigió dentro de *El Liberal*, y que se mantuvo durante un corto periodo de tres meses.

A primeros de mayo de 1921 inaugura Jara en su periódico una sección titulada «Nuestra Página literaria», dedicada a dar a conocer a los distintos escritores murcianos que en ella quisieran colaborar.

La «Página» aparecía los lunes y en su primer número, cuyo contenido se limitó a la publicación del «Discurso en verso» de Jara, leído en la Fiesta de la Poesía de Elche, la noche del 12 de Mayo, se hacía una

declaración de intenciones en la que entre otras cosas podía leerse la pretensión de "recoger los valores intelectuales de toda esta región y aquellos que aun siendo de esta tierra oriundos, se encuentren alejados de ella circunstancialmente y sean víctimas de ese centralismo absorbente que hoy más que nunca impera en el campo de la literatura y de la prensa".

Y se añadía poco después: "En estas columnas quisiéramos ofrecer pedazos de gloria para nuestros escritores regionales que han de darle interés y amenidad sin duda alguna y de la que deseamos que salgan verdaderos prestigios literarios que continúen la labor de aquellos que acaso pronto sintamos el cansancio de la lucha y tal vez las postrimerías de la vida; no tenemos otra herencia que ofrecer a nuestros coterráneos, sino el débil apoyo que ofrendamos a la juventud, para que no se axfisie entre la enervante atmósfera del Casino".

El segundo número trae colaboraciones poéticas de Dionisio Sierra: «La voz del yunque»; de Leopoldo Ayuso: «La voz de los campos» y de Miguel Pelayo: «De poeta a poeta. (Para Jara Carrillo)». Las dos primeras premiadas en el certamen de la Fiesta de la Poesía de Elche.

También el ensayo de José Cánovas Albarracín «El alma del artista» y una nota sobre una conferencia de Puig Campillo en el Círculo de Bellas Artes sobre las ideas políticas de Antonio Gálvez Arce.

El tercer número (23 de mayo), está formado por unos versos póstumos de José Frutos Baeza: «Ripios filosóficos», de tono festivo, y las composiciones de Dionisio Sierra: «¿Soy yo, o eres tú que en mí vives?», «Tus manos» y «La muerte de mi hogar imaginario».

En prosa F. Frutos Rodríguez escribe «Diálogos ultra-socráticos»; Alejandro Rodríguez Alvarez, «La casa de Hércules»; César Arroyo, «Retablo»; y traducciones de «La flor de la Champaca», de Rabindranat Tagore y de «De la mia Tarolozza», de Pablo Mantegazza, por Zenobia Camprubí y D. S., respectivamente, así como un comentario ante la aparición de las *Obras Completas* de Verlaine.

El cuarto número (30 de mayo) se compone de una poesía de J. Frutos Baeza, «Al ama de D. Quijote»; un fragmento de «La fuente de los naranjos», de Alejandro Rodríguez Alvarez, y de «¡Arrepentida!», de Enrique Soriano.

En prosa, Diego Sánchez Jara: «Adaptación de los fines de las Sociedades Económicas a las necesidades actuales», y José Cánovas Albarracín, «La invasión extanjerista en nuestras letras».

En el quinto número (6 de junio) encontramos en poesía colaboraciones de Dionisio Sierra: «Romance de enamorados»; de Enrique Soriano: «Azul», y de Leopoldo Ayuso: «¿Existe el olvido?».

En prosa A. Martínez Tomás: «En torno a Fémmina»;

Andrés Bolarín: «Canción del camino»; Julio Ramírez: «Piluca», y en la sección de cuentistas extranjeros: «La herencia. (L'heritage)», de Binet-Valmer, traducido por José Cánovas y Albarracín.

La originalidad de este número radica en las dos colaboraciones artísticas del pintor Luis Garay, consistentes en sendas caricaturas de Manuel Massotti y de Pedro Jara.

El sexto número (13 de junio) consta de «El alma de la piedra», de P. Jara Carrillo, y «La despedida», de Leopoldo Ayuso, en el apartado de poesía.

En prosa: «Chascarrillo de mi tierra», de Narciso Díaz de Escovar; un fragmento de la novela en prensa «Mendizábal», de F. Mazateorroy; «La huelga de los poetas. Novela por Rafael Cansinos», de R. F.; «El ingenioso hidalgo», de Alejandro Rodríguez Alvarez; «Contrastes», de Mariano Pérez González.

Y una nueva colaboración artística de Garay.

Desconocemos el contenido del número 7.

Octavo número (27 de junio). Poesía: Enrique Soriano, «En camino silencioso»; Andrés Mariscal, «¡Aún es tiempo!»; y Dionisio Sierra: «Envío».

Prosa: Diego Sánchez Jara, «La rogativa»; Charles Foley, «Martirio (Martyre)», traducción de J. Cánovas y Albarracín.

Noveno número (4 de julio). Poesía: J. Martínez A. de Sotomayor, «La Tericia»; Luis Chamizo, «A un

niño muy rubio y muy niño».

Prosa: Fernando Piñuela, «Los ángeles»; P. Martínez Vidal; y en la sección de cuentistas extranjeros, Abel Hermant con su «Era la tarde de un hermoso día (C'est le soir d'un beau jour)», traducido por J. Cánovas y Albarracín.

Décimo número (11 de julio). Poesía: J. Martínez A. de Sotomayor, «Añoranzas», y Leopoldo Ayuso, «El misterio de tu alcoba».

Prosa: Narciso Díaz de Escovar, «¡Se entiende mi letra!»; M.P. «Flor de mayo»; José Cánovas y Albarracín, «Los señores chupatintas».

Undécimo número (18 de julio). Poesía: J. Martínez A. de Sotomayor, «la vesita»; Narciso Díaz de Escovar, «El corral de comedias».

Prosa: Luis Díez Guirao de Revenga, «La Escuela y el Maestro»; «Publicaciones», sin firma; en cuentistas extranjeros Gabriel D'Annunzio, «La gata», traducción de Manuel López Villar.

Duodécimo número (25 de julio). Poesía: Rafael López Arias, «El reinado del Sol».

Prosa; Fernando Piñuela, «Los ángeles»; Miguel Angel C., «Educación física»; Diego Sánchez Jara, «Los golfos», y un cuento de Antonio Saura Pacheco titulado «Melodía».

Decimotercer número (1 de agosto). Poesía: Ricardo Gil, «La víspera del combate».

Prosa: Joaquín Báguena, «Los conspiradores», obra póstuma, y Plácido Rojer de Larra, «Perfumes del estío».

Decimocuarto número (8 de agosto). Poesía: José Campillo Lozano, «Sucedido»; Luis Díez Guirao de Revenga, «¡Qué misterio es el Dolor!».

Prosa: J. Abdón Martínez, «Artistas: José Alcolea, Luis Prieto»; «Gusev», adaptación de Mariano Páez González; «Publicaciones», sin firma.

Decimoquinto número (15 de agosto). Poesía: Guirao Homedes, «Como a Bilitis»; L. Chamizo Trigueros, «Carmela».

Prosa: Narciso Díaz de Escovar, «Le sobraba la razón»; Alejandro Rodríguez Alvarez, «Besos al Táder»; Julio Ramírez, «Gustavo A. D. Bécquer».

Decimosexto número (22 de agosto). Poesía: Miguel Pelayo, «Poetas portugueses», traducciones.

Prosa: Miguel Angel C., «Educación física»; «Sotomayor», sin firma; Félix Prichard, «La tragedia del Calvario», cuento.

Decimoséptimo número (29 de agosto). Poesía: Alejandro Rodríguez Alvarez, «Ensueño»; J. Martínez Alvarez de Sotomayor, «La secá».

Prosa: Frederic Bontet, «Escarmiento», traducción de Ramón Almela Sánchez; César Carrera, «De los Alcázares».

VI. BIBLIOGRAFIA.

6.1 LIBROS DE JARA

El poeta murciano comenzó a escribir siendo muy joven -sus primeros versos aparecieron cuando tenía 17 años en el *Diario de Murcia*-, labor que desarrolló hasta los últimos meses de su vida, en que postrado por su incurable enfermedad, hubo de interrumpir toda actividad; esto hace que su producción sea muy extensa y variada, destacando de ella los diferentes libros de poesía, narrativa y teatro que fueron publicados.

Asimismo resulta extraordinariamente amplia su colaboración en diversos periódicos y revistas de la época, siendo recogidos muchos de los poemas allí publicados en los volúmenes que salieron a la luz pública. En muchos de estos periódicos y revistas dejó testimonio de su intenso y continuado quehacer en el campo del periodismo murciano.

Las obras editadas de Pedro Jara Carrillo son las siguientes:

1. POESIA.

1901. *Siempre vivas*. Versos. Prólogo del autor. Dedicado a don Miguel Jiménez Baeza. Tipografía de *El Correo de Levante*, Murcia.

1902. *Relámpagos*. Incluye el monólogo *Un telegrama*, estrenado en la función a beneficio de las fiestas mercedarias, y representado por el joven

actor don Antonio Ródenas; *Poesías; Los esclavos*, diálogo estrenado en el Teatro-Circo Villar de Murcia, la noche del 7 de diciembre de 1901, y *El poema de la noche*. Imprenta Vda. de J. Perelló, Murcia.

1903. *Gérmenes*. Cuentos y versos. Prólogo de Salvador Rueda. Tipografía de José Cárcelos, Murcia.

1905. *Cocuyos*. Biblioteca Moderna. Tipografía Región de Levante, Murcia.

1910. *El Libro de las Canciones*. Tipografía Región de Levante, Murcia.

1912. *Besos del sol*. Prólogo de Antonio Zozaya. Tipografía de *El Liberal*, Murcia.

1917. 2ª edic. Imp. Lourdes. Murcia.

1929. *El aroma del arca*. Libro póstumo. Incluye *Del retablo mariano*. Nuevas Industrias Gráficas Medina, Murcia.

1952. *Doce sonetos, seis sonetillos y un poema*. Editados por un grupo de admiradores en homenaje al poeta murciano Pedro Jara Carrillo, al cumplirse el XXV aniversario de su fallecimiento.

1963. *Antología breve de sonetos de Pedro Jara Carrillo*. Ayuntamiento de Alcantarilla.

2. NARRATIVA.

1903. *Gérmenes*. Cuentos y versos. Prólogo de Salvador Rueda. Tipografía de José Cárceles, Murcia.

1905. *Cafn*. Novela de costumbres. Tomo primero. Tipografía de Región de Levante.

1906. *Cafn*. Novela de costumbres. Tomo segundo. Tipografía de *La Verdad*, Murcia.

1916. *Florimán*. Cuento simbólico y español. En «El cuento decenal», nº 1. Cartagena, 12 de octubre de 1916. Fundador y director José Pérez Dussac. (Incluido posteriormente en *Palabras y cuentos viejos*).

1918. *Palabras y cuentos viejos*. Imprenta Lourdes, Murcia.

1919. *Las caracolas*. Novela regional de costumbres murcianas. Tipografía de *El Liberal*, Murcia.

1950. *Cacería de amor*. En «El cuento literario», nº 1. Editorial *La Verdad*, Murcia.

3. TEATRO.

1901. *Paco Cayuela*. Monólogo semizoológico representable solamente por Frasquito quien tiene la

exclusiva en Madrid, provincias e islas adyacentes según la voluntad del autor Pedro Jara Carrillo. Tipografía Vda. de J. Perelló, Murcia.

1902. *Un telegrama* (monólogo) y *Los esclavos* (diálogo), ambas obras contenidas en el libro de versos *Relámpagos*.

1929. *Del retablo mariano*. Representada en el Teatro Romea, con motivo de la coronación canónica de la Patrona de Murcia. Publicada en *El aroma del arca*.

4. COLABORACIONES MUSICALES.

¿1903?. *El predicador*. Zarzuela.

1903. *Rosa de nieve*. Zarzuela en un acto y tres cuadros, original de Pedro Jara Carrillo y José María Dotres. Música del maestro P. Muñoz Pedrera. Estrenada en el Teatro Romea, el 26 de diciembre de 1903. Tipografía de José Cárceles, Murcia.

1922. *Himno Oficial a Murcia*. Letra de Pedro Jara Carrillo y música de Emilio Ramírez. Edita Matamala con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

Editado posteriormente por la Delegación Provincial de la Subsecretaría de Educación Popular.

1923. *La noche era de amor...* Canción fox.

Letra de Pedro Jara Carrillo y música de Manuel Massotti. Dedicada a Pepita Marquina y Carmina de los Reyes.

1925. *Bésame*. Tango. Letra de Pedro Jara y música de Manuel Massotti. Editado por Mirabet, Valencia.

1926. *Un Fox Bestial...* Canción. Letra de P. Jara Carrillo y música de Manuel Massotti. Editada por la casa Alier, de Madrid. Estrenada en la función organizada por los Exploradores en el Teatro Romea, en abril de ese año.

1927. *El Brillante* (Marcha). Letra de P. Jara Carrillo. Música: Manuel Massotti. En «Ofrenda intelectual a la Virgen de la Fuensanta». Editorial Levante.

1927. *El rosal del olvido y Canto a la primavera*. Cuplés. Letra de P. Jara Carrillo y música de Manuel Massotti. Edita Odeón.

1927. *Himno a la Virgen de la Fuensanta Patrona de Murcia*. Premiado en el concurso abierto por el Excmo. Ayuntamiento de Murcia con ocasión de la Coronación de la venerada imagen en 1927. Letra de Pedro Jara Carrillo y música del maestro Jerónimo Oliver. Editorial Música Moderna, Madrid.

Otras colaboraciones musicales de Jara, cuya

fecha exacta desconocemos son: *Boyerina* (Canción asturiana); *Mi madrigal* (Canción montañesa); *Zoraida* (Canción oriental); *Flores de Portugal* (Fado); *Rosaleda*; *El oro* (Vals-melodía); *Ojos de mi torre* (Zambra española); *Perla de oriente* (Romanza para canto y piano); *Flores de España* (Canción goyesca), y *Sangre y arena*.

5. OTRAS PUBLICACIONES.

1907. Cierre a *Prosas íntimas*, de Ramón Pontones. Imp. La Verdad. Murcia.

1910. Prólogo a *Otro más...* (Poesías), de Antonio Sánchez Rabadán. Imprenta Lourdes. Murcia.

1914. Soneto-epílogo a *Modulaciones*, de Manuel Camacho Beneytez.

1916. Prólogo a *Acentos de mi lira*, de Julio Egea López. Imprenta Lourdes. Murcia.

1927. Epílogo a *Bellezas levantinas*, de Leopoldo Ayuso. Tip. Suc. de Nogués. Murcia.

(En 1965 la Asociación denominada «Amigos de Jara Carrillo» inició la publicación de las *Obras Completas* de nuestro escritor que constan de los siguientes volúmenes, impresos todos ellos en Sucesores de Nogués:

Besos del sol. Murcia, 1962.

Libro de las Canciones. Murcia, 1963.

Las caracolas. II tomos. Murcia, 1964.

Siempre vivas. Murcia, 1965.

Relámpagos, Gérmenes y Cocuyos. Murcia,
1966.

Retazos periodísticos. Murcia, 1966.

Palabras y cuentos viejos. Murcia, 1967.

El aroma del arca. Murcia, 1969.

6.2. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.PERIODICOS.

- «El Diario de Murcia (1894-1903).
 «Las Provincias de Levante (1899-1903).
 «El Correo de Levante» (1899-1903).
 «La Correspondencia de Murcia» (1903).
 «El Heraldo de Murcia» (1903).
 «Región de Levante» (1904-1910).
 «El Liberal» (1911-1929).

REVISTAS.

- «El Bazar Murciano» (1892-1898).
 «Quevedo» (1898).
 «Miscelánea» (Número especial de esta revista madrileña dedicado a Murcia en 1900).
 «Murcia» Revista de Ciencias, Artes-Letras e Instrucción Pública. (N^{os} 6,7,30, 203, 211, y 454).
 «Murcia Sardinera» (N^o único de 27 de marzo de 1902, dedicado a las fiestas de Primavera).
 «Album del anunciador murciano» (1910).
 «Oróspeda» (1916-1917).
 «Murcia Gráfica» (1917)
 «Politechnicum» (1917-1922).
 «Región Gráfica» (1921).
 «El Cronista» (1922).

«Renovación» (1922-1923).

«Revista Gráfica del año 1927 en la provincia de Murcia». Número dedicado a las Fiestas de la Coronación a la Virgen de la Fuensanta.

DOCUMENTOS.

«Actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia desde 1º de abril de 1920 hasta 1º de octubre de 1923». Archivo Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

DISCURSOS.

BAQUERO, Andrés: «Discurso leído en la solemne sesión de inauguración de la Universidad de Murcia, 7 de octubre de 1915».

LOUSTAU GOMEZ DE MEMBRILLERA, José: «Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia». Murcia. Tip. de José Antonio Jiménez, 1921.

LIBROS.

ALBORG, Juan Luis: *Historia de la literatura española*. Tomo IV. Edit. Gredos. Madrid, 1980.

ALEMAN SAINZ, Francisco: *Habitantes de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 7. Murcia, 1980.

ALEMAN SAINZ, Francisco: *Diccionario incompleto de la Región de Murcia. (Textos para la radio)*. Editora Regional. Murcia, 1984.

ARANDA, Eusebio: *José Selgas*. Biografías populares de murcianos ilustres. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1982.

AYALA, José Antonio: *Murcia en el primer tercio del siglo XX*. Murcia, 1988.

BAQUERO GOYANES, Mariano: *Antología de cuentos contemporáneos*. Editorial Labor. Barcelona, 1964.

BAQUERO GOYANES, Mariano: *Literatura de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 60. Murcia, 1984.

BARCELO JIMENEZ, Juan: *Historia del teatro en Murcia*. 2ª edic. aumentada. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 10. Murcia, 1980.

BARCELO JIMENEZ, Juan: *Los toros, el periodismo y la literatura en Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 39. Murcia, 1982.

BLANCO GARCIA, Andrés: *La literatura española en el siglo XIX*. (II parte). Madrid, 1891.

BLANCO Y ROJO DE IBAÑEZ, Ramón: *Album de Belleza*. Editado por la Biblioteca de la Juventud Literaria. Murcia, 1896.
2ª edic. corregida y aumentada. Tip. *El Noticiero*. Murcia, 1899.

BLANCO Y ROJO DE IBAÑEZ, Ramón: *Murcia. (Recopilación de datos históricos y bibliográficos, efemérides, fotograbados y notas curiosas, comprendiendo desde la fundación de Murcia hasta nuestros días)*. Tip. de Levante Agrario. Murcia, 1924.

BREMOND, Claude: *Logique du récit*. París, Seuil, 1973.

CAMPOAMOR, Ramón de: *Obras Poéticas Completas*. Estudio preliminar por Jaime Dubón. Aguilar. 5ª edic. Madrid, 1949.

CANO BENAVENTE, José: *Alcaldes de Murcia (1866-1939)*. Ayuntamiento de Murcia, 1986.

CARRERE, Emilio: *Antología poética*. Biblioteca literaria "Tomás Borrás". Madrid, 1971.

CASCALES, Francisco: *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su reino*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 4ª edic., 1980.

CASTRO, Rosalía de: *Obras Completas*. Recopilación, prólogo y notas de V. García Martí. Aguilar. Madrid, 1944.

CEJADOR, Julio: *Historia de la lengua y literatura castellana*. Tomo XII. Madrid, 1920.

CIERVA PEÑAFIEL, Juan de la: *Notas de mi vida*. Editorial Reus. Madrid, 1955.

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1974.

COSSIO, José María de: *Cincuenta años de poesía española*. Espasa-Calpe. Madrid, 1960.

DENDLE, Brian J.: *Galdós y Murcia: Epistolario de Benito Pérez Galdós y Alberto Sevilla Pérez*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia, 1987.

DIEZ DE REVENGA, F. J.: *Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676)*. Academia Alfonso X el Sabio. Biografías populares de murcianos ilustres. Murcia, 1976.

DIEZ DE REVENGA, F.J.: Edic. y prólogo de *Aires murcianos*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 19. Murcia, 1981.

DIEZ DE REVENGA, F.J. y Pilar: *Los estudios literarios en Murcia (1927-1976)*. Academia Alfonso X el Sabio. Cuadernos bibliográficos 3. Murcia, 1977.

DIEZ DE REVENGA, F. J. y PACO, Mariano de: *Historia de la literatura murciana*. Editora Regional. Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Murcia. Murcia, 1989.

DIEZ DE REVENGA, Ma Josefa: *La poesía popular murciana en Vicente Medina*. Edición conjunta de la Universidad de Murcia y de la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1983.

DJIBILOU, Abdellah: *Diván modernista. Una visión de oriente*, antología y estudio. Taurus. Col. "Temas de España". Madrid, 1966.

GARAY, Luis: *Estampas murcianas*. Diputación de Murcia. Imp. Provincial. 1957.

GARAY, Luis: *Una época de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. edic. y prólogo de Francisco Alemán Sainz. Murcia, 1977.

GARCIA ABELLAN, Juan: *Murcia entre dos calles*. Hijos de Antonio Zamora. Murcia, 1972.

GARCIA MARTINEZ, Ginés: *El habla de Cartagena. Palabras y cosas*. Premio Saavedra

Fajardo, 1958. Reimpresión: Universidad de Murcia y Ayuntamiento de Cartagena. Nogués, 1986.

GARCIA SORIANO, Justo: *Vocabulario del dialecto murciano*. Editora Regional de Murcia, 1980. Edición facsímile de la 1ª edic. Madrid, 1932.

GARCIA VELASCO, Rafael: *Poetas murcianos contemporáneos* (1ª y 2ª series). Cuadernos murcianos, 14 y 24.

GUILLEN GARCIA, José: *El habla de Orihuela*. Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante. 1974.

GUERLAIN, Henri: *L'Espagne moderne vue par ses écrivains*. Librería Académica Perrin y Cª. París, 1924.

GONZALEZ VIDAL, José Mariano: *Murcia, andanza y mudanza*. Hijos de Antonio Zamora. Murcia, 1969.

IBAÑEZ GARCIA, José Mª: *Reseña histórica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la ciudad de Murcia. Desde el año 1878 a fines de 1925*. Tip. Sucesores de Nogués. Murcia, 1926.

IBAÑEZ GARCIA, José Mª: *Serie cronológica de la prensa periódica en Murcia*. Tip. San Francisco. Murcia, 1931.

JARA CARRILLO, Pascual: *Compendio de la Historia Sagrada*. Imp. Escuela-Asilo Purísima. Murcia, 1913.
2ª edic. imp. Lourdes. Murcia, 1918.

JARA LOPEZ, José A.: *Precocidad. (Poema, netamente murciano, dividido en diez cantos, con una colección de versos titulada Flechazos y Sensitivas)*. Talleres tipográficos de La Verdad. Murcia, 1928.

JIMENEZ MADRID, Ramón: *Narradores murcianos de antaño (1595-1936)*. Coedita Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio y Editora Regional. Murcia, 1990.

LOPEZ GOMEZ, Santiago: *Antonio Arnao. Vida y obra de un poeta murciano del siglo XIX*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo nº 85. Murcia, 1987.

LOPEZ LACARCEL, José Mª: *Los exploradores murcianos 1913-1940*. Col. El molino y la noria. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1986.

LUNA GUILLEN, Ma Josefa: *Ricardo Gil, poeta de atardecer y de alba*. Academia Alfonso del Sabio. Murcia, 1978.

LLANOS DE LOS REYES, Manuel: *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista*. Murcia, 1982.

LLANOS DE LOS REYES, Manuel: *Medio siglo de poetas murcianos (1900-1950)*. Publicado con la colaboración de Caja Murcia. Murcia, 1987.

MAINER, José Carlos: *Literatura y pequeña burguesía en el siglo XX*. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1972.

MAINER, José Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Edic. Cátedra. 2ª edic. Madrid, 1983.

MANRIQUE, Jorge: *Cancionero*. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina. Clásicos Castellanos. Espasa-Calpe. Madrid, 6ª edic., 1971.

MARTI, Enrique: *Nausica. (Un amor escondido del poeta Jara)*. Cuadernos murcianos, nº 8, 1952.

MARTINEZ CERESO, Antonio: *Murcia de la A a la Z*. Patronato Hoja de Laurel. Murcia, 1974,

MARTINEZ MARIN-BALDO, Jacobo: *Elegías*. Madrid, 1919.

MENENDEZ PIDAL, Ramón: *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*. Col. Austral, nº 1280. 2ª edic.. Madrid, 1968.

MONREAL, Juan: *Informe sobre la situación y perspectivas de la Universidad de Murcia*. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Murcia, 1978.

PALAU DE NEMES, Graciela: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. Edit. Gredos. Madrid, 1957.

PEREZ PICAZO, Ma Teresa: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia (1875-1902)*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 73. 2ª edic. Murcia, 1986.

REYES, Raimundo de los: *Estampas murcianas. (Ensayo sobre la psicología y el panorama del país murciano)*. Ediciones de Conferencias y Ensayos. Madrid, 1960.

RUEDA, Salvador: *El clavel murciano*. Imp. Vda. de J. Perelló. Murcia, 1902.

RUEDA, Salvador: *Canciones y poemas. Antología concordada de su obra poética*. Selección, texto, ensayo introductorio y notas de Cristóbal Cuevas. Madrid, 1986.

SAINZ DE ROBLES, F. C.: *Historia y antología de la poesía castellana*. Edit. Aguilar. Madrid, 1950.

SAINZ DE ROBLES, F. C.: *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Tomo II. 2ª edic. Aguilar. Madrid, 1953.

SANCHEZ JARA, Diego: *¿Cómo y por qué nació la Universidad de Murcia?*. Nogués. Murcia, 1967.

SAURA MIRA, Fulgencio: *Alcantarilla, tradición e historia*. Ayuntamiento de Alcantarilla. Murcia, 1972.

SAURA MIRA, Fulgencio: *Por las tabernas de Alcantarilla*. Suc. de Nogués. Murcia, 1981.

SEBOLD, Russell P.: Edición de *Gustavo Adolfo Bécquer*. Serie El escritor y la crítica. Taurus. Madrid, 1986.

SIERRA, Dionisio: *La boda de los muertos*. Artes Gráficas-L.M. Medina. Murcia, 1921.

SCOTT, H. y URRABIETA VIERGE, Daniel: *La riada de Santa Teresa del año 1879*. Academia Alfonso X el Sabio. Introducción de Antonio Pérez Gómez y Juan Torres Fontes. Murcia, 1962.

SOBEJANO, Gonzalo: *El epíteto en la lírica española*. Gredos. Madrid, 1970.

VALBUENA PRAT, Angel: *Historia de la literatura española*. Gili Gaya. Madrid, 1976.

VALCARCEL MAVOR, Carlos: *Viejos recuerdos*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo, nº 76. Murcia, 1987.

VALENCIANO GAYA, Luis: *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Col. Biografías populares de murcianos ilustres. Murcia, 1979.

VALLE INCLAN, Ramón M^a del: *Lucas de bohemia*. Edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente. Clásicos castellanos. Espasa-Calpe. Madrid, 3ª edic., 1980.

TUÑON DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX*. Editorial Laia. Barcelona, 1974.

ZORRILLA, José: *De Murcia al cielo*. Imp. R. Velasco. Madrid, 1888.

ARTICULOS.

ALEMAN SAINZ, Francisco: «Pedro Jara Carrillo en el verso murciano». Boletín de Información Municipal 67-68. Murcia, 1972.

ALEMAN SAINZ, Francisco: «Literatura» en *Historia de la Región Murciana*. Edic. Mediterráneo, S.A. Murcia, 1980.

ALONSO, Serafín: «Ante el centenario del nacimiento de Jara Carrillo». Línea, 7 de noviembre de 1978.

ARANDA MUÑOZ, Eusebio: «Motivos murcianos en la obra de José Selgas». En *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1990.

BALLESTER, José: «Paladines de la conciencia de Murcia». Prólogo a *Libro de las Canciones* (2ª edic.). Vol. VIII de Obras Completas de Pedro Jara Carrillo. Suc. de Nogués. Murcia, 1963.

BAQUERO ALMANSA, Andrés: «Estudio sobre la Historia de la Literatura en Murcia». Murgetana, 2. Murcia, 1950.

BAQUERO GOYANES, Mariano: «Salvador Jacinto Polo de Medina: Los naranjos». Monteagudo, 4. Murcia, 1953.

BARCELO JIMENEZ, Juan: «Literatura popular murciana». En *Libro de la Huerta*. Ayuntamiento de Murcia, 1973.

BARCELO JIMENEZ, Juan: «Modernismo y escritores murcianos». Murgetana, nº 57. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.

BARCELO JIMENEZ, Juan: «Cien años de literatura en Murcia». En *La Cámara de Comercio, historia viva de Murcia*. Edita Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Murcia, 1986.

BOLARIN, Andrés: «Acomodo del "panochismo" a la literatura». Revista Bando. Bando de la Huerta. Ayuntamiento de Murcia, 1970.

CALVO, José: «Del Conservatorio de Murcia». El Liberal, 1 de junio de 1917.

CANO BENAVENTE, José: «Murcianos de otro tiempo. Pedro Jara Carrillo». La Verdad, 18 de febrero de 1973.

CANO BENAVENTE, José: «Salvador Rueda, un poeta enamorado de Murcia». La Verdad, 31 de enero de 1988.

CANO BENAVENTE, José: «La historia del Circulo de Bellas Artes». La Verdad, 23 de octubre de 1988.

CARRILLO HERNANDEZ, José: «Carta abierta. A mi querido sobrino Pedro Jara Carrillo. Crítica sobre *Las caracolas*. El Liberal, 17 de octubre de 1922.

CLEMENTSON, Carlos: «Necesidad de la poesía». En *Estudios literarios dedicados al prof. Mariano Baquero Goyanes*. Murcia, 1974.

CRESPO, Antonio: «Oróspeda, una revista literaria murciana de hace medio siglo». Murgetana, 21. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1963.

DENDLE, Brian J.: «Bibliografía de la obra periodística de Alberto Sevilla Pérez». Murgetana, 77. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1988.

DIAZ ROMERO, Francisco: «En pro del Conservatorio». El Liberal, 10 de junio de 1917.

DORADO MARTIN, José: «A Jara Carrillo, autor de Pedro Crespo». El Liberal, 30 de octubre de 1925.

DORADO MARTIN, José: «Para El Liberal. Intimidades y recuerdos.». El Liberal, 27 de abril de 1926.

DORADO MARTIN, José: «A Pedro Jara Carrillo». El Liberal, 28 de enero de 1927.

DOTRES, José MA: Epílogo a *Cocuyos*. Biblioteca Moderna. Tip. Región de Levante. Murcia, 1905.

FRANCES, José: Prólogo a *El aroma del arca*. Nuevas Industrias Gráficas Medina. Murcia, 1929.

GARCIA GARRIDO, Carmen: «Evocación a Jara Carrillo». Revista literaria Contraluz, nº 17. Murcia, octubre de 1962.

GARCIA MULERO, José: «Intensa labor periodística de Pedro Jara Carrillo». Línea, 10 de noviembre de 1978.

GUERLAIN, Henri: «L'Espagne moderne vue par ses écrivains». Traducción de José Cánovas Albarracín. El Liberal, 11 de abril de 1924.

LOPEZ ALMAGRO, José: «Meditaciones y lecturas. Las caracolas». El Liberal, 3 de marzo de 1921.

LOPEZ ALMAGRO. José: «Ramírez y la música regional». El Liberal, 11 de junio de 1922.

LOPEZ TORNERO, Isidoro: «Fantasía. Rosa marchita. Al malogrado poeta murciano don Pedro Jara Carrillo». El Liberal, 7 de octubre de 1927.

LLANOS DE LOS REYES, Manuel: «Andrés Cegarra Salcedo, entre el dolor y la literatura». Monteagudo, 54. Murcia, 1976.

LLANOS DE LOS REYES, Manuel: «José Zorrilla y Murcia». El Suplemento Literario de La Verdad, 1 de marzo de 1981.

LLANOS DE LOS REYES, Manuel: «Evocación de un poeta romántico murciano: Antonio Arnao». Línea, 21 de marzo de 1982.

MARTI, Enrique: «Pedro Jara Carrillo. El poeta y el hombre. Impresiones del momento». El Liberal, 6 de octubre de 1927.

MARTI, Enrique: «Evocaciones». El Liberal, 6 de noviembre de 1927.

MARTINEZ, Alfonso: «El aroma del arca. Versos de oro». El Liberal, 8 de enero de 1930.

MARTINEZ, Alfonso: «...Y el ruiseñor ha muerto...». El Liberal, 9 de octubre de 1927.

MARTINEZ, Fulgencio: «La muerte del poeta». El Liberal, 7 de octubre de 1927.

MARTINEZ, Juan Antonio: «El Modernismo en Alcantarilla: Jara Carrillo. ideas y formas poéticas». Revista Fiestas de Alcantarilla. Ayuntamiento de Alcantarilla, 1982.

MARTINEZ ARNALDOS, Manuel: «Novelística corta regional murciana y contextualidad hispánica». Separata de la revista «Murcia», de la Excma. Diputación Provincial, nº 14, junio 1978.

MARTINEZ ARNALDOS, Manuel: «Consideraciones lingüístico-críticas sobre el texto costumbrista». Murgetana, 55. Murcia, 1979.

MARTINEZ ARNALDOS, Manuel: «La ficción como narración histórica». En *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*. Universidad de Murcia y Academia Alfonso X el Sabio. Tomo II. Murcia, 1987.

MARTINEZ ARNALDOS, Manuel: «La narrativa breve de Juan Pujol. Del periodismo a la literatura.» En *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1990.

MAS, Alfonso de: «Palabras y cuentos viejos». El Liberal, 7 de septiembre de 1918.

MEDINA, Vicente: «Carta a Diego Sánchez Jara». En *Doce sonetos, seis sonetillos y un poema de Jara*. Murcia, 1952.

MORA, Fernando: «Palabras y cuentos viejos». El Liberal, 1 de octubre de 1918.

NAVARRO, Manuel: «De la huerta de Murcia, una novela interesante». El Liberal, 25 de marzo de 1915.

NEVADO, Oscar: «El último libro de Jara Carrillo». El Liberal, 15 de febrero de 1930.

OLIVER, Antonio: «Murcia y Salvador Rueda». La Verdad, 21 de julio de 1957.

ORDAS AVECILLA, Federico: «Religión sí; clericalismo, no». Región de Levante, 8 de julio de 1910).

ORTEGA Y GASSET, José: «La Universidad de Murcia». En el semanario España, 2 de abril de 1915.

PELAYO, Miguel: «Cartagena y Murcia. El Conservatorio de Música y Declamación». El Liberal, 1 dde febrero de 1918.

PEREZ ALDEGUER, Rosalía: «Las caracolas». El Liberal, 16 de marzo de 1920.

PEREZ PICAZO, M^a Teresa: «Historia». En *Historia de la Región murciana*. Vol. VIII. Edic. Mediterráneo. Murcia, 1980.

PEREZ ROJAS, Javier: «Arquitectura y urbanismo». *Historia de la Región murciana*. Vol. VIII. Edic. Mediterráneo. Murcia, 1980.

PONTONES, Ramón: «Los libros. El Libro de las canciones». El Liberal, 4 de mayo de 1910.

PUIG CAMPILLO, Antonio: «El problema de la tierra en Las caracolas». El Liberal, 9 de agosto de 1922.

REYES, Antonio de los: «El asociacionismo en la prensa murciana». Murgetana, nº 70. Murcia, 1986.

RUEDA, Salvador: «El alcaloide del clavel». Epílogo a *El aroma del arca*. Nuevas Industrias Gráficas Medina. Murcia, 1929.

S. DE MURCIA: «Jara Carrillo, periodista» La Verdad, 28 de octubre de 1947.

SAINZ DE ROBLES, F.C.: «Al margen de los libros». Comentario de *Siempre vivas y Relámpagos*. Diario Madrid, 21 de junio de 1966.

SANCHEZ JARA, Diego: «La Patrona al monte». El Liberal, 11 de abril de 1923.

SANCHEZ JARA, Diego: «La coronación de nuestra Virgen». El Liberal, 22 de abril de 1923.

SARDINA, Luis: «El aroma del arca». El Liberal, 17 de enero de 1930.

SEVILLA, Alberto: «Literatura murciana. El Libro de las Canciones». El Liberal, 20 de abril de 1910.

SEVILLA, Alberto: «Besos del Sol». El Liberal, 30 de septiembre de 1912.

SEVILLA, Alberto: «Por Pérez Galdós. (A Pedro Jara Carrillo)». El Liberal, 1 de febrero de 1912.

SEVILLA, Alberto: «Palabras y cuentos viejos». El Liberal, 11 de septiembre de 1918.

SEVILLA, Alberto: «Acuse de recibo. A Pedro Jara Carrillo». El Liberal, 5 de julio de 1919.

SEVILLA, Alberto: «Literatura murciana. Las caracolas». El Liberal, 21 de marzo de 1922.

SEVILLA, Alberto: «Literatura murciana». El Tiempo, 31 de diciembre de 1927.

SILENO: «Palabras y cuentos viejos». El Liberal, 6 de junio de 1918.

SIERRA, Dionisio: «Besos del Sol». El Liberal, 17 de octubre de 1912.

SOMOZA SILVA, Lázaro: «Palabras y cuentos viejos». El Liberal, 30 de septiembre de 1918.

SORIANO, Enrique: «Las caracolas». Levante Agrario, 27 de marzo de 1922.

SUAREZ Y MOLINA, Carlos: «Un busto para Jara Carrillo». Levante Agrario, 6 de octubre de 1927.

TORRENTBO DE LA SERNA, José Antonio: «Reflejo espiritual de la memoria de Pedro Jara Carrillo». La Verdad, 24 de octubre de 1947.

UBEDA ROMERO, Eugenio: «Eduardo Flores (1876-1920), poeta murciano». Murgetana, 16. Murcia, 1965.

VALCARCEL MAVOR, Carlos: «Jara Carrillo, poeta y escritor de feliz memoria». La Verdad, 14 de noviembre de 1987.

VALCARCEL MAVOR, Carlos: «El costumbrismo a través de la prensa y de los periodistas murcianos». En *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1990.

VALENCIANO GAYA, Luis: «Vivencia e influjo de la ciudad». En la revista Murcia de la Excma. Diputación Provincial, nº 7, año II, 1976.

VAZQUEZ CANO, Pedro: «Los antiguos cafés murcianos». La Verdad, 30 de marzo de 1957.

VERGEL, Angel: «Responso». El Liberal, 9 de octubre de 1927.

VINICIO, Salvador: «Semblanza del autor». Al frente de *Cacería de amor*. El Cuento Literario, nº 1. La Verdad. Murcia, 1950.

ZAVALA, Iris M.: «Teoría y novela en la España del siglo XIX (1800-1875)». En *Teoría de la novela*. Col. Temas, nº 6. Sociedad General Española de Librería, S.A. Madrid, 1976.

ZOZAYA, Antonio: Prólogo a *Besos del sol*. Tip. El Liberal. Murcia, 1912.

VII. APENDICE.

ex. 190

Don Jara Garrido

la Villa de Montanilla, término municipal de este
 mismo partido y provincia de Merida a las diez de la
 mañana del día doce del mes de Diciembre de Mil
 ochocientos setenta y seis, ante el Sr. Don Pedro García
 Manchón Jefe Municipal suplente y Don Simón Mar
 cidas Proca, Secretario, compareció Personalmente
 Jara, natural de Montanilla, Mayor de edad y dotado de
 mente, domiciliado en la calle de Santos, y que en su
 declaración exhibe un número trescientos tres, espe
 dida por el Sr. Alcalde de esta localidad y autorizada
 se inscribe en este registro civil el nacimiento de un
 niño; y al efecto como primer del mismo declaro
 que dicho niño, nació en la casa del Mancebo Jara Garrido
 situada en la calle Alta, el día once del mes actual a la
 una de la mañana.

Que es hijo legítimo de Francisco Jara Garrido, de su
 mujer Josefa Garrido Jara, naturales de esta Villa
 mayores de edad.

Que es su tío por línea paterna de Pedro Garrido
 natural de esta Villa de punto y de Josefa Garrido de la
 misma villa de dicha, mayor de edad y domiciliado
 en la calle de Regula, y por su línea materna
 de Pedro Garrido, natural de esta Villa de punto y de Do
 ña Ana de igual naturalna, de edad mayor de edad.

Y que al ser nacido niño, se le había de poner
 el nombre de Pedro.

Merodeadores provinciales Don Calisto Gar
 era y Don Placido Gandoval, naturales de esta Vi
 lla mayores de edad y dotados y habidos, el pri
 mero, casado en el presente en esta Villa el ve
 gundo, y que en su declaración exhibe
 prout

Leída íntegramente esta cota i virada todas
 las personas que deben suscribir la cota fuere
 ran por si mismas si en lo creían conveniente.



te en estampo en elle el sello del Ayuntamiento Municipal y las firmas de el Sr. D. y declarante y testigos y pasado ello lo uno Secretario certifico

Pedro Gaviro

Casual Ferrero



José Ferrero

José Casales

Leon W. Posa

N. 191
Man José Balbuena
Rafael Ferrer

En la Villa de Alcantarilla, término municipal de la nombre partido provincia de Murcia a las once de la noche del día cuatro de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres, ante el Sr. D. Pedro Lopez Merino de Municipal Implente Sr. Juan Manuel Orca 4. Interesado compareció Diego Balbuena Ferrer, natural de Alcantarilla, mayor de edad, casado, jornalero, domiciliado en la calle de la Cruz, número ocho, según consta en el primer folio que exhibe, habiéndolo inscrito en este Registro civil, el nacimiento de su hijo; y al efecto como padre del mismo declaró:

Que dicho niño; nació en la casa de declarante a las tres del día actual a las tres de la noche.

Que es hijo legítimo del compareciente y de su mujer Francisca Ferrer Gonzalez, natural de esta Villa mayor de edad, casada, dedicada a faenas de su casa y domiciliada en la de su marido.

Que es suite por línea paterna de José Balbuena Ferrer, y de Josefa Lison Llanoplana a por naturalis precios de esta Villa. Noto por la línea materna de Diego Ferrer Ferrer y de Francisca Gonzalez de igual naturalidad.

Y que el referido niño se le habrá de poner el nombre de Man José.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTROS DE MURCIA

ACTA provisional del examen de Maestros de primera enseñanza, practicado en los dias 25 y 26 de Enero de 1895.
por los aspirantes que se expresarán á continuación.

NOMBRES Y APELLIDOS de los examinandos	CLASE DE TITULO á que aspiran	CALIFICACIONES OBTENIDAS		
		En el ejercicio escrito	En el oral	Definitiva del examen
1 D. Antonio Ruiz y Campillo	Elemental	Buena	Buena	Aprobado
2 " Pedro Lara y Carrillo	Idem	Buena	Buena	Aprobado
3 " Juan Ruiz y Navarro	Idem	Buena	Buena	Aprobado

Murcia 26 de Enero de 1895

El Presidente,

[Signature]

El Vocal,

[Signature]

El Vocal Secretario,

[Signature]



El Alcalde Constitucional

DE MURCIA

Saluda

al Sr. D. Pedro Jara Carrillo,

su distinguido compañero, y le ruega que tenga la bondad de concurrir el lunes próximo, a las 6 de la tarde, a las Oficinas de la Sociedad "Aguas de Santa Catalina" (Plaza de Chacón), con objeto de tratar, en unión de los demás señores designados, de los extremos acordados por el Ayuntamiento en la sesión del día de ayer.

Antonio Clemares Valero

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle la expresión de sus sentimientos, de sincero aprecio y distinguida consideración.

Murcia a 16 de Septiembre de 1922.

El Presidente
del
Circulo de Bellas Artes
e Instrucción Popular

B. L. M.
a Don Pedro Jara Carrillo

y le acompaña unos abanicos de los que se ha de regalar a las señoras que concurran al tradicional Baile de Máscaras de esta sociedad, rogándole los ilustre, con algún pensamiento alusivo al objeto a que se destinan.

Recaredo Fernández de Velasco
aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida.

Murcia 2 de Febrero de 1925.

DUPLICADO

CONTRATO DE INQUILINATO

EXTRACTO DE LA LEGISLACION CIVIL Y FISCAL, VIGENTES SOBRE CONTRATOS DE ARRENDAMIENTOS DE FINCAS URBANAS

CODIGO CIVIL

Las disposiciones generales sobre el contrato de arrendamiento de predios o fincas, se contienen en los articulos 1542 al 1574 del citado Código.

Disposiciones especiales para el arrendamiento de predios urbanos

Art. 1580. En defecto de pacto especial, se estará a la costumbre del pueblo para las reparaciones de los predios urbanos que deban ser de cuenta del propietario. En caso de duda se entenderán de cargo de éste.

Art. 1581. Si no se hubiese fijado plazo al arrendamiento se entiende hecho por años cuando se ha fijado un alquiler anual, por meses cuando es mensual, por días cuando es diario. En todo caso, cesa el arrendamiento, sin necesidad de requerimiento especial, cumplido el término.

Art. 1582. Cuando el arrendador de una casa ó de parte de ella, destinada a la habitación de una familia, ó de una tienda, ó almacén, ó establecimiento industrial, arrienda también los muebles, el arrendamiento de éstos se entenderá por el tiempo que dure el de la finca arrendada.

Ley de Enjuiciamiento civil de 3 de Febrero de 1881

Art. 1562. Los Jueces municipales del lugar ó distrito en que está esta la finca, conocerán en 1.ª instancia de los desahucios cuando la demanda se funde en una de las causas siguientes:

1.ª En el cumplimiento del término estipulado en el contrato. 2.ª En haber expirado el plazo del aviso que para la conclusión del contrato deba darse, con arreglo a la ley, ó lo pactado ó a la costumbre general de cada pueblo.

3.ª En la falta de pago del precio convenido. Art. 1563. Conocerán de estos juicios los Jueces de 1.ª instancia que sean competentes, conforme a la regla 13 del art. 63:

1.º Cuando tengan por objeto el desahucio de un establecimiento mercantil ó fabril ó el de una finca rústica cuyo precio de arrendamiento exceda de 1.500 pesetas anuales, aunque se funde la demanda en alguna de las causas señaladas en el artículo anterior. 2.º Cuando la demanda, respecto a toda clase de fincas, se funde en una causa que no sea de las comprendidas en dicho artículo.

Art. 1565. Procederá el desahucio y podrá dirigirse la demanda: 1.º Contra los inquilinos, colonos y demás arrendatarios. 2.º Contra los Administradores, encargados, porteros ó guardas puestos por el propietario en sus fincas.

3.º Contra cualquiera otra persona que disfrute ó tenga en precario la finca, sea rústica ó urbana, sin pagar merced, siempre que fuere requerida con un mes de anticipación para que la desocupe.

Art. 1566. En ningún caso, se admitirán al demandado los recursos de apelación y de casación, cuando procedan, si no acredita al interponerlos tener satisfechas las rentas vencidas y las que con arreglo al contrato deba pagar adelantadas, ó si no las consignó en el Juzgado ó Tribunal. En este caso se requerirá al demandante para que reciba dichas rentas, dando resguardo á favor del arrendatario, y si no quisiere recibirlas, se depositarán en el Establecimiento público correspondiente.

El pago de las rentas se acreditará con el recibo de propietario, ó de su Administrador ó representante.

Art. 1570. En los casos en que con arreglo á lo dispuesto en el art. 1562 corresponda á los Jueces municipales conocer del desahucio en 1.ª instancia, se sustanciará este juicio por los trámites establecidos para los verbales con las modificaciones contenidas en los artículos siguientes.

Art. 1578. Si no compareciere el demandado que se hallare en el lugar del juicio después de la segunda citación, ni el ausente después de la primera, el Juez dictará sentencia inmediatamente declarando haber lugar al desahucio y apercibiendo de lanzamiento al demandado si no desaloja la finca dentro del término correspondiente de los señalados en el art. 1596.

Art. 1596. se procederá á su ejecución á instancia del actor, mandando el Juez se aperciba de lanzamiento al demandado si no desaloja la finca en los términos siguientes: ocho días, si se trata de una casa habitación; quince, si de un establecimiento;

Art. 1601. Al ejecutar el lanzamiento se retendrán y constituirán en depósito los bienes más realizables que se encuentren, suficientes á cubrir las costas del juicio y de las diligencias posteriores que sean de cargo del demandado.

DISPENSA de Procurador y Letrado en los juicios de desahucio de que conocen los Jueces municipales: La establecen los arts. 4.º y 10 de la ley de Enjuiciamiento civil.

LEY DEL TIMBRE

Escala a que se sujetan estos contratos, siendo la base para el timbre el importe del alquiler de un año.

Table with 3 columns: CUANTÍA DEL CONTRATO, CLASE, TIMBRE. Rows show rental amounts from 50 pesetas to 12,500 pesetas and corresponding stamp classes and costs.

Los contratos que excedan de 12.500 pesetas se extenderán en papel de la clase 1.ª, debiendo unirse además los timbres móviles, equivalentes al papel timbrado común, necesarios para que satisfagan 10 pesetas por cada 1.000 pesetas ó fracción de ellas.



A.0.027.426*

Casa de la xxxxxxxxxxxxxxxxxxx de xxx

Paseo de Menendez Pelayo

núm. 1 cto. pral. izquierda

En la ciudad de Murcia á primero

de febrero del año mil novecientos veinticinco;

reunidos Don Pedro Jara Carrilo,

natural de Alcantarilla

provincia de Murcia de 45 años, de estado

soltero, su profesión periodista vecino al presente

de Murcia con cédula personal de 7ª clase,

núm. 154 expedida como habitante en la calle de

Sagasta núm. 14 cto. á 3

de diciembre de 1924, en concepto de arrendatario; y

Don Pascual Ponce Martínez

de 42 años, de estado casado

vecino de Murcia con cédula de 9ª clase,

núm. 1350 expedida en Murcia

á 13 de enero de 1925, como (1) dueño hemos

contratado el arrendamiento del cuarto pral. de la casa núm. 1

de la Paseo de Menendez Pelayo

sita en Murcia por tiempo

de (2) y precio de mil quinientas ---

pesetas cada año, pagadas

por meses, con las demás condiciones que se estamparán al

dorso, escritas ó impresas, y en caso de excepcional extensión, en pliegos

separados, sin sello alguno, unidos al presente.

Formalizado así este contrato, y para que conste, lo firmamos por du-

plicado. Fecha ut supra.

El arrendatario,

El arrendador,

Signature of P. Jara Carrilo

Signature of Pascual Ponce

(1) Expresar el carácter con que interviene, si es Dueño, Apoderado ó Administrador. (2) Determinar el plazo de arrendamiento, si es por meses ó años.

001574

1

Publicado en
"El Hibernian"

el día 18 de noviembre
de 1926

Al hermano rio

Autógrafo

Otra dentellada a la Muerta

Otra vez ha abierto sus fauces el manano rio segura y se ha llevado en su inaplacable dentellada un buen trozo de Muerta, carne y sangre del hombre que la cultiva.

La furia del rio ha sido tremenda, la tragedia estuvo a punto de realizarse en el vasto espacio de la Muerta: desde aquella famosa inundación de Santa Fe de Vera no habiamos conocido otra que revistiera los caracteres de catástrofe que esta ofrece durante toda la noche del martes.

Los motivos del lobo de Aris que tan magistralmente describió el color de la poesía, el gran Nubensario, se repiten exactamente en este otro lobo que se devora por entre la vegetación de nuestra Vega, como un animal cordado y que se enfurece de ver en vez prof el mal trato de los hombres.

Es verdaderamente una vergüenza que en España, y especialmente en Murcia, estén los veneros Muertanos, base de la riqueza nacional.

2/ a merced de los furros de los rios, que en tantos años, en tantos siglos, no han encontrado un san francisco que amance sus riuolos, y que embote sus garas.

Ya habian dejado los hombres de gobierno al seguro como cosa rioferiva; ya creian ellos que se deliraba a sus pies lamiendo las manos de sus encadenadores, cuando ha sacudido sus lomos erizados, y ha mortado al tanto sus horrofas, quijadas, dispuestas a clavarlas en sus entrañas.

Y otra vez se ha escuchado en el silencio de la noche triste el gemido ronso de las caracolas, que es como el grito de agonía de los pechos muertos.

¡Hasta cuando...! ¡hasta cuando..!

¡Hasta nunca; tenemos derecho a pensarlo así.

Ha vuelto de nuevo la iniquidad a los espiritus al volver el cuadro desolador a los ojos de los hombres: las casas analladas por las aguas, las familias en ellas ganando las ultimas de las viviendas, sin esperanza de salvación, ni el rio aumento riuero mediano más, como se esperaba; millares de tabulas arrastradas y perdidas

3. bajo el torpimiento del aluvion y con lallas, repultadas tambien las cosechas que representaban el vivir de millares de familias... ¡ ¡ decian que ya no era fácil que esto ocurriera, porque el rio estaba domado por los esfuerzos de los hombres!

Bueno seria que estos hombres y aquellos, todos los que tuvieron y tienen la facultad de gobernar y de administrar el poder, reflexionaran estos catastros personalmente, o semejante de aquel rey a quien se vin mas palabras, y le arrojó a los pies el saco vacío para que lo llenara.

Pero estas cosas, vistas desde lejos y a través de los partes oficiales y de los relatos de la prensa, no arboraron jamás visto un movimiento de caridad que ni llegó a todos, ni remedio el mal aun momentáneamente.

En los despachos ministeriales, donde sufrieron una odiosa indescriptible, están los proyectos por medio de los cuales se puede suanar la ~~caridad~~ firera del río.

4

Del día que nos expedientes se
conviertan en realidad, los ca-
ras muertanas y los bancales, feun-
dos que encierfan nuestro reju-
yo, en vez de ser alimen o propi-
eis a las dentelladas del lobo del
seguro, seran palabras encanta-
dos de felicidad, de dicha y de
paz.

Las caracolas, de inquitante
gemido, quedarán en las vivien-
das colgadas en los muros, tercio-
pulos, como objetos decorativos
de las familias muertanas, y los
trabajadores de la tierra, estera-
ran en los predios sus alvoro,
en la seguridad de que de allí
valdrá el sostenimiento de su
vida, sin riesgo alguno que ante-
ramente se lo arrebatase en una
noche traidora.

Y el lobo se convertirá en man-
ro gordinero y parará por el lado
de los hombres, lamiendo sus ma-
nos y cubriendo de flores y de
frutos la tierra por donde crura.
¡Quién lo verá!

Siempre y siempre, queridísimo
Pedro Lara, admirable poeta, adora-
ble amigo, me alegra con todo mi
corazon de tus triunfos. Ahora
leo que se va a hacer una edi-
cion barata de tu hermoso libro
Besos del Gal, y yo llevo una gran
alegría, por que ese libro debia
estar en manos de Toda Murcia y
en manos de toda España.

Recibe un leal abrazo de
tu amigo y devoto,

Salvador Aruda

Recuerdos al amigo Benavente y a todos
en Redaccion.

Mr. grandísimo Lara. Al ver que Murcia no desiste y recibirá sus festejos de Abril, estoy resuelto, porque al fin y al cabo murciano me considero, aunque no tenga la gloria de serlo. ¡Dí, mi amigo Lara, Salvador ¿Pueda Murcia como algo de su fisarmonica, por ejemplo, los ojos, ¿y como vais a creer que se queda ciega la ciudad? Al llegar las fiestas de Somaria Santa, se abre solo en la imaginación, Sevilla con

sus prevenciones, pero desde hace algunos años, Murcia ^{se ve} también ^{se ve} de la imaginación con su torre esbeltísima y sus esculturas honra del mundo. ¡Puede ser destruido esa fama de Murcia la creo criminal, ¡considera cuánto me alegraré al ver que habrá fiestas maravillosas! ¡Bien, bravo, lo vivimos! Por cierto que les habrá una gran fiesta artística. ¿Cuál será? ¿Quién fuera digno de presenciarla? ¡Adios; ten, por parte y amigo, Salvador. ¿Qué gominatas tengo de ver a Murcia?

Café Castilla

29-INFANTAS-29

MADRID

H. D. Pedro Sara Carrillo

Mi querido Amigo y comp.: Reubén
te contesta al respecto de un viaje y ya
tardé para hacer lo que tú me indicabas.
De todos modos, para todo lo que tú quieras,
ya que estoy en Madrid definitivamente,
puede acordarme, como quieras.

Tanto que hacerle un ruego; en el Teatro
Alma de Nueva, hacia temporada Cora Rapa.
No tengo que decirte a tú que se trata de
una cantante excepcional, verdaderamente
la típica única. Yo le uso que la acorja en
El Liberal con un entusiasmo de poeta. Se
hacia con amigos separadamente y yo le

tufo que siempre que actúe la Sedignu
unas palabras carinosa que aunque se ac
muy elopodar, siempre serán justas,

pero que extremu como
Largueta mía y en ese caso tendrí el que

to se darle un abrazo. dicen trai trudo
reciba mi expresión de compañerismo
y te plena conservación lectoral

Suñito Carrillo

Madrid 25-12-26

L2 L

Pedro Jara Carrillo

Querido poeta: Me traen al campo - donde estoy pasando una temporada - un manojo de periodicos entre los que encuentro la iniciacion y celebracion de un banquete que se le dedica. ¡ Figúrese cuanto siento no ver mi nombre entre los numerosos adheridos!

Ya no hay remedio; pero de mi para usted, sepa cuanto le admiro y quiero.

No puedo olvidar que bajo su direccion y proteccion, publique mis primeros versos en aquella "Region de Levante" que yo esperaba tan afanosamente en guarda de mis primeros balbuceos liricos. Usted fue mi padrino poetico y a usted deben malinar los que luego han refofo mis rimas y mis prosas. Y ahora, en el momento en que se pueblo le consagra, falta mi voz o por lo menos mi adhesion sincera y cordial!

No soy mercenario y no me esta bien hablar de mercenarismo ni de cosas de la tierra feunda y galana; pero yo se que esa huerta que hizo palpitar en versos que valen bien en prosa! estaria estremecida como una novia que presencia el triunfo de su cortejo.

Se que el sequera - la sangre de la huerta - lleva

oír un latido más profundo y un susurro más quedo y armonioso: palabras respiradas, caricias trémulas de ritmo blando, como canciones de cuna para tocar a un poeta. Y que ese cielo jubilosamente azul, el cielo que plasma todo el artificio de las palmeras, el que se embriaga de azahar y acaricia las copas de los limoneros, ese cielo desde donde la custodia del sol llena de miel aureas la torre insigne de la catedral tendería un patio utilísimo sobre la frente nimbada por el triunfo.

¡Y yo no estaba! ¡Y yo no había enviado ni siquiera unas palabras amigas!...

Allá van ahora. Como no voy murciano, las palabras mensajeras, desorientaron un rumbo, avidas de mirar la geometría florida de la muerte; pero llegan al fin, con un latido más acelerado en el corazón.

Usted sentira en su mano este palpitar de alas y de palabras que, alegremente, cordialmente, le envío.

J. F. Martínez Borbalaín

Yecla - 26 - Enero 1927.



Murcia 3 abril 1824

Fr. D. Pedro Lara Carrillo.

Mi querido amigo:
Recibi ayer un afectuosa tarjeta
con los versos para los caramelos
destinados a las señoras que
han bordado el manto de la
Dolorosa, que son preciosos,
de mi completo agrado y espero
madurean en aquellas aldeas
y purgatorias muellos
una gran explosión de
entusiasmo.

Indelucio relos agradesco
mande recupe a la buena
amigo. H.

J. L. L. L. L.
Jidoro de la Cruz

Himno a la Virgen
de la Quinsenta en su coronación.

Virgen de la vega, Reina del grandioso
milagro de flores
que llena los templos de incienso oloroso
y enciende en las almas tus bellos amores;
yo no se qui tiene tu cara morena,
que lloran los ojos a tu claridad...
divina magnolia, fragante arucena
que invade de aroma toda la ciudad.

Flores de nuestra vega de efluvios serranos
que son bendiciones;
rosa cuyo cáliz forman los murcianos
con los tiernos pétalos de mis coraciones.

Beso de los labios que sienten anhelos
de misericordia, conjuro del mal;
estrella que un día cayó de los cielos
para que en la vega floreciera el rosal.

La Torre, como un vigia,
con mis ojos, de hito en hito,
mirando está noche y día
tu santuario bendito.

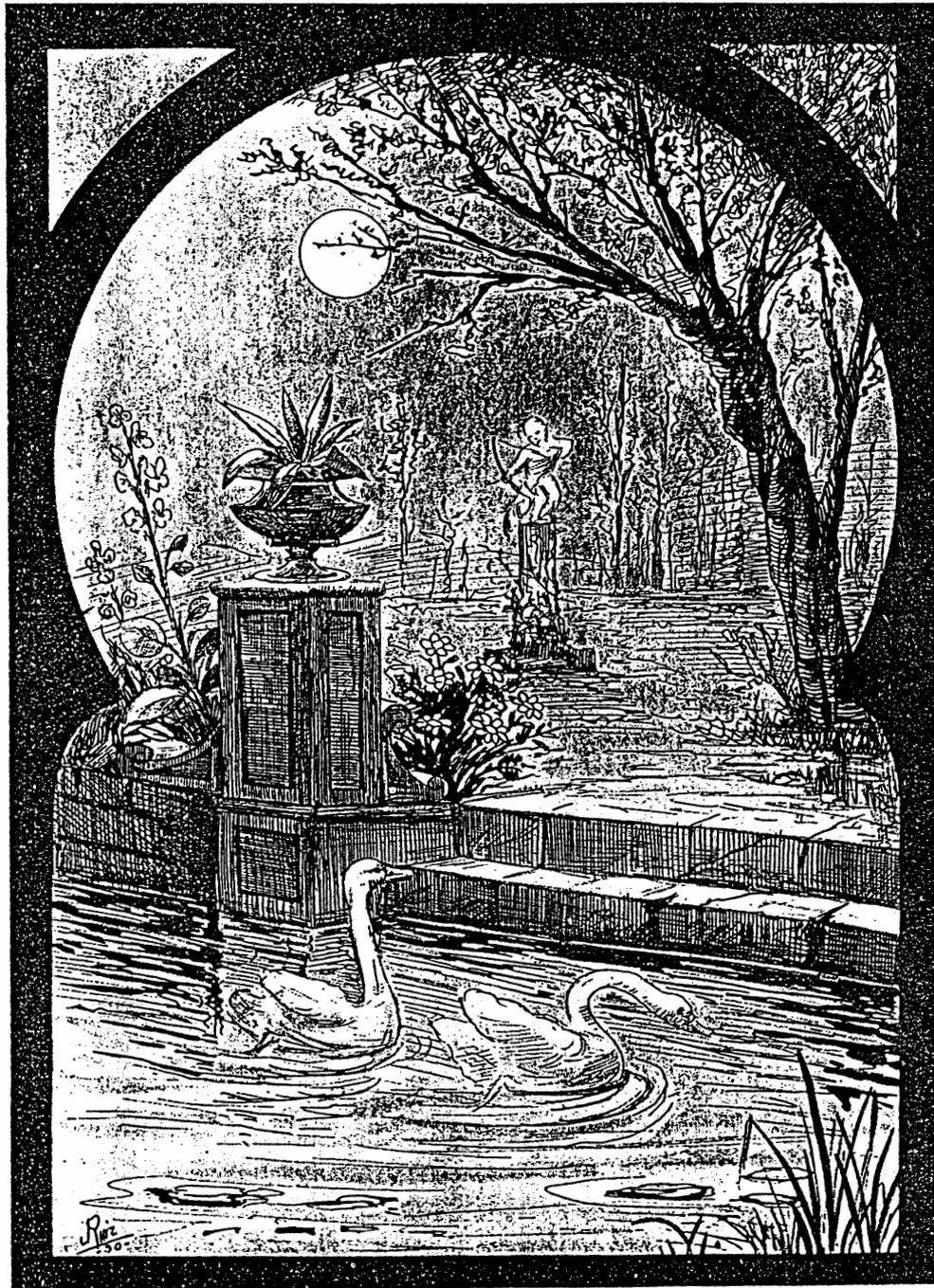
Tres, quincuenta, el consuelo
de este murciano jardín:
oración que sube al cielo
pasa por tu camarín.

P. Juan Covilla

A MIS APRECIABLES DISCÍPULAS Y COMPROFESORAS PEPITA MARQUINA
Y CARMINA DE LOS REYES

LA NOCHE ERA DE AMOR...

CANCIÓN-FOX



Letra de P. JARA CARRILLO

Música de MANUEL MASSOTTI

(Es propiedad)

Precio: 2 ptas.

Dr. Pedro Jara Lavillo

Tratamiento

- 1) Inyecciones endovenosas de Sarcocrydina Møllgaard, partiendo de una dosis inicial de 5 centigramos, de cinco en cinco días, aumentando hasta 25 centigramos; aplicar la orina (album!) y las posibles vacunas uterinas.
- 2) Una ampolla de Adrenoserum Davia- ($\frac{1}{2}$ miligr. de adrenalina) por vía hipodérmica una vez al día.
- 3) Dos ampollas diarias de Pleurostyl o de un suero aglutinante por vía digestiva, con un cortado de apéndice.
- 4) Optaron Bayer - una ampolla cada dos días por vía hipodérmica.
- 5) Aplicación rigurosa de las medidas y medicamentos indicados por el especialista para tratar el estado local de paratuberculosis. Eventualmente, durante el mismo tratamiento sintomático sanocrytínico o después, aplicaciones de radium previa consulta con especialista.
- 6) Abandonar por ahora - hasta ser resuelto o examinado a solución el problema de la lesión local, - los tratamientos especiales de la supuesta infección melitocidiosa etc.
- 7) Tratamiento hipizínico general; aplo brota to; alimentación reconstituyente; helio-terapia una moderada, apilata; eventualmente inyecciones de Piroplastina etc.
- 8) Vigilancia reiterada, constante, sobre el estado hemático (leucocitosis, fórmula, recuento glob. y valor glob.).

19 Julio 1927

G. Pittaluga

Núm. 1108

LIBRE Y APELLIDOS

REGISTRO CIVIL DE MURCIA

DISTRITO DE LA CATEDRAL

Pedro
Dara
Barrero

En la Ciudad de Murcia, a las cañove y _____ minutos del día cuatro de Octubre de mil novecientos veintiuno ante D. Manuel Corta y Jarama Juez Municipal (_____) y D. Agustín Martín López Secretario se procede a inscribir la defunción de D. Pedro Dara Barrero de 49 años natural de Allanarilla provincia de Murcia, hijo de D. Francisco y de D. Josefa, domiciliado en Arboleja de _____ número _____ piso _____ de profesión Periodista y de estado (1) soltero

Benual falleció en domestico (2) el día de hoy a las once y _____ minutos, a consecuencia de (3) una enfermedad según resulta de (4) certificación médica facultativa y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de San Sebastián.

Esta inscripción se practica en virtud de (5) manifestación de la familia y (6) del legajo de D. D. _____ momento funerario que se hizo en esta consignándose además (7) _____

habiéndola presenciado como testigos, D. Enrique Campello y D. Francisco Moraga mayores de edad, y vecinos de esta

Leída esta acta, se sella con el del Juzgado y la firman el Sr. Juez y los testigos (8) el manifestante de que certifico.

Manuel Corta y Jarama
Agustín Martín López

Enrique Campello
Francisco Moraga

Manuel Corta y Jarama

*La Comisión organizadora
del Homenaje a Jara Carrillo
Saluda*

A

y tiene el gusto de comunicarle, que, por iniciativa de la Prensa local, se pretende perpetuar la memoria de nuestro gran poeta y periodista, defensor de los intereses regionales, JARA CARRILLO, en un monumento que será costeadado por suscripción popular, encabezada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia con mil pesetas.

Como entre los amigos del llorado cantor de la vega murciana se encuentra Vd. y suponemos que muy gustosamente ha de cooperar a esta obra de gratitud y de justicia, la Comisión le invita a que contribuya a engrosar la lista de suscripción con algún donativo, que puede remitir a las redacciones de los periódicos locales o a la Secretaría de este Excelentísimo Ayuntamiento.

Seguros de que obtendrán su apoyo económico, le anticipan las gracias más expresivas sus aftmos.,

El Marqués de Ordoño, Alcalde de Murcia.—Angel Galindo, Alcalde de Alcantarilla.—Joaquín Carreño, Diputado provincial.—Mariano Ruíz-Funes, Catedrático de la Universidad.—Emilio Díez de Revenga, Director del Conservatorio.—José Viudes, Presidente del Círculo de Bellas Artes.—Gonzalo Valcarcel, Juez Municipal.—Ricardo Serna, Director accidental de «El Liberal». —Francisco Martínez, Director de «La Verdad». —Nicolás Ortega, Director de «El Tiempo». —Gaspar de la Peña, Director de «Levante Agrario». —César Calderón, de la Asociación de Redactores, Enrique Martí y Juan Guerrero.

Murcia de de 1928.